

LA
BIBLIA
HACE
SOLO CRISTIANOS
ÚNICAMENTE
CRISTIANOS
Y LOS
ÚNICOS CRISTIANOS

*La iglesia de Cristo comprada con sangre — y la unidad que está
en armonía con el propósito eterno de Dios — estudiada a la luz de
la oración de Jesús (Jn. 17:20, 21).*

Thomas B. Warren

*Versión al español:
César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Octubre de 2020
<https://andandeenlaverdad.wordpress.com/>*

Para:

Curtis Cates

Andrew M. Connally

Roy C. Deaver

Garland Elkins

Robert R. Taylor, Jr.

Todos soldados capaces y valientes de Jesucristo, nuestro Señor, y queridos amigos
del autor.

Parte I

Algunos Asuntos Introdutorios



- CAPÍTULO 1** — **LA TESIS DE ESTE LIBRO: SOLO LA BIBLIA
HACE CRISTIANOS, ÚNICAMENTE
CRISTIANOS Y LOS ÚNICOS CRISTIANOS**
- CAPÍTULO 2** — **JESÚS ESTÁ DISGUSTADO CON LA TIBIEZA
EN LO QUE RESPECTA A SU CAUSA.**
- CAPÍTULO 3** — **JESÚS QUIERE QUE LOS HOMBRES
REALMENTE AMEN Y DEFIENDAN SU
VERDAD.**
- CAPÍTULO 4** — **DE LO QUE TRATA ESTE LIBRO: LA
ESTRATEGIA PARA LA VICTORIA — NO PARA
LA DERROTA.**
- CAPÍTULO 5** — **EL INSIDIOSO ERROR DEL AGNOSTICISMO**

Capítulo 1

LA TESIS DE ESTE LIBRO: LA BIBLIA HACE SOLO CRISTIANOS, ÚNICAMENTE CRISTIANOS Y LOS ÚNICOS CRISTIANOS



Este capítulo será breve, esperando una discusión detallada de esta tesis en la Parte VII. Muchas personas que son miembros de la iglesia de Cristo (la iglesia por la cual Jesús murió) sostienen que, aunque los miembros de la iglesia de Cristo son cristianos solamente, *no* son los únicos cristianos. Esta es solo otra forma de decir que hay algunos cristianos que no son miembros de la iglesia de Cristo. Dichas personas parecen sostener que, si bien es una señal de humildad decir que los miembros de la iglesia de Cristo son cristianos solamente, es evidencia de justicia propia y arrogancia decir que ellos (los miembros de la iglesia de Cristo) son los únicos cristianos.

Pero no es ni santurrón ni arrogante señalar que los miembros de la iglesia por la que murió Jesús son sólo cristianos y los únicos cristianos. Este es el caso porque la Biblia claramente enseña eso. La Biblia enseña que la salvación está en Cristo (2 Tim. 2:10) y que estar en Cristo es estar en el cuerpo de Cristo, que es la iglesia de Cristo (Col. 1:18; Efe. 1:22-23; Hch. 20:28; Heb. 9:22; Rom. 5:8-9).

Dios no gana hijos excepto por medio de su *simiente* (la palabra de Dios, Luc. 8:11). Cuando la semilla de Dios (Su palabra) cae en la “buena tierra” de un corazón bueno y honesto y la persona buena y honesta cree y obedece la verdad de Dios, entonces esa persona se convierte en un hijo de Dios (siendo agregado por Jesucristo a la familia de Dios [la iglesia de Cristo]). Por lo tanto, no hay manera de que nadie pueda ser salvo excepto por la obediencia a la Palabra de Dios (la Biblia). No hay cristianos que no sean miembros de la iglesia por la cual Jesús murió.

Sin embargo, dado el grito presente que se escucha en casi todas partes (“Somos cristianos solamente pero no los únicos cristianos”), se deduciría que hay al menos una forma en que uno podría salvarse (convertirse en un hijo de Dios) sin obedecer la enseñanza de La Biblia. Pero esto es simplemente falso (2 Tes. 1:7-9; Rom. 1:15-17; Mat. 7:13-27; Heb. 5:8-9).

Por lo tanto, la afirmación básica de este libro es: la Biblia solo hace cristianos y los únicos cristianos. Si bien esta afirmación básica se discute, en un sentido general, en cada capítulo de este libro, se trata más específicamente en los capítulos 16, 17, 18, 19, 26, 27 y 28.

Debe señalarse aquí — al comienzo de este libro — que todos los que niegan la verdad de esta afirmación básica, afirman tácitamente la falsa proposición de que al menos es posible salvarse sin obedecer la Biblia.

Capítulo 2

JESÚS ESTÁ DISGUSTADO CON LA TIBIEZA EN LO QUE RESPECTA A SU CAUSA.



En la edición de Time del 31 de enero de 1983, hay una breve pero muy interesante historia de Richard Helms, ex jefe de la C. I. A. Entre las cosas interesantes que se destacan sobre Helms se encuentran las siguientes. Toda su vida adulta, Helms se ha dedicado a estudiar y actuar contra diversas fuerzas que se oponen a la libertad. Helms, que ahora se acerca a los 70 años, durante su madurez ha creído que la *fuerza* — no la *debilidad* — es lo que trae paz y que la *vigilancia* — no la *somnolencia* — contrarresta y frustra fuerzas tan agresivas como la del comunismo marxista.

Helms, que sirve en una comisión cuya tarea es “*diseñar el elemento disuasivo nuclear del mundo libre para el resto de este siglo*”, está muy alarmado por la cantidad de personas en Occidente que no ven peligro en el creciente poder militar de los comunistas marxistas de todo el mundo. Muchos aceptan tontamente la declaración soviética de paz o palidecen por temor a lo que ven como una fuerza comunista “*invencible*”.

El artículo señala que, en el momento del ascenso al poder de Hitler en Alemania, Helms era un reportero de la U. P. I. en Alemania. En el otoño de 1935, escuchó (durante uno de los discursos de Hitler) a Hitler hacer el siguiente anuncio: “*En este momento, las tropas alemanas están cruzando los puentes del Rin y ocupando Renania*”. Según el Time, la “*audiencia hipnotizada de Hitler aplaudió salvajemente*”. Helms, que entonces tenía 23 años, quedó atónito. *El mundo se encogió de hombros*. Más adelante en el artículo, se hace esta afirmación: “*Pero el triste hecho es que Helms era solo uno de un pequeño grupo de periodistas y diplomáticos que entendía la amenaza nazi cuando aún había tiempo para detener a Hitler*” (énfasis mío, T.B.W.).

UNA MIRADA A LA IGLESIA HOY

En los últimos años, entre otras pruebas, he recibido cartas que me han dejado en claro que hay miembros de la iglesia que no la consideran esencial o única. ¡Se dicen y se hacen cosas que deberían causar alarma a los ancianos, predicadores, diáconos, maestros y otros en la iglesia (Judas 3, 1 Tim. 6:12)! (Por supuesto, los denominacionalistas no consideran a la iglesia de Cristo como esencial o única).

La fidelidad de la iglesia del Señor está siendo desafiada hoy. Hay un alejamiento definitivo de la predicación fuerte y positiva y de una valiente defensa de la verdad contra el error. ¿Y qué están haciendo muchos ancianos, predicadores, maestros al respecto? ¿Cuál es su reacción? “*El mundo se encogió de hombros*” ¡y Hitler ocupó Renania! ¿Simplemente nos encogeremos de hombros si la iglesia cae en una apostasía casi total? ¿No estamos en el negocio de decir la verdad con amor (Efe 4:15) y de luchar por la fe (Judas 3)?

¡Que Dios nos ayude a todos a deshacernos de nuestra indiferencia hacia la falsa doctrina y el pecado! Que cada uno de nosotros ore para que pueda lograr un equilibrio adecuado (bíblico) entre la verdad y el amor. Que cada uno de nosotros ame la verdad y odie cada forma falsa. Que cada uno de nosotros ame a cada ser humano en esta tierra – aquellos que nos aman, nuestros hermanos en Cristo, los miembros de nuestras propias familias en la carne, todos los pecadores, e incluso aquellos que pueden odiarnos y usarnos a pesar de esto (Rom. 12:20-21). Enseñemos a Cristo por obras de amor.

Que Dios nos ayude a nunca *“encogernos de hombros”* ¡ante lo que Dios considera de tremenda importancia! Que cada uno de nosotros se haga la pregunta: *“¿Estoy simplemente ‘encogiéndome de hombros’ mientras las fuerzas del mal cruzan los puentes hacia Renania?”*

Capítulo 3

JESÚS QUIERE QUE LOS HOMBRES REALMENTE AMEN Y DEFIENDAN SU VERDAD.



La iglesia es el *ejército* de Cristo, y cada miembro de la iglesia es un *soldado* en ese ejército. Esta verdad se expone en pasajes tales como: Efe. 6:10-20; 2 Tim. 2:3; 1 Tim 6:12; y Judas 3.

Sin embargo, es triste notar que muchos, incluso en la iglesia misma, no entienden esta verdad crucial. E, incluso entre aquellos miembros de la iglesia que dan por lo menos “*servicio de labios*” a la verdad de que la *iglesia* es el *ejército* de Cristo, parece haber poca disposición para realmente defender la verdad. Al igual que José, muchos son “*discípulos*”, pero *en secreto* por temor a otros hermanos o a algunos en el mundo.

¿Dónde está entre nosotros el amor por la verdad que llevó a Jesús a morir, a Pablo ser apedreado, encarcelado, golpeado con azotes, etc.; y a Esteban ser apedreado hasta la muerte?

Con el mundo hundiéndose de cabeza en el ateísmo, ¿dónde están los fieles soldados de Cristo que se atreverán a encontrarse con los gigantes ateos en la plataforma del debate público? Más de mil millones de personas viven en las dos naciones de Rusia y China. Ambas naciones están comprometidas con la doctrina atea del materialismo dialéctico desarrollada por Karl Marx y sus seguidores. En todo el mundo, otras naciones han caído en el mismo pantano malvado. Muchas de estas naciones, en tiempos pasados, se han caracterizado, al menos, por la fe en Dios.

Muchos miembros de la iglesia del Señor no son conscientes del enorme crecimiento mundial del ateísmo (y otras formas de incredulidad) o simplemente no les importa si ese es el caso. Sus acciones letárgicas con respecto a este problema ponen de manifiesto las actitudes indiferentes que se encuentran detrás de esas acciones.

Incluso en nuestra propia nación, muchos cristianos son indiferentes al hecho de que la evolución atea se enseña como un hecho establecido en nuestras escuelas públicas, colegios y universidades. No es probable que haya *una sola* facultad o universidad estatal en esta nación que no sea básicamente escéptica (en lo que respecta a la existencia del Dios de la Biblia) en aquellos departamentos que se relacionan más agudamente con el hombre, su origen y destino (filosofía, psicología, sociología, et al.).

Sin embargo, las congregaciones en general y los ancianos, predicadores, diáconos, maestros y otros miembros individuales parecen casi, si no es que completamente, despreocupados por este estado de cosas.

En el ámbito *religioso*, los *modernistas* (tanto dentro como fuera de la iglesia) califican la Biblia como nada más que una colección de escritos meramente *humanos* (sin inspiración). Aun

los modernistas en la iglesia son una cuestión de poca o ninguna preocupación para muchos cristianos — incluidos los ancianos y los predicadores.

La pregunta candente es: ¿cómo puede alguien honradamente considerarse a sí mismo como un anciano fiel en la iglesia del Señor si no protegerá al rebaño contra los “lobos” (falsos maestros, Hch. 20:17-31)? ¿Cómo puede un hombre considerarse honorablemente como un fiel predicador del evangelio (que debería estar en la primera línea de la batalla) si no redarguye, reprende y exhorta como se le enseña a cada predicador a hacer (2 Tim. 4:1-5)?

Los cristianos *pueden* prepararse para enfrentar y refutar lo mejor que el mundo ateo tiene para ofrecer. Tal preparación requiere largas horas y trabajo duro durante muchos años, pero se *puede* hacer — si uno está dispuesto a pagar el precio para ser el tipo de soldado que el Señor requiere.

Los cristianos *pueden* prepararse para enfrentar y refutar las perniciosas doctrinas del modernismo y denominacionalismo. Nuevamente, requerirá muchos años de arduo trabajo, pero se *puede* hacer — si los hombres están dispuestos a pagar el precio requerido.

En los primeros días de la iglesia, era amada u odiada en todas partes. Este es el caso porque algunos hombres aman la verdad y la aceptarán y la obedecerán cuando la escuchen (el libro de los Hechos, *passim*) [Nota del Trad. La palabra *passim* es un adverbio en latín que significa “aquí y allá, en una u otra parte, en lugares diversos”].

Ninguna persona honesta que conozca el mensaje del libro de los Hechos podría imaginar que Pedro, Pablo, Esteban y otros discípulos fieles podrían enfrentar la situación actual y no ponerse de pie y *predicar “todo el consejo de Dios” y defenderlo* cuando ¡La situación requiriera tal cosa!

En la Sentencia, los predicadores serán condenados si han predicado un mensaje “diluido”, pervertido (y, por lo tanto, falso) y/o se han negado a defender la verdad contra el error. En la Sentencia, los ancianos darán cuenta de sus acciones en cuanto a si han protegido al rebaño contra los lobos religiosos.

Que Dios nos ayude a todos a defender *realmente* la verdad acerca de Dios y Su Palabra, la Biblia (Sal. 19:1-5; Rom. 1:18-22; 2 Tim. 3:16-17).

Capítulo 4

DE LO QUE TRATA ESTE LIBRO: LA ESTRATEGIA PARA LA VICTORIA — NO PARA LA DERROTA.



Será útil (para comprender el objetivo básico de este libro) recordar que el libro de Efesios deja en claro que el propósito eterno de Dios tiene que ver con la reunión en un solo cuerpo (la iglesia de Cristo, la iglesia que compró con Su propia sangre, Hch. 20:28) de todos los hombres que, durante la era del evangelio, serán obedientes al evangelio de Cristo (Efe. 2:13-18; 3:10-11; 1:22-23; Col. 1:18; Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-49; et al.). Este libro se *centrará* en ese maravilloso y sorprendente propósito del gran Dios eterno.

1. La Biblia enseña claramente que Cristo tiene *una* — y *solo* una — iglesia (cuerpo). El apóstol Pablo afirmó que hay un Dios, un Señor, un Espíritu, una esperanza, una fe, un bautismo y un cuerpo.

La única fe (que se considerará con más detalle a continuación) es el evangelio (la Palabra de Dios, la doctrina de Cristo, la verdad, el Nuevo Pacto, et al.), que es el poder de Dios para la salvación (Rom. 1:16-17; vea también una discusión exhaustiva de esto en el Capítulo X de *Keeping the Lock In Wedlock* [Manteniendo Seguro El Matrimonio] por Thomas B. Warren).

El único bautismo es la *inmersión en agua* para la remisión de los pecados por parte del creyente arrepentido en Jesucristo como el Hijo de Dios (Hch. 2:38; 10:47-48). Este bautismo se describe completamente en el evangelio.

El único cuerpo es la iglesia de Cristo (Efe. 1:22-23; Col. 1:18). Por lo tanto, está claro que “la iglesia” y “el cuerpo” son simplemente dos formas de referirse al mismo cuerpo de personas (los salvos por la gracia de Dios por medio de la sangre de Jesucristo, Hch. 20:28; Heb 9:22; Efe. 1:7; 2:8-9; Rom. 5:9; et al. — *cuando* han hecho la voluntad de Dios [lo que Dios requiere que los hombres hagan para ser salvos, Mat. 7:21-23]).

2. *La afirmación básica*

Básicamente, este libro enseña lo siguiente:

(1) *Todos los hombres que viven hoy deben convertirse en cristianos.* (2) *Los hombres deberían convertirse únicamente en cristianos (solo cristianos).* No deberían convertirse en una especie de los llamados “cristianos con apellido” (como “cristianos-luteranos”, “cristianos-metodistas”, etc.). (3) *Toda persona que es cristiana es miembro de la iglesia de Cristo* (la única iglesia que autoriza el Nuevo Testamento). Puesto que el cuerpo de Cristo es la iglesia de Cristo, decir que toda persona que es cristiana es miembro de la iglesia de Cristo es decir que todo cristiano es miembro del cuerpo de Cristo. (Se hablará mucho más sobre este tema en capítulos posteriores).

3. *Algunas presuposiciones básicas.* Aunque se puede demostrar que estos asuntos son verdad, para los propósitos de este libro, se presupondrán aquí. Las presuposiciones básicas son:

(1) Dios existe, (2) la Biblia es la Palabra inspirada por Dios, (3) el cristianismo es la religión de la autoridad bíblica, (4) es posible que los hombres aprendan lo que la Biblia *autoriza* o *no autoriza*, en la obra y en la adoración, (5) cuando los hombres han aprendido lo que la Biblia les *autoriza* o *no autoriza* a hacer, es posible que *hagan* lo que la Biblia autoriza. (Ver más sobre el tema de la autoridad en capítulos posteriores).

4. *El “equilibrio” que Dios exige de los hombres.*

En su libro, *Estrategia para la Derrota: Vietnam en Retrospectiva*, el Almirante U. S. G. Sharp, quien se desempeñó como Comandante en Jefe en el Pacífico durante cuatro de los años más críticos de la guerra de Vietnam, argumentó que — en contradicción con la agresiva campaña promovida por el Estado Mayor Conjunto — el liderazgo civil impuso restricciones tan severas a lo que podían hacer las fuerzas armadas estadounidenses, que equivalía a una “*estrategia de derrota*”. Sharp afirmó que estas restricciones obligaron a las fuerzas militares estadounidenses a estar en la posición de “*pelear en la guerra con una mano atada a la espalda*”.

De la misma manera, parece claro que aquellos de nosotros en la iglesia en realidad podemos estar siguiendo una “*estrategia de derrota*” mientras estamos convencidos de que estamos siguiendo una “*estrategia de victoria*”. Puede darse el caso de que hayamos desechado nuestra arma básica y actualmente estemos luchando con “*una mano atada a la espalda*”. Podemos estar venciéndonos a nosotros mismos mientras nos esforzamos por llevar a cabo la Gran Comisión (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20).

La única “*estrategia para la victoria*” implica un *equilibrio adecuado* entre la *verdad* y el *amor*. Se nos enseña a hablar la verdad con amor (Efe. 4:15; Mat. 22:34-40; cf.: Judas 3; 1 Tim. 6:12).

No puede haber victoria espiritual sin la verdad de Cristo. Es por la verdad que los hombres son liberados del pecado (Jn. 8:32; 1 Ped. 1:22-25; Rom. 6:1-17; et al.). La verdad de Cristo debe ser *amada* (2 Tes. 2:10-12). La verdad de Cristo debe ser *buscada* (Jn. 6:44-45). La verdad debe ser *aprendida* (Jn. 6:45). La verdad debe ser *obedecida* (1 Ped. 1:22). Y, la verdad debe ser fielmente *predicada* y *defendida* (Gál. 1:6-9; Judas 3; 1 Tim. 6:12). Si alguien se embarca en el viaje de la vida mientras rechaza cualquiera de estos asuntos con respecto a la verdad, entonces se lanza a adoptar una “*estrategia de derrota*”. Por lo tanto, nadie puede ser espiritualmente victorioso ¡sin tener razón sobre *la verdad*!

Del mismo modo, no puede haber victoria espiritual sin ser una persona *amorosa*. Nadie puede ser salvo sin amar al Señor (1 Cor. 16:22). Si bien es posible que otros se salven por la predicación de la verdad por parte de quien predica por envidia y contienda (discutiendo por discutir) (Fil. 1:15-18) el hombre que así predica se perderá si no se arrepiente de esa falta de amor (cf. Gál. 5:19-21). Los hombres deberían amar a otros hombres — especialmente a sus hermanos en Cristo — a pesar de que estén muy en desacuerdo con ellos desde el punto de vista de la doctrina.

Pero, cabe destacar también que la obligación de *amar* a *todos* los hombres *no* implica la obligación de *comprometer la verdad* con cualquier error que puedan adoptar y enseñar aquellos

a quienes se ama. Las obligaciones establecidas por la verdad nunca deben comprometerse. Así como la verdad sin amor no servirá, el amor sin la verdad tampoco servirá.

Cristo exige que amemos al Señor (1 Cor. 16:22; Mat. 22:34-40) a nuestros hermanos en Cristo (1 Jn. 4:20), a nuestras familias (Efe. 5, 6), a nuestros amigos y vecinos (Mat. 22:34-40), e incluso a nuestros enemigos (Rom. 12:20-21). Nadie sigue una “*estrategia para la victoria*” ¡si no ama de verdad! Predicamos no solo por lo que *decimos* (al enseñar, o predicar) sino también por lo que *hacemos* (2 Cor. 3:1 y sig.; Mat. 5:6; Fil. 2:15-16; 1 Ped. 3:1-2). Nadie puede salvarse sin *conocer* y *obedecer* la verdad. Pero estar *correcto en la doctrina*, aunque es *necesario* para la salvación, *no es – sin amor – suficiente*.

Del mismo modo, aunque el amor es necesario para la salvación, *no es suficiente* (para la salvación) sin *conocer* y *obedecer* la verdad (sana doctrina).

No debemos permitir que nadie haga *mal uso* de lo que la Biblia enseña sobre el *amor* como para engañarnos y aceptar la posición *pecaminosa* de admitir que la verdad (la doctrina) de Cristo no es crucial. Por otro lado, no debemos permitir que nadie nos engañe para que aceptemos la posición falsa que sostiene que mientras uno *crea la doctrina correcta*, el amor no es importante. Todos debemos decir la verdad en amor.

Aferrarse a la verdad sin amor o amar sin verdad es adoptar una estrategia – *no de victoria* – sino de *derrota*. La única estrategia de victoria es un equilibrio adecuado entre el amor y la verdad (la sana doctrina).

Seguramente Dios no solo *tiene la intención*, sino que *exige* que hablemos la verdad en amor. NO debemos permitirnos (1) volvernos blandos con la doctrina o (2) dejar de amar verdaderamente incluso a nuestros enemigos (Rom. 12:20-21).

Finalmente, que cada uno de nosotros tenga mucho cuidado de no acusar a alguien de no preocuparse por la verdad a menos que la evidencia para tal efecto sea concluyente. Y, que cada persona tenga cuidado al acusar a alguien de no amar lo suficiente. Tratémonos los unos a los otros como a nosotros mismos nos gustaría ser tratados (Mat. 7:12). Esta es una parte vital de la estrategia para la victoria. Fracasas aquí pone a uno en el papel de adoptar una estrategia para la derrota – es intentar pelear la buena batalla de la fe (1 Tim. 6:12) “*con una mano atada a la espalda*”.

Que cada uno odie todas las formas falsas, pero ame a todas las personas, incluso a los enemigos (Rom. 12:20-21).

HABLANDO LA VERDAD EN AMOR

A continuación, hay una cita muy interesante y valiosa del difunto R. L. Whiteside,

Mucho se dice acerca de predicar la verdad en amor, y así debe predicarse. ¿Pero en amor de qué? El predicador debe amar tanto la verdad que no sacrificará nada de eso ni la pervertirá, y debería amar tanto a las personas que no les negará ni una sola verdad desagradable. El que hace cualquiera de estas cosas no ama ni a la verdad ni a la gente. Con frecuencia nos engañamos a nosotros mismos; creyendo que lo hacemos así, y de esta manera evitar los sentimientos de los demás, cuando son nuestros propios sentimientos los que nos impulsan.

—Citado de **The Getwell Reminder**

Cada uno de nosotros debe esforzarse por ser leal a Jesucristo, y ciertamente está claro que ningún hombre puede serle leal, si no lo ama a él y a su prójimo (Mat. 22:37-38).

Sin embargo, es muy fácil para cualquiera de nosotros desequilibrarnos en nuestra respuesta a su enseñanza. Puede ser que uno observe a otros que, al parecer, al dar demasiado énfasis a la doctrina, dan muy poco énfasis al amor y, en reacción a esa observación, llegan a dar demasiado énfasis al amor y muy poco énfasis a la doctrina. Ambos están equivocados.

El hermano Whiteside insta acertadamente que *“el predicador debe amar tanto la verdad que no sacrificará nada de eso ni la pervertirá...”* Sin embargo, alguien que ha enfatizado erróneamente el amor puede llegar a sentir que no debe predicar ciertos pasajes en el Biblia porque tal predicación pudiera *“herir los sentimientos”* de algunos que escuchen esa predicación. Pero abstenerse de predicar lo que Dios quiere predicar es dar prueba de que uno no ama adecuadamente ni a Dios ni a su prójimo. Si uno se niega ciertas verdades del prójimo (que Dios nos ha ordenado que prediquemos) porque piensa que esas verdades serán desagradables para al menos algunos oyentes, de ese modo demuestra que realmente no ama ni a las criaturas de Dios (seres humanos) ni a Su verdad (el Evangelio de Cristo).

Aunque ciertamente es el caso que Pablo dijo que debemos seguir *“la verdad en amor”* (Efe. 4:15), también es el caso que cuando los apóstoles se enfrentaron a ser obligados a *“que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús”* (Hch. 4:18), Pedro y Juan respondieron: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios”* (Hch. 4:19). Y también es el caso de que cuando el sumo sacerdote les dijo: *“¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre”*, Pedro y los apóstoles respondieron: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*. (Hch. 5:29). Los apóstoles luego procedieron a predicar que los judíos *sí mataron a Jesús*. Como resultado de esta predicación que, sin duda, se hizo en amor a Dios y al hombre (en este caso, los judíos que habían crucificado a Jesús) (Hch. 5:30-32), muchos fueron bautizados en Cristo.

Nuestra responsabilidad no es *“poner nuestros oídos en el suelo”* (en un esfuerzo por averiguar lo que los hombres *quieren* que prediquemos) sino a *“que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”*. (2 Tim. 4:2).

No permitamos que el diablo nos engañe haciéndonos creer que mostramos amor cuando fallamos en predicar *“todo el consejo de Dios”* (Hch. 20:27) a un mundo perdido y moribundo. Que cada uno de nosotros se examine a sí mismo para ver si está en la fe (2 Cor. 13:5). Para estar seguros, debemos amar — pero nuestro amor debe ser guiado por la Palabra de Dios

Capítulo 5

EL INSIDIOSO ERROR DEL AGNOSTICISMO.



En los últimos años, algunas de las declaraciones que he estado escuchando y leyendo me han inquietado un poco. Las declaraciones dicen más o menos así: *“Ninguno de nosotros es infalible. Todo hombre comete errores. Por lo tanto, ninguno de nosotros puede estar seguro de tener la razón sobre nada. Nadie puede estar seguro de que lo que cree es la verdad. Por lo tanto, está claro que ninguno de nosotros debería decir que algo que él mismo cree que es correcto o que cualquier cosa que alguien más cree y enseña es incorrecta. Como ninguno de nosotros es infalible, todos, por lo que sabemos, podemos estar 100% equivocados en todo. Lo principal es que seamos amorosos y amables los unos con los otros. Recordemos que los grandes hombres difieren en cuanto a lo que la Biblia enseña, por lo que ninguno de nosotros debería mostrarse tan arrogante, presuntuoso, hipócrita y divisivo como para declarar enfáticamente que una doctrina es verdadera y que otra es falsa. Lo que cada hombre debe hacer, es decir: creo o pienso que lo que enseño es verdad, pero no sé si lo sea. Estoy convencido de que es verdad, pero no sé si sea verdad. Puesto que otros hombres — que son tan sinceros e inteligentes como yo — difieren mucho de lo que creo y enseño, parece claro que no debería decir que tengo razón y que están equivocados. Más bien, debo darme cuenta de que, en cierto sentido, “vivimos y dejamos vivir”. Debemos amarnos unos a otros y tener comunión unos con otros a pesar de que diferimos en nuestros puntos de vista sobre lo que la Biblia enseña”*.

Las palabras anteriores no son una cita directa de nadie. Sin embargo, son una buena paráfrasis de lo que se dice tanto frecuente como ampliamente entre los miembros de la iglesia de Cristo. ¿Cuál debería ser nuestra reacción a tales ideas? ¿Deberíamos simplemente ignorar el hecho de que muchos dicen eso en la iglesia de Cristo hoy? Si sencillamente no vamos a ignorar eso, ¿cuál debería ser nuestra reacción?

Primero, no debemos simplemente ignorar el hecho de que los miembros de la iglesia de Cristo dicen tales cosas por todas partes. Este es el caso porque las doctrinas que se enseñan en tales declaraciones son falsas. Mostraré que este es el caso en lo que sigue.

*Segundo, debemos tener en cuenta que la doctrina básica que se enseña (que ningún hombre puede saber realmente nada) es implícitamente contradictoria. La afirmación básica de las declaraciones es: ningún hombre puede saber nada en absoluto. Pero si ese es el caso, los hombres que hacen las declaraciones mencionadas anteriormente no pueden saber que lo que dicen es cierto. Y, si ese es el caso, nadie más tiene ningún motivo ¡para aceptar lo que ha dicho! Pero, para mostrar aún más cuán absurda es esa doctrina, señalamos el hecho de que si la doctrina (que nadie puede saber realmente nada) es cierta y si la persona que la enseña afirma saber que es cierta, entonces es culpable de *autocontradicción* (pero cualquier hombre que acepte esa contradicción es deshonesto o no le importa la verdad o le importa algo más que la verdad).*

Tercero, la doctrina bajo consideración niega la clara enseñanza bíblica. La Biblia enseña que al menos es posible que los hombres sepan la verdad (Jesús enseñó que tal es el caso, Jn. 8:32,

6:45). Pedro ordenó a los judíos en Pentecostés: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36). Pedro dejó en claro que los hombres escapan de la contaminación del mundo “por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo...” (2 Ped. 2:20). Por lo tanto, la doctrina en revisión niega que cualquier hombre pueda obtener conocimiento de la verdad de Dios, pero la Biblia enseña claramente que uno puede saber al menos algunas cosas. (Si los hermanos de mentalidad liberal desean — frente a esta obvia verdad bíblica — cambiar su postura y decir: “Oh, creemos que los hombres pueden saber al menos algunas cosas, pero no todas”, entonces respondemos diciendo: “Pero eso es lo que hemos dicho todo el tiempo, y usted ha sido muy, muy crítico con lo que hemos dicho — nos ha llamado arrogantes, justos, llenos de orgullo, dogmáticos, legalistas, fariseos, etc. Pero, si desea cambiar su postura, no encontrará a nadie más feliz que nosotros. De hecho, ¡nos alegraría mucho su cambio de esa manera!”).

Cuarto, si nadie puede saber ninguna verdad — es decir, si nadie puede saber, por ejemplo, que la doctrina X es verdadera y que la doctrina Y es falsa — entonces la Biblia no tiene valor. Si nadie puede saber nada de verdad, entonces nadie puede ofrecer una buena razón por la cual alguien debería ser cristiano. Si nadie puede llegar a conocer nada de la Biblia, entonces el evangelio no puede ser “el poder de Dios para salvación”. Pero el evangelio es ese poder (Rom. 1:15-17). Si uno no puede saber que Dios existe, entonces no puede saber que la Biblia es la Palabra de Dios. Si no puede saber que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces no puede saber que Jesucristo es el Hijo de Dios. Si no puede saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, entonces no puede saber que alguien debe obedecer el evangelio para ser salvo de sus pecados (2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13-14; 7:21-23; Jn. 3:5; Hch. 22:16; et al.) Si es imposible que un hombre sepa que Dios existe, entonces — por todo lo que sabe — ¡el cristianismo es simplemente una farsa! Gracias a Dios que ese no es el caso. Los hombres pueden conocer la verdad (Jn. 8:32). Qué día tan triste es darse cuenta de que varios predicadores en la iglesia de Cristo ahora, han abrazado la doctrina impía del agnosticismo.

Quinto, llevemos este problema al campo de la ética. A la luz de la súplica de un número de predicadores en la iglesia de Cristo de que — debido a que nadie puede saber nada — todos debemos aceptar la “unidad en la diversidad” (la doctrina que afirma, de hecho, que puesto que nadie puede realmente saber algo, lo mejor que pueden hacer los hombres es “estar de acuerdo en no estar de acuerdo”, no importa si las doctrinas que afirman son contradictorias), fue interesante leer (en *The Christian Century*, 1 de diciembre de 1982, p. 1225) la siguiente declaración, “El Consejo de Iglesias de Minnesota ha emitido una declaración expresando un fuerte apoyo a las personas homosexuales”. Cabe señalar que, al emitir esta declaración, el Consejo no quiso decir que las personas “homosexuales” deberían ser amadas a pesar de su pecado. No, ese no era el punto de la declaración. Más bien, la declaración significa que “la homosexualidad no es un comportamiento a ser castigado, pero puede ser una identidad a ser aceptada”. El artículo en *The Christian Century* cita la declaración (del Consejo de Iglesias de Minnesota) que decía: “Puede haber expresiones creativas y completas de la propia sexualidad en varios niveles en las relaciones entre hombres y mujeres, entre hombres y otros hombres, y entre mujeres y otras mujeres”. La declaración se cita además diciendo que la homosexualidad no es necesariamente una cuestión de elección y esa evidencia continúa sugiriendo que hay un “perdón al respecto” (ibid.). La declaración de Minnesota se cita en el artículo de la siguiente manera: “Como organización ecuménica, estamos dedicados a la unidad de la iglesia. Sin embargo, no puede haber unidad de la iglesia sin la unidad de la humanidad”.

Por lo tanto, está claro que la declaración afirma las siguientes posturas doctrinales: (1) las relaciones sexuales entre dos hombres o dos mujeres pueden ser una expresión creativa y completa de la sexualidad de los participantes, (2) hay evidencia que respalda la opinión de que los homosexuales nacen y no se hacen, (3) la “unidad” de “la iglesia” es tan importante que no se debe permitir que la cuestión del estado ético de las actividades homosexuales se convierta en un factor perturbador en “la iglesia”. Las tres posturas son falsas. (Ver *Counseling Homosexuals* de Flatt, Flatt y Lewis, publicado por National Christian Press. Este libro argumenta convincentemente que la Biblia enseña que los hombres y las mujeres *se convierten* en homosexuales y no que *nacen* así).

Dada la doctrina que se revisa aquí (es decir, que nadie puede saber realmente lo que la Biblia enseña acerca de nada), imaginemos que un miembro de la iglesia de Cristo que sostiene esa doctrina, estuviera involucrado en una discusión con un miembro del Consejo de Iglesias de Minnesota sobre la cuestión de las relaciones sexuales entre miembros del mismo sexo. Supongamos que el defensor de la aceptabilidad (ante Dios) de la “relación sexual” entre personas del mismo sexo dijo algo como esto: “Es mi punto de vista — y lo sostengo solo como una opinión (después de todo, nadie puede saber realmente nada) — que las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son, al menos para todos nosotros, aceptables para Dios”, y que luego se voltea hacia el miembro de la iglesia de Cristo y le dice: “¿No estás de acuerdo con eso?”

Entonces, imagínese que el miembro de la iglesia de Cristo vacila, tartamudea y finalmente dice: “Bueno, no, no estoy del todo de acuerdo con eso. Ves, eh, uh...” Pero el defensor de la homosexualidad como siendo agradable a Dios lo interrumpe para decirle: “Pero insisto en que debes estar de acuerdo. Vaya, justo el otro día vi un artículo tuyo que afirmaba que, puesto que ninguno de nosotros es infalible (y, por lo tanto, podría estar 100% equivocado y, por consiguiente, realmente no puede saber nada), se deduce que ninguno de nosotros ¿debería juzgar las creencias y/o prácticas de ninguna otra persona! Recuerdo que fuiste especialmente vehemente en esta línea con respecto al problema del divorcio y el nuevo matrimonio, el uso de instrumentos mecánicos de música en la adoración a Dios y una serie de otros asuntos. Insististe, por ejemplo, en que hombres capaces habían diferido mucho en la cuestión del divorcio y el nuevo matrimonio, y tú, al menos tácitamente afirmaste que, por lo tanto, ninguno de nosotros podría saber que la opinión que él mismo sostiene ¿sea la verdad! Por lo tanto, argumentaste, nadie podría saber que la contradicción de la doctrina que él mismo sostiene sea falsa. ¿No discutiste de esta manera?”

Supongamos que el miembro de la iglesia de Cristo respondiera: “Bueno, sí, yo sí discutí de esa manera, pero, uh, uh, uh...” “No hay ‘refugios’ o ‘uhs’ sobre eso”. Se podría imaginar que el defensor homosexual contestara: “intentaste defender esa visión agnóstica sobre el divorcio y el nuevo matrimonio. Debes ser coherente con tu propia postura doctrinal y defender la visión agnóstica con respecto a la homosexualidad”. Ningún agnóstico en la iglesia del Señor hoy podría evitar este problema.

Por lo tanto, suplicamos a todos los hermanos que han adoptado la postura agnóstica, rechazar ese error y volver a la verdad (enseñada por Jesús, Jn. 8:32) de que los hombres PUEDEN saber la verdad. Si nos parece claro que, de todos los errores que actualmente están causando tal caos en la iglesia del Señor, el error que está involucrado en el agnosticismo es el que está causando el mayor daño que cualquier otro error actualmente presentado por los

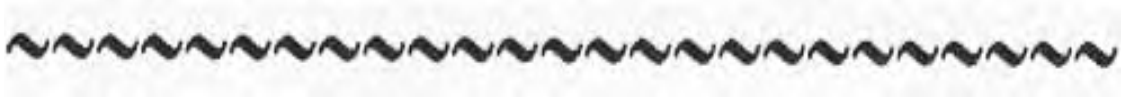
miembros de la iglesia. Esto se debe a que la cuestión del conocimiento es muy fundamental. Si nadie puede saber que Dios existe, que la Biblia es la Palabra de Dios, que Jesucristo es el Hijo de Dios y que los hombres deben creer, amar y obedecer el evangelio para ser salvos, entonces nada más importa realmente.

Pero la Biblia nos enseña claramente a predicar el evangelio y contender ardientemente por la fe (Mar. 16:15; Judas 3; et al.). Obviamente, Cristo no nos condena ¡por hacer lo que nos ordenó hacer!

Suplicamos a los hermanos que se están alejando de “*las sendas antiguas*” que se establezcan en el Nuevo Testamento y que guíen a otros a hacer lo mismo para pensar en las advertencias que Dios da a los hombres hoy (Rom. 15:4) cuando se refiere en varias ocasiones a “*Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel*” (2 Rey. 23:15).

Parte II

La Palabra De Dios — La Biblia



- CAPÍTULO 6 — LA BIBLIA ES EL ESTÁNDAR.**
- CAPÍTULO 7 — NINGÚN HOMBRE PUEDE CREAR SU PROPIA BIBLIA.**
- CAPÍTULO 8 — UNO PUEDE SER SALVO SOLO POR CREER Y OBEDECER LA BIBLIA.**
- CAPÍTULO 9 — LA BIBLIA ADVIERTE EN CONTRA DE FALSOS MAESTROS Y FALSAS RELIGIONES.**

Capítulo 6

LA BIBLIA ES EL ESTÁNDAR.



1. ¿Qué es un estándar? Un estándar es el que constituye y establece la autoridad como criterio o prueba, o como fuente. En lo que respecta a los asuntos que conciernen al alma, significa: la fuente de respuestas *correctas* (verdaderas) a las preguntas espirituales.

2. *La necesidad de un estándar objetivo en los asuntos ordinarios.* Si no se reconocieran estándares objetivos, habría caos en los asuntos ordinarios de la vida humana cotidiana. La cantidad de impuestos que uno paga sobre su propiedad, etc., dependería totalmente de algún asunto como los caprichos fugaces de un recaudador de impuestos. Pero, tal como están las cosas ahora, *tenemos* estándares objetivos a los que los recaudadores de impuestos *deben* referirse para recaudar la cantidad adecuada de impuestos de un individuo en particular. Para operar de manera ordenada, en lugar de caótica, es necesario que quienes participan en competencias deportivas tengan un acuerdo sobre lo que constituirá la máxima autoridad. El caos reinaría si los jugadores y los oficiales no tuvieran estándares tan objetivos.

Del mismo modo, un estándar objetivo es absolutamente crucial para responder adecuadamente las preguntas que pertenecen a la salvación del hombre del pecado. Los hombres no necesitan meramente respuestas a preguntas religiosas; ¡necesitan las *respuestas correctas*! Jesús no vino al mundo simplemente para hacer religiosos a los hombres. Los hombres eran religiosos mucho antes de que Cristo viniera al mundo, pero Él vino para que los hombres pudieran tener razón religiosamente (Mat. 7:21-23). Tener razón religiosamente implica un reconocimiento y sumisión al estándar apropiado, es decir, la voluntad de Dios.

ALGUNOS FALSOS ESTÁNDARES OBSERVADOS

Hay algunas cosas que se consideran verdaderas normas y que no lo son. Considere algunos de estos falsos estándares.

1. *Algunas personas usan sus propios sentimientos como estándar.* Algunas personas responden preguntas como: “¿Por qué estás convencido de que eres salvo?”, Diciendo: “Porque lo siento aquí mismo” (mientras señalan su corazón carnal). La Biblia deja en claro: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte” (Prov. 16:25). Está claro que es posible sentirse completamente satisfecho con la condición espiritual de uno y, sin embargo, perderse (Mat. 7:21-23). Por lo tanto, es el caso que los sentimientos simplemente no son el verdadero estándar para juzgar la vida de uno, aunque, si una persona está en lo correcto con Dios, tendrá buenos sentimientos al respecto (Hch. 8:26-40).

2. *Algunas personas consideran sus propias conciencias como el verdadero estándar objetivo.* La conciencia es esa facultad dada por Dios dentro de cada individuo que lo insta a actuar en armonía con lo que cree que es correcto. No hay ocasiones en las que sea correcto violar su propia conciencia. Pablo dijo: “todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Rom. 14:23). Esto

significa que cualquier cosa que no podamos hacer con la convicción de que es aceptable para Dios, es pecaminoso para nosotros. Este es el caso incluso si la acción *per se* es correcta. La conciencia no nos dice cuál es la verdad. Uno debe aprender la verdad de la revelación de Dios al hombre. La Biblia deja en claro que uno puede vivir “*con toda buena conciencia*” y, sin embargo, ser “*el primero de los pecadores*”, mientras lo hace (Hch. 23:1). La conciencia no es el verdadero estándar objetivo.

3. *Hay quienes sostienen que los sueños o las visiones constituyen un estándar objetivo que debe ser reconocido.* Cuando se les pregunta por qué están convencidos de que son cristianos, algunas personas dan respuestas como las siguientes: “*Hace varios años, me desperté en medio de la noche y vi un ángel parado en la puerta de mi habitación, y el ángel me habló. y dijo: ‘Tú eres un hijo de Dios’*”. En Gál. 1:6-9, Pablo deja en claro que incluso si un ángel predicara otra doctrina que no fuera la que había predicado Pablo (bajo la inspiración del Espíritu Santo), ese ángel sería anatema. Los sueños y las visiones simplemente no son el verdadero estándar objetivo. No se puede depender de los sueños, las visiones o las “*pequeñas voces en la noche*” para dar la respuesta de Dios a las preguntas religiosas.

4. *Algunas personas creen que el “sentido común” es el estándar objetivo.* Sostienen que uno puede “*descubrir por pensamiento racional*” qué hacer, sin ninguna revelación de Dios. Pero este simplemente no es el caso. El profeta Jeremías dice que claro que “*el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos*” (Jer. 10:23). El escritor de Proverbios deja en claro que los hombres no deben apoyarse en su propio entendimiento, sino que deben confiar en el Señor con todo su corazón (Prov. 3:5-6). Confiamos en el Señor al confiar en la *revelación* que Él ha dado. Esto se hace al reconocer y someterse al verdadero estándar objetivo (la Biblia) que Dios le ha dado al hombre (Sant. 2:24-26; Gál. 5:6; Jn. 14:15).

5. *Algunas personas creen que los credos formales son el estándar.* Muchos grupos religiosos publican libros que establecen las posiciones oficiales del grupo respectivo sobre diferentes cuestiones religiosas. Para algunas personas, estas declaraciones de credo constituyen el estándar objetivo autorizado. Por tales personas, estas declaraciones de credo son consideradas como la revelación de Dios. Gál. 1:6-9 deja en claro que tal punto de vista es falso.

LA BIBLIA ES EL ESTÁNDAR OBJETIVO

En relación con mostrar que la Biblia es el estándar objetivo verdadero, hay una serie de cosas que me gustaría exponer. Entre estos se encuentra la *cadena de autoridad*. Aquí lo consideraré solo brevemente.

1. *La autoridad reside inherentemente en Dios el Padre.* Este es el caso porque Dios es el creador del mundo y del hombre (Gén. 1:1; Jn. 1:1-3). Es Dios quien, en virtud del hecho de que Él es el Creador, estipula las condiciones que los pecadores *deben* cumplir para *ser* salvos y *permanecer* salvos (Deut. 11:26-28).

2. *Toda autoridad en el cielo y en la tierra ha sido dada al Hijo, Jesucristo.* Esta verdad se aclara en Mat. 28:18-20. Es Él, Jesucristo, a quien los hombres deben escuchar (Deut. 18:15; Mat. 17:5; Hch. 3:22-23).

3. *A su vez, Cristo ha delegado autoridad a sus apóstoles cuando fueron guiados por el Espíritu Santo.* Esto estaba de acuerdo con la promesa de Cristo a sus apóstoles (Jn. 14:26; 16:13; Mat. 18:18; Hch. 1:5-8). Estos apóstoles, junto con los profetas (hombres dotados por el Espíritu Santo con el don milagroso de la profecía), han revelado la voluntad de Dios al hombre (Efe. 3:5; 2 Ped. 1:19-21).

4. *Y, así, a través de los apóstoles y profetas, las Escrituras son autoritativas porque son la Palabra de Dios.* Esto significa que el Espíritu Santo guio tanto el proceso de escribir las Escrituras como las *palabras* mismas de la Biblia y que son tanto las palabras de Dios como si Dios mismo hablara desde el cielo para que podamos escucharlo hablar con voz audible. Un estudio cuidadoso de los siguientes pasajes dejará en claro que la inspiración se aplica a las palabras reales de la Biblia: Jer. 1:9; Jn. 17:8; 2 Ped 1:21; Ex. 20:1; Isa. 1:10; Ex. 4:12, 15; Deut. 18:18-20. La inspiración del Nuevo Testamento (así como del Antiguo) se logró mediante el don de profecía (1 Cor. 12:13,14; 2 Ped. 1:20, 21; Efe. 3:5). Este don se logró mediante la imposición de las manos de un apóstol. Nadie que vive hoy tiene el don de profecía; por lo tanto, nadie puede añadir a las Escrituras. Cada palabra de los manuscritos originales es una que vino como resultado del milagroso don de profecía. Por supuesto, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son inspirados, pero los hombres de hoy viven, como una ley específica vigente, el Nuevo Pacto (Heb. 9:15-17; Gál. 4:21-31; Heb. 10:9).

5. *Es claro, por lo tanto, que la Biblia afirma ser el verdadero estándar objetivo;* es decir, la Biblia afirma ser la fuente de respuestas correctas a las preguntas religiosas. Las condiciones que deben cumplir los pecadores para ser salvos son las condiciones que la *Biblia* establece (2 Tim. 3:16,17; Jn. 12:48). Nadie puede salvarse si no cumple con las condiciones establecidas en ella (2 Tes. 1:7-9; Hch. 2:38; Mar. 16:15-16). Todos los que practican lo que *no está autorizado* por la Biblia pecan al hacerlo (Lev. 20:1, 2; 1 Crón. 15:1-15; 2 Jn. 9-11).

ALGUNOS PUNTOS CRUCIALES ACERCA DE LA BIBLIA

1. *La Biblia es inspirada.* Decir que la Biblia (los autógrafos originales) es inspirada es decir que sus palabras son las palabras de Dios. No hay absolutamente ningún punto medio entre la inspiración y la no inspiración. Si una escritura es *inspirada*, entonces es de *Dios* — es divina. Si la escritura no está inspirada, entonces no es de Dios, es de origen *humano*. Es una tontería por el hecho de que cualquiera se niegue a enfrentar esta clara alternativa.

La afirmación de que la Biblia es *en parte* la palabra de Dios y *en parte* palabra de hombre es absurda. La Biblia es Dios hablando al hombre. Que las palabras de la Biblia son las palabras de Dios se ve en pasajes como los siguientes: Heb. 1:1, 2; 2:3-4; Luc. 1:70; Hch. 3:19-21; 2 Ped. 1:20,21; 2 Tim. 3:16, 17; Mat. 5:17, 18; Jn. 10:35.

Como todas las cosas son posibles para Dios (Mar. 10:27; Luc. 1:37), al menos es *posible* que Dios le dé al hombre una revelación. Como Dios es infinito, Él puede, si lo desea, revelar su voluntad al hombre. Además, dado que el hombre no puede conocer la voluntad de Dios sin que Dios se la revele (ver 1 Cor. 2:9-13), si el hombre debe aprender la voluntad de Dios, entonces es *necesario* que Dios le revele esa voluntad. ¿Cómo podría el hombre saber qué hacer para ser salvo de sus pecados, a menos que Dios le revele su voluntad? Como la revelación es posible y necesaria, estoy seguro de que todos estarían de acuerdo en que es *razonable* que Dios

le dé al hombre una revelación. Y así, seguramente debe ser el caso de que una revelación de Dios al hombre sea *cierta*. Entonces, cuando afirmo que la Biblia es la palabra inspirada de Dios, no me refiero a la llamada “*revelación natural*” — es decir, no estoy afirmando que la Biblia fue escrita por hombres que fueron “*inspirados*” en el sentido de que eran simplemente hombres de genio literario (como Shakespeare o Milton). Si tal es todo lo que se entiende por “*inspirado*”, entonces la Biblia no es más que un documento *humano*, y *no puede* considerarse correctamente como la voluntad autoritaria e inerrante de Dios. Está claro que los escritores de la Biblia afirman estar hablando las palabras del Dios eterno. Tenga en cuenta pasajes tales como: Jer. 1:5-10; Isa. 8:11; Éx. 4:10-12; 2 Sam. 23:1-2; 2 Ped. 1:20,21; 2 Tim. 3:16. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento usaron los escritos del Antiguo Testamento como la palabra misma de Dios.

Cuando afirmamos que la Biblia es inspirada, no queremos decir que solo *algunas partes* de ella sean inspiradas. Más bien, queremos decir que es inspirada por completo en todas sus partes. Cada parte de la Biblia es inspirada e *igualmente* inspirada. Esta afirmación está claramente respaldada por varios pasajes a los que ya me he referido. Al afirmar que la Biblia es inspirada, no estoy afirmando que Dios inspiró simplemente el pensamiento y permitió que los diversos escritores pusieran estos pensamientos en sus propias palabras simplemente como pudieran recordarlas (por lo tanto, susceptibles de error humano).

Según esa teoría, las palabras reales de la Biblia no son inspiradas. Rechazamos este punto de vista, porque implica la perspectiva de que el Dios infalible ha confiado Sus verdades infalibles a hombres falibles que estaban autorizados a escribirlas como *ellos* lo consideraran mejor — sin el poder guía del Espíritu Santo. Tal punto de vista claramente hace de la Biblia un libro errático. Un libro errático no puede ser el producto del Dios infinitamente sabio e infalible. Esta teoría particular es la favorita de los modernistas que constantemente declaran su amor por Dios y la Biblia. Pero, dado que niegan su inspiración, en realidad son enemigos de la Biblia.

Cuando digo que la Biblia es la palabra inspirada de Dios, no quiero decir que simplemente “*contiene*” la palabra de Dios. Hay quienes afirman que las llamadas “*verdades fundamentales*” son inspiradas, pero que los argumentos y explicaciones, los números y los hechos históricos son de origen humano y, por lo tanto, son susceptibles de error. A este respecto, planteamos esta pregunta: ¿qué hombre tiene tanta sabiduría que puede decidir qué es “*fundamental*” y qué no es fundamental hasta el punto de decir que esta parte de la Biblia es inspirada y esa parte no? E incluso si uno hiciera tal afirmación, ¿quién más estaría dispuesto a cumplir con *su* decisión de que es infalible con respecto a decidir qué porciones de la Escritura se rechazarán y cuáles se aceptarán? Nadie está tan dispuesto, estoy seguro. El punto de vista que actualmente estoy considerando está claramente en conflicto con la afirmación que la Biblia se hace en pasajes como 2 Tim. 3:16-17. Aceptar una visión tan errónea — y por lo tanto aceptar la opinión de que la Biblia no constituye en ningún sentido un *patrón* para el comportamiento humano — es involucrarse en una terrible incertidumbre sobre lo que es y lo que no es la Palabra de Dios. Bien podría preguntarse: “*Si los escritores de la Biblia se inspiraron solo en asuntos de importancia, ¿por qué Dios no los guio aún más al afirmar que asuntos son importantes?*” No carece de importancia que 2 Tim. 3:16 diga: “*Todas la Escritura...*” ¿Qué prueba hay en alguna parte de que el Espíritu Santo guio a los escritores de la Biblia en algunas partes y los abandonó en otras? Si los asuntos históricos y científicos no están inspirados y son falibles, ¿cómo podemos saber

que los llamados “*asuntos doctrinales*” son inspirados e infalibles? Es muy frecuente que la *doctrina* esté entrelazada con asuntos *históricos* y *científicos*. ¿Dónde enseña la Biblia que es infalible en doctrina y falible en historia y ciencia, etc.? La respuesta es: ¡en ninguna parte!

Cuando digo que la Biblia es inspirada, quiero decir que el Espíritu Santo garantizó que cada escritor escribiera sin error en la Biblia — ¡error de cualquier tipo! Cuando afirmamos que la Biblia es inspirada, estamos afirmando que la inspiración es plena, completa, entera — que se extiende a cada palabra de cada parte de la Biblia. Yo, por lo tanto, estoy afirmando, “*inspiración verbal, plenaria*”. Esto significa que cada parte de la Biblia es inspirada e igualmente inspirada. Esto significa que la inspiración de la Biblia involucra profecía, poesía, historia, doctrina, precepto, etc. Los escritores de la Biblia escribieron exactamente lo que Dios quería que se escribiera — ¡exactamente! Repito: decir que la Biblia es inspirada significa que la inspiración pertenece a las palabras, así como al libro. Decir que pertenece a las palabras es también decir que pertenece a las letras (los elementos de las palabras). La inspiración verbal es la obra de Dios que dirige a los hombres — por el poder del Espíritu Santo — en la elección que hacen del tema y de las palabras, que sus escritos son exactamente lo que Dios desea y todo lo que Él desea que contengan. Esto significa que cada palabra en la Biblia es exactamente lo que Dios quería — que no quedaron palabras que deberían haber estado allí, y que no hay palabras en ella que no deberían haber estado allí.

CONCLUSIÓN: LA BIBLIA ES EL ESTÁNDAR POR EL CUAL JUZGAMOS LA “UNIDAD”

Rechazar la autoridad bíblica es rechazar el cristianismo. Rechazar el cristianismo es rechazar a Jesucristo. Rechazar a Jesucristo es rechazar el único camino de salvación disponible para el hombre. Ningún hombre que niegue la inspiración, la suficiencia total, la inerrancia y la autoridad de la Biblia puede considerarse correctamente como un siervo fiel de Dios. Queremos dejar en claro a todos los lectores que estamos comprometidos sin reservas a la proposición de que la Biblia es la palabra de Dios y que la Biblia ¡es el estándar para juzgar la *unidad*! Estamos listos para resistir cualquier movimiento en sentido contrario — ya sea dentro o fuera de la iglesia del Señor.

Capítulo 7

NINGÚN HOMBRE PUEDE CREAR SU PROPIA BIBLIA.



Durante muchos años, una de las declaraciones que la gente denominacional ha hecho con mayor frecuencia, mientras se dedicaban al estudio de la Biblia con miembros de la iglesia del Señor, ha sido: *“Esa es solo tu interpretación, y mi interpretación es tan buena como la tuya”*.

Con esto querían decir que cada individuo tiene su propia interpretación de lo que la Biblia enseña, que tiene derecho a esa interpretación (y aun así agradar a Dios), y que la interpretación de la Biblia de cada persona es tan buena como la de cualquier otro. Con esto quieren decir que aprender la verdad (y obedecerla) no es lo importante, sino que todo lo que realmente importa es tener una interpretación.

Por lo tanto, me sorprendió mucho cuando recientemente vi la siguiente declaración hecha por un teólogo denominacional mientras hablaba en un seminario sobre los abusos en la interpretación bíblica: *“Cuando la gente dice: ‘Esa es solo tu interpretación’, lo que realmente quieren decir es, ‘la Biblia no tiene autoridad vinculante – la interpretación de todos es la correcta’”*. (R. C. Sproul, *Update*, Primavera, 1982.)

Creo que Sproul tiene razón al hacer esta declaración. Al reflexionar sobre las muchas conversaciones en las que he estado involucrado, y en las que se ha pronunciado esta declaración, he concluido que eso es justo lo que al menos muchas – si no es que todas – las personas quieren decir cuando hacen esa declaración. Sus acciones en relación con la declaración parecen dejar eso claro. Es evidente que quieren decir que la Biblia (es decir, la verdad real que enseña) realmente no tiene poder vinculante para nadie. Significa que la interpretación de todos es la correcta – no importa cuál sea, no importa que contradiga las interpretaciones de otras personas (que también consideran correctas), y no importa que contradiga la enseñanza simple de la Biblia misma.

Todo esto se reduce a esto: las personas que usan la expresión suponen, en la práctica, que cada hombre puede *“crear”* su propia Biblia, y que le servirá bien, ya que toma el lugar de la Biblia (que Dios ha dado a los hombres) por el simple artificio de llegar a una interpretación en cuanto a lo que la Biblia enseña. Al hacer esto, niegan tácitamente que la Biblia tenga alguna autoridad vinculante. De este modo, declaran implícitamente que las doctrinas que son inventadas por los seres humanos son realmente autoritarias para las personas que las inventan. Por esta implicación, niegan implícitamente que haya alguna forma en que una persona pueda estar equivocada acerca de la voluntad de Dios. Este es el caso porque, dada esta visión de la interpretación bíblica, no hay forma de que una persona pueda estar equivocada en cuanto a lo que la Biblia enseña (al menos no, siempre y cuando se aferren a una interpretación a la que hubieran llegado sinceramente).

Pero, por supuesto, el punto de vista de la interpretación bíblica expuesto anteriormente es incorrecto – *“totalmente equivocado”*. Es la verdad la que libera a los hombres.

Es la verdad la que hace libres a los hombres. Cuando nuestro bendito Señor se dirigió a este problema, no dijo: “Bien, no importa qué interpretación puedas hacer de un pasaje de la Palabra de Dios. Lo que importa es que tengas una interpretación, cualquier interpretación, siempre que sea tu interpretación. Incluso si tu interpretación contradice lo que mi palabra enseña, aún es aceptable si has sacado tu propia interpretación”. No, Jesús no hizo tales declaraciones. Lo que dijo es esto: “... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). Es la fe por la cual los hombres deben contender ardientemente (Judas 3). Es el evangelio que se debe predicar a cada persona en el mundo (Mar. 16:15, 16). Es la palabra que se debe predicar (2 Tim. 4:1-5). Todos estos términos (y otros más) se refieren al mismo cuerpo de doctrina (la ley de Cristo, el Nuevo Pacto, la Palabra de Dios, et al). Dios no permite que los hombres manipulen esa verdad. Dios nunca ha permitido que los hombres alteren su palabra (ver Deut. 4:1-2; 12:32). Dios no permite que los hombres (1) agreguen a su verdad (Ap. 22:18), (2) quiten de su verdad (Ap. 22:19), o (3) que perviertan la verdad (Gál. 1:6-9).

La verdad de Dios es absoluta. Esto significa que no se modifica por las nociones que los hombres tengan de ella. Esto significa que la palabra de Dios no cambia por las conclusiones que los hombres extraen de lo que enseña. La Biblia enseñó lo que ahora enseña siglos antes de que nacieran personas que ahora viven. Lo que la Biblia enseña no ha cambiado por el hecho de que millones de personas que ahora viven en la tierra han sacado interpretaciones contradictorias sobre lo que enseña. La Biblia todavía enseña lo que siempre ha enseñado — sin tener en cuenta lo que cualquiera de nosotros, que ahora vivimos en la tierra, piense o haya pensado al respecto. La única forma en que cualquier persona puede tener razón sobre la voluntad de Dios es interpretar con precisión la Biblia. Y nadie puede interpretar con precisión la Biblia sin reunir cuidadosamente la evidencia relevante sobre lo que la Biblia enseña sobre un tema determinado y luego manejar correctamente esa evidencia (es decir, razonar sobre ello de manera válida para que, teniendo premisas verdaderas, se garantice la veracidad de las conclusiones).

Es refrescante, por lo tanto, ver a un teólogo denominacional hacer una declaración como la citada en Sproul arriba. Quizás esto constituye un motivo para esperar que, a medida que pasa el tiempo, más y más personas denominacionales aprenderán la verdad y la obedecerán. (En cualquier caso, oremos por ese fin y hagamos todo lo posible para llevarles la verdad). Debe notarse y recordarse que ningún hombre — sin importar cuán sincero y religioso sea — ha sido salvo de sus pecados pasados a menos que haya sido bautizado en el nombre de Jesucristo (Hch. 2:38; cf. Jn. 3:3-5) Cuán grande es la necesidad de que los predicadores fieles del evangelio proclamen el evangelio verdadero y defiendan el evangelio verdadero en contra del falso — y las doctrinas falsas y altamente engañosas que muchos predicadores denominacionales enseñan diariamente en la televisión y la radio. ¿Dónde están los fieles predicadores del evangelio que deberían estar defendiendo esto (Judas 3)?

Sin embargo, es triste, ante el hecho de que es refrescante leer la declaración de Sproul, ver a muchos en la iglesia del Señor que hoy aceptan la postura inescritural de “una interpretación es tan buena como otra”, misma que incluso algunas personas denominacionales están rechazando ahora. Con esto quiero decir que es muy desalentador ver y escuchar a miembros de la iglesia del Señor (incluso a predicadores y ancianos) decir, efectivamente, “Esa es solo tu

interpretación”, y sugerir que la Biblia no tiene autoridad vinculante sobre cualquiera y que cualquier interpretación es aceptable para Dios.

Ahora estamos viviendo en un momento en que algunos miembros de la iglesia dicen, de hecho, que Juan puede elegir la doctrina X y Pepe puede elegir la doctrina no X y ambos tienen razón (y, por lo tanto, ambos son aceptables para Dios). Esto constituye un abandono radical del papel apropiado de la razón (1 Tes. 5:21; Hch. 2:14-41; et al.). Es un rechazo del concepto propio de la verdad misma. Tenga en cuenta lo siguiente. Si dos proposiciones son contradictorias entre sí, es simplemente imposible que ambas sean verdaderas o que ambas sean falsas. Una de las dos proposiciones debe ser verdadera y la otra debe ser falsa. Todo se reduce a esto: si Juan dice: *“La Biblia enseña que ningún pecador se salva antes y sin ser bautizado en el nombre de Cristo”*, y Pepe dice: *“La Biblia enseña que algunos pecadores se salvan antes y sin ser bautizados en el nombre de Jesucristo”*, entonces es simplemente imposible que Juan y Pepe tengan razón. Las proposiciones que Juan y Pepe afirmaron son contradictorias entre sí. Uno de ellos debe estar en lo cierto, y el otro debe estar equivocado.

Lamentablemente, sin embargo, parece ser el caso de que muchos (algunos de los cuales incluso están en la iglesia del Señor) están dispuestos a decir algo como esto: *“Oh, bueno, ¿qué diferencia hay? Una opinión es tan buena como la otra. Estoy seguro de que Dios no va a discutir — en lo que respecta a la salvación de los hombres — con detalles tan insignificantes. Unámonos — eso es lo único que es realmente importante — y olvidemos el resto. Dios aceptará ambos puntos de vista”*.

Aceptar tal posición es implicar que cada ser humano tiene el derecho y el poder de *“crear”* su propia Biblia. También implica que la Biblia que Dios ha dado a los hombres no es realmente una Biblia. Es implicar que ningún hombre tiene la obligación de aprender y obedecer la verdad que la Biblia realmente enseña.

En contradicción directa con tal punto de vista, Jesús claramente enseñó que los hombres son salvos por la verdad (Jn. 8:32; 1 Ped. 1:22-25; 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13, 14; 21-23 et al.). La verdad de Dios es absoluta y alcanzable. Puede ser aprendida por los hombres (Jn. 6:46), y puede ser obedecida por los hombres (1 Ped. 1:22). Pero, Jesucristo es el Salvador de quienes lo *obedecen*. No salvará a los que *no* le obedecen (2 Tes. 1:7-9).

La verdad de Dios es absoluta (objetiva) y alcanzable. La verdad de Dios no es creada por las creencias del hombre (no es meramente subjetiva). La verdad de Dios sigue siendo la misma sin tener en cuenta lo que cualquier ser humano piense al respecto. Y Jesús claramente enseñó que la verdad se puede aprender — los hombres pueden llegar a conocerla (Jn 8:32).

Entonces, que cada hombre aprenda la verdad de Dios y la obedezca (2 Tes. 1:7-9).

Capítulo 8

UNO PUEDE SER SALVO SOLO CREYENDO Y OBEDECIENDO LA BIBLIA.



La Biblia es la palabra de Dios. Como tal, tiene una serie de propiedades o atributos.

1. *Es inerrante.* No comete errores. Ya que es la palabra *de Dios*, y dado que Dios no miente (Heb. 6:18; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29; Jn. 10:35), entonces está claro que no hay errores en la Biblia.

2. *Es inspirada.* Esto significa que es “*inspirada por Dios*” (2 Tim. 3:16-17). Los hombres que escribieron la Biblia fueron guiados por el Espíritu Santo al hacerlo (2 Ped. 1:20-21; 1 Cor. 2:9-13; Jn. 14:26; 16:13). Los apóstoles y profetas, guiados por el Espíritu Santo, escribieron la Biblia (Efe. 3:5). Por lo tanto, la Biblia es la palabra de Dios – no la palabra del hombre (1 Tes. 2:13).

3. *Es autoridad.* Los hombres no deben dejar de hacer lo que Dios les ha dicho que hagan (es decir, no deben “*tomar de*” la palabra, Deut. 4:2; Ap. 22:18-19). Los hombres no deben “*añadir*” palabra (es decir, no deben hacer lo que la Biblia no les autoriza a hacer, Lev. 10:1-2; 1 Crón. 15:1-15; 2 Jn. 9-11). Los hombres no deben pervertir (torcer, cambiar) esa palabra, tratando de hacer que enseñe lo que Dios nunca pretendió (Gál. 1:6-9). Los hombres no deben atar a otros hombres lo que Dios no ha atado en su palabra (Gál. 2:3-5). Además, los hombres no deben prohibir lo que Dios ha permitido (1 Tim. 4:1-3). Ningún hombre puede ser salvo si no reconoce la verdad de que la Biblia es la palabra autoritativa de Dios y luego vivir en armonía con esa verdad.

4. *La Biblia es completa, totalmente suficiente.*

(1) *Por declaraciones generales, se considera que la Biblia es completamente suficiente.* Pablo dijo: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*”. (2 Tim. 3:16-17).

Pedro dijo: “*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia*” (2 Ped. 1:3).

Juan dijo:

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. (Ap. 22:18-19).

Pablo dijo:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. (Gál. 1:6-9).

(2) *Se considera que la Biblia es completamente suficiente en lo espiritual.* La Biblia es completamente suficiente (cuando se entiende y se aplica adecuadamente) para satisfacer todas las necesidades básicas del hombre. Por ejemplo, la Biblia es totalmente suficiente: (a) *metafísicamente* (para explicar la realidad última); (b) *epistemológicamente* (para decirle al hombre lo que más necesita saber); (c) *psicológicamente* (para decirle lo que necesita para obtener paz mental genuina y enfrentar los momentos de tribulación y estrés durante la vida terrenal), (d) *socialmente* (para demostrar que el hogar es la unidad básica de la sociedad, y que la mejor forma de mejorar la sociedad no es mediante una reforma social radical, sino cambiando a los individuos que componen la sociedad, llevándolos a creer y obedecer el Evangelio de Cristo, Prov. 14:34), (e) *moralmente* (para demostrarle al hombre el estándar objetivo [absoluto] para medir su conducta; para corroborar el hecho de que hay un verdadero bien y un verdadero mal) y (f) *espiritualmente* (para darle al hombre la información que necesita para comprender su propia condición perdida [en pecado] y cómo ser salvo de ese pecado).

El resto de este capítulo se referirá básicamente al punto (f) anterior.

I. *La Biblia es totalmente suficiente para mostrarle a uno qué hacer para ser salvo de los pecados pasados.*

1. *La Biblia deja claro* que todas las personas responsables, son culpables de pecado (Isa. 53:6; Rom. 3:23), causando que el pecador se separe para enfrentar el castigo eterno en el infierno (Rom. 6:23; Mar. 9:43-50; Ap. 20:10-15) siempre que no se someta a Dios (en obediencia a su voluntad, 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13-27).

2. *La Biblia deja claro* que si uno cree en el único Dios verdadero (Heb. 11:6) y en Su Hijo Jesucristo (Jn. 17:3; 20:30-31; 8:24), creará el Evangelio (Mar. 16:15-16), se arrepentirá de sus pecados (Hch. 2:38; 17:30-31; 2 Ped. 3:9-10), confesará con su boca a Jesucristo como Señor (Rom. 10:9-10; Mat. 10:32-33), y será bautizado (sumergido) en agua para la remisión de los pecados, será salvo (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 22:16; Rom.6:3-5; Gál. 3:26-27; Jn. 3:3-5).

Como Dios ha hecho estas promesas (mencionadas anteriormente) en Su palabra, y dado que Dios no miente (Heb. 6:18), es *seguro* que, si *cualquiera* obedece las instrucciones mencionadas en el párrafo anterior, *será salvo*. (por la sangre de Cristo, Heb. 9:22; 10:3-4; 9:11-15; Efe. 1:7; Rom. 5:8-9; Hch. 20:28). No es posible que haya un solo caso de falla. Jesús dijo: “...y al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37). Cristo no dejará de salvar a nadie que obedezca las instrucciones que le ha dado al hombre en la Biblia. es el salvador de *todos* los que le obedecen (Heb. 5:8-9).

Por lo tanto, está claro que si un hombre obedece el Nuevo Testamento al ser bautizado (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 22:16), será salvo de pecados *pasados* (es decir, los que cometió *antes* de ser *bautizado* en Cristo). Dado que este es el caso, ¿qué necesidad tiene un hombre perdido

de un libro que no sea la Biblia? ¿Qué necesidad tiene de, por ejemplo, *El Libro de Mormón*, *Doctrinas y Convenios* o *La Perla de Gran Precio*? Absolutamente ninguna. De hecho, afirmar que los hombres necesitan estos “extra”, así llamados, libros inspirados adicionales, es negar que la Biblia es la palabra de Dios, porque tal afirmación califica a la Biblia como un libro de falsedades.

II. *La Biblia es totalmente suficiente para mostrarle al hombre cómo vivir la vida cristiana fiel después de ser salvo de sus pecados pasados.*

1. *La Biblia le muestra al hombre cómo vivir en amor*, tanto para Dios como para el hombre (Mat. 22:34-40; 1 Cor. 13:1-7), tanto para sus hermanos como para otros (Mat. 5:43-48), tanto para sus amigos como para sus enemigos (Rom. 12:20-21), y para su propia familia (Efe. 5:22-6:4).

2. *La Biblia le muestra al hombre cómo vivir en pureza*, tanto en cuerpo (1 Cor. 6:12-20; Gál. 5:19-21) como en mente (Fil. 4:8; Prov. 23:7; Gál. 5:22-23).

3. *La Biblia le muestra al hombre cómo vivir en humildad* (Hch. 10:34; Sant. 1:9-11; 2:1-6; 1 Ped. 5:6; Rom. 12:3).

4. *La Biblia le muestra al hombre cómo vivir en sacrificio*; es decir, por el bien de los demás, deseando sinceramente su bienestar (Fil. 2:5-8; 2 Cor. 8:9; Mat. 16:21-26; Luc. 9:23-24; Mat. 25:31-46; Luc. 10:25-37).

5. *La Biblia le muestra al hombre cómo vivir sometido a la voluntad de Dios*. Este hombre debe hacerlo incluso si le cuesta toda su propiedad, su familia, sus amigos, su libertad e incluso su propia vida (Luc. 14:26-33; Hch. 21:13; Ap. 2:10; 2 Tim. 4:6-8).

6. *La Biblia le muestra al hombre que debe reconocer la autoridad de Dios sometiéndose a la Palabra de Dios*. El hombre no debe agregar ni quitar la palabra de Dios (Deut. 4:2; Ap. 22:18-19); no debe pervertir la palabra de Dios (Gál. 1:6-9); debe adorar a Dios en espíritu y en verdad, haciendo solo aquellas cosas que Dios ha autorizado en su palabra (Lev. 10:1-2; 1 Crón. 15:1-15; 2 Jn. 9-11; Jn. 4:24); no debe atar a otros hombres lo que Dios no ha atado (Gál. 2:3-5); no debe hacer lo que Dios ha dicho que no haga (Gál. 5:19-21; Ap. 21:8).

Debido a la falta de espacio, para evitar la cita de más detalles, el asunto puede resumirse en el mensaje que Jesús dio a la iglesia de Cristo en Esmirna: “*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*”. (Ap. 2:10). Sobre la certeza de la recompensa que recibirá cada persona que viva la vida cristiana fiel, el apóstol Pablo dijo: “*Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*”. (2 Tim. 4:6-8).

III. *Por lo tanto, la Biblia deja en claro que solo se necesita la Biblia.*

1. *Hemos visto* que el hombre que obedece el plan de salvación del evangelio será salvo del pecado, convirtiéndose en cristiano (Hch. 11:26), un hijo de Dios (Gál. 3:26-27) — no un “Mormón” o un “Santo de los Últimos Días”.

2. *Hemos visto* que todos los que son bautizados en Cristo (Rom. 6:3-5) y que viven la vida cristiana fiel recibirán la “*corona de la vida*” (es decir, la corona que es “*vida eterna*”, Ver Gál.

6:7-9). No habrá excepciones a esto. ¡Nadie que viva una vida de “sembrar para el Espíritu” podrá no cosechar la vida eterna!

3. Por lo tanto, de los puntos 1 y 2 anteriores, hemos visto la total suficiencia de la Biblia. Puesto que los “mormones” afirman que se necesitan otros libros, su reclamo equivale a un rechazo de la Biblia.

Si bien amamos sus almas — y haríamos cualquier cosa correcta para ayudarlos a ver la verdad de la total suficiencia de la Biblia — no podríamos ser “buenos soldados de Jesucristo” (2 Tim. 2:3) si permitiéramos que su doctrina pasara sin ser cuestionada.

El Evangelio — “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27) — fue predicado en el primer siglo. Cualquier afirmación de que el Evangelio completo de Jesucristo no fue predicado hasta siglos después es falso. Es nuestra oración sincera que no solo todos los “mormones” sino también todos los demás hombres acepten (por fe y obediencia a) “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

Capítulo 9

LA BIBLIA ADVIERTE EN CONTRA DE FALSOS MAESTROS Y FALSAS RELIGIONES.



UNA VERDAD BÁSICA

Si la Biblia es la revelación inspirada, infalible, totalmente suficiente, autorizada y final de Dios para el hombre, entonces toda religión que: (1) rechaza la Biblia como la palabra inspirada de Dios, o (2) *afirma* aceptar la Biblia como la palabra inspirada de Dios, pero también afirma que hay otras revelaciones (tal vez libros o "*mensajes dirigidos*", etc.) de Dios, además de la Biblia, en realidad ha *rechazado* la Biblia y es una religión falsa.

Por lo tanto, si se puede demostrar que la Biblia es la revelación inspirada, infalible, totalmente suficiente, autorizada y final de Dios al hombre, entonces cualquier religión que afirme que otros libros están inspirados en Dios es una religión falsa.

La Biblia enseña que, al creer y obedecer la Biblia, uno puede (1) ser salvo de los pecados pasados,

(2) vivir la vida cristiana fiel después de ser salvo, e

(3) ir al cielo después de que esta vida haya terminado.

ADVERTENCIAS EN CONTRA DE FALSOS MAESTROS

La Biblia abunda en advertencias contra los falsos maestros. Se les manda a los hombres a "*examinadlo todo*" y "*retened lo bueno*" (1 Tes. 5:21). Se atribuye nobleza a aquellos que escudriñan "*cada día las Escrituras*" para ver si lo que se enseña es verdadero (Hch. 17:11).

Jesús mismo advirtió: "*Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos*" (Mat. 24:11). De nuevo advirtió: "*Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos*" (Mat. 24:24).

De nuevo Jesús advirtió: "*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*". (Mat. 7:15).

A los líderes de la iglesia en Éfeso, el apóstol Pablo les dijo:

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. (Hch. 20:29-30).

Pablo exhortó a los hermanos en Roma,

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales

personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Rom. 16:17-18).

Juan advirtió, “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo*”. (1 Jn. 4:1).

El apóstol Pedro advirtió,

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. (2 Ped. 2:1-2).

Estas y muchas otras advertencias (contra falsos maestros) en la Biblia, dejan en claro que el hombre no debe considerar a otro hombre como un fiel siervo de Dios simplemente porque es religioso o incluso si *afirma* creer en la Biblia y seguir a Cristo.

LOS HOMBRES DEBEN ACEPTAR SOLO LA VERDAD

Se exhorta a los hombres a “*comprar la verdad y no venderla*” (Prov. 23:23). Jesús dijo: “*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*” (Jn. 8:32). Pedro dejó en claro que los hombres se salvan cuando obedecen la verdad (1 Ped. 1:22-25). Cualquier mensaje religioso que no sea el verdadero evangelio de Cristo condenará — no salvará — el alma (Gál. 1:6-9). El Evangelio de Cristo salvará el alma (Rom. 1:16-17), y todos los que no obedezcan ese Evangelio se perderán (2 Tes. 1:7-9). Los que no aman la verdad serán condenados (2 Tes. 2:10-12).

POR TANTO — LOS HOMBRES DEBEN RECHAZAR A TODOS LOS QUE ENSEÑAN UN “EVANGELIO DIFERENTE”.

Pablo dijo:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio **diferente**. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gál. 1:6-9).

Además, Pablo dijo,

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Rom. 16:17-18).

Por lo tanto, está claro que no todo el que *afirma* ser un seguidor fiel de Cristo es realmente así.

Si alguna religión reclama como inspirado por Dios, cualquier libro que (1) contradiga la Biblia, (2) se contradiga a sí mismo o (3) contradiga a otros libros que esa religión afirme que son inspirados, ¡entonces esa religión es *falsa*!

Parte III

La Ley De Autoridad De Dios



CAPÍTULO 10 – ¿QUÉ SIGNIFICA “LEY”?

LA LEY DE AUTORIDAD DE DIOS —

CAPÍTULO 11 – LA NECESIDAD DE TENER
AUTORIDAD BÍBLICA.

CAPÍTULO 12 – CÓMO ESTABLECER LA AUTORIDAD
BÍBLICA.

CAPÍTULO 13 – OBLIGADO PORQUE DIOS LO
IMPLICÓ — NO PORQUE EL HOMBRE
LO HAYA INFERIDO.

CAPÍTULO 14 LA LEY DE AUTORIDAD DE DIOS Y
EL DENOMINACIONALISMO.

CAPÍTULO 15 DOS ERRORES BÁSICOS CON
RESPECTO A LA AUTORIDAD:
LIBERALISMO Y ANTI-ÍSMO.

Capítulo 10

¿QUÉ SIGNIFICA “LEY”?



Hay al menos nueve definiciones de “ley” en los diccionarios estándar reconocidos. Aquí no es necesario discutir todas estas definiciones.

Una definición de “ley” en el diccionario, es: *“Un mandamiento divino o revelación de la voluntad de Dios; colectivamente, todo el cuerpo de los mandamientos de Dios”.*

Por lo tanto, la palabra “ley” se puede usar adecuadamente para referirse a todo el cuerpo de instrucciones de Dios para los hombres (incluyendo tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento de la Biblia). O, la palabra se puede usar para referirse a la totalidad de la voluntad de Cristo tal como se establece en el Nuevo Testamento (el evangelio, la fe – vea el Capítulo 10 en *Keeping The Lock In Wedlock* por Thomas B. Warren para una discusión detallada de este asunto). De este modo, uno puede usar correctamente *“la ley de Cristo”* para referirse a *“todo el Nuevo Testamento”* o *“el evangelio de Cristo”*, o *“la fe”*, y así sucesivamente.

O, en un sentido menos general, uno puede usar apropiadamente la “ley” para referirse a lo que Cristo autoriza, ordena, permite, prohíbe, etc. con respecto a un asunto religioso, moral o social particular. Por lo tanto, en este libro, me refiero a: (1) *“Ley de autoridad de Dios”*, (2) *“Ley de inclusión de Dios”*, (3) *“Ley de fidelidad de Dios”* y (4) *“Ley de exclusión de Dios”*.

Un crítico de un libro mío anterior (en el que utilicé estos mismos cuatro usos de “ley”) se opuso a ese uso, afirmando que simplemente no existe tal cosa como *“la ley de autoridad de Dios”*, etc. Pero está claramente equivocado al hacer tal objeción. Además de lo que se ha dicho en este capítulo, los capítulos restantes en la Parte III (Capítulos 11-15) aclaran que dicho uso está claramente autorizado por la Biblia. De hecho, tal uso es realmente crucial para una discusión verdaderamente adecuada de los asuntos considerados en este libro en particular y al entendimiento de la Biblia en general.

Capítulo 11

LEY DE AUTORIDAD DE DIOS – LA NECESIDAD DE TENER AUTORIDAD BÍBLICA



De principio a fin en la Biblia, Dios ha usado una enorme cantidad de palabras para dejar en claro a los hombres que la única creencia o acto (en religión) que le agrada a Él es la que está *autorizada*, por Su palabra.

Sobre el tema de la autoridad, el apóstol Pablo dijo: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. (Col. 3:17).

La expresión “en el nombre del Señor” significa: por la *autoridad* del Señor. Después de que el cojo fue sanado, los judíos le preguntaron a Pedro y a Juan: “¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?”. En la respuesta de Pedro, dijo: “...en el nombre de Jesucristo de Nazaret...este hombre está en vuestra presencia sano” (Hch. 4:7-10). Después de consultar entre ellos, los judíos les pidieron a Pedro y a Juan que no enseñaran más en el nombre de Jesús. Los siguientes asuntos son claros: (1) los judíos le preguntaron a Pedro y a Juan por cuál autoridad habían actuado, (2) Pedro les dijo que habían actuado por la autoridad de Jesucristo, y (3) los judíos les dijeron que no enseñaran más el mensaje que Jesús les había autorizado a predicar.

2 Jn. 9-11, declara, “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”. En resumen, este pasaje deja en claro que cualquiera que hace lo que no está autorizado por la palabra de Cristo (el evangelio, la fe, el Nuevo Pacto, et al.) peca al hacerlo y, por lo tanto, no tiene la aprobación de Dios en ese asunto. Es absolutamente crucial que los hombres caminen por fe (2 Cor. 5:7) y reconozcan que la fe viene al oír y el oír por la palabra de Dios (Rom. 10:17). La fe de nadie puede “*correr más*” que su conocimiento de la palabra de Dios.

Todo lo que un hombre cree, hace o en lo que está (un miembro de), él *crea, hace* o *está*, ya sea por la *autoridad de Dios* o por la mera *autoridad humana*. La Biblia deja en claro que en asuntos de fe y práctica religiosa Dios *nunca* acepta lo que se cree o se hace por la mera autoridad humana (Col. 3:17).

Según Mat. 21:23-27, en una ocasión los judíos le hicieron dos preguntas a Jesús: (1) ¿qué autoridad tenía para su acción? (2) ¿Quién le dio esa autoridad? La respuesta de Jesús deja en claro que consideraba que el hombre solo tenía dos posibles fuentes de autoridad para las creencias y prácticas religiosas: (1) del cielo (es decir, de Dios) y (2) de los hombres. Por lo tanto, está claro que todo acto religioso se realiza por autoridad divina o meramente humana. Realizar un acto religioso solo por la autoridad humana es ser culpable de pecado.

“LA CADENA DE AUTORIDAD”

Para comprender este punto, hay otros asuntos con los que debemos estar familiarizados.

(1) Toda autoridad reside inherentemente en Dios, en virtud del hecho de que Dios es el creador del mundo y de todas las cosas en él, incluido el hombre (Gén. 1-3; Rom. 9:11-24).

(2) Él (Dios) le dio toda la autoridad en el cielo y en la tierra a Jesucristo, su Hijo (Mat. 28:18-20).

(3) A su vez, Cristo envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles para guiarlos a toda la verdad (Jn. 16:13; 14:26; Hch. 2:1-41), delegándoles autoridad para revelar Su palabra (verdad) al hombre.

(4) Los apóstoles pusieron las manos sobre otros hombres para que pudieran recibir un poder milagroso del Espíritu Santo, convirtiéndose así en profetas, con el poder de revelar la palabra de Dios por inspiración (Efe. 3:5; 1 Cor. 2:12-14; Hechos 8).

(5) Durante un tiempo, entonces, la palabra de Dios estuvo en hombres inspirados, que podían predicar infaliblemente el evangelio de Cristo.

(6) Con el paso del tiempo, estos hombres (los apóstoles y profetas) escribieron los diversos libros del Nuevo Testamento. La palabra de Dios estuvo entonces en el libro inspirado (Efe. 3:5; 2 Tim. 3:16-17).

Hoy en día, *no* hay hombres inspirados — no hay nadie que tenga un don *milagroso* del Espíritu Santo — hoy tenemos el *libro* inspirado, la Biblia, y ningún acto religioso que no esté autorizado por ese libro, agrada a Dios (2 Jn 9-11; Ap. 22:18, 19).

Esta verdad fue reconocida como *autoritativa* por la iglesia primitiva. Obedecieron esta verdad al hacerse cristianos (Hch. 2:14-41). Luego vivieron su vida diaria en armonía con esa verdad (Hch. 2:42-47a). Reconocieron que cualquier acción no autorizada por esa verdad era pecaminosa (Gál. 1:6-9; 2 Jn. 9-11; Ap. 22:18, 19).

No solo la Biblia tiene autoridad; también es *suficiente* (2 Tim. 3:16, 17; Sant. 1:25; 1 Cor. 13:10). Por lo tanto, no hay necesidad de ninguna otra revelación (Judas 3; Ap. 22:18, 19). Los hombres deben aprender a no ir más allá de las cosas que están escritas (1 Cor. 4:6). Entre otras cosas, la Biblia es suficiente para enseñar al hombre: (1) qué hacer para *convertirse* en cristiano; (2) cómo *vivir* la vida cristiana, incluyendo todo el trabajo cristiano y la adoración.

Dado que ningún hombre puede agradar a Dios a menos que haga lo que *la Biblia autoriza* (ya sea un asunto *obligatorio* o meramente *opcional*), otra pregunta importante es, *¿cómo autoriza la Biblia?*

Debido al deseo del autor de ser lo más breve posible sobre este tema en este libro (para que el *problema central* con respecto a “*los únicos cristianos*” sea prominente, los detalles técnicos sobre *cómo* autoriza la Biblia no se discutirán aquí. (Se insta al lector interesado a estudiar (a) el libro del autor, *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* (b) el artículo del autor, “*El Cristianismo Es La Religión De La Autoridad Bíblica*”, *The Spiritual Sword*, octubre de 1973, y (c) el artículo del

autor, “El Uso De La Música Instrumental En La Adoración Cristiana Es Pecaminoso”, *The Spiritual Sword*, octubre de 1978).

Lo crucial a tener en cuenta aquí es: (1) rechazar la autoridad bíblica es rechazar el cristianismo, (2) rechazar el cristianismo es rechazar a Jesucristo, y (3) rechazar a Jesucristo es rechazar el único camino de salvación del pecado que existe (Hch. 4:12; Jn. 3:3-5; 2 Tes. 1:7-9; Ap. 20:10-15; 22:18-19; 2 Jn. 9-11). Ningún hombre que rechaza la inspiración, la inerrancia, la suficiencia total y la autoridad de la Biblia puede considerarse correctamente como hijo fiel de Dios, sin importar cuán sincero y religioso pueda ser (Mat. 7:13-23).

La Biblia es la palabra de Dios, y el cristianismo es la religión de la autoridad bíblica.

EL ASUNTO DE LA AUTORIDAD ES SIMPLE

El asunto de la autoridad en religión les puede parecer a algunas personas tan complicado que está más allá de su comprensión. Pero, en realidad es un asunto bastante simple. De hecho, es tan simple que todos los adultos responsables lo entienden sin ningún problema. Permita que algunos eventos que ocurren en la vida cotidiana de, al menos la mayoría de las personas en nuestra nación, ilustren el punto.

Supongamos que la tarifa de la licencia del auto de Smith en su estado natal es de veinte dólares por año. Smith acude al funcionario correspondiente, paga su dinero y recibe el número de placa 16-B4X7 (para el estado de Tennessee). Al recibir su dinero y entregarle la placa, el Estado de Tennessee *autoriza* a Smith a colocar esa placa en su automóvil. Esa placa deja en claro a todos los policías estatales y otros policías que ese automóvil está autorizado para conducir en las vías públicas de ese estado. El estado de Tennessee no tiene que avisar a Smith sobre todos los números que *no* debe colocar en su automóvil (un ideal tonto), pero, sin embargo, Smith (y todos los demás) saben que no debe — por ley — poner cualquier otra placa a su auto! ¿Cómo saben esto los hombres? Porque entienden la ley de la autoridad. Saben que el estado de Tennessee ha autorizado que se coloque *una* — y *solo* una — placa en su automóvil.

No hace mucho, conducía por una carretera interestatal cuando vi un letrero junto a un “camino de entrada” que conectaba las dos vías principales (dos carriles cada una) de la carretera. El letrero decía: “Solo vehículos autorizados”. Al interpretar correctamente esas tres palabras, me di cuenta que estaría infringiendo la ley si condujera mi automóvil sobre ese pequeño pedazo de tierra para llegar al otro lado de la carretera interestatal. ¿Cómo lo supe? Simplemente sabiendo que mi automóvil no era un “vehículo autorizado”. Cualquier persona que sea mentalmente capaz de conducir un automóvil es capaz de comprender el significado de ese letrero (“Solo Vehículos Autorizados”) durante los pocos segundos que pude verlo mientras conducía por la carretera. Esto no quiere decir que nadie con un vehículo no autorizado conducirá sobre la pequeña carretera que conecta los dos lados de la carretera interestatal. Pero es decir que, si un hombre decide pasar por encima de él en un vehículo que *no* ha sido *autorizado* para hacerlo, *sabr*á que está violando la ley y — si lo intenta — estará “mirando por encima del hombro”, para ver si un agente estatal está a punto de arrestarlo. El principio básico de autoridad es realmente bastante simple.

Cuando como en un restaurante, generalmente veo un letrero (en la puerta que conduce del comedor a la cocina) que dice *“solo personal autorizado”*. Sé que no debo pasar por esa puerta. ¿Por qué? Porque sé que no soy una persona que se clasifica en la categoría de *“personal autorizado”*. Sin embargo, cuando veo otra señal en una puerta (que sale del comedor) que dice *“baños”*, es fácil para mí entender que el público está invitado (y, por lo tanto, está autorizado) a usar los baños. Además, encuentro que cuando entro por la puerta marcada como *“baños”*, hay un pasillo con dos puertas, una marcada como *“Hombres”* (o *“Caballeros”*) y la otra marcada como *“Mujeres”* (o *“Damas”*). Puesto que soy un hombre (y, por lo tanto, no soy una mujer), sé que he sido autorizado (por aquellos con derecho a hacerlo – los gerentes) a abrir y pasar por la puerta marcada como *“Hombres”*. También sé que no he sido autorizado para abrir o pasar por la puerta marcada *“Mujeres”*. ¿Cómo llegué a tanto conocimiento con tan poca información? Lo hice ejercitando un poco de sentido común en relación con lo que todos los adultos responsables entienden sobre la ley de autoridad.

Supongamos que un amigo mío, un cantante y pianista llamado Joe, está sentado frente a su piano, sin cantar ni tocar. Supongamos además que le digo: *“Joe, ¿estarás de acuerdo en que, al menos durante los próximos quince minutos, harás — en cuanto a cantar y/o tocar — solo lo que esté autorizado por las instrucciones que te dé durante ese período de tiempo?”* Supongamos además que Joe está de acuerdo. Y supongamos que debo decirle: *“Toca ‘Dixie’”*. Si solo hiciera lo que autorizaba mi declaración imperativa, tocaría la canción *“Dixie”*, pero no la cantaría. Si le dijera: *“Canta ‘Dixie’”*, cantaría la canción *“Dixie”* — si solo hiciera lo que mi declaración le había autorizado a hacer, pero no tocaría la canción en el piano. Pero si le dijera: *“Canta y toca la canción ‘Dixie’”*, entonces — si hiciera lo que mi instrucción lo obligaba a hacer — cantaría y tocaría la canción. ¿Por qué seguiría tan bien mis instrucciones? Porque él — y todos los demás adultos responsables — comprenden bien el principio básico de la autoridad.

He hecho este tipo de cosas con personas que son miembros — algunos incluso ministros — de denominaciones religiosas que usan música instrumental en la adoración. No he encontrado a nadie que tuviera problemas para entender lo que las instrucciones hacían y no autorizaban. ¿Por qué es así? Porque los adultos responsables comprenden muy bien el principio básico de la autoridad.

Los adultos no solo entienden el principio de autoridad, sino que incluso los niños también lo entienden. Si una madre le da a su hijo de ocho años un billete de veinte dólares y le dice: *“Ve a la tienda y compra una barra de pan y una caja de sal”*, ese niño sabrá que no tiene derecho a gastar parte de ese billete de veinte dólares en dulces. ¿Cómo lo sabe? Porque comprende el principio básico de la autoridad. Si el niño se va a casa con dulces (además de o en lugar de pan y sal), tanto él como su madre sabrán que ha hecho mal — incluso si ella no le ha prohibido específicamente la compra de dulces diciendo: *“¡No debes comprar dulces!”* El niño sabe — por el simple hecho de que su madre no lo autorizó a comprar dulces con parte de ese billete de veinte dólares — ¡que no debe comprar dulces!

Cuando una mujer completa un pedido (para enviar, por ejemplo, en Sears) por un par de zapatos cafés, tanto ella como Sears saben que no tiene que enumerar todos los demás artículos (en el catálogo de Sears), específicamente diciéndole a Sears no enviar esos otros artículos. Tanto Sears como la mujer saben que el hecho de que ella no autorice a Sears a enviar,

digamos, cualquier cosa que no sea un par de zapatos es suficiente para decirle a Sears que no envíe ningún artículo que no sea el par de zapatos cafés.

Hay otros asuntos a considerar en la cuestión de la autoridad, pero lo anterior es suficiente para mostrar (1) la importancia crucial del principio de autoridad y (2) al menos algunos de los subprincipios básicos involucrados.

En el Nuevo Testamento, 2 Jn. 9-11 deja en claro que, para agradar a Dios, uno *debe* tener *autoridad* para lo que hace en religión. (Compárese también, 1 Cor. 4:6; Ap. 22:18-19; Gál. 1:6-9; Gén. 6-9; Lev. 10:1-2).

Así como el principio (ley) de autoridad es crucial en los asuntos humanos cotidianos, también lo es en toda la Biblia — desde *Génesis* hasta *Apocalipsis*. A pesar de que ningún hombre que vive hoy está bajo (sujeto al) Antiguo Pacto (todos *viven* bajo el Nuevo Pacto, el evangelio, la ley de Cristo, Heb. 10:9; Col. 2:14-15), el apóstol Pablo dejó en claro que los hombres que viven hoy pueden aprender — en principio — del registro de varios eventos en el Antiguo Testamento (Rom. 15:4). Tenga en cuenta lo siguiente.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, ofrecieron en adoración “fuego extraño” — es decir, usaron en fuego de adoración lo que Dios *no* les había *autorizado* a usar (Lev. 10:1-2). ¿Era un asunto importante lo que Dios *no* les había *autorizado* para usar en la adoración? ¿Era tan importante a los ojos de Dios que Él los destruyó! Esto les permite a los hombres que viven hoy saber que no deben hacer en la obra o en la adoración lo que no está autorizado por la Palabra de Dios, la Biblia.

El Rey David y otros movieron el Arca del Pacto de una manera que Dios no había autorizado (la movieron en un carro — no en los hombros de los levitas, como Dios había autorizado, 1 Crón. 15:1-15; 13:1-14; 2 Sam. 6:1-11). Debido a que el asunto involucraba una forma *no autorizada* de mover el arca, y porque un hombre no autorizado la tocó, Dios lo destruyó. ¡El asunto de la autoridad es *crucial*!

Todos los hombres que viven hoy están bajo (sujetos a) el evangelio de Jesucristo (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-49). Lo que dice la ley de Cristo, lo dice a aquellos que están bajo esa ley (ver el principio establecido en Rom. 3:19 y 4:15).

Por lo tanto, para agradar a Dios, cada hombre que vive hoy debe tener *autoridad bíblica* para el plan de salvación que obedece (no puede involucrar, por ejemplo, instrucciones para ser bautizado porque uno *ya* ha sido salvo — la Biblia autoriza al creyente arrepentido, que todavía es un hombre perdido, a que se bautice *para ser salvo* — es decir, para *convertirse* en una persona salva, un hijo de Dios, Hch. 2:38; 22:16; Mar. 16:15-16; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27; 2 Tim. 2:10; 1 Ped. 3:20-21; et al.). Toda persona que busca ser salva por la sangre de Cristo obedeciendo un plan de salvación inventado por el hombre, está condenada a fracasar en alcanzar esa salvación a menos que se arrepienta y obedezca el plan de salvación que está autorizado en el Nuevo Testamento. (Habrà más sobre esto en el Capítulo 5).

Jesús mismo dejó en claro que muchas personas que *piensan* que son salvas, están terriblemente equivocadas. ¿Por qué? Porque han obedecido los simples planes *humanos* de salvación en lugar del *único plan Divino* de salvación (ver Mat. 7:13-23). Ser un hombre religioso

sincero y concienzudo no salvará sin obedecer el evangelio de Cristo al bautizarse (véase el relato de Saulo de Tarso, Hch. 9, 22 y 26).

Algunos hombres han inventado la doctrina de que los hombres perdidos se salvan en el mismo momento en que creen en Jesucristo como el Hijo de Dios. Muchos dicen que uno se salva *“por fe — más nada, menos nada”*. Pero *la Biblia* enseña que la fe sin obras (actos de obediencia a Cristo) está muerta (y la compara con el cuerpo sin el espíritu, Sant. 2:24-26) Hasta los demonios creen. Pero ellos no obedecen (Santiago 2). Los hombres deben ser honestos, aprender la voluntad de Dios y hacer *solo* lo que la Biblia autoriza.

Nadie puede salvarse por la fe *“antes y sin ningún otro acto (s) de obediencia”* (tal es la fe muerta). Para ser salvo, el creyente arrepentido en Jesucristo debe ser bautizado en el nombre de Cristo (Hch. 2:38; 22:16; Mar. 16:15-16; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26- 27; 1 Ped.3:20-21; Sant.2:24-26)

Capítulo 12

CÓMO ESTABLECER LA AUTORIDAD BÍBLICA



El tema que trata este capítulo es de hecho el más importante. En el Capítulo 11 se demostró que nada que no esté autorizado por la Biblia es algo que agrada a Dios. Por lo tanto, es necesario tener autoridad bíblica para lo que uno hace en religión. Dado que este es el caso, la pregunta surge naturalmente: ¿cómo se determina si una cosa está autorizada o no por la Biblia?

Por lo tanto, lo decimos nuevamente: el tema que trata este capítulo es grande e importante. En un sentido, el tema es simple, pero, en otro sentido, es muy complejo. Es simple porque no requiere una gran explicación para dejar en claro el principio básico que subyace en todo el problema. Es complejo porque hay tantas subdivisiones que, para ser entendido completamente, requiere una explicación detallada. Este autor ya ha escrito mucho (varios libros y una buena cantidad de artículos) y ha impartido muchas conferencias sobre el tema. Algunos de los libros son: *Logic And The Bible* [La Lógica y la Biblia], *When Is An "Example" Binding?* [¿Cuándo Es Obligatorio Un "Ejemplo"?] *Principles of Defending The Faith* [Principios Para La Defensa De La Fe] (agotado) y *How To Be A Good Student Of The Bible* [Cómo Ser Un Buen Estudiante De La Biblia] (agotado).

Una pregunta que está muy relacionada con la cuestión fundamental que este capítulo propone responder es: ¿cómo se puede decidir con precisión si alguna instrucción particular en la Biblia es obligatoria u opcional para los hombres que viven hoy?

A la luz de la brevedad forzada de este capítulo, parece que la mejor manera de proceder será establecer una serie de afirmaciones con una explicación que lo acompañe. La serie se expone a continuación.

1. *Solo la verdad de Dios puede salvar a los hombres.* Jesús dijo: "Tu palabra es verdad" (Jn. 17:17). También dijo: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn. 8:32). El apóstol Pablo dejó en claro que pervertir el evangelio hará que uno sea anatema (Gál. 1:6-9). Juan enseñó que si alguien agrega o quita (o ambos) de las Escrituras (y no se arrepiente), se perderá eternamente (Ap. 22:18-19). Pablo dejó en claro que el evangelio es el poder de Dios para salvar a los hombres (Rom. 1:15-17). Pedro enseñó que es en obediencia a la verdad que el alma es purificada (1 Ped. 1:22-25). Nadie puede salvarse obedeciendo una mera doctrina humana (Gál. 1:6-9).

2. *Lo que dice la Biblia (declara explícitamente) y lo que implica.* Nadie puede entender la voluntad de Dios sin aprender lo que la Biblia declara explícitamente. Pero también es el caso de que nadie puede entender realmente la Biblia sin saber lo que implican las declaraciones explícitas de la Biblia. Es totalmente posible que incluso si un hombre pudiera memorizar toda la Biblia, todavía no sepa lo que significa. Uno debe aprender no solo lo que la Biblia declara explícitamente, sino también cómo los diversos libros, capítulos, párrafos, declaraciones y

palabras se relacionan entre sí. Este es el caso porque las declaraciones en una parte de la Biblia pueden modificar lo que está escrito en otra parte de la Biblia (ver Mat. 4:1-11).

3. *Todo lo que la Biblia enseña, lo enseña explícita o implícitamente.* Decir que la Biblia enseña *explícitamente* una proposición es decir que la Biblia afirma que las proposiciones son “*en tantas y cuantas palabras*”. Decir que la Biblia *implica* una cierta proposición es decir que sería imposible que las declaraciones explícitas de la Biblia sean verdaderas y que la proposición implícita sea falsa. Este punto se ilustra desde la vida cotidiana mediante las siguientes declaraciones explícitas: (1) “*Juan es más alto que Pepe*” y (2) “*Pepe es más alto que Carlos*”, estas dos declaraciones implican la siguiente proposición: (3) “*Juan es más alto que Carlos*”. Sería imposible que las proposiciones (1) y (2) fueran verdaderas y la proposición (3) fuera falsa. (Una explicación detallada de este asunto por el autor [además de las fuentes ya mencionadas arriba] se puede encontrar en las CONFERENCIAS SUDOESTE DE 1986 SOBRE EL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN publicado por la Iglesia de Cristo del Suroeste, Austin, Texas).

4. *Para interpretar adecuadamente la Biblia, uno debe aprender no solo lo que la Biblia declara explícitamente, también debe aprender lo que implican las declaraciones explícitas.* El lector debe estudiar cuidadosamente los puntos 6 y 7 a continuación para ver una breve explicación del encabezado de este párrafo. En resumen, decir que la Proposición X implica la Proposición Y es decir que es imposible que la Proposición X sea verdadera y que la Proposición Y sea falsa. Para una discusión detallada de este asunto, el material relevante en los libros del autor, *La Lógica Y La Biblia* y *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* debe estudiarse cuidadosamente.

5. *Para interpretar con precisión la Biblia, uno debe entender que la Biblia — ya que está inspirada por el Espíritu Santo (2 Tim. 3:16-17) — nunca se contradice a sí misma.* Si bien la Biblia a veces presenta lo que dicen los hombres malvados (al presentar los esfuerzos del diablo para engañar a los hombres, haciendo que rechacen la gracia de Dios), cuando los escritores de la Biblia presentan el caso *de Dios*, nunca hacen argumentos inválidos ni declaraciones falsas.

Como es imposible que dos declaraciones que son contradictorias entre sí sean ciertas, si la Biblia afirma declaraciones que son contradictorias entre sí, entonces — dado que la Biblia es la palabra de Dios — Dios sería culpable de decir mentiras. Pero Dios no miente (Heb. 6:18; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29).

Por lo tanto, uno nunca debe estar satisfecho (con los resultados de su estudio de la Biblia) si/cuando su estudio parezca indicar que la Biblia se contradice a sí misma. Cada estudiante de la Biblia debe recordar las palabras de Jesús al diablo: “*Escrito está también...*” (Mat. 4:1-11). Ningún verdadero buen estudiante de la Biblia estará satisfecho de concluir que la Biblia se contradice en cualquier punto.

6. *Para entender la Biblia, uno debe reunir adecuadamente la evidencia (en la Biblia) que sea relevante para la solución de cualquier problema en particular.* El relato de la tentación de Jesús (Mat. 4:1-11) es un relato de acción en el Nuevo Testamento que deja este punto muy claro. Al tratar de llevar a Jesús a sucumbir a la tentación, el diablo citó Sal. 91:11-12. Al rechazar los esfuerzos del diablo, Jesús citó Deut. 6:16. Al hacerlo, Jesús dejó en claro que el diablo había hecho una aplicación demasiado amplia del pasaje de los Salmos con respecto al problema específico en cuestión. Jesús sacó la única conclusión que estaba justificada por la evidencia. Esto exigió la

aplicación de un razonamiento válido a los dos pasajes en consideración. Pero más de este punto a continuación. El punto aquí es: Jesús “*reunió la evidencia*” para usar en su caso contra la súplica del diablo de que Jesús cayera en pecado.

Ningún hombre hoy puede entender la Biblia sin reunir la evidencia relevante.

7. *Después de que uno haya reunido adecuadamente la evidencia que es relevante para la solución de un problema en particular, debe manejar adecuadamente esa evidencia.* Esto significa que uno debe razonar correctamente sobre la evidencia que se reunió; es decir, debe honrar la ley de racionalidad. Esto, a su vez, significa que uno debe sacar solo las conclusiones que justifique la evidencia. Este asunto se discute con gran detalle tanto en *La Lógica Y La Biblia* como en *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* (ambos por Thomas B. Warren).

8. *Algunas palabras importantes con respecto a la ley de racionalidad.* Hay varias palabras que son muy importantes para comprender el papel crucial de la ley de la racionalidad.

- (1). La palabra “*afirmación*” es crucial. Significa: la proposición que uno avanza y busca sostener. Por un lado, si no se hace ningún esfuerzo para apoyar la afirmación con evidencia adecuada, entonces no es más que una simple *aserción*. Con el propósito de obtener la verdad, las meras *aserciones* (opiniones no respaldadas) no tienen valor. Es muy fácil hacer meras *aserciones* (por ejemplo, “*La luna está hecha de queso verde*”, “*La vaca saltó sobre la luna*”, “*Los hombres se salvan del pecado en el mismo momento en que creen en Jesucristo como el Hijo de Dios*”). Pero a menudo es bastante difícil presentar un *argumento sólido*. Por otro lado, si se hace un esfuerzo para apoyar la afirmación con evidencia adecuada, entonces se convierte en la *conclusión* de un *argumento*.
- (2). La palabra “*argumento*” a veces se usa para referirse a una simple disputa, una disputa contenciosa en la cual cada disputante está tratando de “*ganar*”, sin importar las tácticas que deba emplear para hacerlo. Pero este sentido de “*argumento*” *no* se utiliza en este libro. Más bien, la palabra se usa como se usa en *lógica*; es referirse a la unidad básica de razonamiento. Un *argumento* es “*una unidad de discurso en la que las creencias están respaldadas por razones*”. Las *proposiciones* son afirmaciones básicas de que algo es o no el caso. Los *argumentos* se componen de proposiciones, algunas de las cuales funcionan en un papel de *apoyo* (es decir, como evidencia) y en otras funcionan como la *conclusión*.
- (3). Las dos palabras “*válido*” y “*sólido*” (como se aplican a los argumentos) también son muy importantes. Como se señaló anteriormente, para ser racional, uno debe sacar solo las conclusiones que justifique la evidencia que tiene. Esto implica el hecho de que uno debe ser capaz de razonar de manera *válida*. Un argumento es *válido* cuando la verdad de las premisas (evidencia de apoyo) *requiere* la verdad de la *conclusión*. Un argumento es *sólido* cuando no solo es el caso de que el *argumento* es *válido* sino también que las *premisas* son *verdaderas*. Un argumento puede ser *válido* y tener una conclusión falsa (debido a premisas falsas), pero si un argumento es *sólido*, entonces la conclusión *debe* ser verdadera.

Al presentar su caso al hombre, Dios expone solo *argumentos sólidos* y, por lo tanto, se *garantiza* que las conclusiones serán verdaderas.

Por lo tanto, está fuera de toda duda que, para tratar debidamente (adecuadamente, a fin de aprender la verdad del asunto) con la pregunta básica que trata este libro (¿Solo La Biblia hace cristianos — cristianos únicamente — y los únicos cristianos?), uno debe honrar la ley de racionalidad. Al hacerlo, se extraerán solo las conclusiones que justifique la evidencia (que es la palabra de Dios, la Biblia) (1 Tes. 5:21).

9. *Una ilustración más detallada del punto principal de este capítulo.* La pregunta que se utilizará para hacer el punto aquí es esta: ¿Es el cristianismo la única religión verdadera del único Dios verdadero? ¿Deberían todos los hombres convertirse y vivir como cristianos? ¿Es verdadera la afirmación básica del cristianismo? ¿Cómo se respondería a estas preguntas? ¿Es sólido el caso del cristianismo?

Si el caso del cristianismo *no es sólido* (es decir, si *no* involucra solo *argumentos válidos y premisas verdaderas*), entonces no hay razón para que nadie lo acepte y se convierta en cristiano. Por otro lado, si el caso del cristianismo es sólido, entonces *todos los hombres* deben convertirse en cristianos — de hecho, en tal caso, *deben* convertirse en cristianos para ser salvos de sus pecados (2 Tes. 1:7-9). Es una afirmación de este capítulo que el caso del cristianismo es sólido. Esto significa que la *afirmación básica* del cristianismo puede verse como verdadera porque es la conclusión de un *argumento válido*, cuyas *premisas se sabe* que son *verdaderas*.

1. Entonces, veamos: (1) la *afirmación* básica del cristianismo, (2) el *argumento* básico del cual esa afirmación es la conclusión, y (3) el hecho de que el argumento (del cual la afirmación básica es la conclusión) es *sólido*, lo que requiere la verdad de la *conclusión*.
2. *La afirmación básica del cristianismo establecida.* La afirmación básica del cristianismo es: “Los hombres pueden saber que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para salvarse de sus pecados, deben creer en amor y obedecerlo”.
3. *El argumento básico del cristianismo establecido.* El *argumento* básico del cristianismo es:
 - (1) Si los hombres pueden *saber* (a) que Dios es, (b) que la Biblia es la palabra de Dios, y (c) que la Biblia enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para ser salvo de sus pecados, los hombres deben creer, amarlos y obedecerlos, entonces los hombres pueden *saber* que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para salvarse de sus pecados, los hombres deben creer, amarlos y obedecerlos.
 - (2) Los hombres *pueden saber* (a) que Dios es, (b) que la Biblia es la palabra de Dios, y (c) que la Biblia enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para ser salvo de sus pecados, los hombres deben creer, amarlos y obedecerlos.
 - (3) Por lo tanto, los hombres *pueden saber* que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para ser salvos de sus pecados, los hombres deben creer, amarlos y obedecerlos.
4. *El argumento básico es válido.* Este argumento es *válido*. El argumento puede verse como tal (en las oraciones ordinarias, en las que está escrito arriba) por el hecho de que se afirma el antecedente de un silogismo de tipo hipotético. (Por lo tanto, la lógica del asunto puede entenderse sin el tecnicismo de la simbolización, que algunos podrían considerar más desconcertante que útil, aunque este no debería ser el caso). Todos los argumentos de esta forma en los que se *afirma* el *antecedente* (la declaración que se

encuentra entre el “*si*” y el “*entonces*” de toda la declaración hipotética) son válidos. Un análisis detallado de este argumento está más allá del alcance de este libro, pero es importante que el lector vea cómo el problema que concierne a *este* libro se ajusta al argumento básico del cristianismo.

5. *El argumento básico es sólido.*

- (1) *Prueba de que un argumento es sólido.* Un argumento *sólido* es uno que (a) es válido y (b) tiene premisas verdaderas. Por lo tanto, si uno sabe que un *argumento* es *sólido*, también sabe que la *conclusión* de ese argumento es *verdadera*.
- (2) *El argumento básico del cristianismo es sólido.* Está más allá del alcance de este capítulo y este libro probar que: (1) Dios es, (b) la Biblia es la palabra de Dios, y (c) la Biblia enseña que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para ser salvos, los hombres deben creer, amarlo y obedecerlo. Sin embargo, tal prueba *puede* ser dada.

Como el argumento es válido y las premisas son verdaderas, el argumento es sólido y la conclusión debe ser verdadera.

Sin embargo, obviamente, este asunto implica el paso crucial de *interpretar* con precisión la Biblia, y de *eso* se trata básicamente este capítulo.

Esto plantea tres cuestiones cruciales: (a) una pregunta *general*: ¿Cómo se puede decidir con precisión si *alguna* instrucción bíblica en particular es vinculante para los hombres que viven hoy? (b) una pregunta *especial*: ¿Puede, lo que se enseña por *implicación*, ser vinculante para los hombres que viven hoy? y (c) una pregunta *específica*: ¿Cuándo es vinculante un *relato de acción* para los hombres que viven hoy? Por lo tanto, está claro que hay al menos tres subproblemas relacionados con el problema principal. Todos estos problemas deben encajar lógicamente.

La Biblia no se puede entender a menos que uno use un *razonamiento válido*. El cristianismo no implica ni tolera un *razonamiento inválido*. Los hombres deben “*Examinadlo todo*” y “*retened lo bueno*” (1 Tes. 5:21). Al presentar el caso de Dios al hombre, el Espíritu Santo guio a los escritores de la Biblia en el uso del razonamiento correcto (válido) (2 Ped. 1:20-21; Heb. 6:18; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29).

Por lo tanto, se hará un esfuerzo para ayudar al lector a comprender (a) que los hombres pueden *conocer* la afirmación básica del cristianismo, y (b) que obtener ese conocimiento implica necesariamente un *razonamiento* correcto (válido) (1 Tes. 5:21; Hch. 17:11; 1 Ped. 3:15). Si tal no fuera el caso, entonces el cristianismo se construiría sobre las arenas movedizas del irracionalismo y la subjetividad. Pero el caso del cristianismo no es irracional ni subjetivo.

Por lo tanto, también está claro que, para determinar la verdad con respecto a cualquiera de los elementos constitutivos del cristianismo, uno debe: (1) *reunir* la evidencia relevante y (2) *manejar correctamente* (razonar válidamente sobre) esa evidencia.

Capítulo 13

OBLIGADO PORQUE DIOS LO IMPLICÓ – NO PORQUE EL HOMBRE LO INFIRIERA¹



UN RESUMEN DE DECLARACIONES QUE ESTÁN CRUCIALMENTE RELACIONADAS CON
CUESTIONES DE OBLIGACIÓN Y CUESTIONES DE OPCIÓN
(CONSULTE EL DIAGRAMA ADJUNTO)

A continuación, hay una lista de asuntos que son cruciales para agradar a Dios.

1. Solo la verdad puede liberar a los hombres (Jn. 8:32; Gál. 1:6-9; Mar. 16:15-16).
2. Al menos es posible que los hombres aprendan la verdad (Jn. 8:32; 6:45; Hch. 2:36).
3. Los hombres que viven hoy están bajo (sujetos a) el Nuevo Testamento, no al Antiguo Testamento (Gál. 4:21-31; et al.). Todos los hombres están bajo (sujetos a) el evangelio de Jesucristo.
4. Solo lo que está autorizado por el Nuevo Testamento se puede hacer sin pecado (Col. 3:17; 2 Jn. 9-11; Mat. 21:23-27). Hacer lo que no está autorizado es pecar.
5. Todo lo que autoriza el Nuevo Testamento, lo autoriza *explícita* o *implícitamente*. Todo lo que el Nuevo Testamento enseña, lo enseña *explícita* o *implícitamente*. (El Nuevo Testamento enseña que la iglesia por la cual Jesús murió se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, pero en ninguna parte el Nuevo Testamento declara *explícitamente* que tal es el caso. Sin embargo, enseña *implícitamente* que así es).
6. Lo que *implica* el Nuevo Testamento está obligado a los hombres que viven hoy, *no* porque algún *hombre* haya *inferido* lo que implica el Nuevo Testamento, sino porque Dios lo ha *implicado*. (Nota: un predicador de la Iglesia Cristiana me ha acusado de decir que otros hombres, para agradar a Dios, deben creer y obedecer todas las conclusiones [inferencias] que *he sacado* sobre lo que la Biblia enseña. Esto es una tergiversación grosera. Lo que *he dicho* es justo lo que se dice aquí en el punto seis. Si un hombre infiere lo que la Biblia *no implica*, entonces no ha inferido nada más que mera doctrina *humana*. Nadie puede complacer a Dios obedeciendo mera doctrina *humana*; uno debe obedecer la doctrina de Cristo. Pero, cuando un hombre ha inferido lo que *la Biblia implica*, entonces ha inferido la doctrina divina. Esto debería resolver el asunto [en cuanto a lo que enseñé con respecto a las inferencias] para cualquier persona

¹ Decir, como lo he hecho en el título de este capítulo, que una cosa está “obligada” porque Dios lo ha implicado, no significa — con respecto a los asuntos opcionales — que los hombres deban obedecer los asuntos opcionales sólo de una cierta manera (esto derrotaría toda la idea de que una cosa sea opcional). El título del artículo significa que la enseñanza implicada en la enseñanza explícita de la Biblia, está obligada a los hombres porque Dios la ha implicado, y no porque los hombres la hayan inferido.

honesta). La pregunta crucial es: “¿Lo ha implicado Dios en el Nuevo Testamento?” La pregunta no es: “¿Lo ha inferido Joe Jones, Bill Smith o Tom Warren?”

7. En asuntos de *obligación*, debe haber *unidad*. La doctrina comúnmente conocida como “*unidad en la diversidad*” niega esta afirmación y sostiene que, mientras los hombres sean sinceros, los desacuerdos (incluso las contradicciones lógicas) son cuestiones de poca o ninguna consecuencia. (Vea mi editorial sobre este asunto en la edición de abril de 1985 de *The Spiritual Sword* para una discusión más detallada de este punto). Nadie debe tratar los asuntos obligatorios como si fueran opcionales.

8. En asuntos de *opción*, debe haber *libertad*. Esto significa que hay algunos asuntos que autoriza el Nuevo Testamento que involucran asuntos de juicio humano. Nadie debe tratar una cuestión de mera opción como si fuera una obligación. (Ver más detalles sobre esto en la editorial de abril mencionado anteriormente).

9. El Nuevo Testamento enseña que hay asuntos que están autorizados y asuntos que no están autorizados. Lo que está autorizado se puede hacer con la aprobación de Dios, pero lo que no está autorizado *no se puede* hacer con la aprobación de Dios.

10. Los asuntos que están autorizados son (1) obligatorios (lo que debe hacerse para agradar a Dios) u (2) opcionales (lo que puede hacerse o no hacerse [de una manera particular] y todavía agradar a Dios). (Esto también se discute con más detalle en la edición de abril de *The Spiritual Sword*).

11. Los asuntos que no están autorizados están (1) explícitamente prohibidos o (2) implícitamente prohibidos (simplemente por no estar autorizados).

12. Es falso decir que todo lo que no está explícitamente prohibido (específicamente prohibido) se puede hacer con la aprobación de Dios.

13. Aunque el Nuevo Testamento no prohíbe *explícitamente* el uso de música instrumental en la adoración a Dios, es pecaminoso usarla porque el Nuevo Testamento simplemente no la autoriza. Dado que el uso de música instrumental en la adoración a Dios no está autorizado por el Nuevo Testamento, no puede considerarse como una mera opción. Repetimos: (1) nadie debería tratar una cuestión de obligación como si fuera una cuestión de opción y (2) nadie debería tratar una cuestión de opción como si fuera una cuestión de obligación.

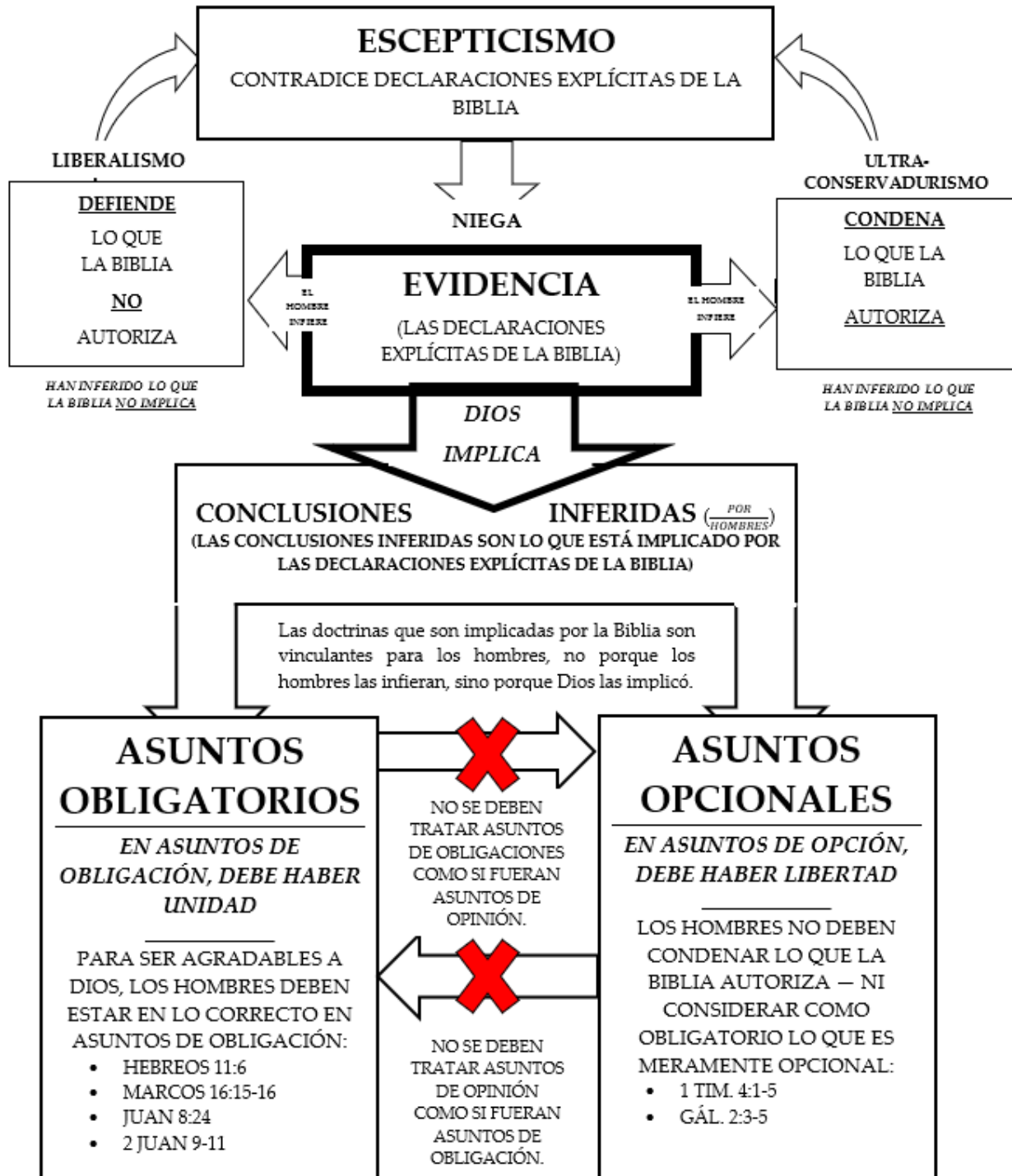
14. También hay quienes *rotundamente contradicen* lo que la Biblia enseña de manera clara. Por ejemplo, aunque la Biblia enseña que la fe sin obras está muerta (es decir, impotente, inoperante, incapaz de lograr nada), hay quienes enseñan que los hombres son salvos solo por la fe (o, en el momento de la fe, antes y sin más actos de obediencia). (Véase Sant. 2:24-26; et al.) A veces, los liberales contradicen rotundamente lo que enseña la Biblia y, a veces, los hermanos anti contradicen rotundamente lo que enseña la Biblia.

15. Puede ser cristiano (un miembro de la iglesia por la que murió Jesús) y *¡saber* que es exactamente eso!

Que cada lector sea lo suficientemente noble como para “buscar en las Escrituras” para ver si las cosas que se enseñan arriba son verdaderas o falsas (Hch. 17:11).

Se exhorta también al lector a estudiar detenidamente el siguiente diagrama.

OBLIGADO PORQUE DIOS LO IMPLICÓ – ¡NO PORQUE ALGÚN HOMBRE LO INFIRIERA!



Capítulo 14

LA LEY DE AUTORIDAD DE DIOS Y EL DENOMINACIONALISMO.



El uso de instrumentos mecánicos de música en la adoración a Dios es pecaminoso porque no está autorizado. El denominacionalismo¹ es pecaminoso porque no está autorizado por la *Biblia*. Cualquier cosa en la religión que no esté autorizada por la *Biblia* es pecaminosa. Toda denominación que existe en esta tierra, existe sin autoridad divina y, por lo tanto, cada persona que ingresa en una denominación peca al hacerlo, y todos los que permanecen en una denominación hasta la muerte, se perderán.

La *Biblia* enseña que hay un Dios, un Señor, un Espíritu, una esperanza, una fe, un bautismo y un cuerpo (la iglesia) (Efe. 4:4-6). Sin embargo, a pesar del hecho de que la *Biblia* autoriza solo la única iglesia verdadera de Cristo (el único cuerpo, la iglesia que fue comprada por la sangre de Cristo, Hch. 20:28), los hombres se unen a “*iglesias*” que existen sin la autoridad Divina. en preferencia a la única iglesia por la cual Jesús murió.

No hay *autoridad* en la *Biblia* para la Iglesia Luterana, la Iglesia Metodista, la Iglesia Bautista, etc. No vive el hombre que pueda probar que la *Biblia* autoriza a una persona a ser bautizada en, digamos, la iglesia Bautista. Dicha autorización no está en la *Biblia*. (Este punto se discutirá más adelante en los Capítulos 25, 26, 27 y otros).

Muchas personas creen honestamente que a Dios no le importa a qué “*iglesia*” se una mientras sea sincero, actúe con buena conciencia, viva una buena vida moral y se preocupe por los pobres. Todas estas cosas son necesarias, pero no son suficientes. Uno debe hacer lo que la *Biblia* autoriza tanto en lo que se refiere a qué hacer para ser salvo como en cuanto a la iglesia de la cual uno es miembro. Dios *planeó* en la eternidad *una* sola iglesia (Efe. 2:13-18; 3:10-11; 1:22-23; 4:4). Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de esa única iglesia (Isa. 2:1-4), y Jesús prometió edificarla (Mat. 16:18). La *edificó* (Hechos 2:1 y sigs.).

Ojalá que todos puedan ver claramente que uno no se hace cristiano obedeciendo un plan humano de salvación y entrando en una iglesia denominacional. Los que entran en una denominación pecan al hacerlo y todos los que permanecen en una denominación hasta la muerte se perderán. ¿Por qué es así? Simplemente porque la *Biblia no autoriza* a los hombres a inventar sus propios planes de salvación, sus propias iglesias y sus formas de adoración, trabajo y vida en general (2 Jn. 9-11; Ap. 22:18-19; Gál. 1:6-9; 1 Cor. 4:6; Rom. 11:22-23; 1 Ped. 4:11; cf. Deut. 11:26-28; Prov. 3:5-6; Ecl. 12:13-14).

¹ Como se usa en este libro, la palabra “**denominación**” se refiere a una institución religiosa que pretende ser parte del “**cuerpo universal (iglesia) de Cristo**” pero cuya existencia misma es pecaminosa porque no ha sido autorizada por la palabra de Dios. Cada denominación existe sin autoridad bíblica y, por lo tanto, la cabeza esencial de cada denominación es Satanás.

Los hombres deben andar por fe (2 Cor. 5:7), haciendo así solo lo que la Biblia autoriza (Col. 3:17; 2 Jn. 9-11). Todas las acciones y relaciones no autorizadas son pecaminosas. El pueblo de Dios debe estar comprometido de manera completa e inequívoca con esta verdad y debe proclamarla con amor a un mundo perdido (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-19; Luc. 24:45-49; 2 Tim. 4:1-5).

Dios prohíbe hacer cualquier cosa en la religión que *no esté autorizada* por la doctrina (ley) de Cristo (2 Jn. 9-11). Como la Biblia en ninguna parte autoriza la existencia de *ninguna* denominación, se deduce que Dios *prohíbe todo denominacionalismo*. No habría denominaciones si todos los hombres siguieran la Biblia.

Capítulo 15

DOS ERRORES BÁSICOS CON RESPECTO A LA AUTORIDAD: LIBERALISMO Y ANTI-ISMO.



Nunca me ha gustado realmente el uso de términos como “*liberalismo*” y “*anti-ismo*” porque, me parece, que las personas pueden tener prejuicios contra un punto de vista (simplemente por la terminología empleada) antes de examinar la evidencia relevante. Pero realmente no conozco una mejor manera de hacer lo que creo que debe hacerse. (Estaré encantado de considerar sugerencias de otros sobre lo que se podría hacer).

En cualquier caso, estoy convencido de que tanto a lo que me refiero como “*liberalismo*” como “*anti-ismo*” han sido problemas muy, muy serios a lo largo de la historia de la humanidad. El objetivo básico de este capítulo es tratar de explicar *por qué* es así. Esto implicará como requisito previo las definiciones de los dos términos.

¿QUÉ ES EL “LIBERALISMO”?

La Biblia deja en claro que Dios exige que los hombres hagan solo lo que Él autoriza en su palabra al hombre. Hemos discutido este asunto con bastante detalle durante los dieciocho años que fui editor de *The Spiritual Sword*. De hecho, un ejemplar completo se dedicó a este problema (ver “*La Autoridad De Las Escrituras*”, *La Espada Espiritual*, Volumen 5, N° 1, octubre de 1973). El cristianismo es la religión de la autoridad bíblica (ibid., portada interior) Los números recientes de esta revista también han discutido el tema de la autoridad bíblica (ver varios temas durante los últimos años).

El liberalismo, en el sentido en que estamos usando el término aquí, puede tomar una de dos formas: (1) puede sostener que nadie está obligado a tener autoridad bíblica para lo que hace en religión o (2) puede adoptar la forma de sostener que si bien uno debe, para ser agradable a Dios, tener autoridad bíblica para lo que hace en la religión, puede sostener que alguna creencia/práctica está autorizada por la Biblia cuando en realidad no es así.

Para facilitar la referencia en este capítulo, cuando mencione “*liberalismo*”, me referiré al hecho de defender y/o practicar aquello que la Biblia no autoriza y, por lo tanto, por ese mismo hecho prohibir realmente lo que sea que se esté considerando.

¿QUÉ ES EL “ANTI-ISMO”?

En agudo contraste con el liberalismo, el anti-ismo prohíbe lo que la Biblia autoriza. El anti-ismo no niega que uno debe tener autoridad bíblica para lo que hace en religión. El error básico del anti-ismo es *prohibir* lo que la Biblia realmente autoriza. Lo que está prohibido varía con las diferentes formas de anti-ismo. Por ejemplo, a pesar de que la Biblia autoriza a las iglesias locales a tener predicadores “establecidos”, algunos anti-hermanos lo niegan, sosteniendo que las congregaciones deberían practicar lo que ellos (los hermanos antis) llaman “*ministerio*”

mutuo". Otros hermanos antis sostienen que una iglesia local no debe usar más de una copa para servir el fruto de la vid durante la Cena del Señor. El uso de varias copas para tal actividad, está autorizado, pero sin embargo estos hermanos lo prohíben. Otros hermanos antis prohíben que se enseñe más de una clase de Biblia al mismo tiempo en ocasiones en que los ancianos convocan a la iglesia con el propósito de enseñar (o ser enseñados). Etc.

UNA ILUSTRACIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LIBERALISMO Y ANTI-ISMO

En mi libro, *Conferencias Sobre Cooperación De Iglesias Y Hogares Para Huérfanos*, utilicé una ilustración que muchos han encontrado muy útil para su comprensión (de este problema en particular) por parte de un número considerable de personas. Por lo tanto, creo que podría ser útil para los lectores de este libro usarla aquí — e incluso ampliarla un poco (con dos gráficas adicionales).

Supongamos que el Sr. Smith, un granjero, tiene tres hijos. También tiene una vaca y un pasto en el que la vaca puede pastar. Smith entiende mucho acerca de lo que las vacas necesitan comer para estar sanas. También conoce muy bien el suelo y las plantas. Debido a este conocimiento, Smith ha determinado que su vaca debe ser estacada en un determinado punto del pasto y que debe ser estacada en una cuerda de exactamente cien pies de largo. Así, al utilizar a sus tres hijos en días alternos para estacar la vaca, les ordenó que la estacaran en una longitud de cien pies (permitiendo así a la vaca comer cualquier cosa dentro de un círculo que tenía un radio de cien pies — y, por lo tanto, un diámetro de doscientos pies — pero nada más allá de ese círculo).

Entonces, el Sr. Smith le dijo a su hijo John que estacara la vaca el lunes. Smith le dijo a John: "*Cuando estaques la vaca, asegúrate de usar una longitud de 100 pies*". John le dijo a su padre: "*Padre, haré lo que tú digas*". Pero luego fue al pasto y estacó a la vaca a una longitud de 150 pies. John actuó, en respuesta a las instrucciones de su padre, de la misma manera básica que un liberal reacciona a la enseñanza bíblica. Al estacar a la vaca una longitud de 150 pies (50 pies más de lo que autorizó su padre), permitió que la vaca comiera algunas hierbas/plantas que el padre no quería que comiera. (Consulte la Figura A para ver una ilustración de este tipo de reacción). (Ver también 2 Jn. 9-11; Col. 3:17).

El martes, el Sr. Smith le dijo a su hijo Bill: "*Toma la vaca y tómala a una longitud de 100 pies*". En respuesta, Bill dijo: "*Lo haré, padre*". Pero Bill procedió a estacar a la vaca a una longitud de solo 50 pies. Al hacerlo, evitó que la vaca comiera hierba/plantas que el padre sabía que la vaca necesitaba y que el padre quería que pudiera comer. Bill actuó, en respuesta a las instrucciones de su padre, de la misma manera básica que un anti reacciona a la enseñanza de la Biblia. John permitió lo que el padre no había autorizado; Bill prohibió lo que el padre había autorizado. (Ver 1 Tim. 4:1-5; Gal 2:3-5) Ver Figura A.

Luego, el miércoles, el Sr. Smith le dijo a su hijo Joe: "*Lleva la vaca al pasto y estácala a una longitud de 100 pies*". En respuesta, Joe dijo: "*haré lo que dices, padre*". Y Joe hizo exactamente lo que su padre le había autorizado a hacer: estacar la vaca en una longitud de 100 pies. (Ver Figura A). Por lo tanto, en respuesta a las instrucciones de su padre, de la misma manera básica que Dios requiere de cada hombre con respecto a la enseñanza bíblica.

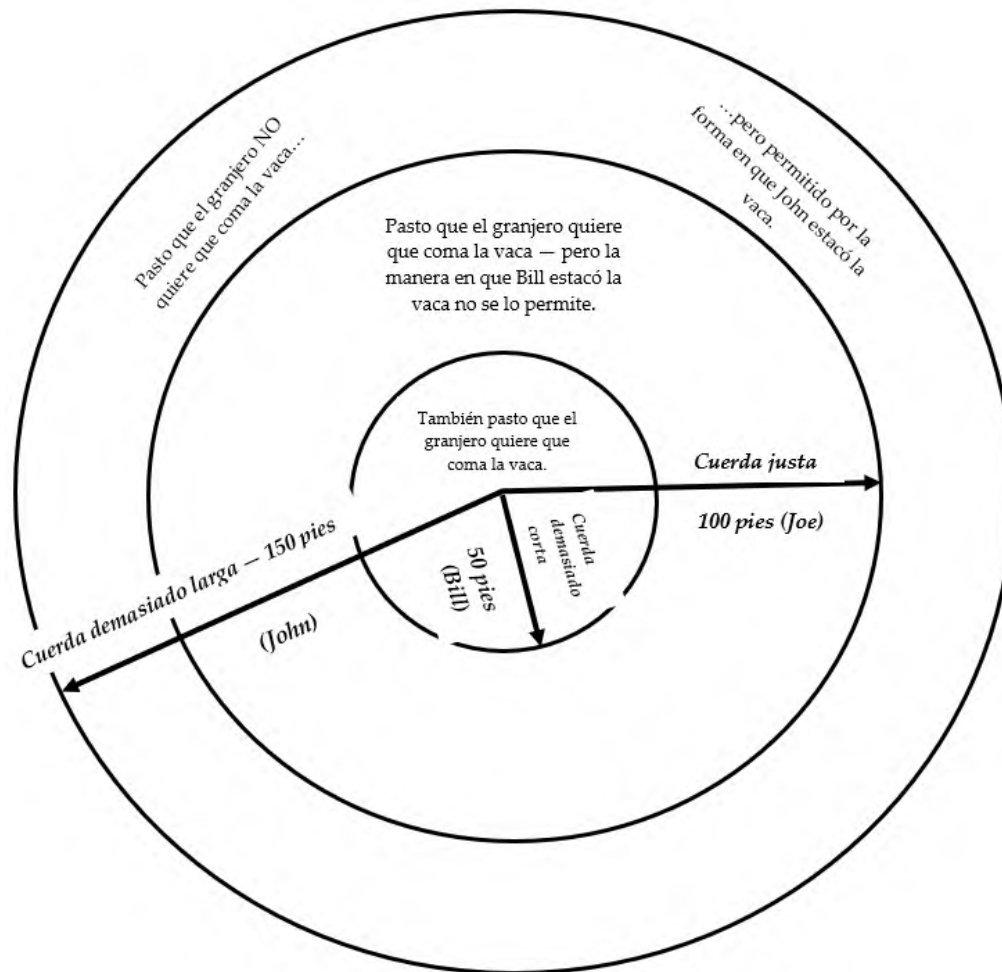


Figura A. Un granjero instruye a sus tres hijos sobre cómo estacar su vaca.

La Figura B muestra de manera general (es decir, sin los detalles) cómo funciona esta ilustración con respecto a la actuación en armonía con el liberalismo, el anti-ísmo o con la verdad que se establece en la Biblia.

También podría ser valioso para el lector recordar el cuadro en el Capítulo 13 titulado, *“Obligado Porque Dios Lo Implicó – No Porque Algún Hombre Lo Infirmiera”*, con la discusión que lo acompaña de asuntos implícitos e inferenciales — especialmente porque estos temas están relacionados con ambos asuntos obligatorios y opcionales

UNA MIRADA A TODO EL ASUNTO EN SU CONJUNTO

En la Figura C, hago el esfuerzo de mostrar cómo al menos algunos de estos asuntos encajan en relación con el liberalismo y el anti-ísmo. El liberalismo se ilustra con *“la cuerda liberal”* que permite a la vaca comer hierba/plantas en toda el área del círculo 3 (el más grande de los tres círculos en el dibujo). Esta es una ilustración de cómo las personas que han adoptado los principios básicos del liberalismo (ya sea que uno no necesariamente deba tener la autoridad del Nuevo Testamento para lo que hace en religión o si no, a pesar de creer que uno debe tener

la autoridad del Nuevo Testamento para lo que uno hace, se aferra y practica ciertas cosas que no están autorizadas por el Nuevo Testamento (2 Jn. 9-11; et al.).

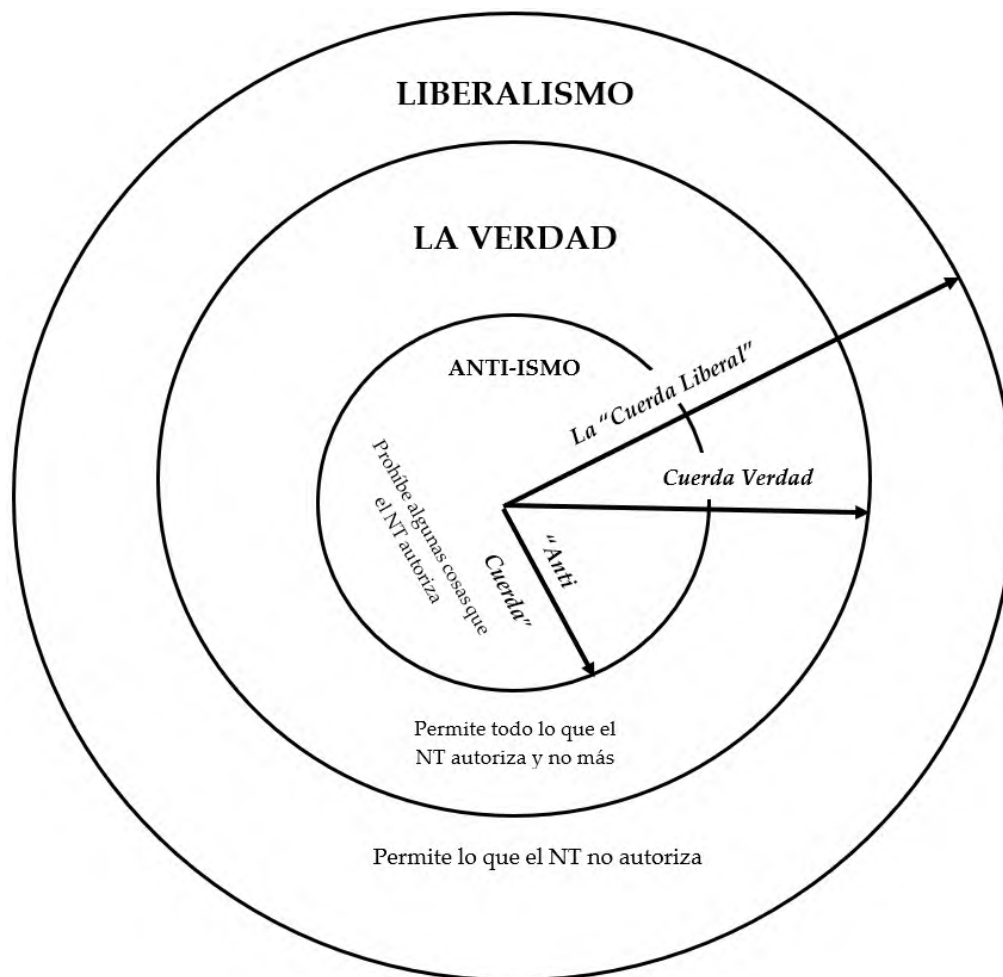


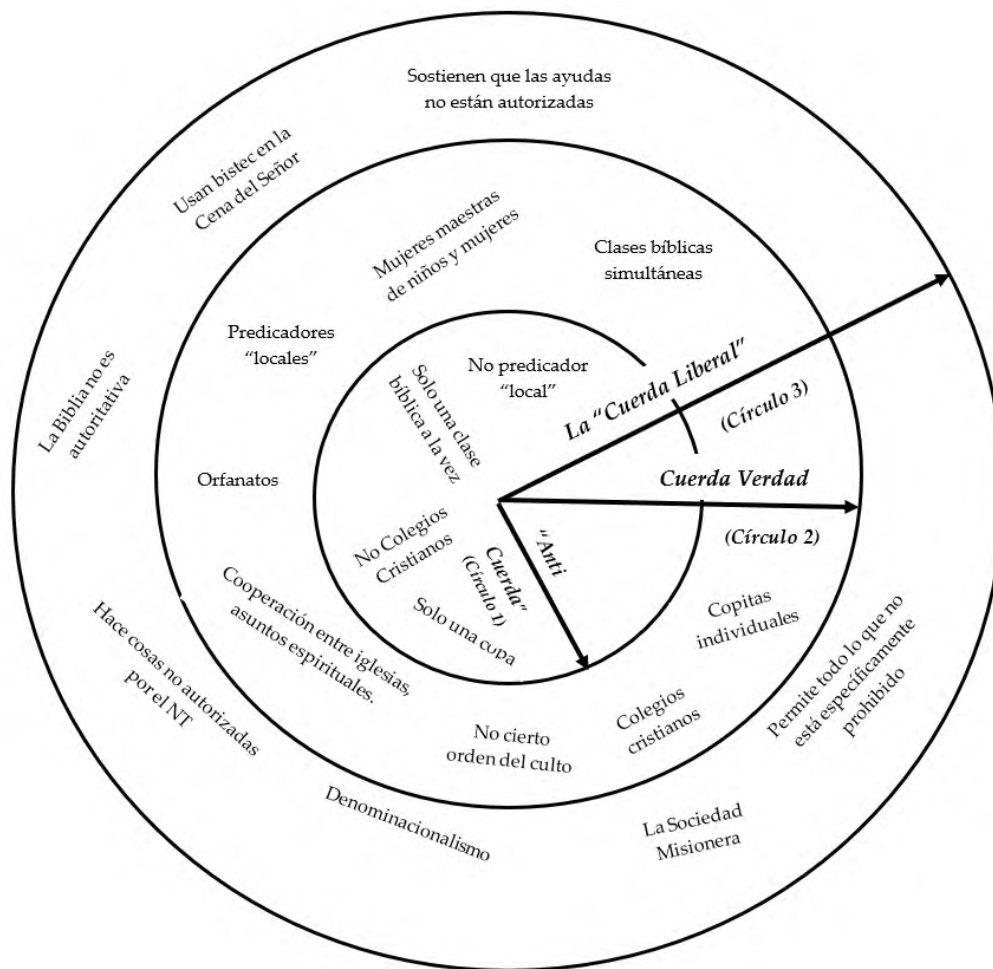
Figura B. Una breve mirada a la “cuerda liberal”, la “cuerda verdad” y la “anti-cuerda”

El principio básico del liberalismo (al menos del tipo de liberalismo que me interesa básicamente en este capítulo es: todo lo que no está específicamente (explícitamente) prohibido, está permitido. Este principio básico es mantenido por la Iglesia Cristiana. Si este principio es verdadero (*¡no es cierto! TBW*), entonces se sigue: (1) que la Biblia no es realmente autoritativa, (2) una congregación podría usar (además o en lugar del pan que el Nuevo Testamento autoriza) bistec en la Cena del Señor, (3) el denominacionalismo, (4) el uso de música instrumental en la adoración a Dios es aceptable, et al.

El anti-ismo *prohíbe* lo que *autoriza* el Nuevo Testamento. Esto incluiría asuntos tales como: (1) la existencia de universidades en las que se enseña la Biblia como parte del plan de estudios, (2) una iglesia que ayuda a otra iglesia en asuntos espirituales, (3) una iglesia que brinda asistencia en asuntos físicos a no cristianos, (4) una iglesia que tiene un predicador “encargado” [Nota del Trad., “fijo”] que predica el evangelio regularmente tanto a los no cristianos como a los cristianos mientras recibe un salario regular y estipulado, (5) mujeres que enseñan una clase de niños y/o mujeres como parte del trabajo de una iglesia local, (6) una iglesia

que tiene, como parte de su trabajo, que se enseñe más de una clase de Biblia al mismo tiempo, et al.

La “*cuerda verdad*” (que “*delimita*” el círculo 2) representa a las personas que no permiten (ni practican) lo que el Nuevo Testamento no autoriza ni prohíbe lo que la Biblia autoriza. Tales personas fieles no tratan los asuntos de *obligación* como si fueran asuntos de *opción* ni tratan los asuntos de *opción* como si fueran asuntos de *obligación*.



Actualmente hay algunos hermanos en la iglesia de Cristo que claramente están trabajando para lograr una fusión con la llamada Iglesia Cristiana Independiente — o al menos para provocar una situación en la que los miembros de la iglesia de Cristo tengan “*comuni3n*” con la Iglesia Cristiana. Pero la Iglesia cristiana est1 equivocada tanto en el punto de vista b1sico como en la pr1ctica. Al sostener que no es necesario tener la autoridad del Nuevo Testamento para lo que se hace en religi3n, rechazan la ley de autoridad de Cristo. Al hacer esto, son — en el mejor de los casos — una secta. Sostienen que a uno se le permite hacer en asuntos religiosos cualquier cosa que el Nuevo Testamento no prohíba espec1ficamente. Al sostener este punto de vista, abren las “*compuertas*” que permiten que casi cualquier cosa concebible sea considerada como aceptable por Cristo. Para algunos ejemplos, ¿d3nde est1 el pasaje que proh1be expl1citamente a la iglesia tener un “*Papa*”? ¿D3nde est1 el pasaje que proh1be expl1citamente a

cualquiera entrar en la Iglesia Mormona? ¿Y a la iglesia luterana? ¿Y a la iglesia católica romana? ¿La religión musulmana? ¿La religión budista? ¿La iglesia bautista? ¿Dónde está el pasaje del Nuevo Testamento que prohíbe explícitamente a cualquiera tener bistec como parte de la Cena del Señor? Una y otra vez se podría ir con tales asuntos *si* se aceptara la premisa básica de la Iglesia cristiana.

Toda persona que, como creyente arrepentido en Jesucristo, ha sido bautizada en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo es un hijo de Dios (uno salvado por la sangre de Cristo, un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió [porque Jesús agrega a todos esos a su iglesia]). Pero es posible que los hombres que son miembros de la iglesia se conviertan en apóstatas — es decir, que se aparten de la gracia (Gál. 5:4; 2 Ped. 2:20-22; et al.). Cuando los hombres se han vuelto infieles a Cristo y son inflexiblemente impenitentes en su infidelidad a pesar de que otros los han exhortado amorosamente a arrepentirse (en armonía con lo que la Biblia enseña sobre este asunto), entonces no se les puede considerar con razón como en comunión con el pueblo fiel de Dios. Aquellos que rechazan la ley de autoridad de Dios y que, como resultado, hacen cosas no autorizadas como usar instrumentos mecánicos de música en la adoración a Dios, no deben ser considerados como hijos fieles de Dios.

Cabe señalar que los hombres que han estado — y *permanecen* — a la vanguardia de la batalla contra el anti-ismo ahora están a la vanguardia de la batalla contra “*el nuevo liberalismo*”.

Parte IV

La Ley De Inclusión De Dios



- UNA MIRADA GENERAL AL
MOMENTO EN QUE EL HOMBRE
- CAPÍTULO 16 – RECIBE LAS BENDICIONES QUE DIOS
OFRECE (POR GRACIA) POR MEDIO
DE SU PALABRA.
- CAPÍTULO 17 – LA LEY DE INCLUSIÓN DE DIOS
ESTABLECIDA Y EXPLICADA.
- CAPÍTULO 18 – ¿PUEDE ALGUIEN SER BAUTIZADO
EN CRISTO, CREYENDO QUE YA FUE
SALVO ANTES DE SER BAUTIZADO?

Capítulo 16

UNA MIRADA GENERAL AL MOMENTO EN QUE EL HOMBRE RECIBE LAS BENDICIONES QUE DIOS OFRECE (POR GRACIA) POR MEDIO DE SU PALABRA.



INTRODUCCIÓN

1. La cuestión que sirve como título para este capítulo es muy importante. El que conteste mal se perderá, el que conteste correctamente (y obedece lo mismo); será salvo. Sin embargo, con toda probabilidad, hay más confusión sobre esta cuestión que cualquier otra que enfrenta la humanidad. Esta situación no es frecuente porque la Biblia sea vaga al respecto. Más bien es porque los hombres no han prestado atención a la Biblia o se han acercado a la Biblia con prejuicios o con métodos de estudio confusos. Esto hace que algunos aboguen por teorías que están en violenta contradicción con la sencilla enseñanza de la Palabra de Dios. La teoría de que el hombre recibe la salvación en el momento de su fe en Cristo es tal teoría.

2. ¿Dónde se puede encontrar la respuesta? Ninguna respuesta tiene valor en la religión a menos que sea la respuesta de la *Biblia*, a menos que venga de la autoridad inerrante, la Palabra de Dios. Los hombres deben acudir a “*la ley y el testimonio*” y no dejarse llevar por meras teorías y filosofías humanas (Rom. 1:16, 17; 1 Cor. 1:20-25; 1 Ped. 1:22-25).

I. ESTUDIAR EN EL AT AYUDARÁ A INFORMARSE DE LOS PRINCIPIOS IMPLICADOS

Los hombres que viven hoy no están sujetos a las instrucciones específicas del Antiguo Pacto. El Antiguo Pacto fue clavado en la cruz de Cristo (Col. 2:14); fue quitado del camino para poder establecer el Segundo Pacto (Heb. 10:9). Sin embargo, a los hombres de hoy se les instruye que aprendan de las cosas que se escribieron anteriormente (Rom. 15:4), y que consideren las cosas que sucedieron antes de tiempo como un ejemplo (1 Cor. 10:11). El punto en el que el hombre recibe las bendiciones ofrecidas por Dios se puede aprender, en lo que respecta al principio, de estos ejemplos del Antiguo Testamento.

1.- LA SANACIÓN QUE RECIBIERON LOS ISRAELITAS DE LA MORDEDURA DE SERPIENTE. (NÚM. 21:4-9).

Los israelitas habían sido desobedientes, hablando contra Dios y contra Moisés (v. 5). Debido a esto, Dios había enviado serpientes ardientes entre ellos, y muchos de ellos habían muerto (v. 6). Entonces la gente vino a Moisés confesando su pecado y rogándole que orara a Dios por ellos para que les quitara las serpientes. ¿En qué punto recibieron esta bendición? El siguiente orden de eventos muestra cuándo ocurrió.

(1) *Bendiciones de Dios ofrecidas: “Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”* (v. 8) Dios les ofreció la curación

de sus mordeduras de serpiente, pero no recibieron esa bendición inmediatamente cuando Dios la ofreció.

(2) *La Palabra de Dios — Sus instrucciones sobre lo que el hombre debe HACER para recibir las bendiciones que acaba de ofrecer* (v. 8). Tenga en cuenta que Dios ordenó: (a) que Moisés debía hacer una serpiente; (b) que Moisés debía poner a esta serpiente sobre un asta; y (c) que aquellos que fueron mordidos debían mirar a esta serpiente de bronce. Pero no recibieron las bendiciones que Dios había ofrecido inmediatamente al darles estas instrucciones.

(3) *La fe del hombre*. Sin fe, es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). Para recibir esta bendición, entonces, era necesario que los israelitas creyeran. Pero nadie ha recibido una bendición (que Dios haya ofrecido) sobre la base de una fe MUERTA. Una fe muerta es tan impotente como un cadáver. Pero una fe que no lleve a la obediencia es todavía una fe muerta (Sant. 2:24-26). Esto llevaría a los hombres a esperar que los israelitas NO recibieran la bendición que Dios les ofreció inmediatamente cuando creyeron; ¡y NO LA RECIBIERON ASÍ!

(4) *La obediencia del hombre a las instrucciones de Dios*. Moisés había obedecido a Dios, haciendo la serpiente de bronce y colocándola sobre el asta. Pero los israelitas no recibieron la bendición que Dios les ofreció. ¿Por qué no? Dios les había instruido además que cada persona que fuera mordida debía MIRAR a la serpiente de bronce. Nadie recibió la bendición hasta que obedeció este mandato. ¿Pero qué pasó cuando *miraron*? El v. 9 da la respuesta; "...y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía". Nadie dejó de recibir la bendición ofrecida por Dios cuando obedece fielmente la palabra de Dios.

De este ejemplo se ve claramente que el hombre no recibe la bendición ofrecida por Dios hasta que haya obedecido *todos* los mandamientos dados por Dios en su palabra en relación con la obtención de una bendición particular. Aquí, entonces, está el orden simple: (1) la bendición de Dios ofrecida; (2) se da la palabra de Dios; (3) la fe del hombre; (4) La obediencia del hombre a *todas* las instrucciones de la palabra de Dios en relación con la obtención de una bendición particular; (5) la recepción del hombre de la bendición de Dios.

2.- LA RECEPCIÓN DE LOS ISRAELITAS DE LA CIUDAD DE JERICÓ. (JOS. 6:1-21).

(1) *La bendición de Dios ofrecida*. Dios le ofreció a Israel la ciudad de Jericó (Jos. 6:2). ¿Era esto todo lo que se requería? ¿Israel recibió de inmediato la bendición cuando se hizo la oferta? Por supuesto que no.

(2) *La Palabra de Dios — sus instrucciones sobre lo que deben hacer para recibir la bendición que acaba de ofrecerles*. Dios le dijo a Israel: (a) tener a todos los hombres de guerra para rodear la ciudad; (b) estos hombres deben marchar por la ciudad una vez al día durante seis días; (c) siete sacerdotes para llevar siete trompetas delante del arca; (d) el séptimo día debían rodear la ciudad siete veces; (e) los sacerdotes debían tocar las trompetas; (f) entonces toda la gente debía gritar. Pero Israel *no* recibió las bendiciones de inmediato cuando Dios *dio sus instrucciones*.

(3) *La fe del hombre*. En Heb. 11:30 se encuentra la enseñanza de que los muros de Jericó cayeron por fe. ¡Esto significa que los israelitas estaban motivados por la fe! Tenían fe *antes* de dar un paso para obedecer a Dios marchando por la ciudad. Muchos abogan por la teoría de

que uno siempre recibe las bendiciones prometidas por Dios inmediatamente cuando cree. ¿Pero tal ocurrió aquí? Ciertamente ¡no fue así! Los israelitas creyeron, pero cada roca del muro ¡todavía estaba en su lugar! Por lo tanto, se ve que la expresión “*por fe*” no exige el significado: “*¡en el momento de fe!*”

(4) *La obediencia del hombre a la Palabra de Dios*. Dios le había ordenado a Israel que hicieran no menos de quince actos de obediencia: (a) marchar trece veces por la ciudad; (b) tocar las trompetas; (c) gritar. Cuando marcharon por la ciudad por primera vez, ¿recibieron la ciudad (la bendición ofrecida)? ¡Ciertamente no! ¿Por qué no? Simplemente porque aún no habían obedecido TODO lo que Dios les había ordenado en relación con la recepción de esta bendición particular. Incluso después de haber marchado trece veces y tocar las trompetas, no habían recibido la ciudad. ¿Por qué no? Simplemente porque todavía quedaba la orden de gritar que aún no habían obedecido. Sin embargo, cuando se obedeció este último mandamiento, ¡los muros se derrumbaron! ¿Todos estos actos de obediencia anularon su fe? ¡Ciertamente no! Ver Heb. 11:30. ¿La obediencia a todos estos mandamientos significaba que habían GANADO la bendición? ¡Ciertamente no! Todavía era un REGALO de Dios. Ver Jos. 6:2. Un regalo a veces tiene condiciones, pero sigue siendo un regalo.

Nuevamente, se ve que el orden es: (1) la bendición de Dios ofrecida; (2) la palabra (instrucciones) de Dios dadas; (3) la fe del hombre; (4) la obediencia del hombre a los mandamientos dados en la palabra de Dios en relación con la recepción de esta bendición particular; (5) la recepción del hombre de la bendición de Dios.

3.- LA RECEPCIÓN POR NAAMÁN DE LA LIMPIEZA DE LA LEPROSA. (2 REY. 5:1-14).

(1) *La bendición de Dios ofrecida* (a través del profeta Eliseo): “...serás limpio” (2 Rey. 5:10). Esto fue por la gracia (favor) de Dios; Naamán, en ningún sentido, GANÓ esta bendición. Naamán no recibió la bendición en este momento.

(2) *La Palabra de Dios (instrucciones sobre lo que debía hacer Naamán para recibir la bendición ofrecida)*. Estas instrucciones fueron: (1) ir; (2) lavarse en el Jordán; (3) siete veces (v. 10). Naamán no recibió la bendición en este momento.

(3) *La fe del hombre*. Al principio Naamán estaba enojado por las instrucciones contenidas en la palabra de Dios para él. Se fue furioso. Mientras estuvo en esta condición, no pudo agradar a Dios (Heb. 11:6). Más tarde demostró que tenía fe, pero no recibió la bendición en el punto de su fe.

(4) *La obediencia del hombre a las instrucciones de Dios*. ¿Naamán recibió la bendición cuando se sumergió por primera vez? No, ¿por qué no? Simplemente porque aún no había obedecido TODAS las instrucciones que Dios había dado en relación con la obtención de esta bendición particular. ¿Recibió la bendición cuando bajó la SEXTA vez? No, ¿por qué no? Simplemente porque no había obedecido TODAS las instrucciones que Dios había dado en relación con la obtención de esta bendición particular. ¿Pero qué sucedió cuando obedeció la ÚLTIMA cosa (sumergiéndose la séptima vez) que Dios le había ordenado que hiciera? ¡ENTONCES recibió la bendición! ¡Dios siempre otorga Sus bendiciones en este punto!

Nuevamente, se ve que se siguió este orden: (1) la bendición de Dios ofrecida; (2) las instrucciones de Dios sobre lo que el hombre debe hacer para recibir la bendición; (3) la fe del hombre; (4) la obediencia del hombre a las instrucciones dadas en la palabra de Dios; (5) la recepción del hombre de las bendiciones ofrecidas por Dios.

II. ESTUDIO EN EL NT

En la parte anterior de este capítulo, se demostró que un estudio del Antiguo Testamento revela que el hombre recibe la bendición que Dios ofrece al momento de obedecer las instrucciones que Dios había dado en relación con la obtención de una bendición particular. Aquí está el orden: (1) se ofrece la bendición de Dios; (2) se da la Palabra de Dios; (3) la fe del hombre; (4) La obediencia del hombre a TODOS los mandamientos de la Palabra de Dios en relación con la obtención de esa bendición particular; (5) la recepción del hombre de la bendición ofrecida. Este mismo orden se sigue bajo el Nuevo Pacto, a pesar de que las instrucciones específicas difieren de las del primer pacto.

LA CONFUSIÓN ES FRECUENTE

Muchos puntos de vista diferentes se sostienen en cuanto a cuándo un hombre nace de nuevo, o simplemente cuándo recibe la remisión de los pecados. Algunos dicen: *“En el momento en que el hombre comienza a vivir una buena vida moral”*, otros dicen: *“¡Cuando se vuelve religioso!”*. Otros dicen: *“Cuando un hombre ‘SE SIENTE bien’ acerca de su religión”*. Y otros dicen, *“Ocurre inmediatamente cuando un hombre cree”*.

LA VERDAD ESTABLECIDA

1. La bendición de Dios ofrecida. *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”* (Tito 2:11). *“...y serás salvo”* (Hch. 16:31). *“...para perdón de los pecados...”* (Hch 2:38). *“...y lava tus pecados...”* (Hch. 22:16). Sin embargo, ningún hombre recibió el perdón de los pecados en el momento en que Dios se lo *ofreció*. Tampoco ningún hombre ha recibido el perdón de los pecados en el mismo momento en que *escuchó* acerca de la oferta de Dios. Dios ofrece salvación a todos, pero esta oferta es **CONDICIONAL**; el hombre debe *responder* de una manera particular.

2. *La Palabra de Dios — sus instrucciones sobre lo que el hombre debe hacer para recibir las bendiciones que ha ofrecido*. La palabra de Dios, relativa a la obtención de la remisión de los pecados, exige a los hombres: (1) escuchar la Palabra (Rom. 10:14); (2) creer en la Palabra, el Evangelio (Mar. 16:15, 16); (3) arrepentirse (Hch. 3:19); (4) confesar a Jesús como Señor (Rom. 10:9-10); (5) ser bautizado (Hch. 2:38; Mar. 16:16; Hch. 22:16; Rom. 6:3). Sin embargo, ningún hombre ha recibido la remisión de sus pecados al momento de escuchar estas instrucciones. Rom. 10:13-14 muestra que creer e invocar el nombre del Señor también son necesarios para obtener la salvación. Mat. 7:21 muestra que, si bien los hombres pueden convencerse de lo contrario, nadie entra al reino sin obedecer las instrucciones de Dios.

“Pero”, alguien objeta, *“no hay lugar en la Palabra de Dios donde todas estas condiciones estén listadas en un solo pasaje”*. En respuesta, puede señalarse que no es necesario encontrarlas. Si se demuestra que alguna condición es una causa (o condición) necesaria para la salvación, siempre que se mencione (o se haga referencia) a la salvación, esa condición debe *entenderse* como

necesaria, aunque no se indique en ese pasaje. Por ejemplo, cuando uno *entiende* los factores involucrados en el nacimiento humano, entiende que AMBOS padre y madre son causas necesarias, es decir, no puede haber nacimiento sin un padre y una madre. Si alguien dice: “*Ese niño nació de la señora Smith*”, aunque no se mencione al Sr. Smith, todos los que entienden el asunto entienden que *él*, al igual que la Sra. Smith, fue una causa necesaria para el nacimiento del niño.

Lo mismo con este asunto. (Cuando se menciona la salvación, se deben entender todas estas condiciones que no se mencionan específicamente en un pasaje particular). El hombre debe, es cierto, *escuchar* las instrucciones de Dios, pero no recibe la bendición de la salvación de inmediato cuando escucha la Palabra. *Escuchar* no es la *única* causa o condición de salvación (Sant. 1:22).

3. *La fe del hombre*. Muchos creen que *este* es el punto en el que el hombre recibe la bendición de Dios de la salvación, o de la justificación, la remisión de los pecados. Esto es fácilmente refutado. “*Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe*” (Sant. 2:24). El hombre tiene que hacer algo más, además de creer. De hecho, Rom. 10:13-14 prueba concluyentemente que la salvación *no* ocurre en el punto de la *fe*. Observe este orden allí dado: (1) uno no puede salvarse sin invocar primero el nombre del Señor, (2) no puede invocar el nombre del Señor a menos que primero crea, (3) no puede creer a menos que escuche por primera vez. Por lo tanto, se establece este sencillo orden: (1) escuchar, (2) creer, (3) invocar el nombre del Señor y (4) ser salvo.

Hch. 22:16 muestra que uno invoca el nombre del Señor para salvación cuando es bautizado. Este orden debería ser esperado por todos los que han leído Sant. 2:26 y se han enterado que la fe sin obras está muerta. Esto significa que la fe, hasta que conduzca a actos de obediencia, no lo llevará a uno a la salvación. Ningún creyente es salvo fuera de Cristo (2 Tim. 2:10; 2 Cor. 5:17). Y el hombre perdido no entra en Cristo en el punto de su fe.

4. *La obediencia del hombre a las instrucciones de Dios*. A la luz del hecho de que se ha establecido que *una serie* de cosas son condiciones necesarias, se ve fácilmente que uno *no* es salvo inmediatamente cuando obedece solo *un* mandamiento. Tal como se vio en los ejemplos del Antiguo Testamento (y especialmente en el caso de Naamán), uno no recibe la bendición cuando cumple con la *primera* condición — a menos que sea porque solo se dio una condición en referencia a una bendición en particular. (Naamán no fue limpiado cuando se sumergió *una* vez). Uno debe obedecer TODOS los mandamientos que el Señor ha dado en relación con la obtención de la remisión de los pecados hoy. (Naamán fue limpiado cuando se sumergió *siete* veces). Uno debe *escuchar* la palabra, debe *creer*, debe *arrepentirse*, debe *confesar* a Jesús como Señor y debe ser *bautizado*. Es en *este* punto de su obediencia que el hombre obtiene o recibe la remisión de sus pecados. El creyente debe ser bautizado “*para el perdón de los pecados*” (Hch. 2:38). Debe ser bautizado para que sus pecados sean lavados (Hch. 22:16). Debe ser bautizado para entrar en Cristo (donde está la salvación, 2 Tim. 2:10, donde se convierte en una *nueva* criatura, 2 Cor. 5:17, Rom. 6:3; Gál. 3:26, 27. Este hecho se ha establecido claramente, donde sea que (en el Nuevo Pacto) se hable de un creyente como salvo, ese creyente debe ser entendido como un creyente *bautizado* (Mar. 16:16).

CONCLUSIÓN

Ningún hombre debe reclamar la bendición de salvación prometida por Dios hasta que haya obedecido el Evangelio (Rom. 6:17, 18; 2 Tes. 1:7-9). Ningún creyente debe reclamar la remisión de sus pecados antes de haber sido bautizado en Cristo. Hacer eso es engañarse a uno mismo (Mat. 7:21; Prov. 16:25).

Capítulo 17

LA LEY DE INCLUSIÓN DE DIOS ESTABLECIDA Y EXPLICADA.



Se ha señalado previamente, y ahora debe recordarse, que hay ciertas verdades que son un requisito previo para cualquier discusión sensata sobre lo que la Biblia enseña. Entre estas verdades se encuentran las siguientes: (1) Dios existe, (2) la Biblia es la palabra inspirada, infalible y autorizada de Dios, (3) la Biblia está *completa* (es decir, es suficiente para cumplir con las necesidades espirituales del hombre) y Dios no tolerará *adiciones* a ella (Ap. 22:18; cf. Deut. 4:2), *sustracciones* (Ap. 22:19) o *modificaciones* (Gal. 1:6-9), (4) todo lo que la Biblia enseña, lo enseña *explícita* o *implícitamente* (o ambas), y (5) lo que se enseña implícitamente en la Biblia es tan *vinculante* para los hombres como lo que se enseña explícitamente.

El propósito eterno básico de Dios (como se ve especialmente en el libro de Efesios) es reunir — por medio de Su Hijo, Jesucristo, a través del evangelio — en un solo cuerpo (la iglesia) a todos los hombres que viven durante la era del evangelio. Dios salvó a los que le fueron fieles durante el período del Antiguo Testamento, pero, aun así, tuvieron que ser salvos por la sangre de Cristo, que no se ofreció en el cielo hasta después de la ascensión de Cristo (Heb. 9:11-28; 10:1-4; Efe. 1:7; Rom.5:8-9; 8:1-5; Mat. 26:26-28; et al.). Una discusión adecuada de este asunto requeriría un espacio que está más allá del alcance de este libro.

La Biblia deja en claro que Dios exige la *unidad* entre su pueblo. Jesús *oró* por eso (Jn. 17:7-21). El apóstol Pablo *afirmó* su importancia crucial (1 Cor. 1:10-13; Efe. 4:1-6). Sin embargo, debe notarse que Dios *no aprueba* todo lo que los *hombres llaman* unidad ni *condena* toda división. Dios — con esta palabra — dejó en claro que, en algunas situaciones, no solo *permite* la división, sino que también *exige* que tenga lugar (1 Cor. 5:1-13; 2 Jn. 9-11; Mat. 18:15-17; Luc. 12:50-51; Tito 3:10-11; Efe.5:11).

Los asuntos relacionados de unidad y división tienen que ver con la comunión — la comunión cristiana. Y la comunión *cristiana* tiene que ver con los asuntos relacionados de *lograr* la comunión, *mantener* la comunión y la *retirada* (o la ruptura) de la comunión. En este capítulo y en los capítulos 19 y 23, se considerarán estos asuntos con cierto detalle.

¿Qué enseña la Biblia con respecto al punto en que los hombres *llegan a* (alcanzan) esta comunión con Dios y con los fieles de Dios?

¿Es cuando uno se vuelve ateo o agnóstico? Ciertamente no (Sal. 14:1; Rom. 1:18-32).

¿Es cuando uno rechaza a Cristo como el Hijo de Dios? No (Jn. 20:30, 31; 8:24).

¿Es cuando uno llega al punto de afirmar que cree en Jesucristo como el “líder” del cristianismo, pero rechaza su deidad? (1) ¿al negar su preexistencia? No (Jn. 1:1, 2); (2) ¿al negar su nacimiento virginal? No (Mat. 1:18-25); (3) ¿al negar su vida perfecta? No (Heb. 4:15; 1 Ped.

2:21); (4) ¿al negar su muerte vicaria? No (Hch. 2:22-30; Heb. 2:9); (5) ¿al negar su resurrección de los muertos? No (1 Cor. 12:19; 2 Tim. 2:18); (6) ¿al negar Su autoridad? No (Mat. 28:18-20); (7) ¿al negar su ascensión y coronación? No (Mar. 16:19; Luc. 24:51; Hch. 2:22-36).

¿Llega uno al punto de tener comunión con Dios, cuando, aunque crea en Cristo como el Hijo de Dios, se niega a arrepentirse, confesar el nombre de Cristo y ser bautizado en su nombre? No, (Hch. 17:30, 31; Rom.10:9, 10; Jn. 3:3-5; Hch. 2:38; 22:16; Rom.6:3-5; Gál. 3:26, 27; 1 Cor.12:13).

Como es obvio que los hombres no alcanzan la comunión con Dios y con el pueblo fiel de Dios en ninguno de los puntos mencionados anteriormente, entonces la pregunta sigue siendo: ¿cuándo (o en qué punto de la respuesta de uno a Dios) logra la comunión cristiana (que se alcanza cuando uno entra en comunión con Dios)?

Por lo tanto, la importancia de la *ley de inclusión de Dios* (que se establece en la Biblia) se ve fácilmente. Los detalles de esa ley se exponen a continuación.

1. *La ley de inclusión de Dios declarada.* La Biblia enseña claramente que el pecador arrepentido entra en comunión con Dios y con cristianos fieles cuando y solo cuando es bautizado en el nombre de Jesucristo (es decir, cuando es bautizado en la iglesia [el cuerpo] de Cristo).

2. *La ley de inclusión de Dios explicada brevemente.* Toda persona que ha alcanzado la edad de rendición de cuentas es un *hijo de Dios* o un *hijo del diablo* (cf. Efe. 2:1-3; Gál. 3:26-27; Jn. 1:11-13). Un “*pecador*” es alguien que todavía es un hijo del diablo; aún no se ha convertido en un hijo de Dios. El pecador entra en *comunión* con Dios en ese momento de su vida cuando en realidad se convierte en un hijo de Dios — *no* solo cuando *piensa* que se ha convertido en un hijo de Dios. Un hombre puede estar completamente *convencido* de que es un hijo de Dios cuando, de hecho, *no* lo es. Jesús lo dejó claro en el maravilloso sermón del monte (ver Mat. 7:21-23). Son solo aquellos que realmente obedecen la voluntad de Dios — *no* lo que erróneamente *piensan* que es la voluntad de Dios (Mat. 7:21; 25:11; Luc. 6:46) Algunos hombres creen en falsos *Cristos* (Mat. 24:11; 1 Jn. 4:1; 2 Ped. 2:1-3; cf. Deut. 13:1 ss.) Y falsos *evangelios* (Gal. 1:6-9) La Biblia deja en claro que aquellos que no obedecen el evangelio se perderán (2 Tes. 1:7-9; Rom. 11:22-23; cf. el principio: Deut. 11:26-28; Mat. 7:13-14).

Ser “*bautizado en el nombre de Jesucristo*” es ser *inmerso* (el “*modo*” bíblico, Rom. 6:3-5; Col. 2:12), en *agua* (el elemento del único bautismo que ahora se manda a los pecadores, Efe. 4:5; Hch. 8:26-40; Hch. 10:47-48), *para el perdón de los pecados* (es decir, al darse cuenta que, cuando obedece al Señor al ser bautizado por *Su* autoridad, sus pecados serán lavados por la sangre de Cristo — esto significa que se da cuenta de que *no* es salvo *antes* de ser bautizado, sino que es salvo (por la *sangre* de Cristo — *no* por el agua, Efe. 1:7) cuando se completa el acto de ser bautizado. El bautismo (como la muerte de Cristo, Rom. 6:3-5) implica: (1) la *muerte* del pecador (al amor y práctica del pecado), su sepultura (en una tumba de agua), y su *resurrección* (siendo resucitado del agua del bautismo) como un hijo de Dios (Rom. 6:3-5; cf. Gál. 3:26-27; Col. 2:12).

Ser bautizado “*en el nombre de Cristo*” cf. (Hch. 2:38; 10:47-48) es ser bautizado por la *autoridad* de Cristo (es decir, según su evangelio, Mar. 16:15-16). Uno *no* es bautizado “*en el*

nombre de Cristo” cuando no es bautizado con el *propósito* correcto (ser salvo por la sangre de Cristo). Ser bautizado porque uno *piensa* que *ya* ha sido salvo es obedecer una doctrina *humana* – no divina. Y, rechazar la doctrina *Divina* y obedecer una mera doctrina humana es ser culpable de pecado. Dios no lo tolerará (Gál. 1:6-9; Mat. 7:21-23). No perdonará los pecados sobre la base de la obediencia a una mera doctrina humana (véase 2 Jn. 9-11; Ap. 22:18-19; 1 Cor. 4:6).

3. *La declaración anterior de la ley de inclusión de Dios resultó ser verdadera.* Los pasajes de las Escrituras que se usan a continuación constituyen una prueba de que la Biblia enseña que los pecadores se salvan (lavan sus pecados, se convierten en hijos de Dios, entran en la iglesia [cuerpo] de Cristo) cuando se bautizan en el nombre de Cristo.

Dado que la Biblia es absolutamente consistente consigo misma y, por lo tanto, nunca se contradice a sí misma, no será necesario (para establecer este punto) discutir cada pasaje que enseñe que ser bautizado en el nombre de Cristo es esencial para la remisión de los pecados (de un no-cristiano). Incluso si un pasaje enseña que el bautismo es esencial para la salvación, entonces cada pasaje que trate el asunto, también enseñará que el bautismo es esencial.

Antes de mirar una serie de pasajes, para exponer esa prueba, sería bueno recordar que lo que a algunos hombres les parece simple, tonto y sin importancia, puede ser crucial para Dios. Para ver que esto es cierto, uno solo tiene que estudiar cuidadosamente varios pasajes de las Escrituras.

Al presentar la evidencia a continuación, se hace una súplica para que todos recuerden que la evidencia debe pasar al menos una prueba crucial: ¿se consideraría que respalda la afirmación si se eliminan todos los motivos para que esa afirmación sea verdadera? (Ver W. V. Quine y J. S. Ullian, *The Web of Belief*, p. 7). Considere la siguiente evidencia de la verdad de la *“ley de inclusión de Dios”*.

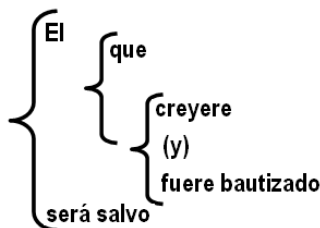
1. Marcos 16:15-16. Según el registro de Marcos de la Gran Comisión, Jesús les dijo a sus apóstoles: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”*. (Mar. 16:15-16).

Esta es una declaración maravillosamente clara y simple de la Gran Comisión. Ninguna persona honesta debería tener ningún problema real para comprender que Jesús ha enseñado aquí que tanto creer (tener fe) como ser bautizado son necesarios para la salvación que se ofrece a todos los hombres a través de Cristo (Tito 2:11; Mat. 11:28-30; Jn. 3:16).

En su debate con Ben M. Bogard, destacado polemista bautista de hace una generación, el hermano N. B. Hardeman, ex presidente de Freed-Hardeman College, hizo el siguiente excelente análisis de Marcos 16:16.

Con estos preliminares, voy a mi argumento número uno basado en Mar. 16:16, Cuando llegó el tiempo, Jesús rompió las barreras de la tumba y salió triunfante sobre los poderes del mundo Hadeano, y trajo la vida y la inmortalidad a la luz, y luego, llamando a sus discípulos les demostró su identidad y empezó con ellos una nueva esperanza. A ellos, en esta solemne y seria ocasión, les dijo, **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo...”** Aquí está una afirmación, amigos, tan clara que parece casi imposible que una persona la malentienda. Solo tome lo

que Dios dice acerca de ello, y no puede haber ningún mal entendido con respecto a nada. PREDICAD EL EVANGELIO. El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Luego la responsabilidad – “**El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado**”. De ahí que esté llamando su atención a eso y poniendo sobre el pizarrón un simple diagrama, y le suplico al Dr. Bogard ponga especial atención. Lo estoy dibujando en una manera muy simple:



“**El que creyere y fuere bautizado**” – solo observe lo que se dice acerca de ello. Y ahora, la siguiente declaración, “**será salvo**”. Esta es la afirmación de la Palabra de Dios, y le suplico al Dr. Bogard lo observe cuidadosamente, quiero insistir en que esta es la Escritura y aplica a los pecadores. Muchachos y muchachas, y jóvenes que asisten al “**Instituto Bautista Misionero**”, usted, profesores y todos, los reto a encontrar un solo error en el análisis de esta oración. Aquí está: Esta es una oración declarativa y compuesta, de la cual “**el que creyere y fuere bautizado**” es el sujeto compuesto. “**El**” es el sujeto simple, modificado por una cláusula limitante y restrictiva, “**que creyere y fuere bautizado**”, un elemento adjetivo simple de tercera clase; pero esto es también un componente parcial, de una oración declarativa subordinada, de la cual “**que**” es el sujeto simple sin modificar, del cual la oración subordinada también “**creyere y fuere bautizado**” es el predicado compuesto; del cual la oración principal “**será salvo**”, es el predicado simple sin modificar. Cristo Jesús nuestro Señor ha dicho tal respecto a algunos hombres: “**Será salvo**”, esta es la oración principal. ¿Cuál él? (*Nota del Trad. Se refiere al pronombre implícito en el “será salvo”*) Si no hubiera tenido requisitos modificadores, cualquier “**él**” podría compartir la promesa. Pero ¡no es así! Cristo Jesús ofreció la salvación. Y observe aquí, es de tipo restringido, limitado; no cualquiera será salvo, sino un cierto **él**. Ahora, describe a tu hombre, Señor. “**El que creyere y fuere bautizado**”. Señor, ¿Dijiste “**el que creyere será salvo**”? No. ¿Dijiste “**el que fuere bautizado será salvo**”? No. Bien, ¿qué dijiste? Yo dije, “**El que creyere y**” – ¿qué significa “**y**”? “**Y**” es copulativo, conectivo, adicional, no solo una cosa, sino la parte adicional “**El que creyere y fuere bautizado, será salvo**”. Por lo tanto, Jesucristo predica salvación a un cierto personaje, ¿Y quién es ese personaje? Bien, es un “**él**”, y ese “**él**”, comúnmente género masculino, ahora es común. Por ello, cualquier persona. Bien, ¿“**Qué tipo**” de persona? Cualquier persona capaz de rendir cuentas, responsable hacia Dios, que creyere y fuere bautizado — ese es el hombre que “**será salvo**” porque Jesucristo así lo declaró.

El Debate Hardeman-Bogard, p. 86-87)

Ni Bogard ni ningún otro hombre pudieron o pueden refutar la verdad de que Mar. 16:16 enseña que el bautismo (inmersión en agua, en el nombre de Jesucristo, Hch. 2:38; 22:16; 10:48; Rom. 6:3-5; Efe. 5:26; Jn. 3:3-5) es esencial para la salvación.

Dado que el Nuevo Testamento original fue escrito en griego, es concluyente que tanto “*creyere*” como “*bautizado*” son participios aoristos. Y, como bien dijo el profesor A. T. Robertson

(destacado gramático bautista griego), “*el griego nunca usa el participio aoristo para la acción posterior*”. (Robertson y Davis, *A New Short Grammar of the Greek Testament*, p. 297.)

El Dr. Ray Summers, destacado profesor de griego del Nuevo Testamento (en su libro, *The Essentials of the Greek New Testament*, p. 89) estuvo de acuerdo con Robertson y Davis en que el participio aoristo nunca indica una acción posterior a la acción del verbo principal en una oración.

Las declaraciones anteriores con respecto al participio aoristo significan simplemente esto: cualquier acción indicada por un participio aoristo *no puede seguir* (es decir, ocurrir después de) la acción del *verbo principal* en la oración. Dado que “*será salvo*” (futuro indicativo pasivo) es el verbo principal en la oración (Mar. 16:16) y dado que tanto “*creyere*” como “*fuere bautizado*” son participios aoristos en el griego original, este pasaje constituye una prueba de que el bautismo viene *antes* — no *después* — de la salvación. Esto significa simplemente que el creyente en Cristo *no se salva* hasta que es *bautizado* por la autoridad de Jesucristo. Significa que nadie se hace cristiano antes de ser bautizado (como un creyente arrepentido en Cristo que aún no se ha salvado de sus pecados pasados) en el nombre de Jesucristo. Este pasaje prueba el punto de la “*ley de inclusión de Dios*” como se indicó anteriormente: los creyentes no se convierten en cristianos (hijos de Dios) hasta que son bautizados en el nombre de Cristo (Hch. 2:38; et al.).

2.- Hechos 2:36-38.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo

En obediencia a las instrucciones de Cristo dadas en la Gran Comisión (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Luc. 24:44-49), bajo la inspiración del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los apóstoles predicaron por primera vez el evangelio de Cristo como una ley vigente (Hch. 2:1-41). Si bien todos los apóstoles predicaron ese primer día (Hch. 2:1, 14, 37), solo el sermón de Pedro se registra en el Nuevo Testamento. En ese sermón, Pedro dio prueba de que los judíos (a quienes estaba hablando) habían crucificado, no un simple ser humano que afirmaba falsamente ser el Mesías, sino el mismo Hijo de Dios, el Cristo. Al concluir lo que se puede llamar la parte probatoria de su sermón, Pedro dijo: “*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo*”. (Hch. 2:36, cf. 2:22-23).

El sermón de Pedro convenció a los judíos: se dieron cuenta de que eran culpables del terrible pecado de crucificar al Cristo (Mesías). Por esa convicción, le dijeron a Pedro y al resto de los apóstoles: “*Varones hermanos, ¿qué haremos?*”

¿Qué estaban preguntando? Pidieron que se les dijera qué debían hacer para que sus pecados fueran remitidos (perdonados). Está claro que, a pesar del hecho de que, en el momento en que hicieron la pregunta, ya eran creyentes en Jesucristo, todavía no se habían salvado; todavía estaban en sus pecados. Los hombres *no* son salvos en el punto de la fe.

Ante su pregunta “*¿Qué haremos?*”, ¿Qué les dijo Pedro que hicieran? ¿Les dijo que *ya* estaban salvos? ¿Dijo — como dicen muchos predicadores contemporáneos a los creyentes no

bautizados — “*como ustedes ya son creyentes, no tienen nada que hacer — ya son salvos; son salvos por la fe, ¡más nada, menos nada!*” ¡No, no lo hizo! Tanto Pedro como sus auditores sabían que ellos (la audiencia) no eran salvos. Entonces Pedro (guiado por el Espíritu Santo) les dijo a estos creyentes: “*Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo*” (Hch. 2:38 LBLA)

El significado de la respuesta de Pedro a su pregunta debe ser fácilmente entendido por todos. Simplemente les dice a estos creyentes perdidos que deben (1) arrepentirse y (2) ser bautizados para que sus pecados sean perdonados.

LA OPOSICIÓN A ESTA CLARA VERDAD

A pesar de la sencillez de la respuesta de Pedro a una pregunta tan simple, ahora hay muchas personas que viven y rechazan la verdad de que los creyentes arrepentidos deban ser bautizados (sumergidos) en agua para ser salvos por la sangre de Cristo (Efe. 1:7). Pero, para negar esta necesidad, deben rechazar la verdad obvia de Hch. 2:38. ¿Qué tácticas usan algunos para hacer tal rechazo?

DOS ELEMENTOS BÁSICOS DEL PLAN PARA EL RECHAZO DE LA VERDAD DE HCH. 2:38

Como Hch. 2:38 obviamente enseña la necesidad del bautismo, si uno tiene que sostener (y/o convencer a alguien más) de la opinión de que el hombre perdido se salva en el mismo momento en que cree en Cristo como el Hijo de Dios, entonces debe encontrar algún medio para negar (al menos para su propia satisfacción) la importancia obvia de este pasaje. Entonces, para evitar la fuerza de Hch. 2:38, algunos líderes religiosos han hecho dos cosas: (1) han llegado a sostener que “*para*” significa “*por causa de*” o “*en relación a*” en Hch. 2:38, y (2) para evitar la implicación resultante con respecto al arrepentimiento, han llegado a sostener que la frase preposicional “*para el perdón de los pecados*” no puede modificar tanto a “*arrepentíos*” como a “*bautícese*”.

¿Por qué han llegado a ocupar estas dos posiciones? Por estas razones: (1) si pueden probar que “*para*” (del griego *eis*) aquí significa “*por causa de*”, habrán demostrado que Hch. 2:38 no enseña que el bautismo precede a la remisión de los pecados, y (2) sostienen que “*para el perdón de los pecados*” significa “*porque sus pecados ya han sido perdonados*”, entonces, a menos que puedan probar que “*para la remisión de los pecados*” no puede modificar tanto a “*arrepentíos*” como “*bautícese*”, habrán adoptado una posición que implica que uno se salva antes y sin arrepentirse.

En otras palabras, si uno sostiene: (1) que “*para*” significa “*por causa de*” y (2) que “*para el perdón de los pecados*” modifica tanto “*arrepentíos*” como “*bautícese*”, entonces estaría diciendo no solo que uno debe *ser bautizado* porque *ya se es salvo*, sino también que uno debe *arrepentirse* porque *ya es salvo*. Pero incluso los defensores de la “*fe sola*”, que se oponen tan fuertemente a la esencialidad del bautismo, saben que el arrepentimiento es necesario para la salvación. Entonces, dado que saben que el arrepentimiento es esencial para la salvación (2 Ped. 3:9-10; Luc. 13:3-5; Hch. 17:30-31), hacen el esfuerzo de demostrar que “*para el perdón de los pecados*” *no puede* modificar *ambos* verbos.

LA PRIMERA CUESTIÓN: ¿“PARA” SIGNIFICA “POR CAUSA DE” EN HECHOS 2:38?

Los eruditos responden a esta pregunta con una sola voz: “¡No! ‘para’ en Hch. 2:38 no significa ‘por causa de’”. Cuando el apóstol Pedro dijo a los creyentes “...bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”, lo que les estaba diciendo es que se sometieran al rito (es decir, que obedecieran a Cristo al ser bautizados) ¡para ser perdonados de sus pecados!

Y, debe notarse, el creyente arrepentido es salvo (cuando es bautizado) no por el agua sino por la sangre de Cristo (Efe. 1:7; Hch. 20:28; Heb. 9:22; Rom. 5:8 -9). Pero el Señor no usará la sangre de Cristo para perdonar los pecados de nadie que no haya nacido “del agua y del Espíritu” (Jn. 3:5). La salvación está en Cristo (2 Tim. 2:10), y uno es bautizado en Cristo (Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27).

LA SEGUNDA CUESTIÓN: ¿PUEDE LA FRASE PREPOSICIONAL “PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS” MODIFICAR AMBOS VERBOS (“ARREPENTÍOS” Y “BAUTÍCESE”)?

Como las palabras de Pedro fueron dadas en respuesta a la pregunta, “¿Qué haremos?” el contexto indica que la frase “para el perdón de los pecados” no solo puede, sino que debe considerarse que modifica tanto “arrepentíos” como “bautícese”.

Incluso los defensores sobresalientes de la “fe sola” reconocen esta verdad. Al oponerse a la afirmación de los metodistas de que los bebés deben ser bautizados, J. M. Pendleton dijo: “Está claro como el sol en el cielo que a las mismas personas se les ordena arrepentirse y bautizarse” (*Three Reasons for Being A Baptist; Tres Razones Para Ser Bautista*, p. 20).

Otro destacado erudito, H. B. Hackett, dijo: “Lo conectamos naturalmente con los dos verbos anteriores” (*Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles*, p. 53).

J. H. Thayer, destacado erudito griego, dijo: “Acepto la interpretación de la versión revisada ‘para la remisión de sus pecados’ (el *eis* expresa el fin que se persigue y garantizado por el ‘arrepentimiento y el bautismo’ que se acaba de ordenar” (citado por J. W. Shepherd en su *Manual Sobre El Bautismo*, p. 356).

Este escritor envió un diagrama en inglés a eruditos ingleses y un diagrama en griego a eruditos griegos en algunas de las universidades más prestigiosas de esta nación. El diagrama indicaba que la frase preposicional “para el perdón de los pecados” modifica tanto “arrepentíos” como “bautícese”. A estos académicos se les preguntó si hay alguna razón, gramaticalmente hablando, por la cual la oración no se deba diagramar de esta manera. Ningún erudito dio una respuesta negativa. Todos acordaron que “para el perdón de los pecados” puede modificar tanto “arrepentíos” como “bautícese”.

Cuando las personas que se habían convertido en creyentes en Cristo como el Hijo de Dios (Hch. 2:22-37) preguntaron: “¿Qué haremos?” acababan de convencerse del pecado y, por lo tanto, querían saber qué hacer para salvarse del pecado. Pedro claramente les dijo que se arrepintieran y se bautizaran para el perdón de los pecados. Claramente, a estos creyentes perdidos se les ordena hacer dos cosas para ser perdonados. Pero esta verdad es la que los defensores de la “salvación por fe sola” deben negar, si quieren ser consistentes con su visión de

la salvación. Pero también está claro que al negar que “*para el perdón de los pecados*” pueda modificar ambos verbos, niegan lo que claramente es cierto: el creyente tiene instrucciones de arrepentirse y ser bautizado para obtener (por la sangre de Cristo) el perdón de sus pecados.

No se puede ser salvo sin ser bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo, y no se puede ser bautizado en el nombre de Jesucristo a menos que sea bautizado *para ser salvo* — no porque pensara que *ya* era salvo antes de ser bautizado. La obediencia al evangelio de Cristo salvará a una persona perdida, pero la obediencia a una mera doctrina *humana* no salvará a nadie (Heb. 5:8-9; 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13-23; 2 Tes. 2:10-12). Y ser bautizado porque piensa que *ya* ha sido salvo ¡es una doctrina *humana*!

3.- Hechos 22:16.

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

—(Hch. 22:16)

Un fiel discípulo de Cristo llamado Ananías había sido enviado a decirle a Saulo de Tarso (un hombre temeroso de Dios que había vivido en buena conciencia, Hch. 23:1) lo que debía hacer (Hch. 9:5-6; 22:10). Tenga en cuenta que Cristo no le dijo a este creyente sincero y concienzudo que no tenía *nada* que hacer puesto que *ya* era salvo. ¡Jesús sabía que Saulo aún no se había salvado! Saulo mismo sabía que aún no era salvo. Ananías (que le dijo qué hacer) sabía que, a pesar de que Saulo creía sinceramente en Jesús, no fue salvo antes de ser bautizado en el nombre de Cristo. Por lo tanto, le dijo lo que Jesús (no un predicador moderno) quería decirle a Saulo: “*Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” (Hch. 22:16).

Nadie puede salvarse sin invocar el nombre del Señor para salvación (Hch. 2:21; Rom. 10:13-14). Invocar el nombre del Señor se interpone entre la llegada de uno a ser creyente y la salvación (Rom. 10:13-14). Y la declaración de Ananías a Saulo deja en claro que el creyente invoca el nombre de Cristo para salvación al ser bautizado para lavar sus pecados.

Por lo tanto, nuevamente queda claro que ningún creyente es cristiano hasta que haya sido bautizado para lavar sus pecados. Los *únicos* creyentes que son *cristianos* son creyentes que han sido sumergidos (bautizados) para que sus pecados puedan ser lavados por la sangre de Cristo (Efe. 1:7).

4. 2 Tim. 2:10; Sant. 2:24-26; Jn. 1:11-13; Gál. 3:26-27; Rom. 6:3-5; 1 Cor. 12:13; Efe. 4:4-6; Efe. 1:22-23; Col. 1:18. Aquí, para permanecer dentro del alcance proyectado de este libro, se considerarán juntos una serie de pasajes muy relacionados. Los comentarios sobre cada versículo serán breves.

(1). 2 Timoteo 2:10.

Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

En este pasaje, el Espíritu Santo (a través del apóstol Pablo) deja en claro que la salvación está en Cristo. Por lo tanto, ninguna persona que no haya entrado en Cristo se salva. La pregunta candente entonces se convierte en “¿*Qué enseña la Biblia que uno debe hacer para entrar en Cristo?*” Sant. 2:24-26, Jn. 1:11-13; Gál. 3:26-27; y Rom. 6:3-5 dan la respuesta.

(2). *Santiago 2:24-26.*

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Este pasaje deja en claro que *nadie* es salvo *solo por la fe*, como lo predicán miles de denominacionales. Para ser salvo, uno debe tener fe, pero también debe hacer *obras* (actos de obediencia a Cristo, Heb. 5:8-9; Mat. 7:21-23). Si uno no obedece el evangelio, se perderá (2 Tes. 1:7-9). La fe sola (es decir, sin obras) está muerta — tal como un cuerpo humano sin espíritu está muerto. ¡Uno no se hace cristiano en el momento en que cree!

(3). *Juan 1:11-13.*

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Si uno no se salva en el mismo momento en que cree, ¿qué hace la fe? Jn. 1:11-13 deja en claro que aquellos que creen tienen “*potestad*” (libertad de acción) para *convertirse* en hijos de Dios. Como nadie puede *convertirse* en lo que *ya es*, ninguna persona que viva hoy puede convertirse en hijo de su madre y su padre — él ya es su hijo. Solo así, ningún hijo de Dios puede convertirse en hijo de Dios. Sin embargo, un *creyente* puede convertirse en un hijo de Dios. ¿Por qué? Porque el simplemente creer (sin ser bautizado) no convierte a nadie en un hijo de Dios.

¡Ningún creyente no bautizado es cristiano! Tenga en cuenta los siguientes pasajes.

(4). *Gál. 3:23-27; Rom. 6:3-5; 1 Cor. 12:13; Efe. 4:4-6.*

Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Gál. 3:23-27.

En este pasaje, Pablo está haciendo una clara distinción entre la ley de Moisés (bajo la cual vivían los judíos anteriormente) y el Nuevo Pacto (“la fe”, v. 23). Luego, Pablo dice que ahora que *la fe* (griego) (el evangelio de Cristo) ha venido, los judíos ya no están bajo la ley de Moisés. Luego deja en claro que los hombres se convierten en hijos de Dios (en cristianos) por medio de *la fe* (griego) (el evangelio) en Cristo Jesús. Luego deja en claro que uno entra en Cristo al ser bautizado en Cristo. (Tenga en cuenta, en 2 Tim. 2:10 ya considerado antes, que la salvación está en Cristo.) Por lo tanto, la Biblia enseña que las personas se convierten en hijos de Dios cuando, al obedecer la fe, son *bautizados* en Cristo.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.

Rom. 6:3-5.

Este pasaje afirma que los hombres son bautizados en Cristo, en la muerte de Cristo, es decir, en el ámbito espiritual en el que uno se convierte en beneficiario de las bendiciones espirituales que se ofrecen en Cristo. Uno se levanta del bautismo para andar en vida nueva. Por lo tanto, uno nace de nuevo cuando es bautizado en Cristo (cf. Jn. 3:3-5, lo que deja en claro que nadie puede entrar en el reino de Dios [hacerse cristiano] sin ser bautizado [nacido del agua y el espíritu]).

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

1 Cor. 12:12-13.

Este pasaje enseña que, aunque hay *muchos miembros*, solo hay *un cuerpo*. Afirma además que *todos los que entran en ese cuerpo lo hacen bautizándose en él*. Desde Efe. 4:4-6 declara que hay un bautismo y Hch. 10:47-48 enseña que el bautismo en el nombre de Cristo es en agua, y puesto que Hch. 2:38 queda claro que el bautismo en el nombre de Cristo es *“para el perdón de los pecados”*, se deduce que el único bautismo es en agua — no en el Espíritu Santo. La expresión *“por un solo Espíritu”* significa: bajo la influencia del *un* Espíritu Santo — a través de la palabra (que es la espada del Espíritu, Efe. 6:17) se bautizaron los hombres en un solo cuerpo (que es la iglesia). La iglesia es el cuerpo (Ef. 1:22-23), y el cuerpo es la iglesia (Col. 1:18). Por lo tanto, dado que hay un — y solo un — cuerpo (Efe. 4:4), y dado que ese cuerpo es la iglesia, se deduce que hay una — y solo una — iglesia con la aprobación de Dios. Este es el caso porque esa iglesia (la que fue comprada por la sangre de Cristo, Hch. 20:28) es: (a) la única iglesia que fue planeada por Dios (Efe. 3:10-11), (b) la única iglesia que fue profetizada en el Antiguo Testamento (Isa. 2:1-4), (c) la única iglesia que Jesús prometió edificar (Mat. 16:18), (d) la única iglesia que pertenece a Jesús (Mat. 16:18), (e) la única iglesia a la que el Señor agrega a los que están siendo salvos (Hch. 2:41, 47), (f) la única iglesia que fue comprada por la sangre de Cristo (Hch. 20:28), y (g) la única iglesia cuya entrada significa que uno se ha convertido en cristiano.

Por lo tanto, se ve que el grupo de pasajes considerados en (4) arriba, implica claramente que *“la ley de inclusión de Dios”, como se establece anteriormente, está en armonía con la enseñanza de la Biblia.*

SUMARIO DE LA LEY DE INCLUSIÓN DE DIOS

Para que uno se convierta en cristiano, lo siguiente debe ser cierto de él.

1. Debe darse cuenta de que está *perdido*, porque ha pecado contra Dios.
2. Debe darse cuenta de que no puede salvarse a sí mismo por separado y aparte de la gracia de Dios.
3. Debe darse cuenta de que puede ser salvo por la gracia de Dios solo a través de Jesucristo, el Hijo de Dios.
4. Debe creer en el único Dios vivo verdadero.
5. Debe creer en Jesucristo, el Hijo de Dios.
6. Debe arrepentirse de sus pecados pasados.

7. Debe confesar la fe que tiene en Jesucristo, el Hijo de Dios.

8. Debe ser bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo. (1) Esto implica el “modo” correcto: inmersión. (2) Esto implica el *elemento* correcto: el agua. (3) Esto implica el *propósito* correcto: ser salvo, recibir el perdón del pasado (pecados), convertirse en un hijo de Dios. (4) Esto implica el *sujeto* correcto: un creyente arrepentido en Jesucristo, que se da cuenta que está perdido y que debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo para ser salvo. (Esto significa que debe darse cuenta de que no pasa por la puerta que le permite salir del estado de estar perdido y entrar en el estado de ser salvo sin ser bautizado en el nombre de Cristo).

Nadie, de quien las cosas anteriores no sean verdaderas, es cristiano (un hijo de Dios) .

Capítulo 18

¿PUEDE ALGUIEN SER BAUTIZADO EN CRISTO MIENTRAS CREE QUE YA ERA SALVO ANTES DE SER BAUTIZADO?



Casi todas las denominaciones protestantes enseñan que el pecador se salva (se convierte en un hijo de Dios) en el punto de la fe en Jesucristo antes y sin ningún otro acto de obediencia. La Biblia deja en claro que esta es una doctrina falsa. Se puede ver que es falsa, por varias razones.

1. *Es falsa porque* Jesús dijo: “*el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (Jn. 3:5). Esto significa que nadie puede entrar en el reino de Dios sin ser bautizado en el nombre de Cristo (ver Hch. 2:38; Rom. 6:3-5; Mar. 16:15-16 et al). Si uno es “*bautizado*” (pasa por algunos actos religiosos relacionados con el agua) sin entender que ser bautizado en el nombre de Cristo es un acto de fe que es esencial para la salvación, entonces no es salvo, porque ha obedecido una mera doctrina humana y no la doctrina de Cristo. Pero uno debe obedecer a Cristo para ser salvo (Heb. 5:8-9; Mat. 7:21-23).

2. *Es falsa porque* afirma (por implicación) que el pecador se salva (se convierte en un hijo de Dios) por una fe muerta. Sin embargo, Sant. 2:24-26 enseña que la fe sin obras está muerta. Dado que lo que está muerto es impotente, inoperante, incapaz de lograr algo, entonces, obviamente, nadie puede salvarse solo por fe (una fe muerta). Uno se salva solo cuando — debido a la fe viva — como creyente arrepentido en Jesucristo, es bautizado en el nombre (por la autoridad de) Jesucristo (Hch. 2:38).

3. *Es falsa porque* afirma que uno puede salvarse sin hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, Jesús dijo: “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mat. 7:21). Uno no se salva simplemente por (1) ser religioso, (2) ser sincero en la religión o (3) clamar: “*Señor, Señor*”. Si bien todos los asuntos anteriores son necesarios, no son suficientes.

Uno se salva (1) antes de bautizarse o (2) cuando se bautiza o (3) después de bautizarse. Estas son las únicas posibilidades. La verdad del asunto es: uno se salva cuando (como creyente arrepentido) es bautizado en Cristo (Hch. 2:38; 22:16; Gál. 3:26-27; et al.). Las otras dos posibilidades son falsas.

Entonces, no importa cuán religiosa, cuán sincera, cuán celosa, etc., una persona pueda ser, si no ha sido bautizada en Cristo, entonces no es un hijo de Dios, no es un cristiano.

Cada hijo de Dios (es decir, cada cristiano) es miembro de la iglesia de Cristo (la iglesia descrita en las páginas del Nuevo Testamento, la iglesia que Jesús compró con su propia sangre). No hay un solo cristiano viviendo en la tierra hoy que no sea miembro de esa iglesia. Todas las

La Biblia Hace Solo Cristianos – Cristianos Únicamente – Y Los Únicos Cristianos

demás “iglesias” son de origen humano y, por lo tanto, no están autorizadas por Dios. La salvación es solo en la iglesia que Jesús compró con Su sangre (Hch. 20:28).

Que cada persona se niegue a sí misma, tome su cruz diariamente y siga a Jesús – no a los hombres ni a las doctrinas de los hombres (Luc. 9:23).

Parte V

La Ley De La Fidelidad De Dios



**CAPÍTULO 19 – SOBRE SER FIEL HASTA LA MUERTE
– LA LEY DE LA FIDELIDAD DE
DIOS.**

**CAPÍTULO 20 – UNA PALABRA ESPECIAL SOBRE EL
AMOR.**

**CAPÍTULO 21 – LOS CRISTIANOS Y LAS
CONGREGACIONES INDIVIDUALES
CRECEN (COMO DIOS QUIERE QUE
CREZCAN) PORQUE SON FIELMENTE
MILITANTES.**

**CAPÍTULO 22 – LOS HOMBRES NO DEBEN
AVERGONZARSE DE LA ESPADA DE
JESÚS.**

Capítulo 19

SOBRE SER FIEL HASTA LA MUERTE — LA LEY DE LA FIDELIDAD DE DIOS.



1. *Algunas cuestiones introductorias.* A pesar del hecho de que muchos predicadores contemporáneos enseñan que si una persona alguna vez (en algún momento de su vida) simplemente *cree* en Cristo, entonces es imposible que peque y finalmente se pierda en el infierno, la Biblia todavía enseña que, para ser salvo eternamente, un hijo de Dios debe ser fiel a Cristo viviendo en armonía con la enseñanza de su palabra, el evangelio (Ap. 2:10).

Un predicador en una denominación prominente dijo, de un creyente, que “*todos los pecados que pueda cometer desde la idolatría hasta el asesinato no pondrán su alma en peligro*” (declaración completa citada en *The Spiritual Sword*, abril de 1977, p. 1) En contraste con esta doctrina humana, la doctrina de Cristo es que — para pasar la eternidad en el cielo — un cristiano debe ser fiel a Cristo (Ap. 2:10).

Por lo tanto, no solo hay una ley de autoridad y una ley de inclusión (como se ha demostrado en los capítulos 3 y 4), también hay una ley de fidelidad — es decir, la ley de fidelidad *de Dios*.

2. *La ley de fidelidad de Dios declarada.* La ley de fidelidad de Dios equivale a esto: la obtención de la vida eterna (ir al cielo) depende de: (1) convertirse en un hijo de Dios y (2) vivir fielmente (en armonía con la enseñanza de la palabra de Dios) hasta la muerte (Ap. 2:10; cf. 1 Jn. 1: 7; Gál. 5:19-23; 2 Ped. 1:5-11; et al.).

3. *La ley de fidelidad de Dios explicada brevemente.* Para que uno sea fiel a Dios al vivir la vida cristiana, debe tener una confianza (fe) profunda y permanente en Dios (Prov. 3:5-6; Heb. 11:6). Uno debe creer que Dios siempre dice la verdad en su palabra (Heb. 6:18). Uno debe vivir una vida siguiendo a Dios según Su palabra (Rom. 4:19-21) — es decir, confiando (como lo hizo Abraham) en que Dios hará exactamente lo que dijo que haría (Heb. 6:18-19; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29). El hombre que rechaza la palabra de Dios, rechaza a Dios mismo (Deut. 11:26-28; 1 Sam. 15: 22-23; 2 Jn. 9-11).

Para ser fiel, uno debe amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza (Mat. 22:37). Y, si alguien ama a Dios, guardará Sus mandamientos (Jn. 14:15; 1 Jn. 5:3; cf. 1 Sam. 15:22).

Para ser fiel, uno debe poner a Dios por encima de todo en su vida — incluso por encima de su esposa, hijos, padres, posesiones, libertad, vida (Luc. 14:26-33). Uno debe estar dispuesto a ir a prisión o incluso a morir en lugar de ser infiel a Dios (Ap. 2:10; Hch. 21:13).

4. *Ser salvo eternamente se considera condicional incluso para el hijo de Dios.* La doctrina humana dice que, para el cristiano, la vida eterna no es condicional. La doctrina divina dice que es condicional (Ap. 2:10).

Supongamos que Jones le dijo a Smith: “Si te doy mil dólares, será en el caso de que hayas saltado sin ayuda sobre ese edificio de setenta pisos. Si no saltas sobre el edificio, entonces no recibirás los mil dólares”. Si Smith no saltó sobre el edificio, ninguna persona pensante correcta sostendría que Smith tenía el derecho de reclamar el dinero a Smith — y todos los demás — reconocerían el significado de la declaración condicionada de Jones (“si...entonces...”). Pero cuando se trata de la Biblia, muchas personas simplemente se niegan a asignar un significado real a las declaraciones condicionadas de Dios (“si...entonces...”).

Hay una condicionalidad implícita con respecto a la iglesia por la cual Jesús murió. La salvación está en esa única iglesia. ¡La salvación no está en ninguna denominación! Toda denominación existe sin autoridad divina y, por lo tanto, es pecaminoso ingresar a una denominación y es pecaminoso permanecer en una denominación. Nadie puede ser fiel a Dios a menos que sea miembro de la iglesia (cuerpo) de Cristo (Hch. 20:28; Efe. 1:7; Heb. 9:22).

Los pasajes de las Escrituras que se analizan a continuación demuestran que la obtención de la vida eterna es condicional incluso para el hijo de Dios.

(1). *Las bendiciones espirituales de Dios dependen de la respuesta adecuada de los hombres.*

- a. *Rom. 15:4; Deut. 11:26-28; 2 Crón. 15:2; 1 Crón. 28:9.* Estos cuatro pasajes dejan en claro: (a) que aunque ningún hombre que vive hoy está bajo (sujeto a) la ley de Moisés, los hombres que viven hoy deben aprender que los principios por los cuales Dios actuó en el Antiguo Testamento, son los mismos principios por los que Dios actúa hoy, (b) que Dios bendice al hombre que escucha sus mandamientos pero maldice a los que no obedecen, (c) que si un hombre “siembra para su carne”, cosechará una eternidad de corrupción (va al infierno), d) en la vida del cristiano fiel, si uno no se cansa (cayendo en la infidelidad) entonces cosechará la vida eterna.

Para ser fiel, un cristiano debe (a) “sembrar para el espíritu” y (b) no “cansarse de hacer el bien”. Esta es solo otra forma de decir que debe ser “fiel hasta la muerte” para recibir la corona de la vida (la corona que es la vida eterna, Ap. 2:10).

- b. *Gál. 6:6-9.* Este pasaje deja en claro (a) que ningún hombre puede hacer que las cosas salgan más allá de cómo Dios dijo que lo harían — sea lo que sea que el hombre siembre (ya sea “la carne” o “el espíritu”) eso cosechará, (b) si un hombre vive una vida de “sembrar para el espíritu” (poniendo las cosas de Dios y del espíritu del hombre primero), luego cosechará (después de que termine la vida terrenal) la vida eterna, (c) que si un hombre vive una vida de “sembrar para la carne” (poniendo algo que no sea Dios primero en su vida), luego cosechará (después de que esta vida termine) corrupción (irá al infierno — ver Ap. 20:10-16; 2 Tes. 1:7-9; Mar. 9:47-50; et al.).
- c. *Rom. 8:13.* Pablo aquí enseña que, si un cristiano mata las obras del cuerpo, entonces vivirá (tendrá vida eterna después de que termine la vida terrenal). La recepción de la vida eterna es condicionada.
- d. *Rom. 8:17.* Este pasaje deja en claro que el hecho de que un hombre sea glorificado con Dios depende de que esté dispuesto a sufrir con él (ser fiel hasta la muerte).

- e. *Heb. 3:6*. Este pasaje deja en claro que los hombres son la casa aceptada de Cristo *si* se mantienen firmes (en fidelidad) firmes hasta el final (de sus vidas).
 - f. *Heb. 3:14*. Nos convertimos en participantes de Cristo *si* retenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el final.
 - g. *2 Tim. 2:12*. Pablo aquí afirma que *si* los hombres sufren (hasta el fin, implícito), entonces reinarán (en la eternidad con Él).
- (2). *Las maldiciones de Dios son condicionadas*. Dios ama a todos los hombres y desea que todos los hombres sean salvos — ciertamente desea que cada cristiano reciba la vida eterna después de que termine la vida terrenal (2 Ped. 3:9; Ap. 2:10). Pero como Dios advierte en los pasajes discutidos a continuación, castigar a un hombre eternamente también depende de la respuesta del hombre a Dios y su palabra.
- a. *Juan 15:6*. Después de aclarar que un hijo de Dios mantiene una relación con Jesucristo que es análoga a la relación de una rama a una vid, Jesús dijo: “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. *Si* un hijo de Dios no permanece en Cristo (que no viva una vida de obediencia a su palabra, cf. 12:48), entonces será arrojado al infierno (cf. 2 Tes. 1:7-9).
 - b. *Rom. 8:13*. Este pasaje deja en claro que, *si* un hijo de Dios vive según la carne, entonces será separado de Dios eternamente en el infierno.
 - c. *Rom. 11:22*. *Si* un hijo de Dios no continúa en la bondad de Dios, entonces será “cortado” (perdido para siempre).
 - d. *2 Tim. 2:12*. *Si* un hijo de Dios llega al punto en la vida terrenal en que niega a Cristo (rechaza su palabra y vive en desobediencia), entonces Cristo lo negará (es decir, en el juicio — con el resultado de que será arrojado al infierno).
 - e. *1 Cor. 16:22*. *Si* algún hombre no ama al Señor, será anatema. Entonces, si un hijo de Dios llega al punto en la vida en que ya no ama al Señor, entonces (si muere como un impenitente) se perderá para siempre.
 - f. *Gál. 1:6-9*. *Si* algún hombre (incluido cualquier hijo de Dios) predica un evangelio que no sea el verdadero evangelio de Cristo, entonces será anatema. Y, *si* muere sin haberse arrepentido de eso, se perderá para siempre.
 - g. *Heb. 10:26*. *Si* un hombre (después de convertirse en hijo de Dios) voluntaria y deliberadamente entra en una vida de práctica del pecado (esto sin duda se refiere a alguien cuyo corazón está endurecido más allá del arrepentimiento — ver *Heb. 6:6*), entonces, se perderá para siempre.
 - h. *Deut. 11:28; 30:17-18; 1 Crón. 28:9*. Estos tres pasajes aclaran: (a) que, *si* uno no escucha los mandamientos de Dios, entonces será maldecido, (b) que, *si* el corazón de uno se aparta para servir a otros dioses, entonces perecerá, y (c) que, *si* uno abandona a Dios, entonces Dios lo abandonará. Los principios involucrados aquí están incluidos en el Nuevo Testamento.

5. *Algunas observaciones finales.*

- (1). En este Capítulo, se ha demostrado que la Biblia enseña la formulación de la “ley de fidelidad de Dios” (como se establece en el punto 2 anterior). Esto significa que la obtención de la vida eterna (ir al cielo) depende de: (a) convertirse en un hijo de Dios (nadie puede ser fiel a Dios si no es cristiano) y (b) vivir fielmente (en armonía con la enseñanza de la palabra de Dios) hasta la muerte (Ap. 2:10; Gál. 6:7-9).
- (2). Esto significa que, a pesar del hecho de que todos los hombres pecan (1 Jn. 1:8-10) y, por lo tanto, deben ser salvos (si son salvos) por la gracia de Dios (y así nadie puede ganar su salvación, Efe. 2:8-9; Rom.11:6; Rom.6:23; et al.), sigue siendo verdad que hay *algunas cosas sobre las cuales una persona debe estar en lo correcto* — *¡si es que debe pasar la eternidad con Dios!* A continuación, hay una lista de al menos algunos de estos asuntos.
 - a. Para ser salvo eternamente, uno debe tener fe en Dios. (Heb. 11:6).
 - b. Para ser salvo eternamente, uno debe tener fe en Cristo (Jn. 8:24).
 - c. Para ser salvo eternamente, uno debe creer en el evangelio (Mar. 16:15-16).
 - d. Para ser salvo eternamente, uno debe obedecer el evangelio de Cristo (2 Tes. 1:7-9; Heb. 5:8-9).
 - e. Para ser salvo eternamente, uno debe arrepentirse de sus pecados (2 Ped. 3:9; Hch. 17:30-31; Luc. 13:3-5; Hch. 8:22; 2 Cor. 7:8-10).
 - f. Para ser salvo eternamente, uno debe seguir confesando a Cristo por la forma en que vive (Mat. 5:13-16; 1 Ped. 3:1-2; 2 Cor. 3:1-2; Fil. 2:12-16).
 - g. Para ser salvo eternamente, uno debe ser bautizado en el nombre de Cristo (para convertirse en un hijo de Dios, para ser salvo de sus pecados, para recibir el perdón de los pecados) (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 3:19; 22:16; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27; Jn. 3:3-5; 1 Ped. 3:20-21).
 - h. Para ser salvo eternamente, uno debe vivir una vida sembrando para el espíritu (Gál. 6:7-9).
 - i. Para vivir, espiritualmente hablando, uno debe matar las obras del cuerpo (Rom. 8:13).
 - j. Para ser glorificado con Cristo, uno debe sufrir con Él durante la vida terrenal (Rom. 8:17).
 - k. Para que la sangre de Cristo lo limpie constantemente del pecado, uno debe caminar a la luz de la palabra de Dios (1 Jn. 1:7).
 - l. Para “*tener a Dios*”, uno debe “*permanecer*” en la doctrina y no “*ir más allá*” (2 Jn. 9-11). Esto significa que en la adoración y la obra uno debe hacer solo lo que está autorizado en la palabra de Dios (Col. 3:17).

Hay otros asuntos (acerca de los cuáles debe estar en lo cierto) que bien se pueden señalar aquí, pero los ya mencionados son seguramente suficientes para desafiar a cada lector a

admitir el punto y determinar que estudiará la Biblia en oración, diligente, cuidadosa, y sistemáticamente. para aprender todo lo que pueda sobre estos asuntos tan importantes.

Para ser salvo eternamente, el hijo de Dios debe honrar (al estar en armonía con) la ley de fidelidad de Dios. Y — debe notarse y recordarse — que nadie puede ser fiel en una “*iglesia*” que ha sido inventada, establecida y mantenida por una autoridad puramente humana. Dado que cada denominación existe sin la autoridad de Dios (y existe solo por la autoridad humana), entonces todos los que están en las denominaciones (incluidos los hijos apóstatas de Dios que han entrado en ellas) deben arrepentirse y salir de allí para ser salvos (cf. 2 Cor. 6:14-18).

Por lo tanto, que cada hombre diga con Pablo: “*Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*” (Fil. 1:21). Solo aquellos que pueden decir sinceramente: “...*para mí el vivir es Cristo*”. Pueden decir sinceramente: “*para mí el morir es ganancia*”. Para que uno pueda decir con sinceridad: “*Para mí el vivir es Cristo*”, debe ser el caso que Cristo es el Rey de su vida, que Cristo es la esfera de su vida, que Cristo es el consuelo de su vida, que Cristo es la vestimenta de su vida, que Cristo es el ejemplo de su vida, que Cristo es la paz y la alegría de su vida, que Cristo es el poder de su vida, que Cristo es la limpieza de su vida, que Cristo es el objetivo de su vida, y sigue y sigue.

Nadie puede agradar a Dios — nadie puede salvarse eternamente — sin reconocer y honrar la ley de fidelidad de Dios. Ojalá que toda persona sea fiel a Dios.

Capítulo 20

UNA PALABRA ESPECIAL SOBRE EL AMOR.



El apóstol Pablo dejó en claro la necesidad absoluta de amar a Dios cuando dijo: “*El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene*”. (1 Cor. 16:22). Así, Pablo aquí enseña que ningún hombre que *no ama* al Señor será salvo.

Sin amor, incluso las cosas grandiosas (es decir, las cosas que *con amor* son muy grandes) en realidad no valen nada. Pablo dejó en claro que *sin amor* (1) incluso una gran habilidad *oratoria* para predicar la palabra se convierte en un sonido de metal o un platillo que retiñe (1 Cor.13:1), (2) incluso si uno tiene dones espirituales que pueden resultar en grandes obras, el poseedor de esos dones es “*nada*” (es decir, no agrada a Dios, 1 Cor. 13:2), si no ama, e incluso actos de benevolencia tremendamente sacrificados (dar bienes a los pobres, dar el cuerpo para ser quemado), si se hace sin amor, no beneficia en nada a los sacrificadores (1 Cor.13:3)

I. Nadie Puede Hacerse Cristiano Sin Amor.

Ningún hombre puede salvarse sin *conocer* a Dios (Jn. 17:3). Y, si un hombre no *ama* a Dios, no lo conoce (porque Dios es amor) (1 Jn. 4:8). Por lo tanto, si uno no ama a Dios, entonces no es salvo (cf. 1 Cor. 16:22).

Uno no puede recibir el perdón de sus pecados pasados — es decir, aquellos cometidos antes de convertirse en cristiano — a menos que ame a Dios. Amar a Dios es esencial para (prerrequisito para) “nacer de nuevo” (1 Jn. 4:7).

Uno puede ser un creyente en Jesucristo como el Hijo de Dios y aún así estar perdido. Este es el caso porque uno puede ser *creyente* y, sin embargo, no ser obediente al Señor. Algunos gobernantes entre los judíos creían en el Señor, pero no confesaban esa fe porque amaban más la alabanza de los *hombres* que la alabanza de *Dios* (Jn. 12:42-43). Sin embargo, nadie puede salvarse si se niega a confesar a Cristo (Mat. 10:32-33; cf. Rom. 10:9-10).

Sin embargo, si alguien ama al Señor, lo *obedecerá* en la medida en que comprenda Su voluntad. Jesús mismo dijo: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos*” (Jn. 14:15). Dejó en claro que es el hombre que *conoce* y *guarda* (obedece) Sus mandamientos quien realmente lo ama (Jn. 14:21).

No hay forma de demostrar *fe* o *amor* que no sea en *obediencia* a Su palabra (Heb. 5:8-9; Jn. 14:15, 21; 1 Jn. 4:8; Jn. 17:3; et al).

De modo que el hombre que afirma *creer* en y *amar* al Señor pero que *se niega* (1) a estudiar su voluntad honesta, sincera y diligentemente y (2) haber aprendido esa voluntad para obedecerla, en realidad *no ama* al Señor. Y, repito, ningún hombre que no ama al Señor puede convertirse en un hijo de Dios.

II. Nadie Puede Vivir Una Vida Cristiana Fiel Sin Amar Tanto Al Señor Como A Sus Propios Hermanos En Cristo.

El amor está en el corazón de la vida cristiana. Juan dijo: “*Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor*”. (1 Jn. 4:7-8).

Juan sigue diciendo: “*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?*” (1 Jn. 4:20.) Por lo tanto, es claro, a la luz de este pasaje y de la práctica humana común, que es uno de los peores tipos de autoengaño, el darse crédito por amar a Dios mientras está celoso de, envidioso y malicioso hacia su prójimo.

Para mí es claro, a partir de las observaciones realizadas durante mis cuarenta y un años de predicación del evangelio, que una de las escenas más desagradables para la vista es una con los siguientes elementos: un hombre parado por un tiempo en la predicación del púlpito (aparentemente con gran amor) sobre la necesidad de amar al prójimo (especialmente a su hermano en Cristo, Gál. 6:10) solo para bajar de ese púlpito a participar en una verdadera campaña de odio y destrucción de la reputación y la vida de un fiel predicador del evangelio, anciano u otro hermano.

¿Puede uno *amar verdaderamente al Dios Todopoderoso* (que debe ser para agradar a Dios) mientras *odia* a su hermano? La Biblia deja en claro que eso es imposible (1 Jn. 4:20).

Aunque este autor reconoce claramente sus propios pecados (y, por lo tanto, su propia necesidad de la misericordia de Dios diariamente), está poseído por el temor de que algunos hermanos *parecen* ser capaces de darse crédito por la justicia (sin reconocer ninguna necesidad real de misericordia en sus propios casos) mientras “*escarban*” constantemente en los “*botes de basura*” de chismes, rumores, medias verdades, etc., tratando de encontrar algo con lo que golpear la reputación de otro hermano. Todos debemos recordar que, mientras el fariseo no confesó nada más que *bien consigo mismo* y nada más que *maldad* del *publicano* (que no confesó los pecados del fariseo — aunque, sin duda, *podría* haberlo hecho — sino solo sus propios pecados al gritar “*Dios, sé propicio a mí, pecador*”), fue el Publicano, no el Fariseo, quien “*descendió a su casa justificado*” (Luc. 18:9-14).

Dado que la Biblia enseña claramente que uno no puede ir al cielo si no ama al Señor (1 Cor. 16:22) y que uno no puede amar a *Dios* (a quien no ha visto) si no ama a su *hermano* (a quien *ha* visto) (1 Jn. 4:20), entonces parece claro que los miembros de la iglesia que pasan sus vidas, no haciendo amables actos de *amor* hacia sus hermanos, sino haciendo actos *hirientes* y desagradables de corazones llenos de celos, envidia, malicia y odio, se sorprenderán, en cuanto terminen sus vidas en la tierra, al enterarse de que pasarán la eternidad no con Dios y los salvos, sino con el diablo y los impíos.

Como ninguno de nosotros está sin pecado (Rom. 3:23), ninguno de nosotros está sin la necesidad de la misericordia de Dios (Jn. 3:16). Como ninguno de nosotros está sin la necesidad de la misericordia de Dios, pasemos nuestros años de prueba (nuestros años en esta tierra) en amor hacia todos los hombres — y especialmente hacia nuestros hermanos en Cristo.

Dios tiene la intención de que la iglesia sea su sociedad de amor mutuo (es decir, es la voluntad de Dios que cada hijo de Dios ame a todos los demás hijos de Dios).

Que ninguno de nosotros piense que Dios considerará a la ligera actos de odio y malicia hacia nuestros hermanos en Cristo. (Hay una *gran* diferencia entre demostrar que una *doctrina* que ha sido enseñada por un hermano es falsa y ¡tratar de lastimar a un *hermano* personalmente! Judas 3, et al.). Mientras Dios se deleita en las oraciones de los justos, el sacrificio de los impíos es una abominación para Él (Prov. 18:9). Algunos hombres malvados, por su falso testimonio, separan a otros que han sido los amigos más cercanos durante casi toda la vida (cf. Prov. 17:9).

Que cada uno de nosotros recuerde, en estos días de tanta rebelión contra Dios, no solo que todos los asesinos, incrédulos, hechiceros e idólatras, y otros, se perderán, sino que *todos los mentirosos* también. (Ap. 21:8). Ningún hijo de Dios que odie a su hermano será salvo. Es la oración de este escritor que cada hermano sopesa cuidadosamente esta verdad. Nada es lo suficientemente importante como para justificar que uno pase por la vida con odio en su corazón hacia su hermano.

Por lo tanto, el amor es necesario. Uno no puede *convertirse* en un hijo de Dios sin él. No se puede *vivir* una vida fiel (como hijo de Dios) sin ello. Que Dios nos ayude a todos a aprender y recordar la necesidad del amor (Gál. 5:6).

El apóstol Pablo dijo: “*Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor*” (1 Cor. 13:13).

Jesús dijo, “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas*”. (Mat. 22:37-40).

Juan registra la siguiente verdad: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo...*”. (Jn. 3:16).

¿Puede nombrar a una persona que viva en la tierra a quien Dios no ame? No, no puede. ¿Puede nombrar a una persona que viva en la tierra a quien Jesucristo no ame? No, no puede.

¿Puede nombrar a una persona que viva en la tierra a quien *usted* no ame? Si es así, entonces — para ser salvo — debe arrepentirse de esa falta de amor. ¡*Debemos* amar o perecer!

Cada uno de nosotros debe *amar* a todos los seres humanos (en el sentido de desear el bien para ellos — sobre todo, que sean salvos) mientras odiamos todo camino falso tanto en sus vidas como en la nuestra.

Amémonos verdaderamente los unos a los otros.

Capítulo 21

LOS CRISTIANOS INDIVIDUALES Y LAS CONGREGACIONES CRECEN (COMO DIOS LES HARÍA CRECER) PORQUE SON FIELES MILITANTES.



La palabra “*militante*” se escucha con bastante frecuencia en nuestra tierra en estos días. Por lo general, la palabra se asocia con aquellos que están involucrados en disturbios, la quema de edificios, el ataque de la policía, la interrupción de los procesos educativos de nuestros colegios y universidades, etc.

Al decir que la iglesia debe ser *militante*, no quiero decir que la iglesia deba estar asociada con ninguno de los asuntos que acabamos de mencionar. *Quiero decir* que la iglesia, como el ejército de Cristo (2 Tim. 2:3; Efe. 6:10-17), debe ser agresiva en el cumplimiento de su misión de predicar el evangelio a toda criatura (Mar. 16:15-16) Decir que la iglesia es el *ejército* de Cristo es decir que enfrenta una *batalla* — ¡una *lucha!* y que debe involucrarse agresivamente en esta lucha.

A pesar del hecho de que la mayoría de sus contemporáneos eran en gran medida indiferentes a la religión, los cristianos del primer siglo ejercieron una tremenda influencia en el Imperio Romano. De hecho, se describió que la iglesia primitiva había trastornado “*al mundo entero*” (Hch. 17:6) y como “*que en todas partes se habla contra ella*” (Hch. 28:22). En muy poco tiempo llevaron el evangelio al mundo entonces conocido (Col. 1:23).

Sin embargo, la iglesia del siglo XX no está “*trastornando al mundo entero*” como lo hizo la iglesia del siglo *primero*. En gran medida, la iglesia es desconocida, y muchos de los que la conocen son indiferentes a ella — ni la admiran ni la odian. ¿Por qué es este el caso? ¿No es porque la iglesia del siglo XX no está haciendo lo *que* hizo la iglesia del primer siglo, o no está haciendo lo que está haciendo en la *forma* en que la iglesia del primer siglo lo hizo?

Debería ser de gran interés para los cristianos considerar por qué la iglesia primitiva tuvo un impacto tan tremendo en la cultura en la que existía. ¿Por qué la iglesia primitiva tuvo tanta influencia? Si podemos determinar las razones de esta influencia, seguramente seremos más sabios en el cumplimiento de nuestra tarea hoy.

1. *La iglesia primitiva tuvo una gran influencia en el mundo de su época debido a su actitud hacia Dios.* Los primeros cristianos no estaban dispuestos a que el único Dios eterno verdadero fuera reconocido simplemente como un dios entre muchos otros dioses igualmente valiosos de naturaleza y poder similares. No tendrían nada de esto ni por un momento. Más bien, declararon que había un, y solo uno, ¡verdadero Dios vivo! Si bien predicaron este mensaje con amabilidad y amor, nunca lo comprometieron; nunca sonaron una voz incierta al respecto (Hch. 17:24-31; Efe. 4:4-6).

2. La iglesia primitiva tuvo un impacto tremendo en el mundo de su época porque se negó a permanecer en silencio frente a la opinión de que Cristo era solo otro “salvador” entre muchos otros salvadores del mismo poder. Los cristianos predicaron que los hombres podían ser salvos por Jesucristo de Nazaret y solo por Él (Hch. 4:12; Hch. 3:19-22; 2 Tes. 1:7-9). Constantemente afirmaron la verdad declarada por Jesús y registrada en Jn. 8:24.

3. La iglesia del primer siglo trastornó su mundo porque rechazó la opinión de que el evangelio de Cristo era solo un mensaje religioso entre muchos otros mensajes igualmente valiosos. Los cristianos sostuvieron que el evangelio era el único mensaje ¡por el cual los hombres podían ser salvos! Declararon: hay “...una fe...” (Efe. 4:4-6). Rechazaron militantemente la opinión de que “una fe es tan buena como la otra”. Contendieron que la fe aceptable viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios (Rom. 10:17). Sostuvieron que la verdad es absoluta y objetiva — no relativa y subjetiva.

4. La iglesia primitiva tuvo un tremendo impacto en el mundo de su época porque predicó ese único mensaje — el evangelio — en todas partes (Hch. 8:4). Los cristianos se metieron en medio de los doctores judíos de la Ley y allí predicaron a “Cristo crucificado” como el cumplimiento de las profecías sobre el Mesías en las escrituras del Antiguo Testamento. Luego, desafiaron a estos doctores judíos ¡a refutar esa afirmación! Se metieron en medio de los doctores griegos de filosofía y allí predicaron “Cristo — la sabiduría de Dios” y desafiaron a estos “hombres de sabiduría” a refutar esa afirmación. Si bien es cierto que no hicieron esta predicación en el espíritu de arrogancia o de justicia propia, también es cierto que, aunque motivados por el amor a Dios y al hombre, fueron firmes en su convicción y en su predicación.

5. La iglesia primitiva trastornó al mundo debido a su actitud hacia el cuerpo de Cristo, la iglesia (Efe. 1:22-23). Los miembros dejaron en claro que la reconciliación con Dios está en ese cuerpo (Efe. 2:13-16) ¡y en ningún otro! Dejaron en claro que la iglesia — ese único cuerpo de Cristo — fue comprada por la sangre de Cristo (Hch. 20:28).

6. La iglesia del primer siglo tuvo un tremendo impacto en el mundo de su época porque los miembros de ella vivían vidas de sincera dedicación a Cristo. Los miembros realmente presentaron sus cuerpos como sacrificios vivos al Señor. Sabían que la batalla más grande en este mundo no es una batalla política o militar, sino la batalla entre Cristo y Satanás — entre la iglesia y cada persona o grupo que se opone al trabajo que Cristo le ha dado a la iglesia. Muchos de estos miembros estaban dispuestos a morir antes que ser infieles a Cristo (Hch. 21:13). Se dieron cuenta de que no podían “escatimarse”, sino que debían “entregarse” — que la única forma en que podían vivir era morir — morir al mundo y ¡vivir para Cristo! (2 Cor. 5:17-19; Rom. 6:3-5) Estaban dispuestos a tomar la cruz todos los días y sufrir lo que se les presentara debido a su fidelidad a Cristo (Luc. 9:23-24).

Debido a que hizo estas (y otras cosas, sin duda) la iglesia del primer siglo “trastornó el mundo entero”. La gente en todas partes hablaba de ello — amaban u odiaban la iglesia. Sin duda, es el caso de que si nosotros, los cristianos en el siglo XX, comenzáramos a hacer estas mismas cosas, también tendríamos un tremendo impacto con la verdad (en el mundo en que vivimos), con el Evangelio de Cristo. Seguramente el caso es que el Nuevo Testamento impone a la iglesia la obligación de predicar el evangelio de tal manera que constituya un desafío para el mundo. En un sentido muy real, el mundo ¡debe ser “tambaleado” por el evangelio! El mundo debe

aprender que el evangelio no solo difiere de las doctrinas de los hombres, sino que ese desacuerdo ¡realmente *marca la diferencia!* El mundo debe aprender que la diferencia entre la verdad y el error es la diferencia entre la vida eterna y el castigo eterno para cada persona responsable en este mundo. Quizás algunos hermanos bien intencionados se opondrán de esta manera: “*Debemos hacer un enfoque positivo; no debemos acumular prejuicios predicando asuntos negativos*”. A tal objeción, respondería: “*Jesús y los apóstoles fueron motivados por el amor a Dios y al hombre y, sin embargo, predicaron la verdad con claridad, exponiendo la falsa doctrina y los falsos maestros. Al hacerlo, trastornaron al mundo. Este es el trabajo que el Señor le dio a la iglesia para hacer. Puesto que Él quiere que se haga, y dado que nos ha dado el trabajo de hacerlo, estará con nosotros para hacerlo*”. (Mat. 28:18-20).

“*Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos*” (Núm. 13:30) — con la ayuda de Dios.

Enviamos este mensaje con la oración de que los hermanos en todas partes estén motivados a mayores alturas de trabajo para el Señor (1 Cor. 15:58; Mat. 28:18-20).

POR QUÉ LA IGLESIA DEL PRIMER SIGLO CRECIÓ TAN ESPECTACULARMENTE

En el momento en que se estableció la iglesia del Señor (en el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo), mientras que muchas personas (quizás incluso la mayoría) eran religiosas, ser religioso no parecía hacer mucho por aquellos que lo propugnaban. Este fue el caso porque, entre otras razones, la “*religión*” y los líderes religiosos (y los seguidores también) representaban muy poco. El Imperio Romano estaba en su “*apogeo*” y cuando sus fuerzas invadieron una nación, no destruyeron ninguna religión que hubiera florecido entre la gente conquistada. Más bien, los romanos simplemente toleraron esas religiones absorbiéndolas en su propia cultura.

Pero la iglesia de Cristo no tendría nada de esta complacencia. Desde el mismo día de su creación, estalló como una explosión de dinamita en ese mundo somnoliento — sacudió al Imperio Romano hasta sus fundamentos desde un extremo de ese imperio al otro.

La iglesia era una fuerza militante tan dinámica que se la conocía como aquellos que habían “*trastornado el mundo entero*” (Hch. 17:6). Y “*en todas partes se habla contra ella*” (Hch. 28:22).

¿Por qué fue así? ¿Por qué la iglesia era tan poderosa en su influencia? ¿Por qué creció tan rápida y maravillosamente? Tengamos en cuenta cuidadosamente que no fue porque sus miembros (cristianos) hubieran visitado “*la sinagoga judía más grande del mundo y/o la escuela de filosofía griega*”. ¿Por qué la iglesia era tan dinámica y contundente? Las siguientes son algunas respuestas basadas en la enseñanza de la *Biblia*.

Primero, la iglesia creció porque confiaba en el único Dios verdadero. No se comprometería con las religiones falsas (de origen humano). Rechazó las opiniones (1) de que no hay Dios en absoluto y (2) que hay muchos dioses y que cualquiera de ellos es tan bueno como Dios. ¡Predicaron en todas partes que hay un solo Dios verdadero!

Segundo, la iglesia creció porque confiaba en el verdadero Hijo de Dios (Jesucristo) y se negó a comprometerse con los puntos de vista paganos de los salvadores. Predicaron a Cristo crucificado (1 Cor. 2:2) y que *solo* por medio de Él podían salvarse los hombres (Hch. 4:12).

Tercero, la iglesia creció como Dios la haría crecer no porque observara los métodos y “trucos” de los judíos y los griegos, sino porque tenían una fe profunda y permanente en el poder de la palabra de Cristo, el Evangelio (Rom. 1:15-17; Heb. 4:12). Predicaron esa palabra sin temor o favor a todos (Mar. 16:15; Col. 1:23) incluso si tal predicación les costara la libertad o la vida (Hch. 21:13; Ap. 2:10). Redarguyeron, reprendieron, exhortaron (2 Tim. 4:1-5). En resumen, hicieron lo que Cristo les dijo que hicieran, aunque los “*intelectuales sabios*” ¡pensaran que debían hacer lo contrario! Predicaron que hay una sola fe (el evangelio), un solo bautismo (el bautismo de la Gran Comisión). Dejaron en claro que aquellos que no obedecieran este bautismo estaban perdidos (Gál. 3:26-27; Rom. 6:3-5; Mar. 16:16; Jn. 3:3-5).

Cuarto, la iglesia del primer siglo era una fuerza dinámica porque los miembros de ella vivían vidas de sincera dedicación a Cristo. Sabían que sus vidas tenían que ser “*dignas del evangelio*” (Fil. 1:27), ser luces en un mundo de oscuridad (Fil. 2:15-16; Mat. 5:13-16) y seguros de estar dispuestos, si fuese necesario, a sacrificar todo por Cristo (Luc. 14:26-33; 9:23; Ap. 2:10).

Miles se agregaron a la iglesia poco después de que se estableció porque los miembros de ella (1) predicaron el evangelio con fidelidad y celo, (2) lo defendieron sin temor o favor cada vez que (el evangelio) fue desafiado, y (3) vivieron el evangelio con todo su ser.

¡Que así sea otra vez!

POR QUÉ LA IGLESIA DE MEDIADOS DEL SIGLO XX CRECIÓ TAN ESPECTACULARMENTE

Hasta ahora hemos tratado con la razón del gran crecimiento de la iglesia del Señor durante los primeros años después de su establecimiento. Ahora nos preocuparemos por algunas razones por las cuales la iglesia tuvo la *tasa* de crecimiento más alta de cualquier grupo religioso en los EE. UU., Durante los años intermedios de este siglo actual (1940, 1950, principios de 1960).

Parece que ha habido al menos tres períodos durante los cuales la iglesia del Señor creció con tremendos avances: (1) los primeros años después de su establecimiento en el siglo I, (2) la segunda mitad del siglo XIX y (3) mediados del siglo XX.

¿Por qué ha sido así? ¿Qué tienen en común estos tres períodos? Consideremos al menos algunas de las cosas que tienen en común.

1. Tienen en común el hecho de que los miembros de la iglesia sabían que el Evangelio (el Nuevo Pacto) era el único mensaje por el cual los hombres que vivían en la era cristiana podían salvarse.

2. Tenían en común el ferviente celo al predicar el Evangelio (no solo un mensaje religioso) a todas las personas en todo el mundo.

3. Tenían en común el ferviente rechazo de todo esfuerzo para persuadirlos de estar dispuestos a comprometer la doctrina de Cristo con la doctrina de los hombres. Esto se negaron a hacerlo.

4. Tenían en común la voluntad de *defender* la verdad y de refutar las falsas doctrinas, tanto en público como en privado. Esto significa que no solo estaban *dispuestos*, sino que realmente *defendieron* la verdad una y otra vez. Debido a que tales debates estaban ocurriendo,

también estaba ocurriendo lo siguiente: (1) los miembros de la iglesia estaban completamente fundamentados en la verdad, (2) los miembros de varias denominaciones estaban expuestos a la verdad real del Evangelio, (3) tanto a los cristianos como a los no cristianos, se les mostraba claramente la diferencia entre la verdad y el error, entre la iglesia del Señor y las iglesias de los hombres. Por lo tanto, los cristianos se fortalecieron de tal manera que se mantuvieron fuertes en la iglesia y los denominacionalistas fueron instruidos y persuadidos a salir de las instituciones humanas a la verdadera iglesia que Cristo compró con su propia sangre (Hch. 20:28).

La iglesia se dio cuenta de que no era simplemente un club social, no simplemente una iglesia entre muchas otras iglesias igualmente valiosas — sino que *la* iglesia (como el Evangelio) era (y es) única entre todos los cuerpos religiosos.

Seguramente es el caso de que si la iglesia de hoy comenzara nuevamente a *predicar el Evangelio* con gran fervor en todas partes — sin estar dispuesta a comprometerlo en absoluto — y a *defenderlo* contra los escépticos, modernistas, denominacionales y falsos maestros dentro de la iglesia, entonces, una vez más, la iglesia será la fuerza dinámica que el Señor pretende que sea. Ojalá que llegue pronto el día en que tal sea el caso.

Capítulo 22

LOS HOMBRES NO DEBEN AVERGONZARSE DE LA ESPADA DE JESÚS.



La mayoría de los hombres no están realmente satisfechos con la persona, la misión y la doctrina de Jesucristo. ¡Algunos, en realidad, están *avergonzados* del *verdadero* Cristo (véase Mat. 7:13-14)!

Cuando Jesús vino afirmando ser el Mesías a quien los judíos habían estado buscando durante siglos y rechazando sus ofertas para hacer de Él un rey político, se enojaron y lo rechazaron (Jn. 6:15). Incluso hoy, muchos judíos están avergonzados y rechazan las afirmaciones de un Mesías crucificado. De hecho, preguntan: “¿Cómo puede un hombre que fue crucificado entre dos ladrones ser el Mesías a quien hemos buscado? ¿Cómo puede un hombre con una cruz en la espalda ser nuestro Salvador?”

De la misma manera, algunos predicadores de hoy están avergonzados de un Salvador con una espada. Un predicador en la iglesia de Cristo (un “líder” en la reunión “cumbre” de un grupo de predicadores de la Iglesia Cristiana y un grupo de la iglesia de Cristo) afirmó que estaba asustado al ver una espada en papel que el editor de *La Espada Espiritual* acostumbraba escribir en sus cartas a ese predicador.

Su reacción parece indicar que nunca ha leído pasajes como Mat. 10:34 y Luc. 12:51. ¡Qué triste!

Parece que *algunos* hombres se *avergüenzan* de un Salvador con una *cruz* y *otros* se avergüenzan de un Salvador con una *espada*! Sin embargo, es cierto que Jesús de Nazaret fue crucificado y que vino a traer una *espada*.

Dio su vida en la cruz para que los pecadores pudieran salvarse (Jn. 3:16). Trajo una espada porque su misión en el mundo involucra no solo una proclamación positiva del precioso evangelio de Cristo sino una valiente lucha contra los “lobos” que enseñan las falsas doctrinas inventadas y predicadas por los hombres (Hch. 20:28-32; Judas 3; 1 Tim. 6:12; 2 Tim. 4:6-8; 3:2; 2 Jn. 9-11; et al.) Cristo pretende que cada soldado en su ejército (su iglesia) sea un luchador por la verdad

Entristece nuestros corazones cuando nos enteramos de hombres que dicen ser predicadores del evangelio de Cristo y se avergüenzan de la espada que trajo Cristo, porque espera que cada predicador sea un soldado amoroso, valiente, que defienda la verdad y combata el error (¡mire cómo Pablo luchó por la verdad y refutó el error!)

Oramos por este hermano para que aprenda mejor lo que significa ser un *soldado* de Cristo. Cristo significa para nosotros PROBAR que la falsa doctrina es falsa (Hch. 9:20-22). Los hombres que se consideran a sí mismos como la “*mano derecha del Señor*” porque se ven a sí

mismos como demasiado “*amables y dulces*” para refutar el error y que ven a los demás cristianos como que en realidad “*no son como Cristo*” porque esos hombres refutan el error (así como predicán la verdad en el amor, Efe. 4:15) son — parece claro — víctimas de autoengaño (2 Cor. 13:5; cf. 1 Ped. 5:8). Con amor oramos para que esta situación pueda pronto cambiar y mejorar.

Parte VI

La Ley De Exclusión De Dios



**CAPÍTULO 23 – LA LEY DE EXCLUSIÓN DE DIOS
ESTABLECIDA Y EXPLICADA.**

**CAPÍTULO 24 – HAY ALGUNAS COSAS EN LAS QUE
LOS HOMBRES DEBEN ESTAR EN LO
CORRECTO.**

Capítulo 23

LA LEY DE EXCLUSIÓN DE DIOS ESTABLECIDA Y EXPLICADA.



Este Capítulo incluirá lo siguiente: (1) algunos asuntos que son introductorios a la declaración de la ley de exclusión de Dios, (2) la ley de exclusión de Dios declarada, (3) la ley de exclusión de Dios explicada brevemente, (4) la ley de exclusión de Dios probada, (5) pasos en la ley de exclusión de Dios, (6) algunas observaciones finales.

1. *Algunas consideraciones preliminares.* Antes de mirar la ley de exclusión de Dios con cierto detalle, parece bueno establecer ciertas verdades bíblicas que son cruciales para esa ley.

- (1). *El amor de Dios es universal.* La Biblia declara que Dios ama a todos los hombres y que quiere que todos se salven (Jn. 3:16; Tito 2:11; Heb. 2:9; Rom. 5:8-9; Luc. 19:10). Dios no desea que ningún ser humano se pierda (2 Ped. 3:9). Jesús vino a este mundo para buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10; cf. Heb. 2:14-15).
- (2). *Cada ser humano debe amar a todos los demás seres humanos.* Dios no solo ama a todos los hombres, sino que es su voluntad que cada ser humano ame a todos los demás seres humanos y desee todo lo bueno para ellos — especialmente la salvación del pecado (Mar. 12:29-30; 16:15-16; Mat. 5:43-48; Rom. 12:20-21; Gál. 6:10).
- (3). *La unidad de los hombres en el cuerpo de Cristo es el ideal de Dios para los hombres.* El propósito eterno de Dios (Efe. 3:10-11) es reunir (por medio del evangelio de Cristo) en un cuerpo (la iglesia de Cristo) a todos los hombres que viven durante la era del evangelio (Efe. 2:13-18). La Biblia sostiene la unidad que se produce por la obediencia a la palabra de Dios (Efe. 4:4-6; 1 Cor. 12:13; 1 Jn. 1:7). La Biblia condena la división que resulta del pecado: actitudes maliciosas, egoísmo, autoexaltación, falsa doctrina (2 Cor. 1:10-13; 2 Tes. 3:5-16; Ef. 5:11; Rom. 16:17-18; Mat. 18:15-17; et al.).
- (4). *Se condena cierta “unidad”.* Aunque Dios defiende la unidad que se basa en la enseñanza bíblica, no aprueba todo lo que los hombres llaman “unidad”. De hecho, algunas situaciones y/o relaciones que los hombres llaman “unidad” no son más que meras “uniones” (un acuerdo para desacordar sobre asuntos que la Biblia enseña como asuntos de obligación — no de mera opción, en los que ambos puntos de vista diferentes pueden ser aceptables para Dios). Dios condena cierta tolerancia religiosa (Ap. 2:15-20).
- (5). *Se confirma alguna división.* Dios no solo aprueba alguna división, sino que, como lo enseña la Biblia, deja en claro que cierta división es una cuestión de obligación (Luc. 12:50-51; Mat. 10:34; Efe. 5:11; Rom. 16:17-18).
- (6). *Autoridad general y específica.* También se debe tener en cuenta que hay una distinción que debe hacerse entre la autoridad “genérica” y la “específica” (ver *¿Cuándo Es Obligatorio*

Un “Ejemplo”? Por Thomas B. Warren). Dios prohíbe a los hombres tratar a la autoridad genérica como si fuera específica o tratar a la autoridad específica como si fuera genérica.

- (7). *Asuntos de obligación y asuntos de libertad*. Estrechamente relacionado con el punto anterior, también debemos notar que hay asuntos de libertad (que permiten cierto ejercicio del juicio humano). No debemos tratar los asuntos de obligación como si fueran asuntos de libertad ni tratar los asuntos de libertad como si fueran asuntos de obligación.
- (8). *Autoridad bíblica*. No debemos tratar aquello para lo cual no tenemos autoridad bíblica como si tuviéramos tal autoridad. Todo lo que hacemos en religión es por la autoridad de Dios o por la mera autoridad del hombre (Mat. 21:23-27). Solo lo que se hace por la autoridad de Dios es aceptable.
- (9). *Jesucristo tiene toda la autoridad*. Al tener toda la autoridad en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18-20), Jesucristo tiene la autoridad de decir (a) cómo y/o cuándo se alcanza la comunión cristiana, (b) qué tipo de vida se debe vivir en orden para mantener esa comunión, y (c) qué creencias, actitudes, acciones y prácticas resultarán en la pérdida de esa comunión. El capítulo 6 se refiere a los detalles de la *posible y real* pérdida de la comunión cristiana.
- (10). *La iglesia tiene el derecho — e incluso la obligación de protegerse a sí misma*. Algunos miembros de la iglesia se vuelven infieles y viven vidas que lastiman gravemente la influencia de la iglesia en sus esfuerzos por influir en el mundo para que obedezca el evangelio. Por lo tanto, la Biblia enseña que las congregaciones del pueblo de Dios tienen la obligación de retirar la comunión de los miembros infieles inflexiblemente impenitentes de cada congregación respectiva. (Más sobre esto a continuación.) Las iglesias locales deben disciplinar a los miembros que caminan desordenadamente (2 Tes. 3:6-15).

2. *La ley de exclusión de Dios declarada*. Al aclarar la ley de exclusión de Dios, la Biblia enseña: cuando las creencias y/o prácticas de un miembro individual de la iglesia del Señor ponen en peligro su propia alma y/o ponen en peligro de manera no bíblica las almas de otros (cristianos o no cristianos), entonces está sujeto al procedimiento disciplinario adecuado de la iglesia (la congregación de la cual es miembro) y, si se niega a arrepentirse y reformarse, debe ser excluido de la comunión de la iglesia.

3. *La ley de exclusión de Dios brevemente explicada*. Se recordará que la ley de inclusión de Dios afirma que los creyentes arrepentidos *alcanzan* la comunión cristiana cuando son bautizados en el nombre de Cristo y que la ley de *fidelidad* de Dios afirma que los cristianos deben caminar a la luz de la palabra de Dios para *mantener* esa comunión.

La ley de exclusión de Dios afirma que si un miembro de la iglesia — confrontado con sus pecados conocidos — se niega rotundamente a arrepentirse, a confesar su pecado y a reformar su vida, entonces el procedimiento disciplinario establecido en el evangelio, lo debe seguir la congregación de la cual es miembro (ver capítulos 23 y 24).

En los pasajes de las Escrituras que se considerarán a continuación, se demostrará que la comunión cristiana no debe extenderse a: (a) alguien que no cree en Dios o en Jesucristo como

el Hijo de Dios (Heb. 11:6; Jn. 8:24), (b) cualquier miembro de una denominación (la comunión cristiana debe limitarse al cuerpo de Cristo comprado con su sangre, la iglesia o (c) cualquier persona que no haya sido bautizada en Cristo. La Biblia enseña que La comunión cristiana no debe mantenerse con ningún miembro de la verdadera iglesia del Señor que, después de haber seguido el procedimiento de las Escrituras y la acción disciplinaria, no “*ande en luz*” (1 Jn. 1:7), sino que ande “*desordenadamente*” (2 Tes. 3:6-15) y/o está involucrado en las “*obras infructuosas de las tinieblas*” (Efe. 5:11), y/o “*sigue adelante*” y no persevera en la “*doctrina de Cristo*”. (2 Juan 9-11).

4. *La ley de exclusión de Dios probada por la sencilla enseñanza de la Biblia.* Con respecto a cada uno de los pasajes que se discutirán a continuación, se podría decir mucho más de lo que se dirá aquí. Se hará un esfuerzo para ser lo más breve posible mientras se establece el punto que parece más apropiado para la ley de exclusión de Dios.

(1). *Mat. 18:15-17.* Este pasaje dice de la siguiente manera:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

Anteriormente Jesús había advertido contra ofender a otras personas. En el pasaje bajo consideración ahora, Jesús describe el procedimiento a usar cuando uno es ofendido. Las conclusiones que los hombres deben sacar son obvias: (1) los delitos personales a veces son cometidos por un discípulo contra otro, (2) cuando esto ocurre, la persona ofendida debe ir al delincuente y explicarle el delito, (3) si el delincuente se niega arrepentirse, entonces el ofendido debe llevar a dos o tres más con él y nuevamente confrontar al ofensor, (4) si el ofensor no se arrepiente, entonces el asunto debe ser llevado ante toda la iglesia, y (5) si el ofensor, frente a la confrontación con toda la iglesia, permanece inflexiblemente impenitente (después de todos los pasos que están involucrados en las Escrituras [ver (5) a continuación para más detalles sobre estos pasos]), entonces se le debe retirar la comunión cristiana, ya no será considerado como un miembro fiel de la iglesia y será excluido de la comunidad de la congregación.

(2). *1 Cor. 5:1-13.* Este pasaje dice:

De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? ...el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús... ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura... Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios... Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis... Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

La expresión “...que fuese quitado de en medio de vosotros” significa, según el léxico griego de Thayer, “*eliminar, expulsar de la iglesia*”. La expresión “*Limpiaos, pues, de la vieja levadura*” significa, según Thayer, “*por la eliminación de la cual algo se hace limpio*”. La expresión “*que no os*

juntéis con” obviamente significa que la “*mano derecha de la comunión cristiana*” no debe extenderse a los transgresores a los que se hace referencia en este pasaje. De este pasaje, debemos concluir que: (1) es posible que un hijo de Dios actúe de manera tal que su *exclusión* de la comunión de miembros fieles del cuerpo de Cristo sea realmente exigida por la enseñanza bíblica simple, y (2) cuando este es el caso, para que una iglesia sea fiel a Cristo, *debe* excluir de su comunión a los transgresores que se describen aquí. Aquellos que, debido a un sentido equivocado de “*amor*”, “*tolerancia*” y “*compasión*”, se niegan a excluirlos de la comunión de la iglesia, se rebelan contra Dios al negarse. Este es el caso porque la Biblia enseña claramente que tal exclusión tendrá lugar.

(3). 2 Jn. 9-11. Este pasaje afirma:

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Este pasaje enseña claramente que todo aquel que sigue adelante y no permanece en la enseñanza de Cristo (es decir, hace lo que la Biblia no autoriza) no “*tiene a Dios*” (no tiene la aprobación de Dios) al hacerlo. Además, está claro que, si alguien viene y no trae esta enseñanza, entonces los hijos fieles de Dios no deben recibirlo en sus casas ni saludarlo. Este es el caso porque el que da el saludo es partícipe (es decir, tiene comunión con) sus malas obras. Por lo tanto, está claro que la ruptura de la comunión debe llegar en el punto en que la convicción de uno debe verse comprometida para que la comunión se mantenga en lo que respecta al asunto en cuestión. Entonces, uno ya no debe extender “*la mano derecha de la comunión cristiana*” a un discípulo cuando sus creencias y prácticas lo obligan a unirse en asuntos que se oponen a la enseñanza de las Escrituras. (Ver 2 arriba para más detalles).

Ojalá que cada persona acepte humildemente la enseñanza de este pasaje.

(4). 2 Tes. 3:6-15. El pasaje dice, en parte, lo siguiente:

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros...Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Este pasaje enseña claramente que los cristianos fieles deben apartar la comunión de aquellos que “*andan desordenadamente*”. Esto significa que deben evitar (rehusar, abstenerse de tener relaciones sexuales, estar apartados, mantenerse alejados de) aquellos que “*andan desordenadamente*”. Esto significa que “*la mano derecha de la comunión cristiana*” debe ser retirada de aquellos que persisten en “*andar desordenadamente*”. La expresión “*andar desordenadamente*” es un término general que se refiere a todos los que viven en rebelión a las Sagradas Escrituras. Se reconoce que el pecado particular que se está considerando entre los hermanos de Tesalónica era el pecado de la ociosidad, pero no debe suponerse que el término “*andar desordenadamente*” se refiera *solo* a los que están ociosos. Tal como Mat. 27:4 no enseña que la única forma de pecar es “*entregando sangre inocente*”, y tal como 1 Cor. 6:18 no enseña que la fornicación es la *única*

forma en que uno puede “pecar” (ser culpable de *hamartia*), así 2 Tes. 3:6-15 no enseña que la única forma en que uno puede ser culpable de “*andar desordenadamente*” es estar inactivo. El estudio cuidadoso de la palabra “*desordenadamente*” (*ataktos*) muestra claramente que se aplica a cualquier tipo de desorden espiritual que involucre asuntos de obligación. La palabra incluye el pecado de la ociosidad, pero no se limita a ese único pecado. Entonces, los cristianos fieles deben señalar (indicar) a los que “*andan desordenadamente*” y apartarse de ellos.

(5). Rom. 16:17-18. En este pasaje, el apóstol Pablo dijo:

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

La palabra traducida como “*fijéis*” significa “*fijar la mirada, dirigir la atención hacia*”. Así, los fieles cristianos deben fijar su atención en aquellos que causan división y ocasiones de tropiezo contrarias a la doctrina de Jesucristo. Una vez hecho esto, los fieles cristianos deben entonces “*apartarse de ellos*”. La razón asignada para tal acción es que “*tales personas*” (a) no sirven al Señor Jesucristo (b) sino que sirven a su propio vientre y (c) con su suaves palabras y lisonjas, engañan los corazones de los hermanos inocentes. Así, ponen en peligro sus propias almas y las de los demás. Este pasaje deja claro que: a) es posible que los hermanos causen divisiones y tropiezos contrarios a la doctrina de Jesucristo; b) los que hacen esto *no* están sirviendo a *Cristo* — sino a *sí mismos*; c) al hacerlo, pueden engañar completamente a los “*niños en Cristo*” y quizás a otros también; d) con respecto a todo esto, los cristianos fieles deben marcarlos y apartarse de ellos. En este caso particular, es evidente su negativa a arrepentirse después de haber seguido el procedimiento adecuado para tratar de persuadirlo de que se arrepienta, y también es evidente el curso de acción que debe seguirse.

(6). Tito 3:10-11: En este pasaje, Pablo dijo:

Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio

Ser un hereje es ser un defensor y seguidor de la falsa doctrina. El hombre que persiste en la promulgación de la falsa doctrina — incluso frente a los esfuerzos para persuadirlo a arrepentirse — debe ser rechazado (rehusado). Así pues, concluimos de este pasaje: (a) es posible ser un hereje; (b) tales personas deben ser amonestadas por los hermanos fieles; (c) cuando un hereje no se arrepiente, debe ser rechazado (rehusado, retirado de) por los hermanos fieles.

(7). Efe. 5:11-12. Este pasaje dice de la siguiente manera:

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

Frente a la afirmación liberal de lo contrario, cabe señalar que este pasaje contiene, en el griego original, la forma verbal de la palabra “*comunión*”. Los liberales han afirmado que la palabra “*comunión*” se usa en el Nuevo Testamento sólo en la forma de sustantivo — por lo tanto, significa, “*un estado o condición en el que somos llamados por Dios*”. Además, dicen que la

comunión es una “relación entre personas”. Pero el hecho de que la palabra aparezca aquí en la misma forma, ciertamente refuta la afirmación de que la palabra “comunión” es siempre el estado o relación en la que somos llamados por Dios. Esto es así porque es la función del verbo expresar acción, existencia o acontecimiento mientras que un sustantivo es el nombre de una persona, lugar o cosa. Es cierto que somos llamados a la comunión de Cristo y a la comunión del Padre y del Hijo (1 Cor. 1:9; 1 Jn. 1:3), pero debe tenerse en cuenta que en cada uno de estos pasajes se utiliza la forma sustantiva de la palabra. Sería una tontería negar que la forma del sustantivo tiene el significado básico que le asignaron los liberales. Es cierto que la iglesia es una comunidad de personas que han sido llamadas por el evangelio a la familia de Dios. Pero este hecho no justifica la deducción de que la palabra “comunión” nunca se usa en forma de verbo en el Nuevo Testamento. La opinión de que la comunión no es algo que pueda ser extendido y retirado por los miembros de la iglesia (obedeciendo la enseñanza de las Escrituras) es simplemente ajena a la sencilla enseñanza de la Biblia. Por lo tanto, concluimos de este pasaje: a) es posible que algunas obras sean “de las tinieblas”; b) los cristianos no deben “participar en” esas obras, y c) los que participan en esas obras están sujetos a un procedimiento disciplinario adecuado — esto es, se les debe retirar si no se arrepienten después de que se hayan hecho los esfuerzos adecuados para llevarlos al arrepentimiento.

Los pasajes discutidos anteriormente prueban que la ley de exclusión de Dios, como se establece en el Capítulo 5, 1, es verdadera.

5. Pasos en la ley de exclusión de Dios.

- (1). *Algunas ideas introductorias.* Después de la discusión de algunos asuntos que son introductorios a la declaración de la ley de exclusión de Dios, esa ley ha sido enunciada, explicada y probada. Ahora será bueno discutir de manera sistemática los distintos pasos que implica el cumplimiento de esa ley.

En este asunto se encuentran dos extremos; (a) *mal uso* (abuso) y (b) *no uso* (abandono). Para algunos, la disciplina de la iglesia ha sido simplemente una salida para la animosidad personal. Para otros, la disciplina de la iglesia es algo que debe evitarse a toda costa. Ninguno de estos extremos es aceptable para Dios. Toda la “disciplina de la iglesia” debe estar motivada por el amor — el amor a Dios, al pecador involucrado, al mundo y a la iglesia misma.

- (2). ¿Qué es la “disciplina de la iglesia”?

Es necesario pensar primero en términos generales, luego en términos específicos. O, uno podría pensar en la disciplina de la iglesia por un lado como directiva, positiva y preventiva y por otro lado como negativa, rectificadora, correctiva, reprensiva y castigadora.

En términos generales, la disciplina de la iglesia incluye todos los procesos o medios por los cuales una iglesia entrena y educa a sus miembros para “*andar en la luz*” (1 Jn. 1:7). De las Escrituras, Pablo dijo: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Tim. 3:16, 17). La nota marginal de la palabra “instruir” (griego, *paideiari*) es “disciplina”. De esta palabra Thayer dice: “*Todo lo que en los adultos también cultiva el alma, especialmente al corregir errores y frenar las pasiones; por lo tanto, una instrucción que apunta al*

aumento de la virtud: 2 Tim. 3:16” (Lexicon, p. 473). En este sentido, la disciplina es directiva y preventiva. Por medio de amonestación y exhortación, usando la palabra de Dios, la iglesia debe tratar de salvar a sus miembros de extraviarse y desordenarse. Lea Heb. 3:12, 13; Hch. 11:23; 1 Tes. 2:11, 12; 5:11; 2 Tim. 4:1-5; Heb. 10:24, 25; 1 Cor. 4:14. Estos pasajes dejan claro que Dios espera que los miembros de la iglesia se exhorten, amonesten, reprendan y se consuelen unos a otros con la Palabra de Dios. Todo lo que la iglesia hace es estar motivada por *amor* — ¡nunca por la malicia! Los cristianos fieles deben ser indulgentes incluso con los desordenados (1 Tes. 5:14). Deben actuar con un “*espíritu de mansedumbre*” (Gál. 6:1).

La Biblia establece ciertos pasos definidos que deben tomarse antes del acto formal de excluir a una persona de la comunión del pueblo fiel de Dios.

Específica y negativamente, la disciplina de la iglesia implica la exclusión de los desordenados de la comunión de los discípulos. Mat. 18:17 enseña que debemos considerar al malhechor que se niega a escuchar la amonestación como un miembro que ya no es digno de compañerismo (cf.: 2 Tes.3:6, 14; 1 Cor.5:13; y 1 Tim. 1:20). Los cristianos deben recordar siempre que los hombres enseñan tanto por lo que hacen como por lo que dicen. Las congregaciones deben protegerse de los miembros impíos que se niegan rotundamente a arrepentirse de hacer cosas que avergüenzan la causa de Cristo y obstaculizan la influencia del evangelio.

(3). *¿Cuál es el diseño de la “disciplina de la iglesia”?* Fundamentalmente, el diseño de la disciplina de la iglesia es la salvación de las almas — la recuperación de las almas, no el repudio de ellas. Los hombres deben seguir los pasos de Cristo (1 Ped. 2:21). Su misión en el mundo era buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10). Esa misión debe ser también la misión de los cristianos.

Específicamente, el diseño de la “disciplina de la iglesia” es triple:

- a. *Salvar el alma del descarriado.* Note estos pasajes, (a) “...no os juntéis con él, para que se avergüence” (2 Tes. 3:14). La palabra “*avergüence*” aquí proviene de la palabra griega *entrepo*, que significa, como señala Vine: “*volverse sobre uno mismo y producir así un sentimiento de vergüenza, una vergüenza saludable que involucra un cambio de conducta*” (b) “...a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Tim. 1:20). Al ser excluidos de la comunión de los santos, debían aprender (“ser disciplinados”) a no blasfemar, (c) “...el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo...” (1 Cor. 5:5).

El propósito básico y principal de la disciplina de la iglesia es salvar almas. ¡Que nadie olvide jamás esa gran verdad!

- b. *Salvar las almas de los del mundo.*

Note estos pasajes: (a) “...para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mat. 5:16). Aquellos en el mundo “*leen*” los “*sermones*” que son “*predicados*” por la vida de los cristianos (Mat. 5:13-16; 2 Cor. 3:1-2). (b) “*Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas*” (Hch. 5:11). Debido a que la iglesia fue purgada de estos mentirosos, el temor de Dios entró en los corazones tanto de cristianos como de no cristianos. (c) “...*puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus mujeres al*

observar vuestra conducta casta y respetuosa" (1 Ped. 3:1-2, LBLA). Las iglesias piadosas tienden a conducir a los hombres hacia Cristo: las iglesias impuras y negligentes tienden a hacer que los hombres blasfemen el nombre de Dios y pierdan sus almas. Donde *"el pecado está en el campamento"*, el evangelio no será tan poderoso en la vida de los hombres. Algunos no cristianos pueden ser inducidos a obedecer el evangelio debido a la vida piadosa de sus cónyuges.

- c. *Salvar las almas de los miembros de la iglesia.* Dios responsabiliza a los miembros de una iglesia por la tolerancia de los miembros pecadores (lea 1 Cor. 5). Si se niegan a *"purificarse"* de los que caminan desordenadamente, Dios considerará a todo el grupo como pecaminoso (Ap. 2:20). Los cristianos perderán sus almas si desobedecen a Dios.

A modo de resumen de este punto, se puede repetir: el diseño fundamental de la disciplina de la iglesia es la salvación de cualquier alma que pueda estar involucrada en una situación particular mediante la defensa del honor y la autoridad de Cristo (Hch. 2:36; Mat. 28:18) mediante la preservación de la pureza de la iglesia (1 Ped. 2:11-12), la misión de la cual es sostener *"firmemente la palabra de vida"* (Fil. 2:16).

(4) *¿Cuál es la importancia de la "disciplina de la iglesia"?* Las iglesias que fracasen en este punto fracasarán en su misión de salvar almas *"sosteniendo firmemente la palabra de vida"* (cf.: Fil. 2:16; Rom. 1:16). Las almas sinceras, honestas y que buscan la verdad en el mundo prestarán poca atención a un mensaje predicado por aquellos que *"se prostituyen"* con el mundo y toleran el pecado dentro de su propia membresía — aunque las personas de mentalidad carnal puedan ser conducidas a iglesias mundanas. Al mismo tiempo, debe recordarse que *"un poco de levadura leuda toda la masa"* (1 Cor. 5:6, 7). La iglesia misma se verá afectada por los miembros pecadores que tolera. Su odio al pecado se atenuará. Su determinación de *"andar en la luz"* se debilitará. El no purgar el pecado conduce al amor por el pecado. El amor al pecado conduce a la práctica del pecado. Esto, Cristo no lo tolerará (véase Ap. 2:5, 16, 21-23; 3:5). ¡Tolerar *"el pecado en el campamento"* es poner en peligro la propia alma!

(5) *¿Qué tipo de ofensas involucra la "disciplina de la iglesia"?* En términos generales, la disciplina de la iglesia involucra a aquellos que caminan *"desordenadamente"* (1 Tes. 5:14; 2 Tes. 3:6). La palabra *"desordenadamente"* proviene de la palabra griega *ataktos* (de *a*, negativo, *tasso*, poner en orden, arreglar). La palabra significa no mantener el orden. Era un término especialmente militar, que expresaba el no mantener el rango, ser insubordinado, estar fuera de sintonía. Por lo tanto, significa aquellos que son insubordinados a Cristo Rey.

Específicamente, hay ciertos asuntos que involucran disciplina cuando el culpable no se arrepiente. A continuación se presentan algunos de estos: (1) Quien *"se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo"* (2 Jn. 9-11); los culpables de fornicación (1 Cor. 5:9); (3) los avaros (1 Cor. 5:11); (4) los idólatras (1 Cor. 5:11); (5) los maldicientes (1 Cor. 5:11); (6) los ladrones (1 Cor. 5:11); (7) los que no quieren trabajar (2 Tes. 3:6-15); (8) los que son culpables de *"las obras de la carne"* (Gál. 5:19-21). El primer párrafo de esta sección enfatiza el hecho de que los asuntos no tienen que ser nombrados específicamente para que sean un asunto de disciplina de la iglesia.

- (6) *¿Cuáles son las diversas "fases" de la disciplina de la iglesia?*

- a. *Determinar la culpabilidad o inocencia del acusado.* No se puede tomar ninguna acción justa hasta que se tome una decisión precisa en este momento. Es algo terrible dar falso testimonio contra un ser humano.
- b. *Lamento por las malas acciones.* (1 Cor. 5:2). Debemos regocijarnos con los que se regocijan y llorar con los que lloran (Rom. 12:15). Nadie debería ser feliz cuando otro cae en pecado. Nadie debería tratar de defender o justificar ningún tipo de maldad – por mucho que uno ame a los malhechores.
- c. *Orar por el malhechor* (1 Jn. 5:16). También debemos orar por nosotros mismos para que actuemos en armonía con la voluntad de Dios en este asunto. Vea Prov. 3:1-6 y Sal. 37:5.
- d. *Ir al acusado con un espíritu de mansedumbre o amabilidad* (Ver 1 Cor. 4:21 y Gál. 6:1). Esta actitud implica preocuparse por el bienestar del malhechor. Debe recordarse que debemos ser pacientes incluso con los desordenados (1 Tes. 5:14; cf.: Gál. 3:1-4; Rom. 12:3), reconociendo que nosotros mismos podemos ser superados por el pecado.
- e. *Buscar “convertir” al malhechor del error de sus caminos* (Sant. 5:19, 20). “Convertir” a un hermano descarriado significa “darle la vuelta, volverlo hacia”, llevarlo a abandonar el mal y abrazar el bien. Esta es una idea paralela a “restaurar” en Gál. 6:1. Reconocer que un hijo de Dios necesita ser “restaurado” es reconocerlo como un miembro “dislocado” del cuerpo espiritual de Cristo. Como tal, debe ser “amonestado” (1 Tes. 5:14).
- f. *Si el malhechor se arrepiente, todos los interesados deben perdonarlo.* Dios lo perdonará; todos los hijos de Dios también deberían perdonarlo. Esta sería una ocasión de gran regocijo (comparar Luc. 15:11-32).
- g. *Si se niega a arrepentirse, debe ser excluido de la comunión de la iglesia.* Note las siguientes expresiones usadas en conexión con esta idea: (1) “...tenle por gentil y publicano” (Mat. 18:17). (2) “...que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente...” (2 Tes. 3:6). (3) “...no os juntéis con él...” (2 Tes. 3:14). (4) “...a quienes entregué a Satanás...” (1 Tim. 1:20). “Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Cor. 5:13). Descuidar esta enseñanza es ser desleal a Cristo. No es nada menos que una rebelión contra Cristo negar la importancia obvia de estos pasajes.

6. Una apelación: algunas observaciones finales a los Capítulos 3, 4, 5 y 6.

- (1). Dios tiene una ley de autoridad. Nadie puede agradarle si no honra esa ley (vea el Capítulo 3).
- (2). Dios tiene una ley de inclusión. Nadie puede agradarle si no respeta esa ley (véase el capítulo 4).
- (3). Dios tiene una ley de fidelidad. Nadie puede agradarle si no honra esa ley (véase el capítulo 5).
- (4). Dios tiene una ley de exclusión. Nadie puede agradarle si no honra esa ley (vea el Capítulo 6). Ciertos pasos están involucrados en la ley de exclusión de Dios. Nadie puede agradarle sin honrar esa ley.

Capítulo 24

HAY ALGUNAS COSAS SOBRE LAS CUALES LOS HOMBRES DEBEN TENER RAZÓN.



Se escucha comúnmente hoy en día — incluso entre algunos miembros de la iglesia de Cristo — que ya que nadie es infalible, cada uno debe admitir que no puede estar realmente seguro de nada. Y, la súplica continúa, ya que Dios nos ha hecho para que ninguno de nosotros pueda realmente SABER algo y saber que lo sabe, entonces se deduce que nadie tiene el derecho de reclamar que tiene razón y que cualquier otro está realmente equivocado en algo. Este es el viejo grito de *“todos van al cielo — sólo que por un camino diferente”* que ha sido hecho durante siglos por miembros de varias denominaciones. Pero, al mostrar la falsedad de esa doctrina, Jesús mismo dijo, *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Jn. 8:32). Eso debería resolver el asunto para todos los que creen que Jesucristo es el Hijo de Dios.

La noción a la que se refiere el párrafo anterior ha llevado a muchas personas — no sólo a las del Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Nacional de Iglesias (de las que todos deberían esperar tal posición) sino a un número considerable de personas que son miembros de la iglesia de Cristo — a afirmar que la comunión cristiana es tan importante que debe ganarse incluso a expensas de la verdad. Esto obviamente implica que — según estas personas — la *“unidad”* no se basa en la verdad, sino que debe ganarse a expensas de la verdad. Pero la simple enseñanza bíblica refuta esta doctrina básica del ecumenismo, y al menos algunos de los que ahora alaban las doctrinas ecuménicas (tales como la *“unidad”* debe ganarse incluso a expensas de la verdad) entendieron en su momento que la única unidad que Dios acepta es la que se basa en la verdad.

UNA AFIRMACIÓN QUE NECESITA SER MEJORADA

La afirmación: *“En materia de fe, debe haber unidad; en materia de opinión, debe haber libertad, y en todas las cosas, debe haber amor”*. Está claro que esta proposición compuesta necesita ser mejorada.

UNA MEJOR AFIRMACIÓN Y ALGUNOS ASUNTOS RELACIONADOS

1. *La afirmación básica de este capítulo (mejora de la anterior): “La Biblia enseña que: 1) en materia de obligación, debe haber unidad; 2) en materia de opción, debe haber libertad, y 3) en toda materia, debe haber amor”.*
2. *Algunas afirmaciones que están crucialmente relacionadas con la afirmación anterior: (1) todo lo que se hace en la religión se hace ya sea por autoridad divina o por mera autoridad humana (Mat. 21:23-27), (2) todo lo que se hace por autoridad divina es agradable a Dios (Heb. 5:8-9), y (3) nada de lo que se hace por mera autoridad humana es agradable a Dios (2 Jn. 9-11; cf. 1 Crón. 15:1-15; 13:7-14; 2 Sam. 6:1-8).*

3. *Otra afirmación:* La Biblia enseña que hay asuntos obligatorios y asuntos opcionales y que las únicas cosas que pueden ser hechas por la autoridad divina son asuntos obligatorios u opcionales. Esto significa que ninguna cosa que no sea ni obligatoria ni opcional está autorizada por la Biblia.
4. *Otra afirmación más:* la Biblia enseña que: 1) las cuestiones de “fe” incluyen tanto a) las cuestiones de obligación como b) las cuestiones de opción (ya que incluso las cuestiones opcionales deben ser autorizadas por la Biblia), 2) en las cuestiones de obligación, los hombres deben saber que tal es el caso y creer y actuar en armonía con ello (esto significa que debe haber unidad en las cuestiones de obligación), y 3) en las cuestiones de opción, los hombres deben saber que tal es el caso y creer y actuar en armonía con ello (esto significa que debe haber unidad en las cuestiones de obligación), y (3) en materia de opción, los hombres pueden ejercer su propio juicio (cabe señalar que no todo lo que es opcional es conveniente).
5. *Algunas cuestiones específicas de obligación (algunas cosas sobre las cuales los hombres simplemente deben tener razón para agradecer a Dios).* Heb. 12:14, 2 Jn. 9-11, y otros pasajes de la Biblia aclaran que hay al menos algunas cosas en las que una persona (si debe agradecer a Dios) *debe tener razón!* Note *algunos* de estos asuntos obligatorios:
 - (1). los impíos no verán al Señor (Heb. 12:14),
 - (2). los que no creen en Dios no pueden agradecerle (Heb. 11:6),
 - (3). los que no creen en Cristo morirán en sus pecados (Jn. 8:24),
 - (4). los que no crean en el evangelio serán condenados (Mar. 16:15-16),
 - (5). los que no se arrepientan de sus pecados perecerán (Luc. 13:3-5; Hch. 17:30-31),
 - (6). los que no confiesan a Cristo ante los hombres, no serán confesados por Cristo ante el Padre (Mat. 10:32-33),
 - (7). los que no nacieren de agua y el Espíritu no entrarán en el reino (Jn. 3:3-5; cf. Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 22:16),
 - (8). los que mueren como fornicarios impíos, adúlteros, homosexuales y cosas semejantes, se perderán en el infierno (Ap. 21:8; 1 Cor. 6:9-11; Gál. 5:19-21; Mat. 19:9),
 - (9). los hijos de Dios que mueren impenitentes, los hijos tibios, se perderán para siempre (Ap. 3:14-15; 2:10).
6. *Algunas cuestiones específicas de opción.* Todos los asuntos *opcionales* están *autorizados* por la Biblia, pero no son obligatorios. Algunos de estos asuntos opcionales son:
 - (1). una congregación puede construir o comprar un lugar de reunión (debe tener un lugar donde reunirse para adorar, y no se especifican los detalles de dicho lugar),
 - (2). al llevar a cabo la Gran Comisión, una congregación puede enviar un predicador a África o América del Sur (esto permite el ejercicio del juicio humano),

(3). uno puede ser bautizado en cualquier agua — siempre que haya suficiente para ser sumergido.

Se podrían mencionar muchos, muchos de estos asuntos, pero son suficientes. Siempre debe tenerse en cuenta que todo lo que es una cuestión de *opción*, es un asunto que debe estar *autorizado* por la Biblia.

CONCLUSIÓN

Muchas personas hoy en día que claman por la “*unidad en la diversidad*” (diciendo cosas como “*Ese es el único tipo de unidad que es posible*”) necesitan ver que, *en asuntos de obligación*, no puede haber diversidad — *debe haber unidad*) No puede haber verdadera unidad cristiana entre Smith y Jones si Smith cree en Jesucristo como el Hijo de Dios, pero Jones no.

Repito: (1) en asuntos de *obligación*, *debe haber unidad*, (2) en asuntos de *opción*, *debe haber libertad*, y (3) en todas las cosas, *debe haber amor*.

No permitamos que el diablo nos engañe para que pensemos que sólo porque permanezcamos en comunión con otros si tienen un edificio rojo mientras que pensamos que uno blanco es mucho más bonito, no se deduce que puedan hacer o utilizar lo que no está *autorizado* (por ejemplo, la música instrumental en la adoración de Dios).

El hecho de que se puedan tomar decisiones divergentes en asuntos *opcionales* no implica que puedan existir decisiones *contradictorias* en asuntos *obligatorios*.

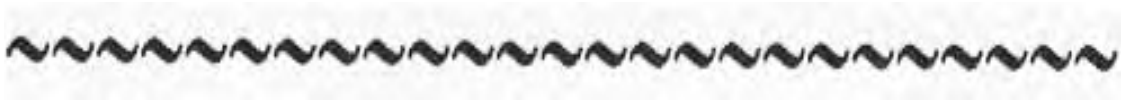
Todo lo que *no está autorizado* por la Biblia está *prohibido* a los hombres. Por lo tanto, puesto que el Nuevo Testamento *no autoriza* el uso de instrumentos mecánicos de música en la adoración de Dios, se sigue necesariamente que el *uso de instrumentos mecánicos de música en la adoración de Dios* está prohibido a los hombres de la actualidad. Este es un asunto de *obligación negativa* — los hombres no pueden usarlos en la adoración de Dios sin ser culpables de pecado.

En materia de *obligación debe haber unidad* — unidad verdadera que *se basa* en la verdad, no pseudo “*unidad*” ¡que se obtiene *a expensas* de la verdad!

Hay algunas cosas sobre las cuales los hombres — si quieren agradar a Dios — simplemente *deben tener razón* (es decir, lo que ellos consideran la verdad debe ser lo que se enseña en la Biblia).

Parte VII

La Singularidad Y Esencialidad De La Única Iglesia Por La Que Jesús Murió.



CAPÍTULO 25 — ¿CUÁL ES LA IGLESIA POR LA QUE
JESÚS MURIÓ?

CAPÍTULO 26 — SOLO CRISTIANOS — Y LOS ÚNICOS
CRISTIANOS.

Capítulo 25

¿CUÁL ES LA IGLESIA POR LA QUE JESÚS MURIÓ?



La iglesia por la cual Jesús murió (Hch. 20:28) es el único cuerpo de personas que han sido salvadas por Su sangre (de Jesús) (cf. Efe. 1:7; 2:13-17). La iglesia por la cual Jesús murió (en adelante referida simplemente como “*la iglesia*”) no es ni (1) una denominación, ni (2) parte de una denominación, ni (3) una combinación (conglomerado) de denominaciones. Es — pura y simplemente — el cuerpo de personas que han sido llamadas de las tinieblas del pecado a la luz maravillosa de Dios (cf. Col. 1:13; Fil. 2:12-16).

El apóstol Pedro advirtió que el gran adversario de los hombres, el diablo, “*anda alrededor buscando a quien devorar*” (1 Ped. 5:8). Pablo dejó claro que Satanás tiene muchos “*artificios*” con los que engaña al hombre para que rechace el camino de Dios y acepte el camino humano (2 Cor. 2:11). Pablo aclaró este asunto cuando dejó en claro que tanto el diablo como sus ministros (incluidos muchos predicadores) se hacen pasar por siervos de Cristo mientras que regularmente alejan a las almas preciosas de Cristo (2 Cor. 11:13-15; Rom. 16:17-18).

El comienzo de las denominaciones (instituciones religiosas de origen humano, generalmente llamadas “*iglesias*”) fue una de las cosas más inteligentes (más engañosas) que jamás haya originado el diablo.

En contraste con los ateos (aquellos que afirman saber que Dios no existe y, por lo tanto, también saben que el cristianismo y todas las demás religiones son simplemente falsas), que se declaran abiertamente como oponentes declarados del cristianismo, los denominacionistas afirman ser servidores fieles de Cristo mientras piden a todas las personas (1) rechazar el único plan de salvación de Cristo (que se establece claramente en el Nuevo Testamento) y aceptar un plan de salvación que ha sido inventado por simples seres humanos (por ejemplo, la salvación por fe sola), (2) rechazar la única iglesia por la cual Jesús murió y entrar en una denominación (que ha sido inventada por los hombres y no ha sido comprada por la sangre de Cristo, cf. Mat. 15:13), (3) rechazar la forma de adoración que ha sido autorizada por el Nuevo Testamento y participar en una adoración que no ha sido autorizada por el Nuevo Testamento, y (4) rechazar la forma de vida que se establece (y exige) en el Nuevo Testamento (véase Ap. 2:10; Luc. 9:23; Gál. 5:19-23; 2 Ped. 1:5-11; et al.) y aceptar una forma de vida que no está autorizada por el Nuevo Testamento (cf. 2 Jn. 9-11).

Los predicadores denominacionales buscan persuadir a las personas (y, en muchos casos, tienen éxito) para que acepten el punto de vista de que son salvos antes y sin ser miembros de la única iglesia por la que Jesús murió. Esto hace que las personas se consideren salvadas (por la sangre de Cristo) cuando, de hecho, *no* han sido salvadas y todavía están perdidas en sus pecados (cf. Mat. 7:13-27; 2 Tim. 2:10; Jn. 3:3-5; Rom. 6:3-5; Mar. 16:15-16).

La Biblia enseña claramente las siguientes verdades cruciales: (1) nadie puede ser salvo solo por la fe (Sant. 2:24-26), (2) uno puede ser salvo solo si cree en, ama y obedece al Señor

Jesucristo como el Hijo de Dios (cf. Heb. 11:6; Jn. 8:24; 1 Cor. 16:22; Heb. 5:8-9), (3) uno puede obedecer a Cristo solo al obedecer *Su* palabra, el evangelio (Rom. 1:15-17; 2 Tes.1:7-9), (4) uno que vive hoy en día puede ser salvo solo si se convierte en miembro de la iglesia por la cual Jesús murió (este es el caso porque Jesús es el Salvador de un solo cuerpo — Su iglesia — y solo de ese cuerpo, Efe. 1:22-23; 4:4-6; 2:13-16; Hch. 2:22-47; 20:28), y (5) el denominacionalismo es inherentemente pecaminoso porque no está autorizado por el Señor Jesucristo (véase 2 Jn. 9-17; Col. 3:17).

Entonces, está claro que *la iglesia* es el cuerpo de personas que han sido bautizadas en el nombre de Jesucristo (Hch. 2:38) y que, por lo tanto, han sido agregadas por el Señor mismo a la única iglesia por la cual Él murió (cf. Hch. 2:41, 47; Efe. 4:4-6; Hch. 20:28; Efe. 2:13-18). Nadie que no haya sido bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo es miembro de la iglesia por la cual Jesús murió.

Consulte los detalles relevantes en el Capítulo 27.

La iglesia por la cual Jesús murió es el cuerpo de personas que, como *creyentes arrepentidos* en Jesucristo como Hijo de Dios, han sido bautizados en el nombre de Cristo (y, por tanto, en Cristo, en la salvación, en el único cuerpo de Cristo). La iglesia de Cristo es ese cuerpo que resulta de la obediencia al *único* evangelio de Cristo (Luc. 8:11). En contraste con la iglesia por la cual Jesús murió, una denominación es un cuerpo religioso que resulta de la obediencia a una mera doctrina *humana*.

Hay dos puntos claros: (1) nadie se convierte en miembro de ninguna denominación como resultado de obedecer el evangelio de Cristo (uno debe obedecer la doctrina humana para convertirse en miembro de una denominación) y (2) nadie se convierte en miembro de la iglesia por la cual Jesús murió obedeciendo cualquier doctrina humana. El Señor mismo agrega a *la* iglesia a todos los que obedecen el evangelio de Cristo (la palabra de Dios) (Hch. 2:41, 47; cf. 1 Cor. 12:13; Efe. 1:21-22; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27; et al.).

Que todos los hombres comprendan la verdad acerca de la singularidad y esencialidad de la iglesia por la cual Jesús murió (Hch. 20:28; Efe. 1:22-23; Col. 1:18).

Capítulo 26

SOLO CRISTIANOS – Y LOS ÚNICOS CRISTIANOS.



Hay quienes afirman hoy que la Biblia enseña que hay *cristianos* que *no* son miembros de la *iglesia de Cristo*. Pero no tengo duda en afirmar que *la Biblia enseña* que *toda* persona que es *cristiana* es miembro de la iglesia de Cristo. Esto significa, obviamente, que estoy afirmando que *la Biblia enseña* que *no* hay cristianos que *no* sean miembros de la iglesia de Cristo. La iglesia de Cristo es el cuerpo de Cristo (Efe. 1:22-23; Col. 1:18). Los *salvos* son aquellos que han sido *reconciliados* con Dios, y aquellos que han sido reconciliados con Dios son miembros del *cuerpo* (iglesia) de Cristo (Efe. 2:13-18). El asunto es realmente así de simple, pero a la luz de la importancia de ello, digamos un poco más al respecto.

La Biblia enseña que la *salvación* está en Cristo (2 Tim. 2:10). Estar en Cristo es estar en Su iglesia (Gál. 3:26-27; 2 Cor. 12:13; Mar. 16:15-16; Hch. 20:28; Hch. 2:38; Efe. 1:7; et al.). La Biblia enseña que es *imposible* para uno “*cruzar la línea*” hacia la *salvación* sin “*cruzar la línea*” hacia Cristo. La Biblia también enseña que es imposible para uno “*cruzar la línea*” hacia Cristo sin “*cruzar la línea*” hacia la *iglesia*.

La relación crucial de la iglesia con la salvación se ve en la declaración: “*Y el Señor añadía* (en griego imperfecto, “*añadía*”, T.B.W.) *cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*” (Hch. 2:47). La Biblia de Las Américas, en un excelente tratamiento, traduce Hch. 2:47 de esta manera: “*Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos*” (participio presente griego).

En resumen, la Biblia enseña que *no* hay cristianos *fuera* de la iglesia por la que Jesús murió. Cuando uno obedece al evangelio, siendo bautizado (como un creyente arrepentido) en el nombre de Cristo (es decir, por Su autoridad), el Señor lo agrega a la iglesia. Él nunca deja de hacer esto (Cf.: Hch. 2:41, 47; 1 Cor. 12:13).

Dado que yo, como creyente arrepentido, fui bautizado en Cristo, sé que soy miembro de la iglesia por la cual Jesús murió. Lo sé porque sé que la Biblia es la palabra de Dios, que Dios nunca miente (Heb. 6:18) y que he hecho lo que la Biblia enseña a los hombres a hacer para convertirse en cristianos (un hijo de Dios).

Anticipándome a una objeción que algunos tienden a hacer, por la presente, niego que sea una manifestación de justicia propia o arrogancia para mí (o cualquier otra persona) afirmar que *sé* que soy (o él es) un cristiano (un miembro de la iglesia por la que Jesús murió). De hecho, es muy humillante hacer esta afirmación. Este es el caso porque no podría convertirme en miembro de la iglesia de Cristo sin antes admitir que soy un *pecador*, que *no puedo* salvarme sin la sublime gracia de Dios, y que incluso cuando he hecho lo que la Biblia me enseña a hacer para convertirme en cristiano (una persona salva, un hijo de Dios, Gál. 3:26-27), todavía debo considerarme un siervo inútil (Luc. 17:10). Al convertirme en cristiano, no hice ni una sola obra meritoria — nada de lo que hice al convertirme en cristiano tenía poder (aparte de la sangre de

Cristo) para perdonar mis pecados. Sin embargo, debido al glorioso evangelio de Cristo, aprendí de la gracia de Dios y fui — en obediencia a las instrucciones de ese evangelio — como un creyente arrepentido bautizado en Cristo, ¡en la iglesia de Cristo!

Además, estoy muy feliz de poder decirle a toda persona no cristiana del mundo: “*Tú también puedes convertirte en cristiano (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió) porque Él ha ordenado que el gran mensaje del evangelio debe ser predicado a ‘toda criatura’ (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-47). Este es el caso porque la ‘simiente’ de Dios (mediante la cual Él obtiene hijos) es Su palabra (Luc. 8:11). Así como toda semilla da según su especie (Gál. 6:7-9; Gén. 1:11), la palabra de Dios (cuando se cree y se obedece) resulta en un hijo de Dios (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió). Si USTED obedece la palabra de Dios (Cf.: Hch. 2:38-47), entonces usted también se convertirá en cristiano (un miembro de la iglesia de Cristo), porque el Señor mismo lo agregará a la iglesia por la cual Él murió.*”

He dedicado mi vida a la proclamación y defensa del glorioso evangelio de Jesucristo — y, como elemento crucial en el esfuerzo general, a la proclamación y defensa de la verdad de que toda persona que es cristiana es miembro de la iglesia de Cristo. Afirmo — sin el menor temor de una contradicción exitosa — que *no* hay cristianos que *no* sean miembros de la iglesia de Cristo.

La posición que se ha afirmado anteriormente no es, como algunos alegarían, “*Iglesiadecristismo*”. Es simplemente una verdad no adulterada que se enseña claramente en la Biblia. La Biblia enseña que toda persona que se bautiza en el nombre de Jesucristo es añadida por el Señor mismo a la iglesia por la que murió. Aquellos que han hecho lo que la Biblia autoriza, y solo lo que la Biblia autoriza, se convierten en miembros de la iglesia de Cristo — cristianos — y nada más. No se convierten en “*cristianos luteranos*”, “*cristianos metodistas*”, “*cristianos bautistas*”, et al. Se vuelven cristianos — nada más.

Esta es la verdad que defenderán los hijos fieles de Dios. Aquellos que aman a Dios y su verdad no serán culpables de diluir, pervertir o negar esa verdad para darle un bocado al denominacionalismo.

Algunas personas, cuando escuchan la afirmación anterior, aceptan con amor la verdad y obedecen el evangelio (Hch. 2:41). Otros hombres reaccionan de forma desfavorable. Es una ocasión de gozo cuando las personas aprenden, reciben con gusto y obedecen el evangelio de Cristo. Es una ocasión de dolor cuando rechazan la verdad y se niegan a obedecerla, pero aceptan y obedecen el error doctrinal. Algunas personas se burlan de la verdad. (Hch. 17:32; compare la situación durante el ministerio de Juan el Bautista, Luc. 7:30).

En el resto de este Capítulo, quiero dejar en claro lo que aquellos de nosotros que afirmamos que todos los cristianos somos miembros de la iglesia de Cristo, estamos realmente diciendo — y no estamos diciendo — cuando hacemos esa afirmación.

Pero, primero, aclararé cuáles, a la luz de la enseñanza bíblica clara, son nuestras metas básicas (las más importantes). Primero, deseamos que todos los hombres (incluyéndonos a nosotros mismos) hablen “*conforme a las palabras de Dios*” (1 Ped. 4:11). En segundo lugar, deseamos que todos los hombres (incluidos nosotros mismos) *hablen la verdad en amor* (Efe. 4:15).

En tercer lugar, queremos que todos los hombres *crean y obedezcan el evangelio*, siendo así salvos (convirtiéndonos en hijos de Dios) (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; Heb. 5:8-9; Mat. 7:21; Gál. 3:26-27; Jn. 3:3-5). Cuarto, queremos que todos los hombres que son hijos de Dios (miembros de la iglesia de Cristo, cristianos) sean *fieles hasta la muerte* para que puedan recibir la corona de la vida (Ap. 2:10). Con respecto a estos objetivos, me gustaría dejar aún más claro lo que *estamos y no estamos* diciendo — con la afirmación que lo acompaña, de que eso es realmente lo que enseña *la Biblia*.

1. LO QUE NO ESTAMOS DICIENDO:

1. *No* estamos diciendo que lo sepamos todo. (Uno puede saber *una* cosa sin saberlo *todo*).
2. *No* estamos diciendo que somos los únicos religiosos sinceros y celosos. (Uno puede ser una persona religiosa sincera y celosa y aún no ser cristiano. Note el caso de Saulo de Tarso, Hch. 23:1.)
3. *No* estamos diciendo que no debemos amar a los que no son cristianos. (La Biblia enseña que debemos amar a *todos* los hombres, incluidos los que son nuestros enemigos, Rom.12:20-21).
4. *No* estamos diciendo que no debemos hacer el bien a todos los hombres. (La Biblia enseña que debemos hacer el bien a todos los hombres, Gál. 6:10).
5. *No* estamos diciendo que somos los únicos que creemos en Dios. (Un hombre puede creer en Dios sin ser cristiano [por ejemplo, muchos de los judíos de la época de Pablo]).
6. *No* estamos diciendo que somos los únicos que creemos en Jesucristo. (Un hombre puede creer en Cristo sin ser cristiano, Hch. 2:22-40; 22:16.)
7. *No* estamos diciendo que para que alguien sea salvo (se convierta en cristiano) deba ser bautizado en un edificio propiedad de la iglesia de Cristo. (Un creyente arrepentido en Jesucristo puede ser bautizado *en cualquier lugar* donde haya suficiente agua para sumergirlo, Hch. 8:26-40).
8. *No* estamos diciendo que para que un pecador (un no cristiano) sea bautizado en el nombre de Cristo (por la autoridad de Cristo) debe ser sumergido por alguien que sea miembro de la iglesia de Cristo. (Lo crucial es lo que es verdad de la persona que está siendo bautizada — *debe* ser un creyente arrepentido en Jesucristo, Hch. 2:22-38; 3:19; 17:30-31; 8:26-40; y otros). Debe ser un sujeto adecuado para el bautismo.
9. *No* estamos diciendo que es imposible que un miembro de la iglesia de Cristo entre (y así se convierta en miembro) de una denominación. La Biblia advierte una y otra vez sobre la posibilidad de que un hijo de Dios (un cristiano) pueda volverse infiel, y entrar en una denominación es una forma en que un hijo de Dios puede volverse infiel (Heb.3:7-4:3; 1 Ped. 5:8; Mat. 7:13-14; Luc. 8:4-15; 2 Ped. 2:20-22; et al).
10. *No* estamos diciendo que ni siquiera sea posible que un miembro de la iglesia de Cristo *viva* como miembro de una denominación hasta la muerte. (De hecho, conocemos personas que fueron bautizadas en Cristo, se apartaron, entraron en una denominación, funcionaron como denominacionalistas por el resto de sus vidas y murieron como

miembros de una denominación. [Cf.: Mat. 15:13; Sal. 127:1]. Pero, de ser así, murieron como miembros *infieles* de la iglesia.)

11. *No* estamos diciendo que ningún miembro de la iglesia de Cristo pueda ser engañado por una falsa doctrina. (Todo el material anterior deja esto bastante claro. La Biblia advierte contra tal adhesión una y otra vez, 1 Jn. 4:1; 2 Jn. 9-11; 2 Ped. 2:12-22).

II. LO QUE ESTAMOS DICIENDO:

1. *Una declaración general* de lo que estamos diciendo: al menos es posible que los hombres aprendan la verdad (Jn. 8:32).
2. *Más específicamente*, quiero enumerar algunas verdades particulares que conozco personalmente:
 - (1). Sé que Dios existe. (Ver Gén. 1:1; Sal. 14:1; 19:1-5; Rom. 1:18-22). Uno puede probar que Dios existe mediante un razonamiento sólido de varias cosas (incluido él mismo) que puede observar, y también puede probar que Dios existe usando la Biblia como evidencia.
 - (2). Sé que *la Biblia enseña* que es posible que otros hombres sepan que Dios existe.
 - (3). Sé que *la Biblia enseña* que la Biblia es la palabra de Dios (2 Tim. 3:16-17).
 - (4). Sé que *la Biblia enseña* que los hombres pueden conocer la verdad (Jn. 8:32).
 - (5). Sé que *la Biblia enseña* que para que uno sea salvo debe tener fe en Dios (Heb. 11:6).
 - (6). Sé que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe tener fe en Jesucristo como el Hijo de Dios (Jn. 8:24; 20:30-31; cf.: Mar. 16:15-16).
 - (7). Sé que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe arrepentirse de sus pecados pasados. (Hch. 2:38; 3:19; et al.).
 - (8). Sé que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe confesar a Jesucristo como Señor (Rom. 10:9-10).
 - (9). Sé que *la Biblia enseña* que para ser salvo, uno debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hch. 2:38).
 - (10). Sé que *la Biblia enseña* que, para ser bautizado en el nombre de Jesucristo, (a) uno debe ser *sumergido*, (b) uno debe ser *sumergido en agua*, (c) uno debe ser *sumergido en agua para el perdón de sus pecados* (debe comprender que *no es salvo* antes de hacerlo), y (d) debe ser un creyente arrepentido en Jesucristo.
 - (11). Sé que *la Biblia enseña* que cuando un hombre obedece el evangelio (siendo bautizado, como un creyente arrepentido en Cristo, en el nombre de Cristo) entra en Cristo y — en el mismo momento (ni *antes* ni *después*) — llega a ser hijo de Dios, se vuelve cristiano, se convierte en miembro de la iglesia de Cristo (ver: Hch. 2:38; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27; Hch. 2:41, 47; Efe. 2:13-16; cf.: Hch. 11:26; et al.).
 - (12). Sé que *la Biblia enseña* que la iglesia de Cristo es el cuerpo de Cristo (Efe. 1:22-23).

- (13). Sé que *la Biblia enseña* que el cuerpo de Cristo es la iglesia de Cristo (Col. 1:18).
- (14). Sé que *la Biblia enseña* que hay un cuerpo (Efe. 4:4-6).
- (15). Sé que *la Biblia enseña* que hay un *solo* cuerpo con la aprobación de Dios (solo hay un cuerpo *autorizado* en el Nuevo Testamento).
- (16). Sé que *la Biblia enseña* que hay una — y *sólo* una iglesia — que Dios aprueba (es decir, la iglesia por la cual Jesús murió y derramó Su sangre — la iglesia que Él compró con Su propia sangre, Hch. 20:28).
- (17). Sé que *la Biblia enseña* que toda persona salva que ahora vive en la tierra es miembro de la iglesia de Cristo (este es el caso porque es el cuerpo de los salvos, Hch. 2:47; et al.).
- (18). Sé que *la Biblia enseña* que la reconciliación con Dios es en un solo cuerpo (Efe. 2:13-16) y, por lo tanto, en una sola iglesia (la iglesia de Cristo) ya que la iglesia y el cuerpo son uno. y la misma gente.
- (19). Sé que *la Biblia enseña* que, dado que nadie puede ser salvo sin la sangre derramada de Jesucristo (Heb. 9:22; 10:3; Efe. 1:7; Rom. 5:8-9) y que, dado que la iglesia ha sido comprada por la sangre de Cristo (Hch. 20:28), nadie que viva hoy puede ser salvo de sus pecados sin convertirse en miembro de la iglesia de Cristo.
- (20). Sé que *la Biblia enseña* que la salvación está en Cristo (2 Tim. 2:10).
- (21). Sé que *la Biblia enseña* que estar en Cristo es estar en Su cuerpo, la iglesia (ver arriba).
- (22). Sé que *la Biblia enseña* que para que un hijo de Dios (un cristiano) permanezca salvo (con sus pecados lavados por la sangre de Cristo) debe ser *fiel* a Cristo, y también sé que esta fidelidad implica su *andar a la luz de la palabra de Dios* (1 Jn. 1:7; cf.: Gál. 6:7-9; 2 Jn. 9-11; Ap. 22:18-19; Gál. 1:6-9).
- (23). Sé que *la Biblia enseña* que el hijo de Dios que *no es fiel* (sino que “*siembra para su carne*”, Gál. 6:7-9), que predica “*otro evangelio*” (Gál. 1:6-9) será anatema.
- (24). Sé que *la Biblia enseña* que toda denominación existe sin autoridad divina (Bíblica) y que, por lo tanto, Satanás es la cabeza esencial de cada denominación. (*No hay autoridad* alguna en la Biblia para la existencia de *ninguna* denominación).
- (25). Sé que *la Biblia enseña* que *todo* el que entra en una denominación *peca* al hacerlo y que aquellos que permanecen en una denominación hasta la muerte se perderán (ver el material presentado arriba y: Mat. 15:13; Gál. 5:19-21; 2 Jn. 9-11; cf.: Ap. 22:18-19; Gál. 1:6-9; Hch. 8:12).
- (26). Sé que *la Biblia enseña* que cualquier hombre (que viva en cualquier parte del mundo — por ejemplo, India, China, África, et al.) que aprenda lo que la Biblia enseña con respecto al pecado y la salvación y que, como creyente arrepentido en Jesucristo, sea bautizado en el nombre de Cristo, por lo tanto, se convertirá en un hijo de Dios (un cristiano) incluso si no conoce a ningún otro cristiano.

- (27). Sé que *la Biblia enseña* que los hombres pueden conocer la verdad que es esencial que conozcan y obedezcan para ser salvos — incluso si no lo saben todo. (Nadie tiene que saberlo todo para saber una cosa o algunas cosas).

RESUMEN DE LOS ASUNTOS ANTERIORES

1. *La Biblia enseña* que las únicas personas que viven en esta tierra hoy que son miembros de *la iglesia de Cristo* (el cuerpo de Cristo, la iglesia que Jesús prometió edificar) son aquellos que han sido bautizados en el nombre de Cristo. No hay cristianos que no sean miembros de esa iglesia. La Biblia claramente lo enseña.

2. *La Biblia enseña* que todo miembro de la iglesia de Cristo que ingresa a una denominación peca al hacerlo, y que aquellos que permanezcan en una denominación hasta la muerte, se perderán.

ALGUNAS DECLARACIONES ADICIONALES SOBRE LO ANTERIOR

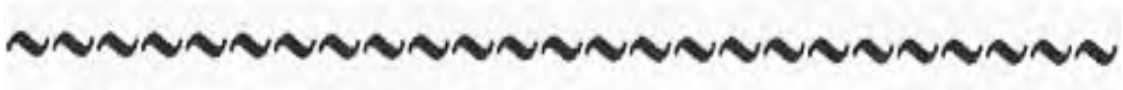
Las declaraciones anteriores se hacen en amor a Dios, a Su Hijo (Jesucristo) a Su palabra (la Biblia) a cada miembro de Su iglesia (por la cual Jesús murió), y a cada persona que aún no ha nacido de nuevo por ser bautizada, como un creyente arrepentido, en el nombre de Cristo para el perdón de sus pecados (Hch. 2:38; 22:16; Jn. 3:3-5; 2 Tim. 2:10; Gál. 3:26-27; Rom.6:3-5).

Jesús les dijo a los hombres la verdad porque los amaba. A veces, persuadió amablemente. En otras ocasiones, reprendió fuertemente (Mat. 23:1 ss.; 7:13-23). Todo lo que hizo siempre lo hizo por amor al Padre y a los hombres. Amaba a *todos* los hombres (Jn. 3:16). Nosotros también. Es solo porque estamos convencidos de que los hombres están perdidos si no obedecen *el evangelio* (no simplemente un mensaje religioso, Mar. 16:15, 16) que con amor señalamos las verdades cruciales que se declararon anteriormente. Ningún hombre que dice la verdad es su enemigo (Gál. 4:16).

Suplicamos a todos que se den cuenta de que puede ser *solo un cristiano* (no un “*cristiano con apellidos*” — un miembro de alguna *denominación*), y que puede saber que es un cristiano, un miembro del cuerpo de Cristo (la iglesia por la cual Jesús murió, Hch. 20:28). Nunca ha habido necesidad de ninguna denominación. No hay necesidad actual de que nadie sea miembro de una denominación. Cada creyente arrepentido en Jesucristo puede ser bautizado en el nombre de Cristo, y, cuando lo haga, puede saber que el Señor lo habrá agregado a *Su* iglesia (Hch. 2:41, 47). Obedezca el evangelio de Cristo (la “*simiente*” que es Su palabra, Luc. 8:11; 1 Ped. 1:20-25), como un creyente arrepentido siendo bautizado para el perdón de sus pecados, y usted tiene la seguridad de Dios (como se establece en Su palabra) de que será miembro de la iglesia. por la que Jesús murió — en resumen, usted será “*solo cristiano*”, no un “*cristiano luterano*”, un “*cristiano metodista*” o cualquier otro tipo de “*cristiano*” con apellidos.

Parte VIII

Certeza Con Respecto A La Membresía En La Iglesia Por La Que Murió Jesús.



CAPÍTULO 27 – ES AL MENOS POSIBLE QUE
CUALQUIER HOMBRE SEA MIEMBRO
DE LA IGLESIA POR LA QUE MURIÓ
JESÚS Y *SEPA* QUE ES MIEMBRO DE
ESA IGLESIA

Capítulo 27

ES AL MENOS POSIBLE QUE CUALQUIER HOMBRE SEA MIEMBRO DE LA IGLESIA POR LA QUE MURIÓ JESÚS Y SEPA QUE ES MIEMBRO DE ESA IGLESIA.



La Biblia enseña claramente que toda semilla produce según su género (Gén. 1:11-13). Pablo declaró que *“todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”* (Gál. 6:7-9).

Pero incluso si la Biblia no hubiera enseñado esa verdad, la habríamos sabido de todos modos. Yo había sabido la verdad sobre cada semilla que brotaba según su especie desde que era un niño muy pequeño que había vivido los primeros años de su vida en una granja en el suroeste de Texas. Vivía en un área donde había una temporada de cultivo durante todo el año. Mi padre era agricultor (junto con algunos otros negocios) y teníamos una granja grande con varios contenedores de semillas. Cuando mi papá dijo que íbamos a cosechar maíz de cierto campo, supe que teníamos que plantar granos de maíz para que eso sucediera. Y así sucedía con frijoles, zanahorias, cebollas, sandías, tomates, repollo y otros — todos los cuales cultivamos en esa granja. Que cada semilla aporta según su especie es una verdad muy crucial, e incluso cuando era un niño pequeño sabía que ese era el caso. La Biblia enseña claramente que esto es cierto.

Mi papá también tenía un rebaño lechero, algunas mulas, algunos caballos y otros animales en esa granja. Y, aunque de pequeño no entendía los aspectos biológicos del asunto, sí entendía que, si uno quería criar caballos, tenía que empezar con un semental y una yegua. Sabía que de dos cerdos se obtendrían cerdos, no caballos.

¿Qué tiene todo esto que ver con el hecho de ser miembro de la iglesia de Cristo (la única iglesia que Jesús compró con su sangre)? ¿Cómo le ayuda este principio (de que cada semilla que se produzca según su propio género) a uno para llegar a saber que es miembro de la única iglesia que Jesús compró con su sangre (Hch. 20:28)? ¿Cómo le ayuda a uno saber que no es miembro de alguna organización religiosa que no es más que una mera institución humana — una inventada, establecida y mantenida por una doctrina que fue originada por simples seres humanos y no por Dios?

Ayuda a uno a comprender el notar la verdad de que *“la semilla es la palabra de Dios”* (Luc. 8:11). Esto significa que la *“semilla”* que Dios usa (para dar a luz hijos de Dios) es Su palabra — Su palabra y solo Su palabra, no una mera doctrina humana (Efe. 6:17; Luc. 8:11; Gál. 3:26-27; Rom. 6:3-5; 1 Ped. 1:22-25).

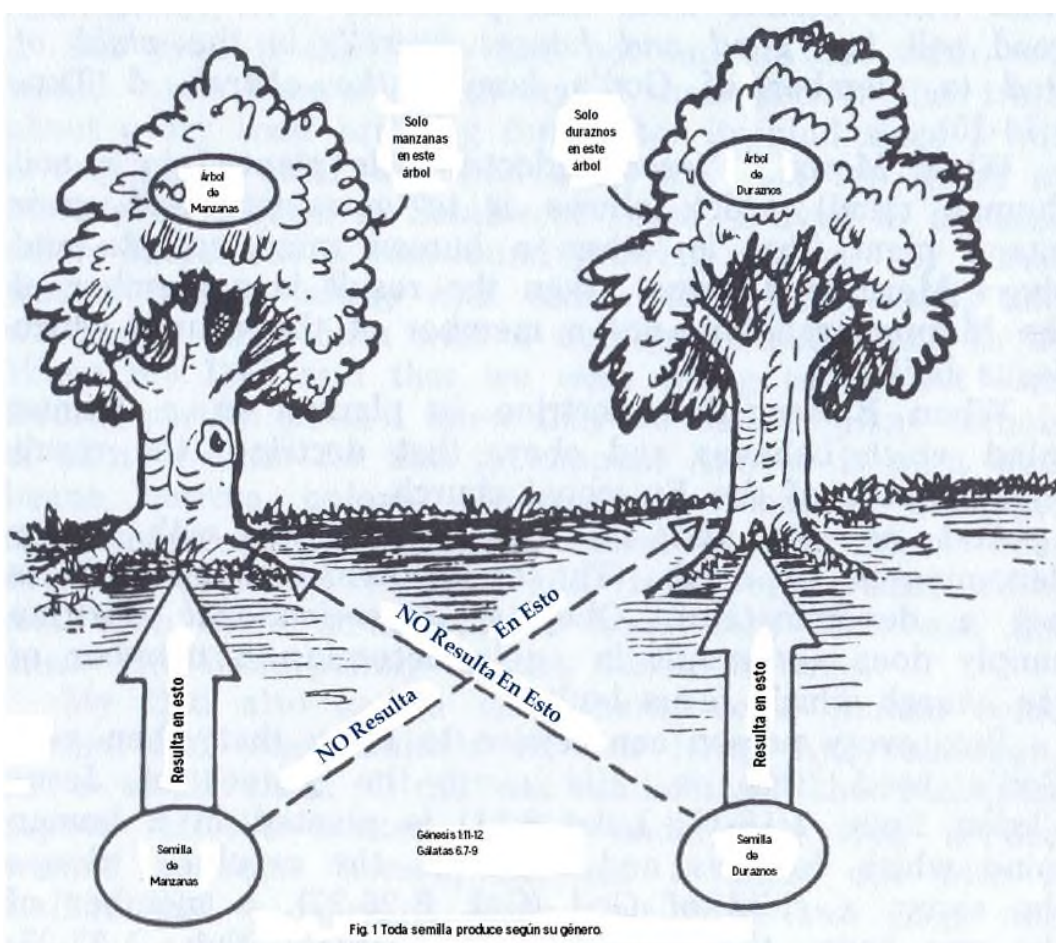
En esta gran verdad — los hechos de la siembra y la cosecha siendo utilizados para ilustrarla o explicarla — la *semilla* es la palabra de Dios, la *tierra* es el corazón humano (mente),

la *planta* que resulta de esa semilla particular que cae en buena tierra (un “*corazón bueno y recto*”) es el *hijo de Dios* (un miembro de la familia de Dios, *la iglesia*, 1 Tim. 3:14-15).

Cuando la “*semilla*” (doctrina) mormona se planta en un suelo (mente humana) que le permite germinar y convertirse en una planta (es decir, cuando una mente humana acepta y obedece la doctrina mormona), entonces el resultado es un miembro de la Religión mormona – *no* un miembro de la iglesia que edificó Jesús.

Cuando la doctrina episcopal se planta en una mente humana que cree y obedece esa doctrina, el resultado es un miembro de la iglesia episcopal.

Y así sucesivamente, uno podría ir con todas las denominaciones de la tierra. (La iglesia que edificó Jesús *no* es una denominación). Obedecer la doctrina *denominacional* simplemente *no* resulta en que uno se convierta en miembro de *la iglesia* que Jesús edificó.



Pero, toda persona puede regocijarse al saber que siempre que la simiente de Dios (es decir, su *palabra* – el evangelio de Jesucristo, Rom. 1:16-17; Luc. 8:11) se planta en una mente humana que la *cree* y *obedece*, el resultado es *siempre* el mismo: un hijo de Dios (Gál. 3:26-27), un miembro del un cuerpo, la iglesia (1 Cor. 12:13; Efe. 1:22-23; Col. 1:18). La *simiente* de Dios da a luz hijos de *Dios* – no del diablo. La simiente *del diablo* (cualquier doctrina que no sea el evangelio de Cristo) *¡nunca* da a luz un *hijo de Dios*! Esto simplemente significa que obedecer

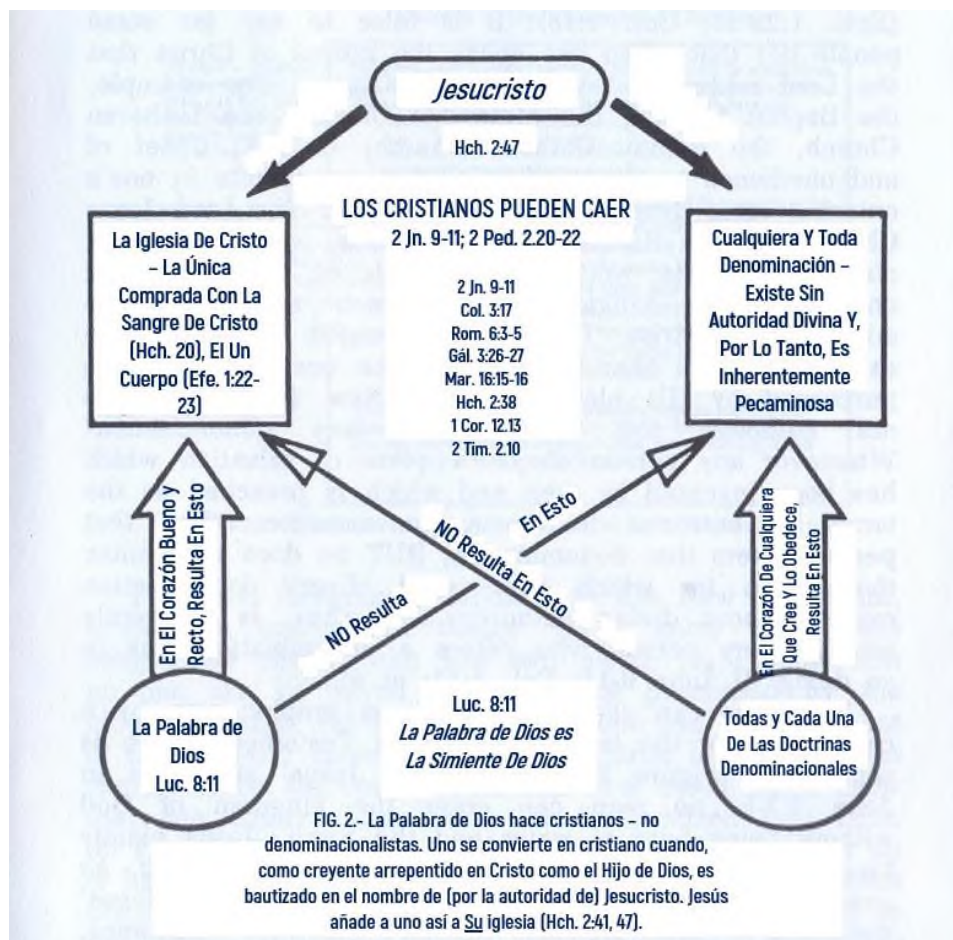
doctrinas como la doctrina mormona, la doctrina bautista, la doctrina metodista, la doctrina episcopal, etc., nunca lo convertirá a uno en miembro de la iglesia del Señor.

Cada persona debe obedecer el evangelio (Hch. 2:36-41). Entonces uno puede estar seguro de que, habiendo obedecido a Jesucristo al ser bautizado en Su nombre (Hch. 2:38), el Señor lo habrá agregado a la iglesia por la cual Él murió (Hch. 2:47). Es en su obediencia a *la fe* (el evangelio, el Nuevo Pacto) que uno llega a ser hijo de Dios, miembro de la única iglesia verdadera del Señor (Gál. 3:23-27).

Por lo tanto, uno *puede* estar seguro de que es miembro de la iglesia que edificó Jesús.

La figura 1 será útil para aplicar la verdad de que “*toda semilla produce según su género*”.

En la Figura 1 agregamos un poco a lo que ya hemos dicho sobre cada semilla que produce según su género. En el dibujo se puede ver que cuando planta una semilla de manzano, si algo crece de ella, será un manzano. Y, si ese árbol da algún fruto, serán manzanas; ¡no serán naranjas, melocotones, ciruelas ni ningún tipo de fruta excepto manzanas! El dibujo muestra que nunca un melocotonero resulta de una semilla de manzana. Además, la Figura 1 muestra que cuando se planta una semilla de melocotón, si algo crece de ella, será un melocotonero y, si el árbol resultante da algún fruto, serán melocotones; no serán manzanas, naranjas, ciruelas, uvas o cualquier tipo de fruta excepto melocotones. La Biblia verifica esta verdad en Gén. 1:11-12 y Gál. 6:7-9.



En la Figura 2 hacemos una aplicación de esta verdad (que cada semilla produce según su propia especie) a la palabra de Dios y la iglesia por la cual Jesús murió.

Cuando una persona con un corazón bueno y recto escucha la palabra de Dios, la creará y la obedecerá (Luc. 8:4-15). Cuando un hombre obedece la palabra de Dios (recibe apropiadamente la “*simiente de Dios*”), siendo bautizado en el nombre de Cristo, el Señor agrega a ese hombre a la iglesia que Él (el Señor) compró con Su propia sangre (Hch. 20:28; 2:41, 47).

La “*simiente de Dios*” (Su palabra) – cuando da fruto – siempre resulta en que el que tiene un corazón bueno y recto sea bautizado en Cristo (Gál. 3:26-27), en un solo cuerpo (1 Cor. 12:13), que es la iglesia de Cristo (Efe. 1:22-23; Col. 1:18). Es falso decir (como hacen algunas personas) que cuando uno obedece el evangelio de Cristo, el Señor lo agrega a alguna denominación (por ejemplo, la Iglesia Bautista, la Iglesia Metodista, la Iglesia Luterana, la Iglesia Católica Romana, et al.). La creencia y la obediencia a la palabra de Dios nunca resulta en que uno ingrese a alguna denominación (ver Fig.). El Señor Jesucristo agrega a Su iglesia solo a aquellos que han sido obedientes a Su palabra. La iglesia de Cristo es el solo – y único – cuerpo religioso que existe por la autoridad de Cristo. El Nuevo Testamento autoriza la existencia de la iglesia de Cristo (el único comprado por Su sangre), pero el Nuevo Testamento no autoriza la existencia ¡de *ninguna denominación!* Siempre que una persona obedezca un plan de salvación que ha sido inventado por los hombres y que se predica como los términos de entrada para alguna denominación, entonces esa persona entra en esa denominación, PERO no entra en la iglesia por la cual Jesús murió. Toda denominación existe sin autoridad divina y, por lo tanto, es inherentemente pecaminosa. Toda persona que ingresa a una denominación peca al hacerlo (2 Jn. 9-11; Col. 3:17; et al.).

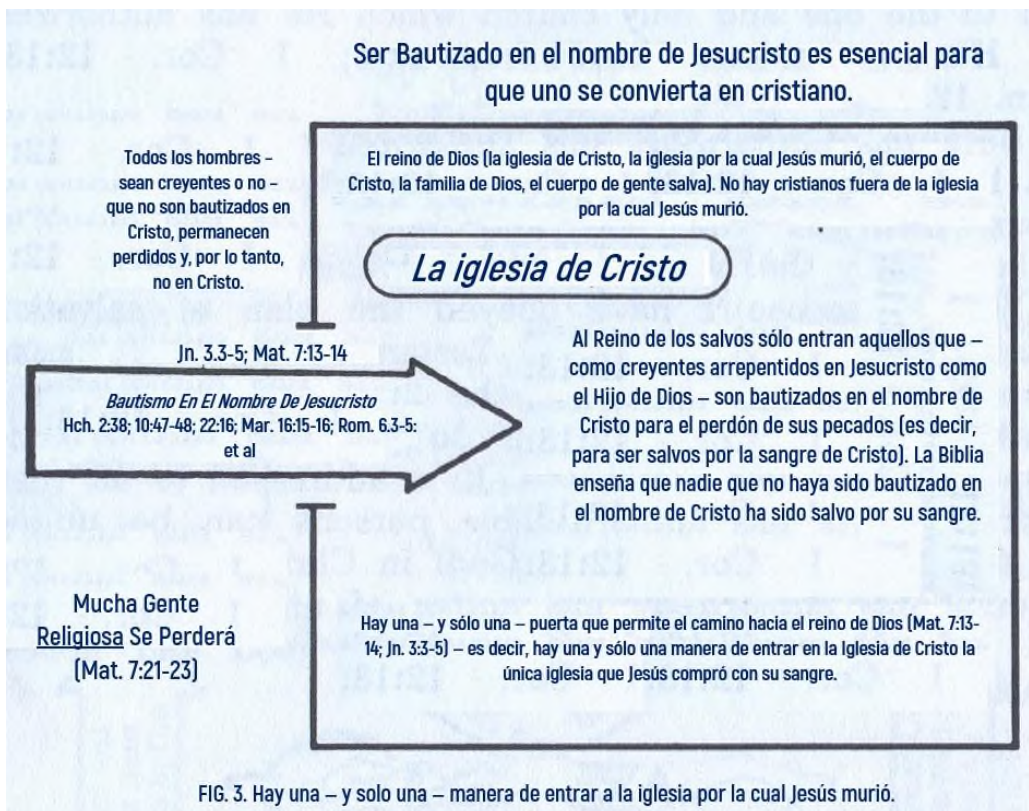


FIG. 3. Hay una – y sólo una – manera de entrar a la iglesia por la cual Jesús murió.

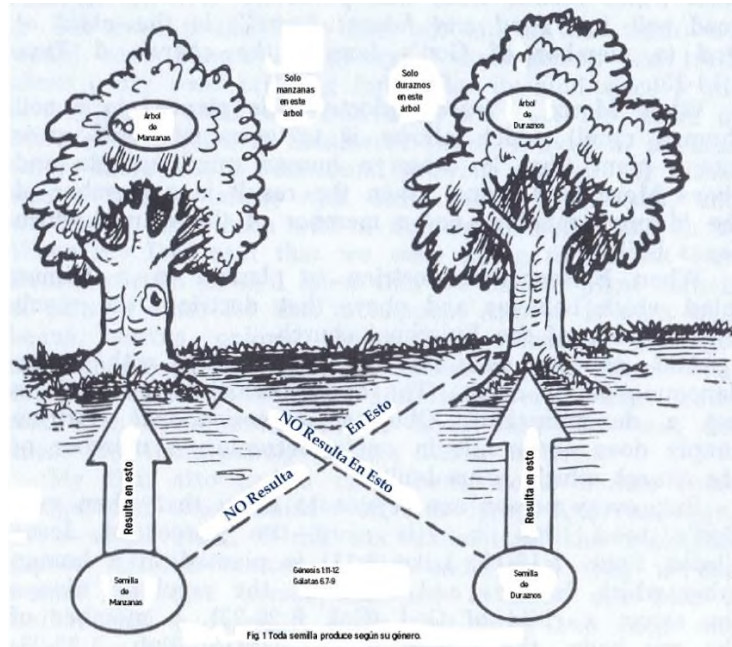
Por lo tanto, podemos ver la verdad de una manera gráfica mediante un estudio detallado de la verdad del Nuevo Testamento que se expone en la Figura 3. Según la declaración de Jesús en Jn. 3:3-5, ningún hombre puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido del agua y del Espíritu. Jesús enseñó claramente: “*El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (3:5). La declaración de Jesús es lo que los lógicos llaman una oración “exceptiva”. Aquí significa que un hombre puede entrar en el reino de Dios (la iglesia de Cristo) SI y SOLAMENTE SI nace de agua y el Espíritu. Para nacer de agua y del Espíritu debe ser sumergido (bautizado) en agua como el medio designado por el Espíritu Santo (en Su palabra) para el nuevo nacimiento. Uno nace de nuevo (salvo de sus pecados, se levanta para andar en una vida nueva) cuando es bautizado en Cristo (Rom. 6:3-5). Uno se convierte en hijo de Dios cuando es bautizado en Cristo (Gál. 3:26-27). Los pecados de uno son lavados cuando es bautizado en el nombre de Cristo. (Hch. 22:16; 2:38) (Ver Figura 3.)

De las referencias anteriores al Nuevo Testamento, sé varias cosas. (1) Sé que Jesús compró la iglesia con Su propia sangre, (2) Sé que nadie puede ser salvo sin ser comprado por la sangre de Cristo, (3) Sé que nadie puede ser salvo fuera de Cristo, (4) Sé que estar en Cristo es estar en la iglesia que Él compró con Su propia sangre, (5) Sé que uno entra en *Cristo* cuando es bautizado en Él, (6) Sé que uno entra en la *iglesia* de Cristo cuando es bautizado en el nombre de Cristo, (7) Sé que Jesucristo nunca deja de añadir al creyente bautizado arrepentido, a la iglesia de Cristo, (8) Sé que el Señor nunca agrega al creyente bautizado penitente a ninguna denominación, (9) sé que uno se convierte en cristiano (un hijo de Dios, uno salvo por la sangre de Cristo) SI y SOLAMENTE SI es bautizado en Cristo, y (10) sé que si un hijo de Dios (uno salvo por la sangre de Cristo, un cristiano) entra en una denominación, peca al hacerlo. ¡Sé todas estas cosas porque el Nuevo Testamento las enseña!

Puesto que uno puede saber todo lo anterior, y dado que también puede saber que, como un creyente arrepentido en Jesucristo como el Hijo de Dios, puede ser bautizado en Su nombre (por Su autoridad), entonces también puede saber que ha sido salvo de sus pecados y que el Señor lo agrega a la única iglesia que Él ha autorizado en Su palabra sagrada (Efe. 4:4-6; 1 Cor. 12:13; Rom. 12:4-5).

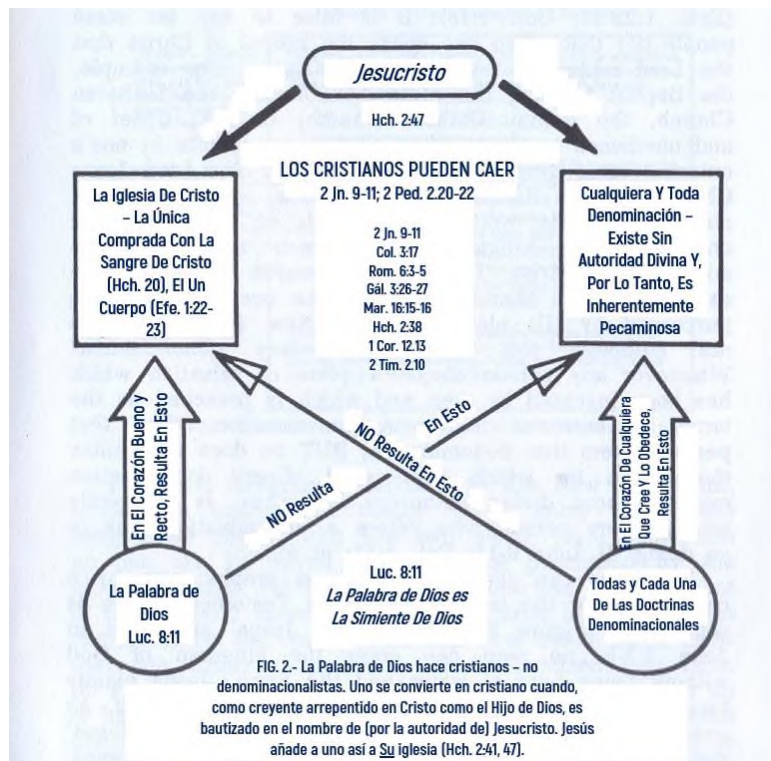
Por lo que el Nuevo Testamento enseña claramente, puedo saber que la iglesia de Cristo (la iglesia por la cual murió Jesús) es la única iglesia autorizada por el Nuevo Testamento para existir.

Ya que, debido a que he obedecido el plan de salvación que se establece en el Nuevo Testamento (y, por lo tanto, puedo *saber* que soy miembro de la iglesia por la cual Jesús murió), cualquier otra persona puede hacer lo mismo. El evangelio es un mensaje universal. Está dirigido a *todos* los hombres (Mar. 16:15-16). Todas las personas responsables pueden unirse (como cristianos, como hijos de Dios) en Cristo. Esto se puede lograr con el simple hecho de que todos los hombres reciban la “*simiente de Dios*” (Su palabra) con corazones buenos y honestos y la obedezcan (ver Figura 1).



En el Nuevo Testamento, cada persona que fue bautizada en el nombre de Cristo entró en una y la misma iglesia (el único cuerpo de Cristo, Efe. 4:4-6). Por tanto, la Biblia enseña que NO hay cristianos fuera de esa iglesia. Todos los cristianos son miembros de esa única iglesia. El Nuevo Testamento claramente lo enseña.

Podría ser beneficioso para el lector volver a estudiar las listas (1) “Lo que no estamos diciendo” y (2) “Lo que estamos diciendo” que se establecen en el Capítulo 26. Ese material es de importancia crucial para la línea de argumentación aquí en el Capítulo 27. (Ver Figura 2.)



¿LA AFIRMACIÓN ANTERIOR MANIFIESTA ORGULLO Y ARROGANCIA?

Anticipándome a una objeción que algunos tienden a hacer, por la presente, niego que sea una manifestación de justicia propia o arrogancia para mí (o cualquier otra persona) afirmar que sé que soy (o él es) un cristiano (un miembro de la iglesia por la que Jesús murió). De hecho, es muy humillante hacer esta afirmación. Este es el caso porque no podría convertirme en miembro de la iglesia de Cristo sin antes admitir que soy un *pecador*, que *no puedo* salvarme sin la sublime gracia de Dios, y que incluso cuando he hecho lo que la Biblia me enseña a hacer para convertirme en cristiano (una persona salva, un hijo de Dios, Gál. 3:26-27), todavía debo considerarme un siervo inútil (Luc. 17:10). Al convertirme en cristiano, no hice ni una sola obra meritoria — nada de lo que hice al convertirme en cristiano tenía poder (aparte de la sangre de Cristo) para perdonar mis pecados. Sin embargo, debido al glorioso evangelio de Cristo, aprendí de la gracia de Dios y fui — en obediencia a las instrucciones de ese evangelio — como un creyente arrepentido bautizado en Cristo, ¡en la iglesia de Cristo!

Además, estoy muy feliz de poder decirle a toda persona no cristiana del mundo: “Tú también puedes convertirte en cristiano (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió) porque Él ha ordenado que el gran mensaje del evangelio debe ser predicado a ‘toda criatura’ (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-47). Este es el caso porque la ‘simiente’ de Dios (mediante la cual Él obtiene hijos) es Su palabra (Luc. 8:11). Así como toda semilla da según su especie (Gál. 6:7-9; Gén. 1:11), la palabra de Dios (cuando se cree y se obedece) resulta en un hijo de Dios (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió). Si USTED obedece la palabra de Dios (Cf.: Hch. 2:38-47), entonces usted también se convertirá en cristiano (un miembro de la iglesia de Cristo), porque el Señor mismo lo agregará a la iglesia por la cual Él murió”.

Por lo tanto, debe quedar claro que la afirmación anterior (con respecto a la única iglesia) no es una cuestión de orgullo o arrogancia.

Pero, puede ser de valor — debido a que muchas personas no han conocido nada más que el denominacionalismo durante toda su vida (y, por lo tanto, no entienden el cristianismo puro y sencillo del Nuevo Testamento que consiste del único plan verdadero de salvación y la única iglesia verdadera) — establecer una lista de algunas cosas que no estamos diciendo.

JESÚS LES DIJO A LOS HOMBRES LA VERDAD Y EXIGE QUE HAGAMOS LO MISMO

Las declaraciones anteriores se hacen en amor a Dios, a Su Hijo (Jesucristo) a Su palabra (la Biblia) a cada miembro de Su iglesia (por la cual Jesús murió), y a cada persona que aún no ha nacido de nuevo siendo bautizada, como un creyente arrepentido, en el nombre de Cristo para el perdón de sus pecados (Hch. 2:38; 22:16; Jn. 3:3-5; 2 Tim. 2:10; Gál. 3:26-27; Rom.6:3-5).

Jesús les dijo a los hombres la verdad porque los amaba. A veces, persuadió amablemente. En otras ocasiones, reprendió fuertemente (Mat. 23:1ss; 7:13-23). Todo lo que hizo siempre lo hizo por amor al Padre y a los hombres. Amaba a *todos* los hombres (Jn. 3:16). Nosotros también. Es solo porque estamos convencidos de que los hombres están perdidos si no obedecen el evangelio (no simplemente un mensaje religioso, Mar. 16:15-16) que con amor señalamos las verdades cruciales que se declararon anteriormente. Ningún hombre que dice la verdad es su enemigo (Gál. 4:16).

Suplicamos a todos que se den cuenta de que puede ser *solo un cristiano* (no un “*cristiano con apellidos*” — un miembro de alguna *denominación*), y que puede *saber* que es un cristiano, un miembro del cuerpo de Cristo (la iglesia por la cual Jesús murió, Hch. 20:28). Nunca ha habido necesidad de una denominación. No hay necesidad actual de que nadie sea miembro de una denominación. Todo creyente arrepentido en Jesucristo puede ser bautizado en el nombre de Cristo y, cuando lo hace, puede saber que el Señor lo habrá agregado a *Su* iglesia (Hch. 2:41, 47). Obedezca el evangelio de Cristo (la “*simiente*” que es Su palabra, Luc. 8:11; 1 Ped. 1:20-25), como un creyente arrepentido siendo bautizado para el perdón de sus pecados, y tendrá la seguridad de Dios, (como se establece en Su palabra) que será miembro de la iglesia por la cual Jesús murió — en resumen, será “*solo un cristiano*”, no un “*cristiano luterano*”, un “*cristiano metodista*” o cualquier otro tipo de “*cristiano*” con apellidos.

UNA NOTA URGENTE SOBRE EL DENOMINACIONALISMO

La iglesia de Cristo (la iglesia por la cual murió Jesús) es exclusiva y esencial. Es exclusiva en el sentido de que es la única iglesia por la que Jesús murió, es la única iglesia a la que el Señor Jesucristo agrega a los que van siendo salvos. No es una denominación. Es esencial porque toda persona salva es miembro de ella — nadie que no esté en ella ha sido salvo por la sangre de Cristo.

En contraste con la verdadera (única) iglesia, una “*denominación*” es una institución religiosa que pretende ser parte del “*cuerpo universal (iglesia) de Cristo*”, pero cuya existencia misma es pecaminosa porque no ha sido autorizada por el Nuevo Testamento. Cada denominación existe sin autoridad divina y, por lo tanto, el denominacionalismo es inherentemente pecaminoso. La cabeza esencial de cada denominación no es Cristo, sino Satanás.

Cualquier cosa en religión que no esté autorizada por la Biblia es pecado. Esto lo enseña la Biblia claramente. Por lo tanto, aquellos que entran en una denominación pecan al hacerlo.

La Biblia enseña que hay un Dios, un Señor, un Espíritu, una esperanza, una fe, un bautismo y un cuerpo (la iglesia) (Efe. 4:4-6). Sin embargo, a pesar del hecho de que la Biblia sólo autoriza a la única iglesia verdadera de Cristo (el único cuerpo, la iglesia que fue comprada por la sangre de Cristo, Hch. 20:28), los hombres se unirán a “*iglesias*” que existen sin la autoridad divina, con preferencia a la única iglesia por la que Jesús murió. Es muy común que los hombres rechacen la única fe (predicando doctrinas que contradicen las verdades que se enseñan en la única fe) y también rechacen el único cuerpo (pidiendo a los hombres que rechacen la única iglesia por la cual Jesús murió y a entrar en denominaciones [que han sido inventadas por hombres]).

Permítanme decir — con amor profundo y permanente — que *no hay autoridad* en la Biblia para la Iglesia Luterana, la Metodista, la Iglesia Bautista, etc., No vive el hombre que pueda probar que la Biblia autoriza a una persona a ser bautizada en, digamos, la iglesia bautista. Tal autorización simplemente no está en la Biblia.

Muchas personas creen honestamente que para Dios no importa a qué “*iglesia*” se una, siempre que sea sincero, actúe con buena conciencia, lleve una buena vida moral y se preocupe

por los pobres. Todas estas cosas son necesarias, pero no suficientes. Uno debe hacer lo que la Biblia autoriza tanto en lo que respecta a qué hacer para ser salvo como a la iglesia de la cual uno es miembro. Dios *planeó* en la eternidad *una sola* iglesia (Efe. 2:13-18; 3:10-11; 1:22-23; 4:4). Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de esa única iglesia (Isa. 2:1-4), y Jesús prometió edificarla (Mat. 16:18). Él *la edificó* (Hch. 2:1ss).

Ojalá que todos puedan ver claramente que uno no se convierte en cristiano obedeciendo un plan humano de salvación y entrando en una iglesia denominacional. Aquellos que entran en una denominación pecan al hacerlo, y todos los que permanecen en una denominación hasta la muerte se perderán. ¿Por qué es así? Simplemente porque la Biblia *no autoriza* a los hombres a inventar sus propios planes de salvación, sus propias iglesias y sus formas de adoración, trabajo y vida en general (2 Jn. 9-11; Ap. 22:18-19; Gál. 1:6-9; 1 Cor. 4:6; Rom. 11:22-23; 1 Ped. 4:11; cf.: Deut. 11:26-28; Prov. 3:5-6; Ecl. 12:13-14).

Los hombres deben caminar por fe (2 Cor. 5:7), haciendo así *solo* lo que la Biblia *autoriza* (Col. 3:17; 2 Jn. 9-11). Todas las acciones y relaciones no autorizadas son pecaminosas. El pueblo de Dios debe estar total e inequívocamente comprometido con esta verdad y debe proclamarla amorosamente a un mundo perdido (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-49; 2 Tim. 4:1-5).

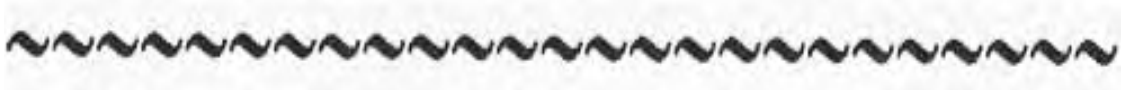
Dios prohíbe hacer cualquier cosa en la religión que *no esté autorizada* por la doctrina (ley) de Cristo (2 Jn. 9-11). Dado que la Biblia en ninguna parte autoriza la existencia de *ninguna* denominación, se sigue que Dios *prohíbe todo denominacionalismo*. No habría denominaciones si todos los hombres siguieran la Biblia.

Aquellos entre nosotros que ahora enseñan que hay cristianos sinceros, instruidos y fieles (hijos de Dios, salvos por la sangre de Cristo) en las diversas denominaciones lo hacen sin ninguna autoridad del Nuevo Testamento para enseñar así. Al hacerlo, contribuyen a que los hombres rechacen el plan del evangelio de salvación y la iglesia por la cual Jesús murió y a que acepten los falsos planes de salvación y las denominaciones de los hombres.

El material de este capítulo muestra que es al menos posible (1) que los hombres se conviertan en miembros de la única iglesia por la que Jesús murió y (2) que aquellos que se hacen miembros *sepan* que son miembros.

Parte IX

Unidad Cristiana – La Unidad Por La Que Jesús Oró Y Murió.



**CAPÍTULO 28 – ME GUSTARÍA ESTAR EN
COMUNIÓN CRISTIANA CON TODAS
LAS PERSONAS RESPONSABLES QUE
VIVEN EN LA TIERRA HOY**

**CAPÍTULO 29 LA IGLESIA – CÓMO SE LOGRA Y SE
MANTIENE SU UNIDAD (O – CÓMO SE
LOGRA Y SE MANTIENE LA UNIDAD
CRISTIANA)**

**CAPÍTULO 30 LA UNIDAD CRISTIANA EN UNA
PERSPECTIVA BÍBLICA**

Capítulo 28

ME GUSTARÍA ESTAR EN COMUNIÓN CRISTIANA CON TODAS LAS PERSONAS RESPONSABLES QUE VIVEN EN LA TIERRA HOY.



Parece que hay algunas personas que, cuando otra insiste en que la Biblia enseña que la unidad cristiana debe estar BASADA EN la verdad (y, por lo tanto, no debe obtenerse A COSTA DE la verdad, Jn. 8:32; Mat. 10:34; Luc. 12:51; 2 Jn. 9-11; et al.) — acusará falsamente a esa otra persona de no estar preocupada por la oración de Jesús por la unidad (ver Jn. 17:20-21) y/o de ser culpable de falta de amor a Dios y al prójimo. Dado que he visto y escuchado tales acusaciones, estoy escribiendo este material para responder a las que pudieran presentarse debido al hecho de que este material está dedicado a llamar a todos los hombres a reconocer que la unidad cristiana debe basarse en la verdad y no ser alcanzada a expensas de la verdad.

No estamos dispuestos a admitir que quienes defienden (1) la opinión de que en la religión Dios permite toda acción si no está explícitamente prohibida por la Biblia y/o (2) que los cristianos no están sujetos a ninguna ley, y/o (3) que la Biblia autoriza el uso de instrumentos mecánicos de música en la adoración de Dios, están más interesados en la unidad que autoriza el Nuevo Testamento, que nosotros. Hablando por mí mismo, con todo mi corazón deseo estar en comunión cristiana con cada persona responsable que vive en la tierra hoy. Pero la Biblia enseña claramente que Dios nunca se ha complacido con nadie que COMPROMETE Su verdad (con la falsa doctrina) para lograr la “*unidad*”.

Dios no quiere que nadie perezca; es decir, Dios no desea que nadie se pierda (2 Ped. 3:9-10). Por tanto, Jesús dijo que había venido a buscar y salvar a los perdidos (Luc. 19:10). El Espíritu Santo guio al apóstol Pablo a abogar por la unidad (1 Cor. 1:10; Efe. 4:3). Esta es la voluntad de Dios en el sentido “*ideal*”.

Sin embargo, Jesús enseñó claramente que “*pocos*” se salvarían (Mat. 7:13-14). Esto significa que pocas personas (en comparación con la totalidad de la humanidad) se salvarán eternamente. Este es el caso porque, para ser salvo, uno debe “*hacer la voluntad*” de Dios (Mat. 7:21), pero no muchas personas serán verdaderamente sumisas a la voluntad de Dios (Mat. 7:22-23). Y — Debe recordarse — Jesús también dijo que vino a traer “*división*” (Luc. 12:51).

Este capítulo trata el tema de la unidad de los cristianos. Debido a los desarrollos recientes, este capítulo trata, principalmente, de la “*Iglesia Cristiana Independiente*” (también se refieren a sí mismos como la “*Iglesia Cristiana Conservadora*”). Debido a la consideración histórica (y para mayor aclaración, este capítulo también tratará con la “*Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)*”, un grupo que es bastante *liberal*, teológicamente hablando. Habiendo estudiado en una de sus universidades y después de haber realizado una Maestría en Artes bajo la dirección de

uno de los principales estudiosos del grupo de los “Discípulos”, no dudo en decir que el grupo es de hecho teológicamente *liberal* (poco sólido en cuanto a la enseñanza de la Biblia).

Emprendemos la publicación de esta obra con gran interés en la verdadera unidad cristiana. No tenemos la intención de permitir que las insinuaciones en sentido contrario sigan sin negarse.

Hay quienes dan a entender que, porque insistimos en que la Biblia enseña que, en religión, *solo* lo que está *autorizado* por el Nuevo Testamento se puede hacer sin pecado, estamos, de una forma u otra, en contra de la “*unidad*” — y, por tanto, alegan que somos “*sectarios*”. Esto ¡lo negamos categóricamente!

La verdad del asunto es: la unidad que está autorizada por el Nuevo Testamento debe ser reconocida y honrada por todas las personas responsables. Esto implica (1) ALCANZAR la unidad cristiana al ser bautizado en el nombre de Cristo (y, por lo tanto, ser añadido por el Señor mismo a la iglesia que compró con Su propia sangre, Hch. 20:28) y (2) MANTENER esa unidad viviendo fielmente como miembro de la iglesia (1 Jn. 1:7; cf. Efe. 1:22-23; Heb. 3:12-13).

Sin duda, Jesús vino a traer *unidad* (cf. Jn. 17:20-21; Efe. 2:13-18; 1 Jn. 1:7), pero que nadie deje de entender y honrar el hecho de que Él también vino a traer *división* (Luc. 12:51; Mat. 10:34).

Capítulo 29

LA IGLESIA — CÓMO SE LOGRA Y SE MANTIENE SU UNIDAD (O — CÓMO SE LOGRA Y SE MANTIENE LA UNIDAD CRISTIANA).



Parte del material de este capítulo se trata en otro. Sin embargo, parece necesario tratar el asunto un poco más en la Parte IX. La pregunta básica es: la iglesia — ¿cómo se logra y se mantiene su unidad?

¿QUÉ SOLUCIÓN NOS DA LA PALABRA DE DIOS?

En este punto son relevantes varios pasajes de las Escrituras. Entre estos están: Jn. 17:1-21; Efe. 4:1-6; Rom. 12:4-5; 1 Cor. 12:12-13; Jn. 8:32; Hch. 2:41-47; 1 Jn. 1:4-7. También son relevantes pasajes como Efe. 2:13-16, que establece el hecho de que la reconciliación con Dios es en el cuerpo (la iglesia) de Cristo; Rom. 6:3-5, que enseña que los hombres son bautizados en Cristo; y Gál. 3:26-27, que enseña que los hombres se convierten en hijos de Dios cuando son bautizados en Cristo.

A la luz de estos y otros pasajes de las Escrituras, concluyo: (1) que las personas que nacen de nuevo *logran* una unidad aceptable en la familia de Dios (la iglesia), y (2) que esta unidad se *mantiene* mediante “*andar en la luz*” de la palabra de Dios — es decir, viviendo en armonía con las instrucciones del Señor para la vida cristiana.

LA UNIDAD ES ALCANZADA POR EL NUEVO NACIMIENTO

Cuando los hombres obedecen el plan de salvación del evangelio, “*nacen de nuevo*” en la familia de Dios; se convierten en “*hijos*” de Dios. Todas las personas de una familia están unidas en virtud de su nacimiento — en virtud de una ascendencia común. Todos los que nacen en la misma familia participan de la misma naturaleza. Es cierto que los miembros de una familia pueden separarse. Pero este hecho no debe ser visto como un desmerecimiento de que los hombres alcanzan una peculiar (y privilegiada) relación con Dios cuando “*nacen de nuevo*”. Y cuando esto ocurre, tales hombres también logran una relación peculiar entre sí. Uno es “*nacido de nuevo*” (Jn. 3:3). Cuando es “*nacido de agua y del Espíritu*” (Jn. 3:5). Ser “*nacido de agua y del Espíritu*” es ser bautizado en agua como el medio designado por el Espíritu Santo en Su Palabra (el Evangelio) para el nuevo nacimiento. Note cuidadosamente estos pasajes: Jn. 3:1-5; Hch. 8:26-40; Hch. 10:47-48; Efe. 5:26; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-4:6. Según este último pasaje, por medio del evangelio (“*la fe*”), nos convertimos en “*hijos de Dios*” (y así “*nacemos de nuevo*”, en la familia de Dios). Esto ocurre cuando entramos en Cristo. Entramos en Cristo cuando somos bautizados en obediencia al Evangelio (cf.: Rom. 6:3-5). De la “*sepultura*” del bautismo, nos levantamos para “*andar en vida nueva*” — en el estado de haber “*nacido de nuevo*”. Así, Pablo nos

enseña que por un solo Espíritu fuimos “*todos bautizados en un cuerpo*” (1 Cor. 12:13) — la iglesia, la “*casa*” o familia de Dios (1 Tim. 3:14, 15).

No hay otra manera de *alcanzar* la unidad que obedeciendo a la verdad (1 Ped. 1:22-25).

ESTA UNIDAD SE MANTIENE SI “ANDAMOS EN LUZ”

Relevante para la cuestión de mantener la unidad, una vez lograda, es el siguiente pasaje: “*Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*” (1 Jn. 1:6-7).

Por lo tanto, está claro que los hijos de Dios que “*andan en luz*” (viven en armonía con el Evangelio, Fil. 1:27) tienen comunión unos con otros. Esto significa que *mantienen* así la unidad que alcanzaron en el nuevo nacimiento. Además, decir que los hijos de Dios pueden mantener la comunión (“*andar en la luz*”) mientras ellos (o al menos *algunos* de ellos) “*andan en tinieblas*” (vivir de acuerdo con la falsa doctrina) es mentir y no hacer la verdad. Los hijos fieles de Dios deben “*fijarse*” en los que creen y viven según la falsa doctrina (Rom. 16:17, 18) y no deben hacer nada que indique la aprobación de “*no perseverar*” en la palabra (2 Jn. 9-11). Los hijos de Dios nunca deben hablar o actuar de tal manera que estimulen el actuar en desacuerdo con la palabra de Dios.

¿PODEMOS TENER UNIDAD HOY?

Porque tenemos la misma “*semilla*” (la palabra, Luc. 8:11) que la “*sembrada*” (predicada) por los Apóstoles y profetas inspirados (2 Ped. 1:20-21; Efe. 3:5; 2 Tim. 3:16-17), tenemos el mismo poder (para salvar) disponible para nosotros; es decir, tenemos el Evangelio, el poder de Dios para salvar (Rom. 1:16-17). Debido a que tenemos ese mismo poder, tenemos el *mismo poder* para *alcanzar* y *mantener* la unidad que los del primer siglo (Hch. 2:14-47).

Cuando la “*semilla*” de la *doctrina religiosa humana* se siembra en el corazón de los hombres y se cree y obedece, los que así obedecen se convierten en algo más que hijos de Dios. Por ejemplo, supongamos que en un edificio el Ministro X predica doctrina “*Pentecostal*” a los reunidos y que en otro edificio el Ministro Y predica la doctrina de los “*testigos de Jehová*”. Por lo tanto, (ya que ambos grupos predicán doctrinas falsas) no logran la unidad ni entre sí ni con los verdaderos hijos de Dios (miembros de la iglesia del Señor) al creer y obedecer tales doctrinas.

Sin embargo, *toda* persona (sin excepción) que cree y obedece el verdadero Evangelio de Cristo, entra en el mismo cuerpo — es decir, *todos* son añadidos por el Señor mismo a la iglesia por la que murió (cf.: 1 Cor. 12:13; Hch. 2:36-47). Además, todo hijo de Dios que anda en la luz de la palabra de Dios (vive en armonía con el Evangelio) tiene verdadera comunión (“*unidad*”) con todos los demás creyentes bautizados que así andan (1 Jn. 1:7).

Que Dios nos ayude a nunca “*ceder terreno*” o transigir en este asunto vital de la unidad y la comunión, porque Dios está preocupado por la unidad — profunda y vitalmente preocupado por ella. Actuemos en armonía con esa preocupación. Mantengamos la unidad de las Escrituras y condenemos la división no bíblica.

Capítulo 30

LA UNIDAD CRISTIANA EN UNA PERSPECTIVA BÍBLICA.



En la oración de Jesús que se registra en Juan 17, dejó en claro que la unidad es un asunto de gran importancia (17:20-23). Negar la importancia de la unidad es negar a Jesús y su enseñanza. Luchar por la unidad es una cuestión de obligación que Dios nos ha impuesto. Debemos estar “*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Efe. 4:3).

Pero, si bien la importancia de la unidad es obvia, también se ve fácilmente que uno puede involucrarse en un *celo equivocado* y un esfuerzo por la *unidad a cualquier costo*. El celo equivocado — que ignora la enseñanza de pasajes como Mat. 10:34 y Luc. 12:51 — puede influir en uno para buscar la unidad incluso a costa de la verdad y, por lo tanto, estar dispuesto a aprobar la “*unidad*” en el error.

Pero todos los hombres deben darse cuenta de que la necesidad de la *verdad* es, lógicamente, anterior a la necesidad de *unidad*. De hecho, la verdad implica unidad en la verdad, pero no “*unidad*” en el error. Negar esto es afirmar implícitamente que la verdad realmente no importa, que la verdad realmente no tiene valor. Pero los hombres deben “*comprar la verdad y no venderla*” (Prov. 23:23; cf.: Jn. 8:32). Esto significa que los hombres deben estar dispuestos a pagar incluso el precio más alto por la verdad — aun la pérdida de la propia vida (Luc. 14:25-26; Ap. 2:10).

Algunas personas afirman que Jesús vino a traer la “*unidad*” a cualquier precio — incluso a costa de la verdad. Sin embargo, Jesús mismo negó que tal fuera el caso. Él dijo: “*No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada*” (Mat. 10:34). Jesús dijo, además: “*¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión*” (Luc. 12:51). Por tanto, Jesús no aprueba toda “*unidad*” ni condena toda división.

El hecho de que los hombres tengan la obligación de luchar por la unidad en Cristo no garantiza la conclusión de que los hombres pueden tener la aprobación de Dios mientras “*acuerdan estar en desacuerdo*” en asuntos que — según la enseñanza de la Biblia, *no* son asuntos de mera *opción* sino de *obligación* (ya sea obligación de *hacer* algo u obligación de *no hacer* algo).

Es cierto, por supuesto, que *dos* personas pueden agradar a Dios mientras *discrepan* en asuntos que — según la enseñanza de la Biblia — son asuntos de mera *opción* (conveniencia — asuntos en los que el juicio humano puede ejercerse con la aprobación de Dios). Pero ese *no* es el caso en materia de *obligación*. Para que dos personas tengan razón en asuntos de obligación, *deben* mantener el mismo punto de vista y practicar lo mismo con respecto a ese asunto en particular (1 Cor. 1:10-13).

Dos personas alcanzan la comunión cristiana *entre sí* cuando cada uno de ellos alcanza la comunión con *Dios* (1 Jn. 1:3; Efe. 2:13-16; cf.: Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27). Uno alcanza la

comunión con Dios cuando es *bautizado en Cristo* (2 Tim. 2:10; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27; et al.), Y, así, dos personas logran tener comunión *entre sí*, cuando cada uno de ellos es bautizado en Cristo. Además, dos hijos de Dios (es decir, dos personas que han sido bautizadas en Cristo) *mantienen* la comunión entre sí (y con otros hijos fieles de Dios) al andar a la luz de Su palabra (la fe, la palabra de Dios, el evangelio, el Nuevo Pacto, la verdad, et al. 1 Jn. 1:7).

Por lo tanto, debe quedar claro que ningún hijo de Dios puede, *escrituralmente*, extender la comunión cristiana, a alguien que *no haya sido bautizado en el nombre de Jesucristo* (Hch. 2:38) y que la comunión cristiana debe *retirarse* (después de que se hayan tomado medidas bíblicas con él en relación con la búsqueda de restaurarlo a su primer amor — ver: Mat. 18:15-17; 1 Cor. 5:1-13; 2 Tes. 3:6-15; Efe. 5:11; et al.) de un hijo de Dios que no camina en la luz y que se niega rotundamente a arrepentirse de esta falla.

Por lo tanto, se ve que Dios tiene una *ley de inclusión* — ningún hombre debe ser considerado hijo de Dios si no ha nacido del agua y del Espíritu (Jn. 3:3-5; Hch. 2:38). Dios tiene una *ley de exclusión* — algunas personas que han sido bautizadas en Cristo deberían (por causa de su infidelidad) ser excluidas de la comunión de los fieles. *Ningún hombre puede ser fiel a Dios si no honra verdaderamente tanto la ley de inclusión de Dios como la ley de exclusión de Dios.*

Que Dios nos ayude a tener siempre presente: (1) que en asuntos de *obligación* debe haber *unidad*, (2) que en asuntos de *conveniencia* (*opción*) debe haber *libertad* (para ejercer el juicio humano, para elegir uno de dos o más asuntos opcionales), y (3) que en *todas las cosas* debe haber *amor* — amor por Dios, amor por los hermanos en Cristo y amor por todos los hombres (Mat. 22:34-40; Gál. 6:10; 1 Jn. 4:20; Rom. 12:20-21).

Debemos esforzarnos por la unidad bíblica con todo nuestro corazón, pero no debemos exigir la unidad a expensas de la verdad. Más bien, la única unidad que Cristo aprueba es la unidad que *se basa en la verdad* (cf.: Mat. 10:34; Luc. 12:51).

El Consejo Mundial de Iglesias es un ejemplo clásico de lo que sucede cuando uno trata de alcanzar la unidad a expensas de la verdad y no sobre la base de la verdad. En un artículo titulado “*La Curiosa Política Del Ecumenismo*”, de Richard N. Ostling, (*Time*, 22 de agosto de 1983, p. 46), Ostling dice que, para algunas personas, “*el Consejo Mundial de Iglesias, una organización paraguas para 301 denominaciones protestantes y ortodoxas con más de 400 millones de miembros, parece ser un clon eclesiástico de las Naciones Unidas*”. Ostling señala que el CMI ha “*evolucionado aparentemente en un foro de denuncias implacables de los pecados de la política y el capitalismo estadounidenses*”. Pero, continúa Ostling, “*el CMI tiene lo que algunos críticos llaman una política de no ver el mal hacia los regímenes comunistas*”. El artículo también indica que el consejo permanece en silencio sobre los pecados del bloque soviético porque tal silencio es el precio que supuestamente debe pagarse para mantener las iglesias del bloque soviético en el consejo.

Por supuesto, todo el asunto del “*Consejo Mundial de Iglesias*” existe *sin la autoridad bíblica* (y, por lo tanto, sin la autoridad de Dios). Hay mucho, mucho más que podría — y debería decirse acerca de este concilio eclesiástico (que existe sin la autoridad bíblica) que está compuesto por denominaciones (que también existen sin la autoridad bíblica). Pero sirve a nuestro propósito aquí, mostrar el resultado de tratar de alcanzar la unidad cristiana mientras sostenemos que lo que la Biblia enseña es un asunto de poca o ninguna importancia.

Jesús vino para traer la paz que se basa en la verdad y que idealmente implica una ausencia de disensión y división. Si todas las personas amaran, creyeran y obedecieran la verdad (la palabra de Dios), entonces no habría peleas, disputas, disensiones ni divisiones. Pero, debe recordarse, de acuerdo con la propia declaración de Jesús con respecto a Su misión en el mundo, que Él también vino (a la luz de lo que sabía que sería la reacción a la verdad por parte de muchos hombres) ¡para traer *división!* (Luc. 12:51; Mat. 10:34)

Como se señaló en otra parte de este libro, a veces la división no solo es *aceptable* para Dios, sino que Él realmente *la exige* (1 Cor. 5:1-13; 2 Tes. 3:6-15). Dios exige esta división cuando algunos creen y obedecen la verdad, mientras que otros creen y obedecen el error y se niegan rotundamente a arrepentirse de hacerlo.

Y, en conclusión, se ve que la verdad es: (1) que los hombres pueden — y deben, para ser salvos — ser *solo cristianos* (es decir, solo miembros de la iglesia que Jesús compró con su propia sangre (2) que las denominaciones surgen como resultado de la invención de doctrina humana y de personas que creen y se someten a esas doctrinas, y por lo tanto las denominaciones existen sin autoridad divina, y (3) que los *únicos cristianos* en esta tierra son miembros de la iglesia (cuerpo) de Cristo (Efe. 1:22-23; Col. 1:18; 2:13-18; 4:4-6; 1 Cor. 12:13; Mat. 16:18; Hch. 20:28).

La sincera oración del autor de este libro es que todos lleguen a comprender y actuar en armonía con estas verdades que la Biblia enseña tan claramente.

Parte X

Algunas Posibles Objeciones.



CAPÍTULO 31 – **ALGUNAS POSIBLES OBJECIONES AL MATERIAL PRECEDENTE.**

Capítulo 31

ALGUNAS POSIBLES OBJECIONES AL MATERIAL PRECEDENTE.



A pesar del hecho, como se ha mostrado en los seis capítulos precedentes, que la Biblia enseña claramente (1) que hay un — y solo un — cuerpo de Cristo, (2) que ese cuerpo es *la iglesia de Cristo*, (3) que Dios tiene una *ley de autoridad* que los hombres están obligados a honrar (amándola, aprendiéndola y obedeciéndola), (4) que Dios tiene una *ley de inclusión* que los hombres están obligados a honrar (amándola, aprendiéndola y obedeciéndola), (5) que Dios tiene una *ley de fidelidad* que los hombres están obligados a honrar (amándola, aprendiéndola y obedeciéndola), y (6) que Dios tiene una *ley de exclusión* que los hombres están obligados a honrar (amándola, aprendiéndola y obedeciéndola), muchas personas rechazarán todas estas verdades cruciales al (1) negarse a honrar la *singularidad y esencialidad* de la única iglesia que Jesús compró con Su propia sangre y (2) al *aceptar* tácitamente el *denominacionalismo* (con todo su menoscabo de la verdad de Dios) como aprobado por Dios.

Por tanto, podría darse el caso de que algunos planteen objeciones a la verdad que se ha expuesto en los capítulos anteriores. Aquí se anticipan al menos algunas de estas objeciones.

1.- “Uno puede ser bautizado en cualquier lugar”. En oposición a las afirmaciones básicas de este libro, se podría decir que el pecador puede ser bautizado bíblicamente en algún lugar que no sea un baptisterio en uno de “nuestros” “edificios de la iglesia” porque, la objeción vale, siempre y cuando uno obedezca el evangelio (siendo bautizado en el nombre de Cristo según Hch. 2:38) y se convierta en cristiano al completar el acto de ser bautizado, sin importar el *lugar* en el que sea bautizado.

En respuesta, diré que ningún predicador fiel del evangelio de los que conozco, negaría esto. La Biblia ciertamente enseña que cualquiera y cada uno que sea bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Cristo recibirá el perdón de sus pecados y será agregado por el Señor mismo a la iglesia que compró con Su sangre (Hch. 2:41, 47; 20:28). Pero decir esto *no* significa que ser “bautizado” de acuerdo con alguna doctrina denominacional (por ejemplo, bautista, metodista, et al.), da como resultado que la persona sea “bautizada” en la iglesia de Cristo (convirtiéndose así en un hijo de Dios). No resulta así.

La Biblia *no* enseña que uno *debe* ser bautizado en un edificio propiedad de una congregación del pueblo fiel de Dios, pero *sí* enseña que — para convertirse en cristiano — uno debe ser bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Cristo. Y, cuando alguien es bautizado de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia, se bautiza al darse cuenta de que él, como creyente arrepentido, *no* es salvo hasta que haya sido bautizado en el nombre de Cristo.

Cualquiera que sea “bautizado” estando bajo la convicción de que *ya* era salvo, en el mismo momento en que creyó, simplemente está equivocado. Esa es una mera doctrina

humana, y Dios no salva a los hombres por obedecer la doctrina humana. No hay un pasaje de la Biblia que enseñe que uno debe ser “bautizado” porque *ya* ha sido salvo. Hay muchos pasajes que enseñan que el creyente arrepentido debe ser bautizado *para ser salvo* (Hch. 2:38; 22:16; Gál. 3:26-27; Rom. 6:3-5; Mar. 16:15-16; et al.).

La objeción que nos ocupa no tiene ningún peso contra las tesis afirmadas en este libro.

2.- *Una segunda objeción que alguien pudiera plantear es: “Todos somos pecadores, todos necesitamos la gracia de Dios, por lo que ninguno de nosotros debería sostener que alguien más no es salvo”*. No solo se reconoce que todos los adultos responsables son pecadores — se insiste en que la Biblia enseña claramente que ese es el caso (Rom. 3:9, 23). Pero el hecho de que todos los hombres hayan pecado de ninguna manera justifica la deducción de que las afirmaciones básicas de este libro no sean verdaderas. Incluso si todos los hombres han pecado, sigue siendo un hecho que la Biblia enseña que *debemos* predicar al mundo que los creyentes no bautizados aún no son salvos (2 Tim. 2:10; Gál. 3:26-27) y que *deben* ser bautizados para serlo (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 22:16; et al.).

3. *Una tercera objeción podría ser: “Nadie debe sentarse a juzgar a otro — el juicio pertenece solo a Cristo”*. Es cierto, por supuesto, que la Biblia enseña que, en el juicio final, Cristo será el juez (Hch. 17:30-31; Mat. 25:31-46; et al.). Pero esta verdad no garantiza la deducción de que nadie debería llegar a la conclusión de que, si un hombre no obedece el evangelio, estará perdido. La Biblia enseña claramente: (1) que si un hombre no obedece el evangelio, se perderá (2 Tes. 1:7-9); (2) que si un hombre rechaza el verdadero evangelio y obedece un falso “evangelio”, no es salvo por obedecer ese falso “evangelio” (Gál. 1:6-9).

Si uno nunca pudiera emitir un “juicio” de que una persona todavía está perdida en sus pecados ajenos si no ha obedecido el evangelio, ¿cómo podría alguien predicar para convencer al mundo de pecado? Para ser predicadores y maestros fieles, debemos *saber* que *todos* los hombres que no han sido bautizados en el nombre de Jesucristo (Hch. 2:38; 10: 47-48) cf.: Hch. 22:16; Mar. 16:15-16) todavía están en sus pecados (Jn. 3:5).

Esta objeción no tiene ningún peso en contra de la verdad de las afirmaciones básicas de este libro.

4. *Una cuarta objeción posible es: “No somos los únicos cristianos — hay cristianos en las diversas denominaciones”*. Nadie que conozco niega que es posible que alguien sea bautizado en Cristo, convirtiéndose así en un hijo de Dios (un cristiano) y luego, más tarde, se vuelva *infiel* y se una a alguna denominación. ¡Pero decir esto no significa que alguien pueda convertirse en cristiano obedeciendo una mera doctrina humana! Nadie — absolutamente nadie — se convierte en cristiano al obedecer una doctrina humana.

El hijo de Dios que se une a una denominación sigue siendo un hijo de Dios, pero es un hijo *infiel* de Dios; es un apóstata — ha caído de la gracia (Gál. 5:4).

Un cristiano que se une a una denominación después de convertirse en cristiano sigue siendo cristiano, pero es un cristiano *infiel*.

Reafirmo: la Biblia enseña claramente que los únicos cristianos son miembros de la iglesia de Cristo. Un hijo de Dios no deja de ser miembro de la familia de Dios si se une a una

denominación, pero si lo hace, se ha convertido en un miembro *infiel* de la iglesia por la cual Jesús murió. La denominación a la que se ha unido existe sin autoridad divina.

Sólo hay una forma de entrar en la iglesia (reino): nacer del agua y el Espíritu (Jn. 3:5). Así, si uno dejara de ser miembro de la iglesia al unirse a una denominación, tendría que ser bautizado de nuevo si “*volviendo en sí*”, se arrepintiera y quisiera vivir una vida fiel una vez más. Pero uno puede ser bautizado en el nombre de Cristo sólo una vez. Si, como hijo de Dios, se aleja, entonces, para volver a la vida fiel, no debe ser bautizado, sino que debe arrepentirse de sus pecados, confesarlos y orar para que Dios lo perdone (Hch. 8:14-24).

Por lo tanto, vale la pena repetirlo: la Biblia enseña que los únicos cristianos son miembros de la iglesia (cuerpo) de Cristo (Efe. 2:13-18).

5. *Una quinta objeción podría ser: “Nunca podemos estar de acuerdo en todo – si queremos tener unidad, debe haber al menos algún desacuerdo”*. Es cierto que hay algunas cosas sobre las que Dios nos ha permitido no estar de acuerdo. Pero — se debe enfatizar — las cosas en las que podemos estar en desacuerdo con la aprobación de Dios son cuestiones de *opción*, no de *obligación*.

La Biblia enseña que podemos (con la aprobación de Dios) estar en desacuerdo en asuntos tales como: (1) si poseer o simplemente alquilar un lugar de reunión — o simplemente reunirnos en la casa de alguien, o incluso en otro lugar (el lugar donde los santos se reúnen para adorar no es una cuestión de obligación); (2) si reunirse para adorar en un momento u otro en el día del Señor (Dios no ha fijado la hora de la reunión). Hay muchos otros asuntos similares. Acerca de estos asuntos puede haber desacuerdo (es decir, si una congregación quiere reunirse para adorar a las 9:00 am y otra congregación quiere reunirse a las 2:00 pm el día del Señor, pueden hacerlo sabiendo que ambas horas están autorizadas (por autoridad *genérica*), en la Biblia. En efecto, pueden estar de acuerdo en estar en desacuerdo, con la aprobación de Dios, en cuanto a qué hora del día es mejor para reunirse.

Por otro lado, no puede haber desacuerdo aprobado en asuntos de *obligación*. Si un hijo de Dios afirma que Dios existe y otro afirma que Dios no existe, su desacuerdo no contará con la aprobación de Dios (ver Heb. 11:6).

Note algunos otros asuntos sobre los cuales no puede haber desacuerdo con la aprobación de Dios. *La Biblia no autoriza a nadie a:*

(1) Creer que Jesucristo no es el Hijo de Dios (Jn. 8:24; 20:30-31). Nadie puede agradar a Dios si no cree que Jesús es el Cristo.

(2) Comete fornicación o adulterio (1 Cor. 5:1-13; Ap. 21:8; Gál. 5:19-21).

(3) Divorciarse por algún motivo que no sea la fornicación y luego volver a casarse (Mat. 19:9).

(4) Ser miembro de una denominación (Col. 3:17; Efe. 1:22-23; Col. 1:18; Efe. 4:4-6; Hch. 20:28; Hch. 4:12). (Puesto que la Biblia no autoriza la entrada a ninguna denominación, todos los que entran en una denominación pecan al hacerlo. Por lo tanto, los cristianos no pueden “*estar de acuerdo en estar en desacuerdo*” sobre el denominacionalismo — sino que deben exponer

su pecaminosidad. Y, si algún cristiano se ha convertido en miembro de una denominación, no puede ser salvo eternamente ¡a menos que salga de ella antes de morir!

(5) Creer y/o enseñar que uno es salvo en el punto de la fe, antes, y sin ser bautizado en el nombre de Cristo (Sant. 2:24-26; Hch. 2:38; 22:16; Mar. 16:15-16). La gente no puede, con la aprobación de Dios, “*estar de acuerdo en estar en desacuerdo*” sobre este asunto.

Hay muchos asuntos sobre los cuales — según la enseñanza de la Biblia — los hombres no tienen derecho a “*estar de acuerdo en estar en desacuerdo*”.

Hay algunas cosas en las que uno debe tener razón si debe ser salvo.

Así, se ve que: (a) en asuntos de *opción*, los hermanos pueden tener diferentes puntos de vista, pero (b) en asuntos de *obligación*, debe haber acuerdo.

“Pero”, alguien podría preguntar, “*¿qué pasa si un hombre que es bautista es bautizado en el nombre de Cristo, pero incluso después de ser bautizado continúa funcionando como miembro de la iglesia bautista tal como lo hacía antes de ser bautizado — debería ser expulsado?*”

Primero, tenga en cuenta que la cuestión de su comprensión del plan de salvación del evangelio tendría que ser seguida. Pero, además, ni él ni nadie más debe ser expulsado hasta que se hayan dado los pasos adecuados que son prerrequisitos para el paso final (de retirar la comunión) (ver una discusión detallada de este asunto en el Capítulo 24).

Pero se le debe enseñar que al *continuar* como miembro de la iglesia bautista, está involucrado en *cometer pecado*. Se le debe enseñar con amor, que Jesús exige (por medio de la Biblia) (a) que los hombres se conviertan en miembros de la iglesia de Cristo (el cuerpo espiritual que compró con Su propia sangre, Hch. 20:28), (b) que siendo instituciones espirituales que existen sin autoridad divina, la cabeza esencial de cada denominación es Satanás, (c) que toda persona que *ingresa* a una denominación peca al hacerlo, y (d) que todos los que *permanezcan* en una denominación hasta la muerte se perderán eternamente (Ap. 22:18-19; Gál. 1 6-9; 2 Jn. 9-11, et al.).

No debemos expulsar a nadie (ni siquiera a un fornicario) en el mismo momento en que se conoce su pecado. Pero cuando se conozca el pecado del cual él no se arrepiente, entonces el procedimiento bíblico (los pasos discutidos en el Capítulo 24) que tiene la intención de llevarlo a su arrepentimiento y reforma de vida debe “*ponerse en acción*”. Y, si el pecador es inflexiblemente impenitente, entonces debe ser expulsado.

Una sexta objeción podría ser: “*Debemos permitir el crecimiento de los ‘niños en Cristo’*”. La discusión de la objeción número cinco anterior también es relevante para esta. Ciertamente es cierto que así como uno trata de manera diferente con su hijo cuando tiene tres años, de lo que hace cuando ese hijo tiene diecisiete años, así los cristianos tratan de manera diferente con un “*niño en Cristo*” de lo que hacen con un hombre que ha predicado durante cuarenta años y luego comienza a defender la falsa doctrina que claramente pone en peligro, tanto su propia alma, como las almas de aquellos que abrazan la falsa doctrina que enseña. Ciertamente tratamos con un “*niño en Cristo*” en formas que toman en cuenta su inmadurez en la fe, pero ni por un momento vamos a condonar su pecado — o “*diluir*” (atenuar) lo que le decimos con respecto a su pecado, que le deje con la impresión de que lo que está cometiendo no es realmente pecado

y que, por lo tanto, puede (con la aprobación de Dios) continuar en esa práctica y/o relación. Tolerar el pecado es promoverlo. Dios odia la promoción del pecado.

En resumen, si un “*niño en Cristo*” entra en una denominación, se le debe informar que ha *pecado* al hacerlo. Y, si él demuestra ser rotundamente impenitente con respecto a este asunto, entonces se le debe retirar la comunión (ver: 1 Cor. 5:1-13; Efe. 5:11; 2 Jn. 9-11; et al.).

7. *Una séptima objeción podría ser: “Uno es bautizado bíblicamente incluso si no entiende que sea ‘para el perdón de los pecados’ — por ejemplo, puede ser bautizado simplemente ‘para obedecer a Dios’, sin creer que debe hacerse ‘para el perdón de los pecados’”.*

Esta objeción no está justificada por la enseñanza bíblica y, por lo tanto, no es verdad.

Mientras estudiaba en un seminario operado por una denominación que enseña que el pecador es salvo por la fe sola, antes y sin más actos de obediencia, a menudo tuve discusiones privadas con estudiantes, la mayoría de los cuales ya eran “*pastores*”, (como dicen ellos). En las ocasiones en que discutimos el plan de salvación, discutimos el asunto de lo que enseña la Biblia en cuanto al propósito del bautismo del creyente arrepentido. Por lo general, comenzaban diciendo que el creyente debe ser bautizado porque “*ya ha sido salvo*”. Entonces, yo les preguntaba: “*¿Dónde está la escritura que enseña que uno debe ser bautizado porque ya ha sido salvo?*” Por lo general, intentaban con Hch. 2:38, ofreciendo una perversión tanto de cuestiones gramaticales como léxicas. Después de que se les hubiera quitado este versículo, decían, de hecho, “*Oh, el creyente es bautizado para obedecer a Dios — jese es el único propósito que importa!*” En respuesta, quisiera señalar que uno come la Cena del Señor, da de sus medios y canta “*para obedecer a Dios*” — ¡pero no para convertirse en cristiano! La Biblia enseña que el creyente arrepentido es bautizado para ser salvo (*convertirse* en hijo de Dios).

La Biblia enseña claramente que el bautismo en el nombre de (por la autoridad de) Cristo involucra al menos (1) el *elemento* correcto (agua, Hch. 10:47-48), (2) el “*modo*” correcto (inmersión), (3) el propósito *correcto* (ser salvo, convertirse en un hijo de Dios) — es decir, uno debe darse cuenta de que *no es salvo* hasta que obedece a Cristo en este asunto, que el bautismo es “*la línea*” entre ser un hijo del diablo o ser un hijo de Dios (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 22:16; Jn. 3:3-5; Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27), y (4) el *sujeto* correcto (un creyente arrepentido que se da cuenta de que *todavía está perdido* y que, para *ser salvo*, por Cristo, debe *ser bautizado* en Su nombre, Hch. 2:38).

La séptima objeción no tiene peso en contra de la afirmación básica de este libro.

8. *Otra posible objeción es: “2 Jn. 9-11 se aplica solo a la doctrina acerca de Cristo, no a la doctrina que viene de Cristo”. Aunque 2 Jn. 9-11 enseña que uno comete pecados si hace lo que no está autorizado por la Biblia, algunos ofrecen la objeción de que el pasaje solo enseña que los hombres no deben ir más allá de las “enseñanzas acerca de Cristo” (es decir, la doctrina de que es el Hijo de Dios, que ha venido en carne). Uno debe sostener que Jesús es el Cristo, pero este hecho no es toda la historia.*

Afirmar que uno no debe tener autoridad bíblica para lo que hace en religión es implicar que la Biblia no sirve de nada. Si los hombres no tienen la obligación de actuar solo de acuerdo con la autoridad bíblica, entonces cada hombre puede hacer lo que quiera (y aún tener

la aprobación de Dios) en los siguientes asuntos: (1) qué hacer para convertirse en cristiano, (2) qué hacer en la adoración, (3) qué hacer para difundir el evangelio — incluyendo qué mensaje predicar, (4) en qué “iglesia” desea ser miembro, y así sucesivamente.

Por lo tanto, afirmar que 2 Jn. 9-11 significa “*la doctrina acerca de Cristo*” en lugar de “*la doctrina de (enseñada por) Cristo*”, es: (a) asestar un golpe contra el asunto crucial de la necesidad de tener autoridad bíblica para lo que uno hace en religión, (b) ignora el contexto inmediato en 2 Jn 1ss., (c) ignora el contexto remoto (en el resto de la Biblia) que también enseña que los hombres deben tener autoridad bíblica para lo que hacen en religión (véanse los Capítulos 3 y 6 anteriores), y niega los hechos de la gramática del pasaje en el idioma original.

La octava objeción posible no tiene ningún peso en contra de las afirmaciones básicas de este libro.

9. *Una novena objeción posible es: “La Biblia prohíbe las contiendas, las disputas y los alegatos sobre asuntos religiosos”.* La Biblia prohíbe las “contiendas” (griego *eris*, Rom. 1:29), pero no prohíbe “*contender ardientemente por la fe*” (Jud. 3). Todo cristiano es un soldado en el ejército de Cristo (2 Tim. 2:3; Efe. 6:10-20; 1 Tim. 6:12). Jesús fue el más controversialista que este mundo haya conocido — de hecho, fue el perfecto controversialista (ver Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Pedro les dijo a los hombres que caminaran en los pasos de Jesús (1 Ped. 2:20-21) Cuando los hombres se ponen de pie y luchan (contienen por) la verdad y se oponen tenazmente al error, entonces están imitando el ejemplo perfecto que Jesús les dio.

La vida del apóstol Pablo muestra que los hombres que aman a Cristo y Su verdad defenderán esa verdad (ver 1 Ped. 3:15) y se opondrán al error (2 Tim. 4:1-5; Hch. 9:20-22).

La novena objeción posible no tiene peso en oposición a la afirmación básica de este libro. La Biblia no solo permite contender por la fe — sino que lo exige absolutamente (Jud. 3; 2 Jn. 9-11; cf.: 1 Jn. 4:1; 2 Ped. 2:1ss; Hch. 20:29-31; 2 Tim. 4:1-5).

10. *Una décima objeción posible es: “Los defensores de la fe ‘dividen la iglesia’”.* Cuando uno hace lo que Cristo le enseñó a hacer, no estará dividiendo a la iglesia en ningún sentido que sea antagónico a la voluntad de Cristo. Jesús mismo dijo que no vino a traer paz (o unidad) a expensas de la verdad — de hecho, en un sentido, vino a traer “*una espada*”, a traer división (Mat. 10:34; Luc. 12:50-51). No todos los hombres amarán y obedecerán la verdad. Algunos miembros de una familia en particular creerán y obedecerán el evangelio, y otros miembros de esa misma familia rechazarán el evangelio (Mat. 10:34-39; Luc. 12:51-53). Por supuesto, en el sentido ideal, es el deseo de Cristo que todos los hombres amen, crean y obedezcan la verdad (2 Ped. 3:9; Jn. 3:16; 1 Ped. 1:20-21). En ese sentido, Jesús *no desea* la división, pero en el sentido de que Jesús no desea que los hombres tengan unidad (o paz) a *expensas de la verdad* (sino solo unidad *basada en la verdad*), ha dicho que vino para traer *división*.

Los hombres que proclaman la verdad con amor y que defienden esa verdad con un interés genuino por el avance del reino de Dios, no dividen a la iglesia. Son los que enseñan y predicán la *falsa doctrina* los que dividen a la iglesia — ¡no los que enseñan y predicán la verdad!

Esta décima objeción no tiene peso para oponerse a las afirmaciones básicas de este libro.

Una undécima objeción posible es: “Pero si uno actúa por ignorancia, no debe ser tenido como responsable”. Un hombre que peca sin saber que está violando la voluntad de Dios no es tan culpable como un hombre que sabe que el acto está mal (pero lo hace de todos modos) — pero no obstante *es* culpable. A los judíos que — por mano de los romanos — crucificaron a Jesús, Pedro les dijo: “sé que por ignorancia lo habéis hecho” (Hch. 3:17). Pedro no dijo que, debido a que lo hicieron en ignorancia, no pecaron. Más bien, dejó en claro que *habían pecado* (Hch. 2:22-39; 3:18-19).

Violar la ley de Cristo — incluso en ignorancia — es pecar. Violar la ley de Cristo sabiendo que el acto es pecaminoso, simplemente agrava el pecado.

Aquellos que son maduros en la fe deben preocuparse mucho por los “*niños en Cristo*” (aquellos que son inmaduros en la fe, véase: Gál. 6:1; 2 Cor. 2:5-7; 2 Tes. 3:15; Sant.5:19-20) y, por lo tanto, cada palabra y obra debe mostrar amor por ellos. No importa cualquier otra cosa que uno pueda hacer, si no lo hace en amor a Dios y al hombre (1 Cor. 13:1-3; 1 Jn. 4:20), entonces, en el análisis final, no equivale a nada. Pero estos hechos no garantizan la conclusión de que ser ignorante o inmaduro significa que uno no comete pecado cuando hace algo que no está en armonía con las enseñanzas bíblicas.

La undécima objeción no refuta las afirmaciones básicas de este libro.

Parte XI

Algunos Asuntos Concluyentes.



- CAPÍTULO 32 – NO DEBEMOS ACEPTAR UN “*MODO-MÚNICH*” EN LA IGLESIA HOY
- CAPÍTULO 33 *PODEMOS TENER UNIDAD CRISTIANA — ¡ES MUY SENCILLO!*
- CAPÍTULO 34 CUALQUIERA PUEDE SER SOLO CRISTIANO — Y SABER QUE ES CRISTIANO
- CAPÍTULO 35 TODO CRISTIANO ES UN MIEMBRO DE LA IGLESIA POR LA CUAL MURIÓ JESÚS.
- CAPÍTULO 36 TANTO ANCianos COMO PREDICADORES DARÁN CUENTA
- CAPÍTULO 37 UNA PALABRA FINAL: LA BIBLIA SOLO HACE CRISTIANOS Y LOS ÚNICOS CRISTIANOS.

Capítulo 32

NO DEBEMOS ACEPTAR UN “MODO MÚNICH” EN LA IGLESIA HOY.



En septiembre de 1938, los líderes de Gran Bretaña (Chamberlain), Francia (Daladier), Italia (Mussolini) y Alemania (Hitler) — pero no el de Checoslovaquia — firmaron un pacto que permitía la ocupación inmediata de los Sudetes (una parte de Checoslovaquia) por Alemania. Este pacto marcó el punto culminante del apaciguamiento occidental hacia la Alemania nazi. De hecho, “Munich” y “Chamberlain” se convirtieron en sinónimos de apaciguamiento con las fuerzas del mal.

Recordando ese pacto y la actitud de apaciguamiento con el mal que reflejaba, la columnista Georgie Ann Geyer escribió una “carta abierta” al Congreso en la que decía: “Cada día que pasa siento más y más fuertemente lo que sólo puedo llamar un ‘estado de ánimo tipo Múnich’”. (Dallas Morning News, 10 de mayo de 1983). Continuó señalando que le parecía que día tras día, el Congreso está realmente diciendo (en relación con ciertos temas de los asuntos exteriores americanos), “Déjenos en paz. No nos molesten. Váyanse. Si nos vamos, ellos se irán. Si no hacemos nada, puede que no hagan nada. Tal vez deberíamos quedarnos en el Congreso hoy y ni siquiera aventurarnos a volver a casa. Tenemos miedo”.

Como un ejemplo entre muchos otros similares, Geyer citó a un alto funcionario de la administración diciendo, casi con incredulidad: “Lo que estamos viendo es otro de esos giros en la historia de Estados Unidos en los que el pacifismo y el aislacionismo se juntan de repente, y comenzamos a perder el hilo de la realidad”. Los diplomáticos occidentales pensaron que le estaban dando a Hitler lo que finalmente lo satisfaría (una parte de Checoslovaquia) y luego “se iría” (no pediría ninguna otra concesión). Todos sabemos cuán completamente equivocados estaban.

A este autor le parece claro que muchos estadounidenses están cometiendo el tipo de error con respecto al peligro que plantean las revoluciones marxistas que se están extendiendo aquí y allá en América Central y en otras partes del mundo. Parece ser el caso de que mientras algunos estadounidenses piensan que ven a un comunista “detrás de cada arbusto”, hay otros que no pueden ver a un comunista en ninguna parte. Y si creen que ven uno, no creen que esté planeando hacer ningún mal.

De manera similar, hoy en día puede ser el caso de que algunos miembros de la iglesia piensen que ven a un falso maestro dondequiera que miren, mientras que hay otros que parecen no poder ver a un falso maestro en ninguna parte, sin importar lo que haga o enseñe.

Seamos honestos con nosotros mismos y con Dios. También seamos honestos con nuestro prójimo — tanto con los que son religiosos como con los que no lo son. Admitamos abierta y contundentemente que hay muchos maestros de falsa doctrina tanto dentro como fuera de la iglesia.

Admitamos que actualmente hay un “modo Múnich” en la mente de muchos miembros de la iglesia (la iglesia descrita en el Nuevo Testamento, la iglesia por la cual Jesús murió). Admitamos que muchos en la iglesia de hoy parecen estar poco preocupados por la doctrina (la verdad). Muchos parecen pensar que la “unidad” — incluso a expensas de la verdad — es todo lo que realmente importa. Muchos parecen estar dispuestos a comprometerse con los falsos maestros y enseñar o al menos aceptar la enseñanza de falsa doctrina por otra persona. En resumen, está claro que el “espíritu de compromiso” ha envuelto a muchos en la iglesia del Señor. Parece que hay un “modo Múnich” en la iglesia. (“Comprometámonos con el mal y tal vez ‘se vaya’”)

En contraste con el “modo Múnich”, la Biblia enseña a los hombres que deben estar dispuestos a pagar cualquier precio justo para obtener la verdad y, después de haber “comprado” la verdad, no deben estar dispuestos a venderla a ningún precio (Prov. 23:23).

La Biblia enseña que los hombres deben contender “ardientemente por la fe...” (Jud. 3), pelear “la buena batalla de la fe” (1 Tim. 6:12), confundir a los maestros de falsa doctrina al probar el caso de El cristianismo (ver Hch. 9:20-22), y así sucesivamente.

La Biblia aclara que a Dios no le agrada el “modo Múnich”, no le agrada el espíritu que lleva a los hombres a comprometer la verdad con el error o simplemente a ignorar el error.

Levantémonos — como valientes soldados de Cristo — y luchemos por la verdad y lo correcto. Que ningún soldado de Cristo “baje las armas” y “firme” un pacto “mutuamente aceptable” con los exponentes del error.

Amemos a toda persona — incluso a las que predicán y practican la falsa doctrina — pero nunca comprometamos la verdad con el error. Nunca estemos tan cegados por un concepto falso de amor que estemos dispuestos a “calentar nuestras manos” alrededor de la “fogata” de los exponentes de la falsa doctrina y así permitir que nuestras vidas culminen en predicar lo que Satanás quiere que se predique en lugar de lo que nuestro Señor Jesucristo quiere que sea predicado. Pero no perdamos de vista el papel crucial del amor en el esquema de las cosas de Dios.

Todo hijo de Dios es un soldado de Cristo. Los predicadores del evangelio deben ser soldados “de primera línea” no de la “retaguardia”. Los ancianos deben (quizá por encima de todos) ver que todo maestro y todo predicador que enseña y/o predica en la iglesia local sea sano en la fe. ¡que cada anciano reflexione en oración sobre este hecho! (Hch. 20:26-31).

Todo predicador dará cuenta de si ha predicado para agradar a Cristo o para agradar al mundo (Gál. 1:6-9). Que todo predicador reflexione en oración sobre este hecho.

Que ninguno de nosotros se deje guiar por el espíritu transigente de un Chamberlain, sino por el espíritu intransigente de Pablo (Hch. 9:20-22).

A juicio de este escritor, la iglesia se encuentra en medio de tiempos peligrosos. Muchos de sus propios predicadores parecen tener una disposición muy amable hacia aquellos que han rechazado el evangelio de Cristo, la iglesia de Cristo, la adoración que Cristo exige, y la vida que Cristo exige que vivan los hombres. Pero las cosas no tienen por qué ser así.

No seas un Chamberlain, sé un Pablo. Y sé un Esteban que amaba tanto a los falsos maestros que oró por ellos incluso cuando lo estaban asesinando. Esforcémonos cada uno por ser verdaderos seguidores de Jesucristo, quien oró por los que le crucificaron. Simplemente debemos aprender a estar en desacuerdo sin volvernos desagradables. No tenemos que ser ni un Hitler (dominado por el odio), ni un Chamberlain (dominado por el miedo hasta el punto de llegar a un compromiso). Jesús nos dio un ejemplo — hagamos nuestro mejor esfuerzo para seguirlo.

Capítulo 33

PODEMOS TENER UNIDAD CRISTIANA — ¡ES MUY SIMPLE!



Porque Jesús oró por ello y porque el Espíritu Santo guio a los apóstoles y profetas a dar a conocer su necesidad (agradar a Dios; Jn. 17:20-21; Efe. 4:1-7; 5:11; et al). El pueblo fiel de Dios siempre ha estado profundamente preocupado por la unidad — esto es, acerca de la *unidad* que la *Biblia* respalda (la que está basada en la verdad), y no la mera “*unión*” (la que se gana a expensas de la verdad). Este libro está *dedicado* a la unidad por la que Jesús oró. Sin embargo, esta dedicación no significa que aceptaremos todas y cada una de las cosas que algunos hombres decidan designar como la unidad por la que Jesús oró.

A lo largo de los años, al parecer, siempre ha habido al menos algunos hombres que dedican la mayor parte de sus vidas a tratar de persuadir a otros cristianos para que acepten una visión de la unidad “*diluida*” (no bíblica). En realidad, lo que están pidiendo no es unidad, sino mera unión (la que se obtiene con el compromiso de la verdad con el error) — es lo que ellos *llaman* unidad, pero que se obtiene a expensas de la verdad y no está basada en la verdad. Ese tipo de actitud llevó a la apostasía durante los primeros años de existencia de la iglesia. Es la misma actitud que llevó a la apostasía durante el siglo XIX. Y — le parece claro a este escritor — es el mismo enfoque básico que se usa en lo que se denomina “*el nuevo movimiento de unidad*” (aunque puede darse el caso de que lo principal acerca de ello, de tratarse de algo “*nuevo*”, sea el factor *cronológico* — surgió alrededor de 1850 — 70, y nuevamente alrededor de 1970 — 80.

La afirmación básica de este artículo es: la única unidad que Cristo acepta es realmente muy *simple* y es tanto *fácilmente obtenida* como *mantenida*.

¿Cómo puede el hombre *alcanzar* la verdadera unidad cristiana? Dándose cuenta que la única unidad que es aceptable para Cristo, es la que está basada en la *verdad*. Esto significa que los hombres deben *aprender* la verdad, reconociendo que la verdad y solo la verdad puede hacer libres a los hombres (Jn. 8:32). Esto implica aprender lo que la Biblia enseña que es *obligatorio* y honrar esa enseñanza. Dios no aprobará que los hombres traten los asuntos de *obligación* como si fueran asuntos de *opción*. Tampoco aprobará que los hombres traten los asuntos de *opción* como si fueran asuntos de *obligación* (2 Jn. 9-11; 1 Tim. 4:1-5; 1 Cor. 4:6; et al.).

Esto significa que uno no puede ser salvo (*convertirse* en cristiano, hijo de Dios) por obedecer alguna doctrina que no es más que la invención de algunos seres humanos. También significa que uno no puede *permanecer* salvo al obedecer la doctrina humana (uno debe ser fiel, andar en la luz de la palabra de Dios, Ap. 2:10; 1 Jn. 1:7; et al.). Algunos hombres parecen dejarse llevar tanto por el pensamiento de la unidad que pierden la perspectiva adecuada: llegan a sostener que la unidad es lógica y bíblicamente anterior a la verdad (es decir, que la unidad debe ganarse a cualquier precio — incluso a costa de la verdad). Abogan por la “*unidad en la diversidad*” — con lo que quieren decir que debemos tener unidad incluso con aquellos que

rechazan los asuntos que el Nuevo Testamento aclara que son asuntos de *obligación* ¡Esto, Cristo no lo tolerará!

También significa que uno puede *permanecer* salvo (mantener la verdadera unidad cristiana) solo viviendo la vida cristiana fiel (Ap. 2:10). Jesús no se equivocó sobre este asunto (véase Mat. 7:13-14).

Por lo tanto, está claro que uno *alcanza* la unidad cristiana (con los hijos fieles de Dios) cuando, como un creyente arrepentido en Cristo, es bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo (Hch. 2:22-47; Gal. 3:23-27; Rom. 6:3-5) y *mantiene* esa unidad al vivir una vida de “*andar en la luz*” de la palabra de Dios (1 Jn. 1:7; Fil. 2:14-15).

La sencillez de todo el asunto se ve — al menos en principio — cuando uno comprende lo que se quiere decir con la afirmación de que “*la semilla es la palabra de Dios*” (Luc. 8:11).

Cada semilla produce según su propio género, y la palabra de Dios engendra hijos únicos de Dios (Gén. 1:11; Gál. 6:7-9). Los hijos de Dios provienen únicamente de la “*semilla*” (palabra) de Dios (Gál. 3:23-27). ¿Simple? ¡Sí, muy simple!

Todos los seres humanos que reciben “*su palabra*” y, como resultado, son bautizados en el nombre de Cristo, son agregados por el Señor mismo a *la iglesia* por la que murió (Hch. 2:41, 47; 1 Cor. 12:13). La iglesia es la familia de Dios (1 Tim. 3:14-15). Por lo tanto, toda persona que es hijo de Dios es miembro de la iglesia de Cristo (la iglesia que Jesús compró con su propia sangre, Hch. 20:28). Para que uno empiece con la semilla, y con la expectativa de obtener tomates de la semilla que planta, debe tener semilla de *tomate*. La semilla de tomate es la única semilla que producirá tomates. Ninguna otra semilla lo hará. De la misma manera, si uno contempla la posibilidad de creer y obedecer algún mensaje religioso (con la esperanza de convertirse en un hijo de Dios, un cristiano), entonces hay un solo y único mensaje (“*semilla*”) que lo logrará: el evangelio de Jesucristo (Rom. 1:15-17; 2 Tes. 1:7-9; Jn. 3:3-5; Mar. 16:15-16; Rom. 10:13-17). Cuando uno obedece el evangelio de Cristo, se convierte en cristiano. Así es como se *logra* la unidad de los cristianos.

Y, basado en el mismo principio, la unidad cristiana se *mantiene* “*andando en la luz*” del evangelio (1 Jn. 1:7; Fil. 2:14-16; Mat. 5:16; cf. Sal. 119:105).

Si uno nunca ha sido bautizado en el nombre de Cristo o si, después de haber sido bautizado en Cristo, no anda en la luz de la palabra de Dios (haciendo solo lo autorizado por esa palabra, 2 Jn. 9-11), entonces no está involucrado en la verdadera unidad cristiana, no importa cuán *fuerte* o *cuánto* pueda hablar y/o escribir sobre ello. Es evidente que muchos hombres han sido engañados haciéndoles creer que la unidad cristiana puede *lograrse* y *mantenerse* obedeciendo mera doctrina humana — *no divina* — Jesús aclaró que ese no es el caso (véase Mat. 15:9; Ap. 22:18-19; 1 Cor. 4:6).

“*Aceptar estar en desacuerdo*” con respecto a lo que la Biblia enseña que es *obligatorio*, *no* es unidad cristiana.

Si alguien conoce el principio de cómo obtener tomate de la semilla, entonces sabe — al menos en principio — cómo *lograr* y *mantener* la unidad cristiana. ¡Es así de sencillo! Nadie se convierte en cristiano obedeciendo una mera doctrina *humana*, no importa cuán sincero sea. El caso de Saulo de Tarso prueba eso (Hch. 9:1-19; 22:16; 23:1; Gál. 1:23).

Capítulo 34

CUALQUIERA PUEDE SER SOLO CRISTIANO — Y SABER QUE ES CRISTIANO



Como se discutió en detalle en el Capítulo 27, la Biblia enseña que: (1) uno puede ser solo un cristiano y (2) uno puede *saber* que es solo un cristiano (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió).

1. *Cómo puede estar seguro.* En una ocasión durante la cual el apóstol Pedro le había confesado a Jesús: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mat. 16:16), Jesús prometió edificar Su iglesia sobre “*esta roca*” (la verdad que Pedro acababa de confesar). Esa iglesia fue construida (establecida) el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos (Hch. 2:1-47).

En el plan divino de redención, la iglesia es crucial: Dios la planeó (Efe. 3:9-11; 1 Ped. 1:18-21); Dios trabajó para ella en los tiempos del Antiguo Testamento (Isa. 2:1-4; Dan. 2:44); Cristo la prometió, Cristo murió por ella — comprándola con su propia sangre (Hch. 20:28) — porque la amó (Efe. 5:22-32); Cristo la limpió (Efe. 5:23). Para reconciliarse con Dios — para ser salvo — uno debe ser miembro de ella (Efe. 2:13-16; Hch. 2:22-47).

Dado que hay una — y solo una — iglesia (Efe. 4:4-6; 1:22-23) y dado que Cristo salva solo a aquellos en esa iglesia, nadie se enfrenta a una pregunta más crucial que la siguiente: “*¿Puedo estar seguro de que soy miembro de la iglesia que Jesús edificó?*”

Hay muchas “*iglesias*”, sin duda, pero todas excepto una, son de origen humano. Solo la iglesia que Jesús edificó, es el cuerpo de personas salvas. Por lo tanto, si alguien que vive hoy (es decir, durante la era del Nuevo Pacto, Heb. 10:9) no es miembro de esa iglesia, entonces no es salvo. Por lo tanto, se ve fácilmente la importancia de ser miembro de ella.

La certeza de que uno es miembro de la única iglesia verdadera puede venir como resultado de aprender y actuar en armonía con un principio declarado en el primer capítulo de la Biblia: “*Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así*” (Gén. 1:11, véase también el v. 12). Este mismo principio se menciona en el Nuevo Testamento: “*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*” (Gál. 6:7). Los niños, al igual que los adultos, conocen bien el principio en cuestión: toda semilla produce según su especie. Si una semilla de cebolla cae al suelo y da como resultado una planta, esa planta será una planta de cebolla — ¡las plantas de tomate no provienen de semillas de cebolla! Cuando una yegua (caballo hembra) concibe de la semilla de un semental (caballo macho), el resultado será un caballo. Cuando una hembra de simio concibe por la semilla de un macho, el resultado será un simio. Cuando una mujer concibe de la semilla de un hombre, el resultado será un ser humano.

¿Cómo ayuda este principio a uno a estar seguro de que es miembro de la iglesia que Jesús edificó — la que se describe en el Nuevo Testamento? Ayuda al ser aplicado a la verdad de que “*la semilla es la palabra de Dios*” (Luc. 8:11). Esto significa que la “*semilla*” (que Dios usa para dar a luz hijos de Dios) es Su Palabra — Su palabra y sólo Su palabra, no una mera doctrina humana (Gál. 3:26-27; Rom. 1:16-17; 1 Ped. 1:22-25).

En esta gran verdad — los hechos de la siembra y la cosecha se utilizan para ilustrarla o explicarla — la semilla es la palabra de Dios, la tierra es el corazón humano (mente), la planta que resulta de esa semilla particular que cae en buena tierra (un “*corazón bueno y recto*”) es el hijo de Dios (un miembro de la familia de Dios, la iglesia, 1 Tim. 3:14-15).

Es alentador saber que siempre que la simiente de Dios (es decir, su palabra — el evangelio de Jesucristo, Rom. 1:16-17; Luc. 8:11) se planta en una mente humana que la cree y la obedece, el resultado es siempre el mismo: un hijo de Dios (Gál. 3:26-27), un miembro de un solo cuerpo, la iglesia (1 Cor. 12:13; Efe. 1:22-23; Col. 1:18). La simiente de Dios da a luz hijos de Dios, *no* de Satanás. La simiente de Satanás (cualquier doctrina que no sea el evangelio de Dios) da a luz hijos de Satanás — ¡no de Dios! Esto simplemente significa que obedecer doctrinas como la doctrina mormona, la doctrina bautista, la doctrina metodista, la doctrina episcopal, etc., nunca lo convertirá a uno en miembro de la iglesia del Señor.

Cada persona debe obedecer el evangelio (Hch. 2:36-41). Entonces uno puede estar seguro de que, habiendo obedecido a Jesucristo al ser bautizado en Su nombre (Hch. 2:38), el Señor lo habrá agregado a la iglesia por la cual Él murió (Hch. 2:47). Es en la obediencia a la fe (el evangelio, el nuevo pacto) que se convierte en un hijo de Dios, un miembro de la única iglesia verdadera del Señor (Gál. 3:23-27).

Por lo tanto, uno puede estar seguro de que es miembro de la sola — y única — iglesia que Jesús edificó.

Capítulo 35

TODO CRISTIANO ES UN MIEMBRO DE LA IGLESIA POR LA CUAL MURIÓ JESÚS



Hay quienes afirman hoy que la Biblia enseña que hay *cristianos* que *no* son miembros de la *iglesia de Cristo*. Pero no dudo en afirmar que la *Biblia enseña* que *toda* persona que es *cristiana*, es un miembro de la iglesia de Cristo. Esto significa, obviamente, que estoy afirmando que la *Biblia enseña* que *no* hay cristianos que *no* sean miembros de la iglesia de Cristo. La iglesia de Cristo es el cuerpo de Cristo (Efe. 1:22-23; Col. 1:18). Los *salvos* son aquellos que han sido *reconciliados* con Dios, y aquellos que han sido reconciliados con Dios son miembros del *cuerpo* (iglesia) de Cristo (Efe. 2:13-18). El asunto es realmente así de simple, pero a la luz de la importancia del asunto, digamos un poco más al respecto.

La Biblia enseña que la *salvación* está en Cristo (2 Tim. 2:10). Estar en Cristo es estar en Su iglesia (Gál. 3:26-27; 1 Cor. 12:13; Mar. 16:15-16; Hch. 20:28; Efe. 1:7; et al). La Biblia enseña que es *imposible* que uno “*cruce la línea*” hacia la *salvación* sin “*cruzar la línea*” hacia *Cristo*. La Biblia también enseña que es imposible que uno “*cruce la línea*” hacia Cristo sin “*cruzar la línea*” hacia la *iglesia*.

La relación crucial de la iglesia con la salvación se ve en la declaración: “*Y el Señor añadía* (en griego imperfecto, “*estaba añadiendo*”, T.B.W.) cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hch. 2:47). La Biblia Las Américas, en un excelente tratamiento, traduce Hch. 2:47 de esta manera: “*Y el Señor añadía cada día...los que iban siendo salvos*” (Participio presente griego).

En resumen, la Biblia enseña que no hay cristianos fuera de la iglesia por la que Jesús murió. Cuando uno obedece al evangelio, siendo bautizado (como un creyente arrepentido) en el nombre de Cristo (es decir, por Su autoridad), el Señor lo añade a la iglesia. Él nunca deja de hacer esto (Cf.: Hch. 2:41, 47; 1 Cor. 12:13).

Ya que yo, como creyente arrepentido, fui bautizado en Cristo de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento, sé que soy miembro de la iglesia por la cual Jesús murió. Lo sé porque también sé que la Biblia es la palabra de Dios, que Dios nunca miente (Heb. 6:18) y que he hecho lo que la Biblia enseña a los hombres a hacer para convertirse en cristianos (un hijo de Dios). Cualquier persona responsable puede hacer esto.

Anticipando una objeción que algunos son propensos a hacer, por la presente, renuncio a que sea una manifestación de autojustificación, orgullo o arrogancia el que yo diga *saber* que soy un cristiano (un miembro de la iglesia por la que murió Jesús). De hecho, es muy *humilde* hacer esta afirmación. Este es el caso porque no podría convertirme en miembro de la iglesia de Cristo sin antes admitir que soy un *pecador*, que *no puedo* salvarme sin la sublime gracia de Dios, y que incluso cuando he hecho lo que la Biblia me enseña a hacer para convertirme en cristiano (una persona salva, un hijo de Dios, Gál. 3:26-27), ¡todavía debo considerarme un *siervo inútil*!

(Luc. 17:10) Al convertirme en cristiano, no hice ni una sola obra *meritoria* — nada de lo que hice al convertirme en cristiano tenía poder (aparte de la sangre de Cristo) para perdonar mis pecados. Sin embargo, debido al glorioso evangelio de Cristo, aprendí de la *gracia de Dios* y fui — en obediencia a las instrucciones de ese evangelio — como un creyente arrepentido, ¡bautizado en Cristo, en la iglesia de Cristo! Ser bautizado no es una obra *meritoria*. Incluso la fe (creer en Jesús como el Hijo de Dios) es una obra (Jn. 6:28-29), pero no es una obra *meritoria* (Cf. Efe. 2:8-9).

Además, estoy muy feliz de poder decirle a toda persona no cristiana del mundo: *“Usted también puede convertirse en cristiano (un miembro de la iglesia por la que Jesús murió) porque Él ha ordenado que el gran mensaje del evangelio debe ser predicado a ‘toda criatura’ (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45). Este es el caso porque la ‘simiente’ de Dios (por medio de la cual Él obtiene hijos] es Su palabra (Luc. 8:11). Así como toda semilla da según su género (Gál. 6:7-9; Gén. 1:11), la palabra de Dios (cuando se cree y se obedece) resulta en un hijo de Dios (un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió) Si USTED obedece la palabra de Dios (Cf. Hch. 2:38-47), entonces usted también se convertirá en cristiano (un miembro de la iglesia de Cristo), porque el Señor mismo le añadirá a la iglesia por la cual murió”*.

He dedicado mi vida a la proclamación y defensa del glorioso evangelio de Jesucristo — y, como elemento específico en el esfuerzo general, a la proclamación y defensa de la verdad de que toda persona que es cristiana es miembro de la iglesia de Cristo. Afirmando — sin el menor temor de una contradicción exitosa, que *no* hay cristianos que *no* sean miembros de la iglesia de Cristo.

La posición que se ha afirmado anteriormente no es, como algunos dirían, *“Iglesiadecristismo”*, es simplemente una verdad no adulterada que se enseña claramente en la Biblia. La Biblia enseña que toda persona que se bautiza en el nombre de Jesucristo es añadida por el Señor mismo a la iglesia por la que murió. Aquellos que han hecho lo que la Biblia autoriza, y solo lo que la Biblia autoriza, se convierten en miembros de la iglesia de Cristo — cristianos — y nada más. *No* se convierten en *“cristianos luteranos”*, *“cristianos metodistas”*, *“cristianos bautistas”*, et al. Se vuelven cristianos — nada más.

Esta es la verdad que defenderán los hijos fieles de Dios. Aquellos que aman a Dios y su verdad no serán culpables de diluir, pervertir o negar esa verdad para darle un bocado al denominacionalismo.

Algunos hombres, cuando escuchan la afirmación anterior, aceptan con amor la verdad y obedecen el evangelio (Hch. 2:41). Otros hombres reaccionan de forma desfavorable. Es una ocasión de gozo cuando las personas aprenden, reciben con gusto y obedecen el evangelio de Cristo. Es una ocasión de dolor cuando rechazan la verdad y se niegan a obedecerla, pero aceptan y obedecen el error doctrinal. Algunas personas se burlan de la verdad. (Hch. 17:32; compare la situación durante el ministerio de Juan el Bautista, Luc. 7:30).

A riesgo de aburrir al lector, repito aquí (por su importancia): lo que todos los cristianos que somos miembros de la iglesia de Cristo en realidad estamos diciendo — y *no* estamos diciendo — cuando hacemos esa afirmación.

Pero, primero, dejaré claro lo que, a la luz de la enseñanza bíblica, son nuestros objetivos básicos (más importantes). Primero, deseamos que todo hombre (nosotros incluidos) *“hable conforme a las palabras de Dios”* (1 Ped. 4:11). Segundo, deseamos que todos los hombres (nosotros mismos incluidos) *hablen la verdad en amor* (Efe. 4:15). Tercero, deseamos que todos los hombres *crean y obedezcan el evangelio*, y así ser salvos (llegando a ser hijos de Dios) (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; Heb. 5:8-9; Mat. 7:21; Gál. 3:26-27; Jn. 3:3-5). Cuarto, queremos que todos los hombres que son hijos de Dios (miembros de la iglesia de Cristo, cristianos) sean *fieles hasta la muerte* para que puedan recibir la corona de la vida (Ap. 2:10). Sobre estos objetivos, me gustaría dejar aún más claro lo que *estamos* diciendo y lo que *no estamos* diciendo — con la afirmación adjunta de que eso es realmente lo que *la Biblia* enseña.

I. *Lo Que No Estamos Diciendo:*

1. *No* estamos diciendo que lo sepamos todo.
2. *No* estamos diciendo que somos los únicos religiosos sinceros y celosos.
3. *No* estamos diciendo que no debemos amar a los que no son cristianos.
4. *No* estamos diciendo que no debemos hacer el bien a todos los hombres.
5. *No* estamos diciendo que somos los únicos que creemos en Dios.
6. *No* estamos diciendo que somos los únicos que creemos en Jesucristo.
7. *No* estamos diciendo que para que alguien sea salvo (se convierta en cristiano) deba ser bautizado en un edificio propiedad de la iglesia de Cristo.
8. *No* estamos diciendo que para que un pecador (un no cristiano) sea bautizado en el nombre de Cristo (por la autoridad de Cristo) debe estar sumergido por alguien que sea miembro de la iglesia de Cristo. Debe ser un sujeto adecuado para el bautismo.
9. *No* estamos diciendo que es imposible que un miembro de la iglesia de Cristo entre (y así se convierta en miembro) de una denominación. La Biblia advierte una y otra vez sobre la posibilidad de que un hijo de Dios (un cristiano) pueda volverse *infiel*, y *entrar en una denominación* es una forma en que un hijo de Dios puede volverse infiel (Heb. 3:7-13; 1 Ped. 5:8; Mat. 7:13-14; Luc. 8:4-15; 2 Ped. 2:20-22; et al.).
10. *No* estamos diciendo que ni siquiera es posible que un miembro de la iglesia de Cristo *viva* como miembro de una denominación hasta la muerte. (De hecho, conocemos personas que fueron bautizadas en Cristo, se apartaron, entraron en una denominación, funcionaron como denominacionalistas por el resto de sus vidas y murieron como miembros de una denominación. [Cf.: Mat. 15:13; Sal. 127:1], pero, si es así, murieron como miembros *infieles* de la iglesia.)
11. *No* estamos diciendo que ningún miembro de la iglesia de Cristo pueda ser engañado por una falsa doctrina.

II. *Lo Que Estamos Diciendo:*

1. *Una declaración general* de lo que estamos diciendo: al menos es posible que los hombres conozcan la verdad (Jn. 8:32).

2. *Más específicamente*, quiero enumerar algunas verdades particulares que conozco personalmente. Sé:
 - (1). que la Biblia enseña que Dios existe.
 - (2). que *la Biblia enseña* que es posible que otros hombres sepan que Dios existe.
 - (3). que *la Biblia enseña* que la Biblia es la palabra de Dios.
 - (4). que *la Biblia enseña* que los hombres pueden conocer la verdad.
 - (5). que *la Biblia enseña* que para que uno sea salvo debe tener fe en Dios.
 - (6). que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe tener fe en Jesucristo como el Hijo de Dios.
 - (7). que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe arrepentirse de sus pecados pasados.
 - (8). que *la Biblia enseña* que, para ser salvo, uno debe confesar a Jesucristo como Señor.
 - (9). que *la Biblia enseña* que para ser salvo, uno debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados.
 - (10). que *la Biblia enseña* que, para ser bautizado en el nombre de Jesucristo, (a) uno debe ser *sumergido*, (b) uno debe estar sumergido en *agua*, (c) uno debe estar sumergido en agua *para el perdón de sus pecados* (debe entender que no es salvo antes de hacerlo), y (d) debe ser un creyente arrepentido en Jesucristo.
 - (11). que *la Biblia enseña* que cuando un hombre obedece el evangelio (siendo bautizado, como un creyente arrepentido en Cristo, en el nombre de Cristo) entra en Cristo y — en el mismo momento (ni *antes ni después*) — se convierte en un hijo de Dios, se convierte en cristiano, se convierte en miembro de la iglesia de Cristo.
 - (12). que *la Biblia enseña* que la iglesia de Cristo es el cuerpo de Cristo.
 - (13). que *la Biblia enseña* que el cuerpo de Cristo es la iglesia de Cristo.
 - (14). que *la Biblia enseña* que hay *un* cuerpo.
 - (15). que *la Biblia enseña* que hay un *solo* cuerpo con la aprobación de Dios.
 - (16). que *la Biblia enseña* que hay *una* — y *solo* una iglesia — que Dios aprueba (es decir, la iglesia por la cual Jesús murió y derramó Su sangre — la iglesia que Él compró con Su propia sangre).
 - (17). que *la Biblia enseña* que toda persona salva que ahora vive en la tierra es miembro de la iglesia de Cristo.
 - (18). que *la Biblia enseña* que la reconciliación con Dios es en un solo cuerpo, la única iglesia (la iglesia de Cristo).
 - (19). que *la Biblia enseña* que, dado que nadie puede ser salvo sin la sangre derramada de Jesucristo y, puesto que la iglesia ha sido comprada por la sangre de Cristo, nadie que viva hoy puede ser salvo de sus pecados sin convertirse en un miembro de la iglesia de Cristo.

- (20). que *la Biblia enseña* que la salvación está en Cristo.
- (21). que *la Biblia enseña* que estar en Cristo es estar en Su cuerpo, la iglesia.
- (22). que *la Biblia enseña* que para que un hijo de Dios permanezca salvo (con sus pecados lavados por la sangre de Cristo) debe ser *fiel* a Cristo y que ser fiel implica *andar en la luz de la palabra de Dios*.
- (23). que *la Biblia enseña* que el hijo de Dios que *no es fiel* será anatema.
- (24). que *la Biblia enseña* que toda denominación existe sin autoridad divina (Bíblica) y que, por lo tanto, Satanás es la cabeza esencial de cada denominación.
- (25). que *la Biblia enseña* que *todo* el que entra en una denominación *peca* al hacerlo y que los que permanecen en una denominación hasta la muerte se perderán.
- (26). que *la Biblia enseña* que cualquier hombre (que viva en cualquier parte del mundo – por ejemplo, India, China, África, et al.), que aprenda lo que la Biblia enseña con respecto al pecado y la salvación y que, como creyente arrepentido en Jesucristo, es bautizado en el nombre de Cristo, por lo tanto, se convertirá en un hijo de Dios (un cristiano) incluso si no conoce a ningún otro cristiano.
- (27). que *la Biblia enseña* que los hombres pueden conocer la verdad que es esencial que conozcan y obedezcan para ser salvos – incluso si no lo saben todo.

RESUMEN DE LOS ASUNTOS ANTERIORES

1. *La Biblia enseña* que las *únicas* personas que viven en esta tierra hoy que son miembros de la *iglesia de Cristo* (el cuerpo de Cristo, la iglesia que Jesús prometió edificar) son aquellos que han sido bautizados en el nombre de Cristo. No hay cristianos que no sean miembros de esa iglesia. La Biblia claramente lo enseña.

2. *La Biblia enseña* que todo miembro de la iglesia de Cristo que ingresa a una denominación *peca* al hacerlo, y que las personas responsables (no los infantes) que permanezcan en una denominación hasta la muerte se perderán.

ALGUNAS DECLARACIONES ADICIONALES SOBRE LO ANTERIOR

Las declaraciones anteriores se hacen en amor por Dios, por Su Hijo (Jesucristo), por Su palabra (la Biblia), por cada miembro de Su iglesia (por la cual Jesús murió) y por cada persona que aún no ha nacido de nuevo siendo bautizado, como un creyente arrepentido, en el nombre de Cristo para el perdón de sus pecados (Hch. 2:38; 22:16; Jn. 3:3-5; 2 Tim. 2:10; Gál. 3:26-27; Rom.6:3-5).

Jesús les dijo a los hombres la verdad porque los amaba. A veces, persuadió amablemente. En otras ocasiones, reprendió fuertemente (Mat. 23:1 ss; 7:13-23). Todo lo que hizo siempre lo hizo por amor al Padre y a los hombres. Amaba a *todos* los hombres (Jn. 3:16). Nosotros también. Es solo porque estamos convencidos de que los hombres están *perdidos* si no obedecen *el* evangelio (no simplemente un mensaje religioso, Mar. 16:15-16) que con amor señalamos las verdades cruciales que se declararon anteriormente. Ningún hombre que dice la verdad es su enemigo (Gál. 4:16).

Suplicamos a todos que se den cuenta de que se puede ser solo un cristiano (no un “cristiano con apellidos” — Un miembro de alguna denominación), y que puede saber que es un cristiano, un miembro del cuerpo de Cristo (la iglesia por la cual Jesús murió, Hch. 20:28). Nunca ha habido necesidad de ninguna denominación. ¡No hay necesidad ni autorización divina para que alguien sea miembro de una denominación! Todo creyente arrepentido en Jesucristo puede ser bautizado en el nombre de Cristo y, cuando lo haga, puede saber que el Señor lo habrá agregado a Su iglesia (Hch. 2:41, 47). Obedezca el evangelio de Cristo (la “semilla” que es Su palabra, Luc. 8:11; 1 Ped. 1:20-25), un creyente arrepentido siendo bautizado para el perdón de sus pecados, y tendrá la seguridad de Dios (como se establece en Su palabra) de que será un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió — en resumen, usted será “solo un cristiano”, no un “cristiano luterano”, un “cristiano metodista” o cualquier otro tipo de “cristiano” con apellidos.

Si toda persona responsable, como creyente arrepentido, fuera bautizada en el nombre de (por la autoridad de Jesucristo, Hch. 2:38; et al.), y permaneciera fiel a Cristo, no habría ninguna denominación.

Capítulo 36

TANTO ANCIANOS COMO PREDICADORES DARÁN CUENTA.



A los ancianos de la iglesia en Éfeso, el apóstol Pablo le dio esta advertencia (1) “...entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (Hch. 20:29) y (2) “Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. (Hch. 20:30).

Los ancianos no tienen mayor responsabilidad que la de asegurarse que la congregación local que está bajo su supervisión, esté protegida de los falsos maestros, ya sea que esos maestros siembren su falsa doctrina desde el púlpito o en las clases bíblicas. Los ancianos tienen la responsabilidad de asegurarse de que los predicadores y maestros enseñen toda la verdad y refuten la falsa doctrina. El escritor del libro de Hebreos advierte que los ancianos algún día (en el juicio) darán cuenta de cómo han servido como ancianos (Heb. 13:17). (Por supuesto, los predicadores y maestros también le darán cuenta a Dios de cómo han predicado y enseñado).

Existe evidencia de que muchos ancianos actualmente permiten que los predicadores prediquen la doctrina de Satanás en lugar de la de Cristo. ¿Se salvará eternamente algún anciano que haga esto si se niega a arrepentirse de ello? La Biblia advierte que no lo hará.

¿Pasará su vida en una intensa actividad religiosa, solo para perderse porque ha permitido que la congregación a la que sirve como pastor sea conducida por “lobos” a la apostasía (2 Jn. 9-11; Hch. 20:29-30)?

Los predicadores enfrentan la misma responsabilidad básica de ser fieles a Dios. Deben predicar la palabra incluso frente a la oposición más fuerte (2 Tim. 4:1-5). Deben luchar fervientemente por la fe — incluso cuando hacerlo pondría en peligro sus posesiones materiales, el amor a la familia, las amistades, su libertad (de la prisión) e incluso su propia vida (Luc. 14:26-33; Ap. 2:10; Jud. 3; Hch. 9:20-22; Hch. 21:13; et al.). ¿Cómo, en el nombre de Dios, pueden los ancianos (quienes, supuestamente, conocen la palabra de Dios lo suficientemente bien como para reconocer los errores de, por ejemplo, la Iglesia Cristiana, la Iglesia Bautista, et al.), permitir que cualquier predicador los engañe para extender la comunión a los que están en error en asuntos *obligatorios*?

¿Cómo pueden los hombres que en un tiempo fueron fieles predicadores de la palabra transigir con las doctrinas de Satanás y negarse a defender las sagradas verdades de la santa palabra de Dios?

Dios “algún día” nos llevará a todos al juicio para dar cuenta de las obras realizadas en el cuerpo. Rogamos a los hermanos que despierten antes de que sea eternamente demasiado tarde.

Capítulo 37

UNA PALABRA FINAL: LA BIBLIA SOLO HACE CRISTIANOS Y LOS ÚNICOS CRISTIANOS.



En este libro se han discutido muchas cosas importantes. No se intentará enumerarlas todas aquí. Sin embargo, parece importante que al menos algunas de ellas sean señaladas en lo que equivale a una apelación final al lector para que honre estas verdades cruciales de la palabra de Dios.

Entre las posiciones doctrinales que se han afirmado (como enseñadas por la Biblia) se encuentran las siguientes.

1. Jesús edificó una – y sólo una – iglesia. Esa iglesia es Su iglesia, la iglesia de Cristo (el cuerpo de Cristo, la iglesia de Dios, el reino de Dios, la casa de Dios, la iglesia descrita en el Nuevo Testamento).

2. Todo cristiano en la tierra es miembro de la iglesia de Cristo – *no* hay cristianos que *no* sean miembros de esa iglesia. Además, cada miembro de la iglesia de Cristo es un cristiano (un hijo de Dios) – aunque algunos hijos de Dios no son fieles a Dios.

3. Uno entra (se convierte en miembro de) la iglesia de Cristo (y, por lo tanto, se convierte en cristiano, hijo de Dios) cuando – y sólo cuando – es bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo.

4. Ser bautizado en el nombre de Cristo implica: (1) el “*modo*” (forma de hacerlo) apropiado (*bíblico*); inmersión (ni rociar ni verter será suficiente), (2) el *elemento* apropiado, agua, (3) el *propósito* apropiado, ser salvo de los pecados pasados (es decir, recibir el perdón de los pecados, ser hijo de Dios), y (4) el *sujeto* apropiado: un creyente arrepentido en Jesucristo que entiende que, a pesar de que ya ha creído y se ha arrepentido, todavía no es un hijo de Dios (sino que sigue siendo un hijo del diablo) pero se convertirá en un hijo de Dios (recibirá el perdón de sus pecados pasados) cuando sea bautizado en el nombre de Cristo.

5. Después de que uno se vuelve cristiano (un hijo de Dios, un miembro de la iglesia de Cristo), para ir al cielo después de que esta vida haya terminado (es decir, recibir la vida eterna, estar con Dios eternamente), uno debe vivir una vida de fidelidad a Dios (debe andar a la luz de la palabra de Dios, 1 Jn. 1:7; Ap. 2:10; 2 Ped. 1:5-11; Gál. 5:19-23; 2 Jn. 9-11; et al.). Los miembros infieles de la iglesia se perderán en el infierno (cf. 2 Tes. 1:7-9; Ap. 21:8; Gál. 5:19-21; et al.).

6. A pesar del hecho de que Dios ama a todos los hombres y ama a sus hijos de una manera “*especial*”, y a pesar del hecho de que Dios desea que sus hijos vivan y trabajen juntos en paz y comunión, también es un hecho que, en algunas situaciones (que involucran la negativa categórica de arrepentirse por parte de uno o más miembros infieles de la iglesia de Cristo) Dios

exige división. Esto significa que, en algunas situaciones, Dios exige que algunos miembros de la iglesia sean excluidos de la comunión de los hijos fieles de Dios. Esto significa que la “*mano derecha de la comunión*” debe — en ciertas situaciones — ser retirada de algunos miembros de la iglesia. Por lo tanto, está claro que la Biblia enseña que Dios condena al menos algo de lo que los hombres llaman “*unidad*” y aprueba al menos alguna división. En la Parte VI, Capítulo 23 se incluye una declaración más precisa de la “*ley de exclusión de Dios*”.

7. La Biblia enseña que toda denominación existe sin autoridad divina y, por lo tanto, al ser instituciones espirituales, el líder esencial de cada denominación es Satanás.

8. La Biblia enseña que toda persona que ingresa a una denominación peca al hacerlo y que todos los que permanezcan en esa denominación hasta la muerte se perderán.

Es la oración sincera del autor que cada persona estudie la Biblia por sí misma para ver si estas cosas son ciertas. Si son verdaderas, entonces nadie debería atreverse a enfrentar a Dios en el juicio sin haber vivido en armonía con estas verdades. Si no son ciertas, todos deberían oponerse a ellas.

Pero son verdad. La Biblia les enseña.

Dios ama al mundo entero y quiere que toda persona sea salva (Jn. 3:16), pero no salvará a los que no creen en Él y que no lo amarán ni lo obedecerán (Heb. 11:6; Jn. 8:24; 20:30-31; 1 Cor. 16:22; 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13-23; Heb. 5:8-9; et al.). Tanto quiere Dios que el lector sea salvo, que la Biblia nos dice que Jesús “*gustó la muerte por todos*” (Heb. 2:9).

Jesús quiere que toda persona sea salva (Jn. 3:16; Tito 2:11). Pero no todos se van a salvar; Jesús dejó en claro que muchos se perderán (Mat. 7:13-14). Los perdidos serán los que no crean y los que crean, pero no obedecen (Heb. 11:6; Jn. 8:24; 20:30-31; Heb. 5:8-9; Mat. 7:21-23; 2 Tes. 1:7-9; Rom. 11:22-23; 2 Ped. 2:4-10).

Está claro que Dios no perdonará a aquellos que rechacen Su verdad (2 Tes. 2:10-12). Es fácil tener “*unidad*” si los hombres están dispuestos a aceptar (1) el punto de vista de que dos proposiciones que son contradictorias entre sí son verdaderas o (2) que la verdad no es importante en absoluto. Eso es lo que algunos hombres llaman “*unidad en la diversidad*” Jesús rechaza tales cosas y exige que los hombres acepten su verdad (Jn. 8:32). Estemos “*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Efe. 4:3). Luchemos por la unidad bíblica que se basa en la verdad, y rechazemos todos la llamada “*unidad*” que se gana a expensas de la verdad.

Usted, el lector, puede ser solo un cristiano — un miembro de la iglesia por la cual Jesús murió (Hch. 20:28), y puede saber que es miembro de esa iglesia.

Y así, para terminar, reafirmamos: la Biblia solo hace cristianos y los únicos cristianos. La obediencia a la Biblia no hace más que cristianos. Y no hay forma de convertirse en cristiano excepto creyendo y obedeciendo la Biblia. Negar esto es decir que al menos es posible que alguien se convierta en cristiano sin obedecer la Biblia (la palabra de Dios). Pero esto es falso. Solo el evangelio de Jesucristo es poder de Dios para salvación (Rom. 1:15-17).

Tabla De Contenidos



PARTE I: ALGUNOS ASUNTOS INTRODUCTORIOS

1	La Tesis De Este Libro.....	3
2	Jesús Está Disgustado Con La Tibieza En Lo Que Respecta A Su Causa.....	4
3	Jesús Quiere Que Los Hombres Realmente Amen Y Defiendan Su Verdad.....	6
4	De Lo Que Trata Este Libro: La Estrategia Para La Victoria — No Para La Derrota.....	8
5	El Insidioso Error Del Agnosticismo.....	12

PARTE II: LA PALABRA DE DIOS – LA BIBLIA.

6	La Biblia Es El Estándar.....	17
7	Ningún Hombre Puede Crear Su Propia Biblia.....	22
8	Uno Puede Ser Salvo Solo Creyendo Y Obedeciendo La Biblia.....	25
9	La Biblia Advierte En Contra De Falsos Maestros Y Falsas Religiones.....	29

PARTE III: LA LEY DE AUTORIDAD DE DIOS.

10	¿Qué Significa “Ley”?.....	32
11	Ley De Autoridad De Dios.....	34
12	Cómo Establecer La Autoridad Bíblica.....	40
13	Obligado Porque Dios Lo Implicó – No Porque El Hombre Lo Infiriera.....	45
14	La Ley De Autoridad De Dios Y El Denominacionalismo.....	48
15	Dos Errores Básicos Con Respecto A La Autoridad: Liberalismo Y Anti-Ismo.....	50

PARTE IV: LA LEY DE INCLUSIÓN DE DIOS.

16	Una Mirada General Al Momento En Que El Hombre Recibe Las Bendiciones Que Dios Ofrece (Por Gracia) Por Medio De Su Palabra.....	57
17	La Ley De Inclusión De Dios Establecida Y Explicada.....	63
18	¿Puede Alguien Ser Bautizado En Cristo Mientras Cree Que Ya Era Salvo Antes De Ser Bautizado?.....	74

PARTE V: LA LEY DE LA FIDELIDAD DE DIOS.

19	Sobre Ser Fiel Hasta La Muerte — La Ley De La Fidelidad De Dios.....	77
20	Una Palabra Especial Sobre El Amor.....	82
21	Los Cristianos Individuales Y Las Congregaciones Crecen (Como Dios Les Haría Crecer) Porque Son Fieles Militantes.....	85
22	Los Hombres No Deben Avergonzarse De La Espada De Jesús.....	90

PARTE VI: LA LEY DE EXCLUSIÓN DE DIOS.

23	La Ley De Exclusión De Dios Establecida Y Explicada.....	93
24	Hay Algunas Cosas Sobre Las Cuales Los Hombres Deben Tener Razón.....	102

**PARTE VII: LA SINGULARIDAD Y ESENCIALIDAD DE LA ÚNICA IGLESIA
POR LA QUE JESÚS MURIÓ.**

25	¿Cuál Es La Iglesia Por La Que Jesús Murió?.....	106
26	Solo Cristianos — Y Los Únicos Cristianos.....	108

**PARTE VIII: CERTEZA CON RESPECTO A LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA
POR LA QUE MURIÓ JESÚS.**

27	Es Al Menos Posible Que Cualquier Hombre Sea Miembro De La Iglesia Por La Que Murió Jesús Y <i>Sepa</i> Que Es Miembro De Esa Iglesia.....	115
----	--	-----

**PARTE IX: UNIDAD CRISTIANA — LA UNIDAD POR LA QUE JESÚS ORÓ Y
MURIÓ.**

28	Me Gustaría Estar En Comunión Cristiana Con Todas Las Personas Responsables Que Viven En La Tierra Hoy.....	125
29	La Iglesia — Cómo Se Logra Y Se Mantiene Su Unidad (O — Cómo Se Logra Y Se Mantiene La Unidad Cristiana).....	127
30	La Unidad Cristiana En Una Perspectiva Bíblica.....	129

PARTE X: ALGUNAS POSIBLES OBJECIONES.

31	Algunas Posibles Objeciones Al Material Precedente.....	133
----	---	-----

PARTE XI: ALGUNOS ASUNTOS CONCLUYENTES.

32	No Debemos Aceptar Un “ <i>Modo Múnich</i> ” En La Iglesia Hoy.....	141
33	<i>Podemos</i> Tener Unidad Cristiana — ¡Es Muy Simple!.....	144
34	Cualquiera Puede Ser Solo Cristiano — Y <i>Saber</i> Que Es Cristiano.....	146
35	Todo Cristiano Es Un Miembro De La Iglesia Por La Cual Murió Jesús.....	148
36	Tanto Ancianos Como Predicadores Darán Cuenta.....	154
37	Una Palabra Final: La Biblia Solo Hace Cristianos Y Los Únicos Cristianos.....	155